

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Departamento de Historia Contemporánea

Le radici liberal-nazionaliste del fascismo

**Dal Codice Zanardelli alla Marcia su Roma
(1889-1922)**

Presentada por

Simone Giannatiempo

Director

Director: Daniele Conversi

Leioa, 2018

INDICE

Introduzione	pag. 3
---------------------------	--------

CAPITOLO PRIMO

Evidenze tecnico-culturali dello Stato italiano prefascista

1. Il concetto di violenza nella visione dello Stato tra Novecento e Fascismo nel dibattito giuspubblicistico dell'inizio del secolo » 31
2. La violenza legittimata: l'uso della violenza come diritto di tutela dello Stato » 53
3. Futurismo: il movimento artistico che esalta l'uso della violenza, contributo al modernismo fascista » 57
4. Fatti di guerra: la guerra come strumento politico nello Stato italiano prefascista. Dal brigantaggio alla Grande Guerra, Da Cialdini a Cadorna » 71
5. La Prima Guerra Mondiale: il precipitare degli eventi, caratteristiche culturali nello scoppio del conflitto » 80

CAPITOLO SECONDO

Evidenze tecnico-giuridiche dello Stato italiano prefascista

1. Introduzione alla giustizia penale nell'Italia prefascista, contestualizzazione storica e ruolo della Cassazione » 104
2. Nel merito della questione: reato politico o reato comune? » 111
3. La magistratura ordinaria e di grado superiore tra la fine dell'Ottocento e l'avvento del fascismo: il conformismo dell'istituzione giudiziaria » 115
4. Codice Zanardelli e Codice Rocco, continuità tra stato liberale e regime fascista: gli strumenti giuridici della repressione » 129
5. Nel merito dei Codici: Inghilterra ed Italia, i reati contro lo stato, un caso a confronto » 133

6. Il processo penale italiano modellato su quello francese » 142
7. Excursus storico sul ruolo di giuristi e studiosi a cavallo tra i due secoli » 153
8. Lo Stato prefascista e le sue contraddizioni. Tra *Ancien Régime* e Stato liberale » 164
9. Gaetano Bresci, il più famoso caso ed esempio di giustizia penale italiana prima dell'avvento del fascismo » 170

CAPITOLO TERZO

Evidenze tecnico-politiche nella conquista del potere da parte del movimento fascista

1. La marcia su Roma » 203
2. Preparativi ed evento » 205
3. Tecniche e strategie del colpo di stato » 208
4. Fu quindi colpo di stato? » 216

Conclusioni » 225

Bibliografia » 251

Fonti a stampa e riviste storiche » 265

Fonti giudiziarie ed atti parlamentari » 267

Fonti audiovisive » 268

Las raíces liberal-nacionalistas del fascismo

**Del *Codice Zanardelli* a la *Marcia su Roma* (1889-
1922)**

¿Por qué nace el fascismo y de dónde provienen sus orígenes? Estas son las preguntas fundamentales que surgen en la presente tesis doctoral. En la historiografía contemporánea hay al menos cuatro tipos de respuestas a esta pregunta: la primera se remonta a historiadores del calibre de Renzo De Felice y Emilio Gentile, que hablan de una revolución fascista bajo diferentes declinaciones; la segunda entiende el fascismo como una mera consecuencia de la Primera Guerra Mundial; la tercera, de matriz crociana, en que se basa la discusión de Norberto Bobbio; la cuarta atribuible a la escuela marxista.

Centrándose en particular en las dos primeras respuestas no queremos argumentar que estas afirmaciones sean incorrectas. Mussolini ciertamente intentó una revolución antropológica del pueblo italiano, y la Primera Guerra Mundial no solo hizo madurar al político Mussolini sino que el fin del conflicto dio al exsocialista instrumentos de propaganda política. Pero afirmar que el fascismo nace solo por estas razones es reductivo y es igual a decir que un cierto sentido nació porque el mal aparece de repente entre nosotros (esta la tesis de Benedetto Croce y Norberto Bobbio). De estas dos declaraciones se pueden extraer dos datos, que Mussolini fue *el fascismo* y que la Gran Guerra aceleró el nacimiento de la dictadura.

En la presente investigación queremos mostrar cómo el fascismo tiene orígenes anteriores y que es en esencia el último paso, si no el cumplimiento definitivo, del Risorgimento italiano. Para probar esto, se han seguido en la tesis metodológicamente tres direcciones técnico-cultural, técnico-legal y técnico-

política. La primera muestra cómo las bases culturales en las que se basan los aspectos clave del fascismo son la continuación de los axiomas culturales del Estado liberal italiano. En particular, nos referimos al racismo lombrosiano, al hombre nuevo, rápido y mecánico, hijo de la era industrial, al recurso de la guerra, un aspecto ya fundamental de la Italia prefascista, mucho antes de la Gran Guerra.

El aspecto técnico-legal es el foco principal de la tesis. A través del estudio de actos parlamentarios, revistas jurídicas especializadas entre el final del siglo XIX y principios del siglo XX, a través del estudio del Codice Zanardelli y de la legislación especial anterior al surgimiento del movimiento lictoriano, se señala que el aparato jurídico estatal fascista no sino la continuación del aparato legal estatal anterior. Nos referimos específicamente en las garantías falsas con respecto a los crímenes políticos del Codice Zanardelli; a la reducción a crimen común del mismo crimen político; a herramientas y prácticas policiales como la amonestación, la hoja callejera o el famoso domicilio forzado, todos considerados instrumentos liberticidas introducidos por el fascismo y que existían desde al menos treinta años antes; al papel conformista de la magistratura que dependía directamente del ejecutivo, en violación de la fundación de la democracia (la división y independencia de los tres poderes: no queremos confundir el liberalismo con el concepto de democracia contemporánea; sin embargo no podemos olvidar que el liberalismo significa ese paso fundamental hacia el Estado de derecho después de la Revolución francesa; el Estado liberal solo puede considerarse como tal si los valores liberales que están en la base son respetados); al debate de los juristas que invocaron la necesidad de un giro autoritario del Estado.

Desde el punto de vista técnico-político, se ha destacado cómo el instrumento político de la violencia, notoriamente utilizado por el fascismo, ya había sido ampliamente utilizado y reivindicado anteriormente; también se ha señalado que

no podemos hablar técnicamente de revolución fascista, ni de golpe de Estado en la toma del poder, destacando estos aspectos por lo tanto la falta de novedad institucional del fascismo.

Sobre la base de los elementos encontrados en esta tesis, queremos afirmar que el fascismo es la continuación de un Estado liberal-autoritario que nunca evolucionó hacia una democracia real, a través de la falla precisa de sus clases dominantes; un Estado que invoca, y invoca institucionalmente, un punto de inflexión autoritario porque no puede responder a los nuevos sujetos políticos que aparecieron en la escena nacional, como los partidos de masas y las formaciones sindicales; por último, un Estado cuyas clases dominantes lo sostuvieron y ejercitaron en el curso de la unidad italiana reprimiendo y violando cada impulso democrático y libertario.

Muchas son las preguntas planteadas en esta tesis. Para recordar algunas de ellas: ¿Es una coincidencia que exista una idea similar de Estado-patria entre el régimen liberal y el régimen fascista? ¿Es una coincidencia que haya una correspondencia entre lo que algunos denominan “crímenes políticos” del sistema legal inglés y el régimen fascista? ¿Es una coincidencia que haya una cierta continuidad entre el Codice Zanardelli y el Codice Rocco? ¿Es una coincidencia que el confinamiento político se use tanto antes como después del advenimiento del fascismo para eliminar a los disidentes? ¿Es casualidad que el Tribunal Especial para la Defensa del Estado sea un tribunal militar con la tarea de juzgar crímenes políticos, al igual que los tribunales militares de fines del siglo XIX? ¿Es una coincidencia que el Codice Rocco aplique y sistematice ese pensamiento legal y político recurrente en los años anteriores al fascismo, que extendiera la persecución del pensamiento político anarquista y socialista a cualquier tipo de pensamiento político contrario al el fascismo? ¿Es casualidad que el poder judicial italiano, tanto durante el Estado liberal como durante el régimen fascista autoritario, dependiera del Ministerio de Gracia y Justicia y,

por lo tanto, estuviera sujeto al ejecutivo? ¿Es casual la política de agresión colonialista del fascismo o esta ya existía antes del fascismo?

La presente tesis pretende resaltar muchos aspectos que marcan la continuidad entre el Estado liberal y el fascismo, argumentando, tal y como recoge la tesis de Piero Gobetti, que el fascismo es de hecho una consecuencia directa de la concepción del Estado y la patria entre finales del siglo XIX y el siglo XX; o el último y total atrincheramiento de las clases en el poder frente a la novedad política del socialismo, pero también del pensamiento político católico; es la consecuencia de las atrocidades de una Primera Guerra Mundial buscada no solo por los Estados autoritarios centroeuropeos sino también por la Europa democrática; y es el último campo de batalla en el que se enfrentan para dividir los intereses económicos y geopolíticos mundiales, es, finalmente, la consecuencia directa de la democracia liberal europea.

Según la teoría del movimiento político Justicia y Libertad, nacido en 1929 en París y constituido por antifascistas italianos como Carlo y Nello Rosselli, y Gaetano Salvemini, se afirma que el fascismo fue la soldadura efectiva entre los propietarios y el aparato burocrático estatal, que el fascismo ganó el choque institucional precisamente gracias a esta soldadura, que el fascismo se basó por completo en el viejo aparato de poder de la antigua Italia liberal en el que convergieron en las viejas clases dirigentes dominantes que, para sostenerlo, habían invocado el giro autoritario en oposición a las nuevas presiones sociales, políticas y económicas del país.

Apoyar esta tesis no tiene nada de ideológico; por el contrario resalta la necesidad de estar atentos y no porque el fascismo pueda renacer como lo fue en los años veinte y treinta, ya que seguramente es un hecho histórico irrepetible. Estar vigilante sirve para reconocer la caída hacia nuevas formas de fascismo donde cualquier tipo de razón política o social conduce a la falta de libertades individuales y al endurecimiento de los instrumentos represivos. Afirman

Christian Joerges e Navraj Singh Ghaleigh in *Darker Legacies of Law in Europe* (2003), que incluye varios ensayos sobre la presencia en el Derecho de la doctrina fascista:

“It seemed simply obvious to us, that National Socialism and Fascism must be remembered, if and because they form such an essential part of our contemporary history. And it seemed equally obvious to us that we should take the intellectual background to these political movements seriously, that we should not treat it as an aberrant remnant of the past but as a challenge to our own theoretical and normative orientations.”

“Nos parecía obvio que el nacionalsocialismo y el fascismo deben ser recordados, sí y por qué son una parte esencial de nuestra historia contemporánea. Y parecía igualmente obvio que deberíamos considerar seriamente el trasfondo cultural de estos movimientos políticos, que no deberíamos tratarlo como un remanente aberrante del pasado, sino como un desafío a nuestras propias orientaciones teóricas y normativas”.

Una interesante sentencia de la Cassazione, la Corte Suprema italiana, de finales del siglo XIX sobre crímenes políticos dice:

“Independientemente de la naturaleza de los crímenes, no siempre se puede deducir de la clasificación de los códigos, todos los crímenes políticos son contra el Estado, pero no todos los crímenes contra el Estado son políticos.”

Todos los crímenes políticos son contra el Estado, pero no todos los crímenes contra el Estado son políticos. Claramente el Tribunal Supremo afirma que un

delito de insubordinación contra el Estado, cualquiera que sea, tiene una característica política subversiva, pero que no devuelve a ese mismo acto, incluso si el Código Penal lo proporciona, la característica de *político*. En resumen, el Estado puede definir un crimen, en el momento de la agresión, como político, pero en el momento de la defensa puede no definirlo ya como político y de esta forma eliminarlo de cualquier tipo de garantía liberal. La defensa del Estado es la *lex suprema*, más allá de toda duda razonable, y este será el concepto principal del fascismo, para el cual el Estado es supremo y síntesis de todo.

En esta tesis queremos discutir no que exista el peligro del retorno del fascismo o del nacionalsocialismo en las formas en que lo fueron, sino del peligro de que la democracia occidental se deslice hacia formas de democracias autoritarias, porque esto es lo que la experiencia italiana enseña al pasar del Estado liberal al régimen fascista en un signo inequívoco de continuidad casi absoluta. La novedad de esta tesis reside precisamente en este aspecto. Probar que existe una continuidad cultural, legal e institucional entre el Estado liberal italiano y el fascismo sirve para entender que la frontera entre el Estado de derecho, el Estado autoritario y la dictadura es sutil y que en la base de esta frontera no solo está la legislación y la doctrina del Estado sino también el conformismo al poder de las clases dominantes.

Introduzione

“Resteremo al nostro posto di critici sereni, con un'esperienza di più. Attendiamo senza incertezze, sia che dobbiamo assistere alle burlette democratiche sia che dobbiamo subire le persecuzioni che ci spettano”¹

Fu rivoluzione quella fascista? Perché nasce il fascismo e da dove trae le sue origini? Queste sono le domande che vengono poste nella presente tesi di dottorato. Seguendo la storiografia contemporanea si troveranno almeno quattro tipi di risposte: la prima riconducibile a storici della portata di Renzo De Felice ed Emilio Gentile quindi al riconoscimento di una rivoluzione fascista; la seconda che vuole il fascismo come mera conseguenza del primo conflitto mondiale; la terza di matrice crociana su cui si basa la disamina di Norberto Bobbio; la quarta riconducibile alla scuola marxista. Non si vuole affermare, in particolar modo per le prime due, che queste affermazioni siano sbagliate. Certamente Mussolini tentò una rivoluzione antropologica del popolo italiano così come certamente il primo conflitto mondiale non solo fece maturare il Mussolini politico e la fine del conflitto diede all'ex socialista strumenti di propaganda politica, eppure affermare che il fascismo nasca solo per questi motivi è riduttivo ed è pari al dire che in un certo senso esso sia nato perché il male all'improvviso appare tra di noi. Di queste due affermazioni si possono salvare due dati, che Mussolini sia stato, in grande parte, il fascismo e che la Grande Guerra abbia accelerato la nascita della dittatura. Nella presente ricerca si vuole invece dimostrare come il fascismo abbia origini

¹ P. Gobetti, *Al nostro posto, La Rivoluzione Liberale*, Anno I, n. 32, 2 novembre 1922, p. 1.

più lontane e che sia in sostanza l'ultimo passaggio se non il compimento definitivo del Risorgimento italiano. Per provare ciò si sono seguite, metodologicamente, tre direzioni: tecnico-culturale, tecnico-giuridica, tecnico-politica. Sulla prima direzione si dimostra come le basi culturali su cui poggiano gli aspetti cardine del fascismo siano la continuazione di assiomi culturali dello Stato liberale italiano. In particolar modo si fa riferimento al razzismo lombrosiano, all'uomo nuovo, veloce, meccanico, figlio dell'era industriale, al ricorso alla guerra, aspetto già fondamentale dell'Italia prefascista, ben prima della Grande Guerra. L'aspetto tecnico-giuridico è focus principale della tesi. Attraverso lo studio di atti parlamentari, riviste giuridiche specializzate tra fine Ottocento e inizio Novecento, attraverso lo studio del Codice Zanardelli e della legislazione speciale antecedente all'ascesa del movimento littorio si mette in evidenza come l'intero apparato giuridico statale fascista altro non sia che la continuazione dell'apparato giuridico statale precedente. Si pensi nello specifico alle false guarentigie in merito ai reati politici del Codice Zanardelli; alla riduzione a reato comune dello stesso reato politico; a strumenti e pratiche della polizia quali l'ammonizione, il foglio di via o il famoso domicilio coatto, considerati tutti strumenti liberticidi introdotti dal fascismo e che invece esistevano da almeno trent'anni; al ruolo conformista della magistratura che dipendeva direttamente dall'esecutivo in violazione quindi del fondamento della democrazia ossia la suddivisione ed indipendenza dei tre poteri; al dibattito dei giuristi che invocavano la necessità di una svolta autoritaria dello Stato. Dal punto di vista tecnico-politico si è messo in evidenza come lo strumento politico della violenza, notoriamente usato dal fascismo, fosse stato già ampiamente usato e rivendicato in precedenza; si è messo inoltre in evidenza come non si possa parlare tecnicamente di rivoluzione fascista né tantomeno di colpo di stato nella presa del potere, evidenziando con questi aspetti quindi la mancata novità istituzionale del fascismo. Sulla base degli elementi riscontrati nella presente tesi si vuole affermare che il fascismo sia continuazione di

uno Stato liberal - autoritario che non si era mai evoluto in una reale democrazia (democrazia come intesa oggi e liberalismo ottocentesco non coincidono nonostante un errato pensiero comune), per colpa precisa delle sue classi dirigenti, uno stato che istituzionalmente chiede e invoca una qualsiasi svolta autoritaria perché incapace di dare risposta ai nuovi soggetti politici che si affacciavano nella scena nazionale quali i partiti di massa e le formazioni sindacali, in ultimo uno stato le cui classi al potere lo detengono e lo esercitano durante tutto il corso dell'Unità italiana reprimendo e violentando ogni spinta democratica e libertaria. In questa introduzione si affronta immediatamente il concetto di rivoluzione fascista per provare che tale non fu. In caso contrario verrebbe meno l'intera struttura su cui si basa la presente ricerca, la rivoluzione nega per concetto l'idea della continuità. Quindi ci si domanda in questa introduzione se di rivoluzione si trattò ponendo al centro della questione il concetto stesso che i fascisti hanno della rivoluzione medesima e la ricostruzione del dibattito storiografico accesi intorno agli anni 70, con la volontà di porsi nel dibattito storiografico dichiarando la metodologia usata nell'indagine, il suo punto di partenza e il suo punto di arrivo e il carattere di novità dell'indagine stessa.

Il primo dato oggettivo da riportare è che il termine di rivoluzione fu usato dagli stessi fascisti per descrivere la novità fascista rispetto al prima, sia nella conquista del potere che nella costituzione di un nuovo impianto istituzionale. Tale sforzo era teso ad evidenziare la rottura con lo stato liberale precedente. Il termine rivoluzionario è presente nella retorica fascista già nel 1914 con il *Fascio d'azione rivoluzionaria*, movimento nato l'11 dicembre 1914 e patrocinato da Benito Mussolini, che aveva l'intenzione di sostenere l'intervento italiano nel conflitto mondiale. Il primo sostenitore della mancata continuità tra l'Italia liberale e l'Italia fascista è lo stesso Benito Mussolini il quale più volte nei suoi discorsi sin dalla fondazione del fascismo nel 1919 parla apertamente di rivoluzione nella famosa adunata in piazza San Sepolcro a Milano. Nel

Manifesto dei Fasci italiani di combattimento pubblicato su *Il Popolo d'Italia* il 6 giugno 1919 si legge:

“Ecco il programma rivoluzionario di un movimento sanamente italiano. Rivoluzionario perché antidogmatico e antidemagogico ... Noi poniamo la valorizzazione della guerra rivoluzionaria al di sopra di tutto e di tutti.”²

Sui Fasci italiani di combattimento scrive Gentile:

“Finita la guerra, Mussolini diede vita ai Fasci di combattimento, che volevano essere un movimento antipartito di breve durata, con un programma nazionalista, repubblicano, libertario, antistatalista, tendenzialmente anticapitalista, oltre che naturalmente antibolscevico.”

Volontà dei Sansepolcristi, nome con cui si indicano i partecipanti ai primi fasci di combattimento tra cui erano presenti nazionalisti, anarchici, futuristi e sindacalisti, era il compimento di una rivoluzione nazionale che portasse al potere una nuova classe dirigente³. Nel saggio scritto da Emilio Gentile, *Fascismo storia e interpretazione*, si legge come il fascismo abbia avuto l'obiettivo della creazione di una nuova civiltà in cui lo Stato sarebbe risultato motivo ultimo dell'esistenza della stessa nazione attraverso la militarizzazione della politica. La creazione di una rivoluzione nazionale passa nelle piroette politiche del capo del fascismo attraverso anche l'assimilazione di elementi rivoluzionari della sinistra italiana, cosa che porterà enormi tensioni tra lo stesso Mussolini e l'ala estremista dello squadrismo nero. Con l'evoluzione dei Fasci di combattimento in PNF, partito nazionale fascista, avvenuta nel 1921 quindi nella evoluzione da movimento a

² Il Popolo d'Italia, manifesto dei Fasci di combattimento, 6 giugno 1919.

³ E. Gentile, *Fascismo storia e interpretazione*, Editore Laterza, 2007, p. 9.

partito, il fascismo continua a vivere al suo interno lo scontro tra i movimentisti rivoluzionari e chi chiedeva una crescita costituzionale del partito. In ogni caso la retorica rivoluzionaria non viene mai meno. Gli squadristi che partecipano alla marcia su Roma vengono denominati *le camicie nere della rivoluzione*. Il dibattito sul carattere rivoluzionario del fascismo resterà tema aperto durante il ventennio, rivendicato ed invocato a seconda degli opportunismi politici più che delle convinzioni ideologiche. A farlo, primo tra tutti, è lo stesso Mussolini anche e soprattutto nei giorni più difficili del fascismo. Nel famoso discorso del 3 gennaio 1925 con cui si dà inizio all'effettiva dittatura fascista, discorso con il quale Mussolini si difende dalle accuse di essere reo dei brogli elettorali delle elezioni del 1924 e mandante morale e materiale dell'omicidio Matteotti, il duce dichiara:

“Se il fascismo non è stato che olio di ricino e manganello e non invece una passione superba della migliore gioventù italiana, a me la colpa! Se il fascismo è stato un'associazione a delinquere, io sono il capo di questa associazione a delinquere!”⁴

Rivoluzione e passione della migliore gioventù italiana sono i richiami fatti per tracciare il solco con il passato a tal punto che la retorica oratoria porta l'allora Capo del Governo ad affermare che tale è la rottura col passato da poter essere definiti un'associazione a delinquere. Il dibattito interno è a tal punto acceso da produrre una serie di articoli ed interventi di pesi massimi della gerarchia fascista. Nel 1926 il ministro Giuseppe Bottai scrive nella rivista *Critica fascista* della necessità del carattere permanente della rivoluzione nera. Per Bottai il fascismo non può perdere la forza innovativa e rivoluzionaria, a suo dire, nel divenire potere istituzionale e l'unico modo perché questo accada è restare appunto rivoluzione permanente. Scrive il Bottai:

⁴Benito Mussolini, parte del Discorso tenuto in qualità di Presidente del Consiglio presso la Camera de Deputati il 3 gennaio 1925.

“Noi non abbiamo il potere perché abbiamo fatto la rivoluzione, ma abbiamo il potere perché dobbiamo fare la rivoluzione.”⁵

La narrazione, quindi, che i fascisti fanno di se stessi e della loro azione politica è la narrazione di un evento rivoluzionario *in fieri* e in tal senso è interessante lo stralcio di un articolo scritto sulla rivista *Primato* che Renzo De Felice riporta in *Autobiografie del fascismo*:

“... conquistato il potere, il problema delle origini si ripropone in tutta la sua interezza. Questo problema è di rivoluzione intellettuale. Così noi rispondiamo agli oppositori, che tentano di gettare nel nostro cammino l’equivoco di una rivoluzione esaurita in uno sforzo puramente muscolare e ci negano il diritto di creare la politica nuova della nuova Italia, e rispondiamo, anche, mi sia permesso affermarlo senza ambagi, a quei fascisti che incedono nell’equivoco antifascista dell’opposizione, quando disgraziatamente tentano di elevare a teoria aspetti superati o transeunti della nostra azione politica”.⁶

Il dibattito ideologico legato alla rivoluzione diventa essenziale sempre nei momenti più difficili del fascismo. Si ripresenta in maniera dura nel terzo momento della storia del regime, la Repubblica di Salò. In questa fase il regime insediato nel nord Italia, sotto il comando dei nazisti, umiliato militarmente e sconfitto nel resto del paese che si trova nelle mani degli Alleati, tenta un ritorno al passato, a quel fascismo delle origini, repubblicano ed antimonarchico, rivoluzionario a tal punto che lo stesso Mussolini affermi che mai aveva pensato di qualificare di destra la rivoluzione a cui aveva dato origine come riporta il biografo ufficiale del duce,

⁵ G. Bottai, *La rivoluzione fascista secondo Bottai*, Il Fondo, magazine di Miro Renzaglia.

⁶ R. De Felice, *Autobiografia del fascismo*, Einaudi, pp. 136-139.

Yvon De Begnac in *Taccuini mussoliniani*⁷. Il tema della rivoluzione fascista è al centro dell'esistenza stessa della Repubblica di Salò e dibattuta e scritta nel cosiddetto Manifesto di Verona, il piano programmatico con il quale nel 1943 si definiscono gli obiettivi politici della Repubblica Sociale Italiana. In sintonia con il racconto fascista del resto durante il processo di Verona, il procedimento giudiziario attraverso il quale vengono processati e condannati i gerarchi che avevano tradito Mussolini con un voto di sfiducia e che aveva avuto come conseguenza l'arresto del duce per volontà del re Vittorio Emanuele III, De Vecchi e Grandi vengono condannati in quanto traditori della rivoluzione fascista.

Prima di analizzare questo concetto che di rivoluzione fa il fascismo di se stesso è giusto riportare ciò che afferma Montanelli, raccontando dell'entrata delle camicie nere a Roma il 30 ottobre 1922:

“La sfilata durò sei ore. Poi, su ordine di Mussolini, i marciatori vennero avviati alla stazione e rispediti alle sedi di origine. La rivoluzione era finita. O meglio, non era mai cominciata.”⁸

E' l'affermazione di un testimone oculare degli eventi che ben sta a raccontare quanto la rivoluzione fascista fosse stata più una mera propaganda di Mussolini. Affermando non senza ironia, cifra della scrittura di Montanelli, che la rivoluzione non era mai cominciata va già a chiosare sul carattere rivoluzionario del fascismo. Del resto quale formazione politica nuova non dice di se stessa di essere appunto nuova? Quale formazione politica nuova non dice di se stessa di essere rivoluzionaria e in contrasto con tutto ciò che è stato precedentemente? La risposta è ovviamente nessuna ma per essere veramente nuova bisogna uscire dal carattere propagandistico, dal racconto che un partito opera di se e indagare nella sostanza le

⁷ Y. De Begnac, *Taccuini Mussoliniani*, prefazione di Renzo De Felice, Il Mulino, Bologna, 2011.

⁸ Indro Montanelli, *Storia d'Italia 1919-1925, L'Italia in camicia nera*, Rizzoli Editore, Milano 1976, p. 189.

azioni politiche ed istituzionali del partito stesso prima della presa del potere e durante il suo mantenimento. Quella della rivoluzione è propaganda o altro? Bisogna per prima cosa notare che i concetti di rivoluzione e rivoluzionario sono cooptati nel lessico fascista direttamente dalla esperienza massimalista di sinistra dello stesso Mussolini. Il fascismo del resto in continuazione propone termini e simbologie che arrivano dalla tradizione politica socialista e in particolar modo da quella anarchica. Si pensi al colore nero, al temine arditi, alla lotta violenta legata alla simbologia del coltello e così via quindi non deve distogliere l'attenzione anche lo stesso ricorrere al termine rivoluzione. Il problema è comprendere nella sostanza se di rivoluzione di trattò. Si può iniziare a rispondere a questa domanda già evidenziando le contraddizioni del fascismo. Esso nasce come movimento antiborghese, anticlericale e repubblicano quindi antimonarchico, in tal senso ricalcando le istanze ideologiche della sinistra italiana. Eppure, già prima della conquista del potere, anzi per conquistarlo il fascismo perde tutte queste caratteristiche. E' importante osservare che ciò avvenga prima del 1922 perché in caso contrario si può incappare nell'errore di pensare a un fascismo non rivoluzionario solo in quanto impigrito dal potere stesso. Nulla di più sbagliato, il fascismo perde quelle caratteristiche proprio per raggiungere il potere. Si potrebbe mai pensare che il re Vittorio Emanuele III desse l'incarico di formare un governo a un movimento repubblicano? Ovviamente no e per questo il fascismo perde il suo carattere repubblicano così come perde il suo carattere anticlericale in un paese vissuto da un popolo fervidamente cattolico. Si può mai pensare a un regime anticlericale nell'Italia cattolica dell'inizio del secolo scorso? Per quanto riguarda il suo carattere antiborghese in questo sicuramente il fascismo sarà più fedele a se stesso tentando la creazione di un popolo di militi eppure anche in questo caso il tentativo sarà più di facciata che di sostanza. A prova di ciò se si pensa alla volontà, sopra menzionate, di portare al potere una nuova classe dirigente bisogna ricordare allora come, dopo la presa del potere, non furono

modificate la burocrazia e gli apparati burocratici dello stato, intere classi dirigenti come i docenti universitari o i magistrati mantennero intatto il proprio lavoro e ruolo, certamente previo tesseramento al PNF, senza tessera non si poteva lavorare in un pubblico ufficio, ma è evidente che non basta una tessera di un partito per poter affermare di essere antiborghesi e di voler portare una nuova classe dirigente al potere, semplicemente perché ciò non avvenne. Non è un caso che il termine rivoluzione fu usato prima della presa del potere e nella parte finale del fascismo, durante la Repubblica sociale, ossia nei momenti più difficili, usato quindi in termini propagandistici e con l'attesa speranza che lo stesso evocare una rivoluzione ponesse la differenza tra il fascismo e tutto ciò che lo circondasse, l'impronta salvifica dell'avvento del fascismo. Al netto di queste deduzioni si può già affermare che di rivoluzione non si trattò ma principalmente di propaganda, di un racconto che Mussolini voleva fare del fascismo. In che modo quindi la rivoluzione poteva essere reale? Con la costruzione di una società nuova. Se la rivoluzione francese aveva portato la novità dello Stato - popolo, se la rivoluzione bolscevica aveva portato la novità dello Stato - classe la rivoluzione fascista voleva portare la novità dello Stato - società. Ma era questa una vera innovazione politica o lo Stato - società era già parte fondante dello Stato liberale italiano? A questa domanda si cercherà risposta nella continuazione della presente tesi evidenziando gli aspetti istituzionali dello stato liberale stesso.

La tesi della presente ricerca è provare la continuità politica tra Stato liberale italiano e fascismo ed anzi provare, ancor di più, che il fascismo stesso sia conseguenza dello Stato liberale italiano ottocentesco e degli inizi del Novecento. Pertanto non ci si può sottrarre al dibattito storiografico sul concetto di rivoluzione che nacque in Italia intorno agli anni 70 del Novecento. Motivo di un dibattito aspro fu l'opera di Renzo De Felice, un'opera monumentale di 8 volumi che ha come protagonista Mussolini e il fascismo del quale De Felice riconosce due momenti, un fascismo

movimento e un fascismo regime. Questa nuova idea interpretativa di De Felice ampiamente descritta in *Intervista sul Fascismo* nel 1974 offre una distinzione temporale del fascismo in un prima e un dopo. Prima, ossia nei primi anni del movimento littorio, esso ha le caratteristiche di una rivoluzione dove ad agire tale rivoluzione sono quei ceti medi, quella piccola e media borghesia in ascesa sociale e in pieno scontro con un proletariato sempre più forte e compatto attorno al partito socialista. Dopo, il fascismo come regime è invece costituito essenzialmente dal culto della personalità di Mussolini attorno alla quale si muovevano spinte ideologiche in particolar modo tra vecchi gerarchi e giovani fascisti. La biografia di De Felice non è una biografia qualsiasi, ossia una cronologia di eventi. Il tentativo è di andare oltre, di comprendere il personaggio Mussolini e questo particolare scatena il mondo non solo degli storici ma anche degli intellettuali dell'epoca. De Felice viene accusato di revisionismo storico, di creare una nuova immagine del duce, di essere troppo empatico nei suoi confronti. A scatenare le polemiche basta il titolo del primo libro, *Mussolini il rivoluzionario*, come ricorda Francesco Perfetti nella presentazione del volume riedito nell'edizione speciale per Il Giornale nel 2015:

“Mussolini il rivoluzionario suscitò subito un'ondata di polemiche causate dalla presenza nel titolo di quell'aggettivo –rivoluzionario- appunto che apparve politicamente scorretto rispetto alla vulgata storiografica che tendeva a presentare, pur attraverso varie sfumature, il fascismo come un movimento e un regime reazionario e il suo capo come un dittatore di destra.”⁹

Nella affermazione del Perfetti si ritrova il nucleo della aspra polemica. Bisogna ricordare che la prima edizione del volume è del

⁹ R. De Felice, *Mussolini e il Fascismo, Mussolini il rivoluzionario 1883-1920*, presentazione di Francesco Perfetti, pp. III-IV, Edizione speciale per IL GIORNALE collana Biblioteca Storica, 2015. La prima edizione del testo è del 1965 edito da Einaudi, Torino, Collana Biblioteca di cultura storica.

1965 e la polemica monta in quegli anni in cui in Italia è fortissima la contestazione studentesca ed operaia. Ogni tipo di dibattito, non solo storiografico, ma ad ogni livello culturale e politico è intriso di lotta ed ideologia. Alla sinistra italiana descrivere un Mussolini rivoluzionario è un tradimento se non una aperta apologia di fascismo. In soccorso dell'allievo arriva Delio Cantimori, considerato patriarca della storiografia marxista che firma la prefazione dei testi di De Felice. Il Cantimori, avverso a ogni tipo di moralismo in campo storico, elogia lo sforzo immenso della ricostruzione biografica del duce del fascismo. Il De Felice scrive un'opera senza alcun moralismo politico in cui ricostruisce sin dall'infanzia la vita di Mussolini. Inerente alla rivoluzione, tema trattato nella presente tesi, De Felice nel primo volume mette proprio in evidenza sia l'indole naturale ribelle del giovane Mussolini sia la cultura politica in cui questi cresce, tra l'anarchismo sindacalista e il socialismo. Questa cultura politica diventano agli occhi dello storico una prova della rivoluzione fascista o quantomeno della rivoluzione immaginata dal capo del fascismo stesso. Ai fini dell'argomento presentato in questa ricerca capire se si trattò di rivoluzione o meno è essenziale per comprendere il carattere di continuazione statale tra il prima e il dopo l'avvento del fascismo. A tal proposito scrive Perfetti:

“Dalle pagine di Mussolini il rivoluzionario emerge la figura di un giovane Mussolini che - tutt'altro che incolto e attento, anzi, alle manifestazioni più significative dell'avanguardia intellettuale del tempo, a cominciare dai futuristi – rivela già la statura di un abile uomo politico, realista e pragmatico, capace di muoversi con disinvoltura e spregiudicatezza tra gli scogli della battaglia politica e oramai proiettato verso la conquista del potere.”¹⁰

¹⁰ Ivi, p. V.

Bisogna domandarsi se la conquista del potere fa spegnere quel carattere rivoluzionario della politica mussoliniana che risiede in alcuni temi socialisti, antiborghesi, anticlericali, antimonarchici. Eppure in tal senso i vertici del partito socialista mai cedettero a queste versioni della politica fascista come scrive il Cantimori:

“Turati, Serrati, e gli altri, non furono interventisti, non furono sindacalisti rivoluzionari, rifiutarono il produttivismo collaborazionista, intravidero l'eccessiva spregiudicatezza politica di Mussolini, identificarono in maniera sempre meglio articolata e definita il carattere reale del movimento fascista come reazione al servizio del capitale ...”¹¹

Quindi nell'opera di De Felice si riscontra sin dall'inizio questa doppia anima del fascismo, fortemente legata alla vicenda personale del proprio capo, del quale si riconosce la spregiudicatezza politica e il fine ultimo della propria idea politica che è la conquista del potere e non l'attuazione di una rivoluzione. Tralasciando le polemiche e le proteste scatenatesi contro De Felice per motivi ideologici e quindi legati al momento storico in cui avvengono è però giusto riportare quale invece sia la posizione della storiografia marxista. Teorizzare una rivoluzione dei ceti piccoli e medi entra in evidente collisione con la teoria marxista sul fascismo per la quale invece il fascismo si trattò di una reazione di classe. La tesi trova la sua sintesi nell'affermazione di Georgi Dimitrov, segretario del Comitato esecutivo della Terza Internazionale. Non facendo differenza tra fascismo e nazismo egli li bollava entrambi come *dittatura terroristica aperta degli elementi più reazionari, più sciovinisti, e più imperialisti del capitale finanziario*¹². Lo stesso Togliatti in Corso sugli avversari, raccolta di interventi tenuti a

¹¹ R. De Felice, *Mussolini e il Fascismo, Mussolini il rivoluzionario 1883-1920*, prefazione di Delio Cantimori, p. XIX, Edizione speciale per IL GIORNALE collana Biblioteca Storica, 2015. La prima edizione del testo è del 1965 edito da Einaudi, Torino, Collana Biblioteca di cultura storica.

¹² G. Corni, *Introduzione alla storia della Germania contemporanea*, Bruno Mondadori, 1995, p. 127.

Mosca nel 1935 ed edito postumo, afferma che il fascismo fosse stato un *regime reazionario di massa*¹³ ossia il nuovo volto del capitalismo nell'epoca dell'imperialismo. Questa diventa la posizione dominante nella storiografia marxista del secondo dopoguerra. Da ricordare lo storico tedesco Reinhard Kuhln che nel 1973 scrive che abbia rappresentato oggettivamente *la forma moderna camuffata di vesti popolari, della controrivoluzione borghese-capitalistica* ossia una forza politica che era in grado di fornire al capitalismo, una massa di aderenti da utilizzare. E' chiaro come lo stesso linguaggio usato sia un linguaggio aderente al momento politico specifico, ossia gli anni della contestazione e della grande ondata dei partiti comunisti nell'Europa occidentale, per cui si può ben immaginare lo stupore e l'indignazione che potettero suscitare gli studi di De Felice. Molto interessanti sono le critiche mosse da Giorgio Rochat e Angelo Del Boca. Se entrambi criticano l'opera di De Felice per l'assenza di riferimento alle politiche repressive in Libia e in Etiopia, il primo aggiunge anche l'assenza di storia militare nella immensa biografia. Rochat scrive:

“De Felice non aveva alcun interesse per le forze armate, dimenticate nei primi cinque volumi della sua biografia di Mussolini malgrado le responsabilità di costui nella politica militare.”¹⁴

e in riferimento alla repressione in Libia :

“nella monumentale biografia che De Felice dedica a Mussolini non è mai citato il vivo interesse con cui il Duce seguiva la repressione.”¹⁵

mentre Del Boca commenta l'assenza di alcuni importanti eventi nella campagna di Etiopia nel libro scritto a più mani, *La storia negata*, e a cura dello stesso Del Boca:

¹³ P. Togliatti, *Corso sugli avversari*, a cura di Francesco Biscione, Et Saggi, 2010.

¹⁴ G. Rochat, *Le guerre italiane. 1935-1943*. Einaudi, Torino, 2005, p. 147.

¹⁵ Ivi, p. 14.

“A nostro avviso De Felice non ha messo sufficientemente in risalto la gravità dell'aggressione a uno stato sovrano e i metodi spietati che hanno caratterizzato la campagna [...] per fare un solo esempio De Felice liquida la questione dell'impiego sistematico degli aggressivi chimici, forse il peggior crimine che si può imputare al fascismo, con una sola riga.”¹⁶

Queste annotazioni sono essenziali nella critica proprio a quel carattere rivoluzionario del fascismo. Nel capitolo successivo si dedica spazio proprio alla violenza repressiva e alla guerra come prove della continuità tra Stato liberale e fascismo. Le osservazioni di Rochat e Del Boca mettono in risalto come sia in politica bellica che nei metodi repressivi il fascismo sia stato colpevole in senso assoluto e negazione stessa della rivoluzione di cui parla De Felice. Si dimostrerà nel seguente capitolo come la politica colonialista e l'uso della violenza siano segni distintivi del regno italiano sin dalla sua unità e che di conseguenza Mussolini altro non fa che continuare quella politica usando la repressione sia in patria che nelle colonie, ben distante quindi dal carattere rivoluzionario, antimonarchico e antiborghese su cui si concentra il primo volume dell'opera di De Felice il quale del resto nel quarto volume della sua opera, *Gli anni del consenso 1929-1936*, metterà l'accento proprio su una rivoluzione più parlata che fatta evidenziando come la rivoluzione sia più nella forma che nella sostanza, e come la rivoluzione sia in realtà culto del capo che reale cambiamento del popolo italiano. Questa ultima questione introduce altri importanti esponenti del dibattito storiografico, primo fra tutti Emilio Gentile. Allievo di De Felice sul quale scrive parole di vera ammirazione e di difesa dalle accuse di riabilitazione del fascismo di cui il maestro era stato accusato:

¹⁶ A. Del Boca, a cura di, *La storia negata, il revisionismo e il suo uso politico*. Autori: Agosti, Ceci, Collotti, De Luna, D'Orsi, Franzinelli, Isnenghi, Labanca, Rochat, Tranfaglia. Edizione Neri Pozza Bloom, 2009.

“La passione per la storia dominò quasi completamente la sua esistenza. Era una passione autentica, così radicale nella sua autonomia di ispirazione, da far suonare semplicemente ridicole le voci di chi, proiettando in altri le proprie propensioni a servirsi del mestiere dello storico per fare propaganda, ha fatto dipendere l'origine e lo scopo delle sue ricerche sul fascismo da motivazioni politiche e ideologiche contingenti e da subdoli propositi di riabilitare il fascismo”¹⁷

Questa difesa restituisce tutta la asprezza del dibattito che si scatenò attorno alle ricerche del De Felice. Gentile è stato, con il maestro, non solo il maggior autore di una diversa esperienza storiografica sul fascismo ma tale è stato il suo contributo al tema da influenzare generazioni di storici successivi i quali non possono fare a meno di misurarsi con le sue opere e utilizzare gli studi sia di De Felice che di Gentile. La novità di quest'ultimo nella discussione storiografica sul fascismo è legata a studi che lo portano a teorizzare il fascismo come rivoluzione antropologica. Gentile, quindi, ancor di più del maestro ritiene che quella fascista sia stata una rivoluzione addirittura non solo dello Stato ma dello stesso popolo italiano con il fine di creare una nuova civiltà, un nuovo essere uomo ossia un essere uomo/fascista. In polemica con un fascismo non riconosciuto come un regime totalitario come accade nelle riflessioni di Hannah Arendt con la quale entra in polemica:

“Che all'origine della esclusione del fascismo dalla categoria del totalitarismo, vi sia sostanzialmente una carenza di conoscenza della realtà storica, lo dimostra il caso di Hannah Arendt. Nel suo libro sulle origini del

¹⁷ Cit. in L. Goglia, R. Moro, F. Fiorentino, *Renzo De Felice. Studi e testimonianze*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002, pp. 13-14.

totalitarismo, pubblicato nel 1951, essa affermava perentoriamente che fino al 1938, il fascismo non fu totalitario ma fu soltanto una ordinaria dittatura nazionalista sorta dalla crisi di una democrazia di partiti. [...] In realtà, il giudizio di Arendt si basava su una scarsa conoscenza di quello che il fascismo era stato, come dimostra la mancanza di dati storici concreti nella sua riflessione sul fascismo e la totale assenza di riferimenti bibliografici alle opere storiche sul fascismo e sul totalitarismo fascista, allora disponibili, anche in lingua inglese, come per esempio gli scritti di Luigi Sturzo.”¹⁸

In *La via italiana al totalitarismo*, Gentile invece colloca il movimento italiano in toto tra i grandi totalitarismi del Novecento destinando, anzi, all’esperienza italiana un carattere primigenio nel tentativo di un progetto di vera ingegneria sociale volto a cambiare il popolo italiano. Concentratosi sugli aspetti simbolici, di costume, culturali e rituali del fascismo Gentile afferma che si sia trattato di un vero culto, di una religione di stato esercitata attraverso l’uso metodico e ritualistico di celebrazioni, giochi, adunate, ogni cosa irreggimentata nella camicia nera per tutti e attraverso un linguaggio specifico sia linguistico che simbolico con l’utilizzo di gagliardetti, tamburi, attraverso il ricorso ad una romanità da superare per farla diventare appunto una romanità fascista, attraverso una nuova materialità che si esprime nell’architettura come nella rappresentazione del nuovo italiano. Tutto ciò accade attraverso il controllo del partito-stato, ossia il PNF e soprattutto attraverso il culto della persona del duce Benito Mussolini. Per Gentile l’insieme delle liturgie fasciste accadono in funzione e dirette dal culto per il duce che si esplica in vario modo, attraverso il racconto che giornali e propaganda fanno di lui, attraverso le

¹⁸ E. Gentile, *Fascismo, storia e interpretazione*, Laterza, 2002, p. 64.

gigantografie mussoliniane, attraverso la rappresentazione di Mussolini capace di essere aviatore come schermitore, contadino come operaio, grande statista come uomo superiore. Mussolini quindi diventa nel suo corpo l'uomo nuovo di una nuova civiltà. E' egli stesso il fascista che conserva in sé tradizione e futurismo. La ricerca di Emilio Gentile si colloca in un filone specifico della storiografia mondiale del secondo dopoguerra alla quale appartengono storici quali George L. Mosse, Zeev Sternhell e lo stesso De Felice. Il carattere mitico e religioso del fascismo trova Mosse e Gentile vicini e scopritori di una nuova frontiera degli studi sul fascismo. Lo storico tedesco naturalizzato statunitense, esperto in particolar modo del nazionalsocialismo, dedica al fascismo un breve saggio in cui indaga le caratteristiche ideologiche del PNF con l'intento come da titolo, *Fascismo, verso una teoria generale*, di sistematizzare concettualmente il movimento politico italiano. Mosse prende in esame cinque aspetti del fascismo: la mitologia fascista, basata sulla romanità in una chiave millenaristica e messianica in cui riconosce attraverso il mito della forza una religione laica; l'uomo nuovo fascista, diretto conseguenza della cultura futurista; il rifiuto di un fascismo senza teoria (tesi sostenuta da Norberto Bobbio il quale nega l'esistenza di una cultura fascista, in quanto mancante di un sistema dottrinale originale in grado di collocarlo appieno nei sistemi del pensiero politico del Novecento)¹⁹ in quanto sostiene che in realtà la teoria ideologica del fascismo si basi proprio su una *esperienza* nello Stato e per lo Stato da individuo che diventa collettività; il mito della guerra; per ultimo l'addomesticamento delle masse attraverso l'uso di liturgie di massa²⁰. L'analisi di Mosse e Gentile si sofferma quindi sugli aspetti di natura culturale e su di essi la motivazione della longevità del fascismo. Gentile afferma che il fascismo sia stato il primo esperimento totalitario della storia in quanto la politica era principio e fonte di tutto, il partito-milizia regolava ogni aspetto della vita del

¹⁹ N. Bobbio, *Profilo ideologico del Novecento*, Garzanti, 1990.

²⁰ G. L. Mosse, *Fascismo, verso una teoria generale*, Laterza, Bari-Roma, 1996.

cittadino. L'affermazione di Gentile è innegabile, il fascismo tentò sicuramente di ordinare ogni aspetto della vita del popolo italiano. Si pensi all'obbligo di tesseramento al partito per i dipendenti pubblici, all'obbligo di partecipazione ad adunate ed iniziative fasciste, alla propaganda martellante durante tutto il ventennio di un italiano tutto moschetto e libro. La stessa iconografia dei manifesti pubblicitari e di propaganda disegnano un italiano dal corpo muscoloso, lavoratore e milite, duro e coraggioso. Mussolini del resto è quell'italiano o almeno così appare per venti anni agli occhi degli italiani. Eppure tutto ciò basta per affermare che sia stato reale questo tentativo di creare una nuova civiltà? O, come hanno dimostrato gli anni della guerra, in realtà gli italiani si adattarono per puro conformismo e che non ci fu nella massa alcun mutamento antropologico a tal punto che allo scoppio della guerra quell'italiano coraggioso e milite era ampiamente contrario sia all'evento bellico che all'alleanza con i tedeschi secondo i rapporti che la polizia fascista, l'OVRA, inviava al duce? Non si può negare che il fascismo, intriso di futurismo, di retorica e, in un certo senso, anche pratica dell'uomo nuovo non abbia veramente cercato di realizzare un nuovo popolo, non si può negare che nelle parole del duce ci sia stata questa intenzione come non si può negare che del resto la matrice culturale politica del fascismo sia l'anarchismo sindacale, il massimalismo di sinistra, l'interventismo e il militarismo quindi che alla base del fascismo ci sia una reale spinta all'azione, violenta e bellica, e un dinamismo da uomo nuovo, da uomo del Novecento, da secolo delle macchine. Gentile è il grande studioso delle dinamiche della folla, della qualità recitativa del duce e di quanto essa abbia avuto un ruolo essenziale nella educazione della massa al nuovo tipo di umanità fascista che il regime propugnava. Interessante l'affermazione dello storico a riguardo:

“La folla è un gregge che non può fare a meno di un padrone.”²¹

²¹ E. Gentile, *Il capo e la folla. La genesi della democrazia recitativa*. Laterza, 2016.

Eppure se da una parte si può affermare che tale cambiamento radicale non ci fu e che quindi tale rivoluzione antropologica non avvenne come testimonia ironicamente Winston Churchill con tagliente humour inglese:

“Bizzarro popolo gli italiani. Un giorno 45 milioni di fascisti. Il giorno successivo 45 milioni tra antifascisti e partigiani. Eppure questi 90 milioni di italiani non risultano dai censimenti ...”

o come testimonia lo stesso Mussolini durante una famosa nevicata romana all’inizio della seconda guerra mondiale, già disilluso e deluso dall’esercito italiano e dai suoi insuccessi:

“Neve e freddo vanno benissimo, così muoiono le mezze cartucce e si migliora questa mediocre razza italiana. Una delle principali ragioni per cui ho voluto il rimboschimento dell’Appennino è stata per rendere più fredda e nevosa l’Italia.”²²

Dalla’altra parte è lecito domandarsi quanto effettivamente questa annunciata rivoluzione antropologica sia stata concausa dell’ascesa del fascismo prima della conquista del potere. Del resto lo stesso Gentile ricorda cosa afferma in un discorso prima della marcia su Roma lo stesso Mussolini:

“Alla vigilia della “marcia su Roma”, durante un convegno del Pnf tenuto a Napoli (24 ottobre 1922), il duce proclamò che il fascismo rispettava la monarchia e l’esercito, riconosceva il valore della religione cattolica, intendeva attuare una politica liberista favorevole al capitale privato e restaurare l’ordine e la disciplina nel paese.”

Per conquistare il potere appare chiaro che Mussolini è pronto a

²² B. Mussolini, *Storia – idee, fatti, protagonisti*, Vol. 3°, SEI.

vendere qualsiasi velleità rivoluzionaria. Ulteriore sostegno della continuità tra stato liberale e fascismo e come in realtà il fascismo sia stato la conseguenza di un liberalismo non democratico e immaturo affermatosi in tutta Europa si può ritrovare ancora in un'altra affermazione di Gentile stesso il quale commentando Churchill sostiene:

“Churchill era convinto della diseguaglianza delle razze e della superiorità della razza anglosassone; esaltava la vita militare, il valore etico della guerra e la sua necessità nella lotta per l'esistenza; glorificava l'impero britannico ed era deciso a conservarlo integro con qualsiasi mezzo, contro ogni aspirazione all'indipendenza dei popoli coloniali.”²³

Cosa si può evincere? Si può ben capire come in realtà alcune caratteristiche del fascismo siano state accolte anche in altri Stati europei, nel caso specifico l'Impero Britannico patria del liberalismo statale, come una buona prova di ciò che dovesse diventare l'intero impianto statale liberale europeo in quanto le basi erano comuni tra il liberalismo autoritario e il fascismo, basi fondate su violenza, razzismo e militarismo.

Oltre alla scuola storiografica marxista, alla enorme produzione di Renzo De Felice e alla ricerca di Mosse e Gentile sulla natura del fascismo quale religione laica di stato, sul termine rivoluzione ci sono altre importanti interpretazioni. Tesi del liberalismo conservatore sostenuta da Benedetto Croce annulla ogni tipo di rivoluzione riconducibile all'esperienza fascista individuando in questa una semplice parentesi, aberrante, nella storia politica italiana, la cui genesi è da cercare unicamente nella tragedia della Grande Guerra. A ricordare, criticamente, questa tesi Pier Giuseppe

²³ E. Gentile, *Il capo e la folla. La genesi della democrazia recitativa*. Laterza, 2016.

Monateri e Alessandro Somma in *Darker Legacies of Law in Europe*, libro raccolta di saggi sulle connessioni tra fascismo, nazionalsocialismo e sistemi giuridici precedenti e successivi alle due dittature. Scrivono:

“In Italian literature the features of the scientific discussion regarding law in the Fascist time are different. It is carried out against the background of a dispute about the role of the relationship between intellectuals and the Fascist regime stimulated by the intent of finding its most open supporters, thus neglecting the ample circle of those who simply made the totalitarian perversion possible by attitudes that were in other respects not so markedly referable to the dominant ideology. This approach becomes an expedient by which any continuity of the twenty years of Fascism with the immediately preceding or following periods can be denied. It combines with the intent of maintaining that intellectuals are substantially impervious to the regime, and that such condition concerns most of all the juridical science.”²⁴

“Nella letteratura italiana le caratteristiche della discussione accademica riguardanti il diritto durante il periodo fascista sono diverse. Si compie sullo sfondo di una disputa riguardante il ruolo della relazione tra intellettuali e il regime fascista stimolato dall'intento di trovare il maggior numero di supporter del regime stesso, in tal modo da trascurare l'ampia cerchia di coloro che resero possibile il totalitarismo attraverso comportamenti che erano in altri aspetti non marcatamente riferibili

²⁴ P. G. Monateri e A. Somma, *The fascist theory of contract*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, UK, 2003, p. 55.

alla ideologia dominante. Questo approccio diventa un espediente attraverso il quale ogni continuità tra il ventennio fascista e i periodi immediatamente precedenti o successivi può essere negata. Si combina con l'intento di sostenere che gli intellettuali sono sostanzialmente impermeabili al regime, e che tale condizione riguardi la maggior parte della scienza giuridica.”

In nota i due autori sostengono che tale trend si sviluppa tra quegli studiosi che adottano la concezione di origine crociana elaborata da Norberto Bobbio in *Fascismo e società italiana* del 1973. Con la tesi crociana quindi si nega ogni tipo di continuità precedente e successiva con il ventennio. Mussolini diventa un dittatore grottesco e il fascismo indegno di essere considerato politicamente in quanto sequela di atti violenti fini a se stessi, alla conquista del potere e al mantenimento di esso. Questa tesi è sicuramente la più opposta alla presente ricerca in quanto riconoscendo al ventennio il profilo storico di una parentesi, di un incidente della storia, assolve in toto lo Stato liberale precedente. Si vuole invece dimostrare che si è trattato esattamente del contrario e che limitare la sua genesi alla Grande Guerra è un modo per dimenticare le caratteristiche istituzionali autoritarie dell'Italia liberale. Non si vuole mettere in dubbio che la prima guerra mondiale sia stata essenziale per la crescita del fascismo ma non evento scatenante bensì evento acceleratore del movimento mussoliniano. L'humus culturale, sociale, politico ed economico erano già presenti prima del conflitto.

Perentorio è il giudizio che Gramsci dà della rivoluzione fascista in un discorso parlamentare:

“Il fascismo lotta contro la sola forza organizzata efficientemente che la borghesia capitalistica avesse in Italia, per soppiantarla nella occupazione dei posti che lo Stato dà ai suoi funzionari. La "rivoluzione"

fascista è solo la sostituzione di un personale amministrativo ad un altro personale.”²⁵

Nella testimonianza del grande pensatore sardo si trovano alcuni spunti interessanti di cui nella ricerca si è trovato riscontro, primo fra tutti il rapporto con la pubblica amministrazione e i suoi gangli che il fascismo attuò; altro elemento è invece il ruolo che il fascismo ebbe nel contrastare *manu militari* l'ascesa dei partiti socialista e popolare, portando lo scontro a livelli di violenza inaudita e supportato da industriali, latifondisti e autorità locali. Quelle di Croce e Gramsci sono interpretazioni dell'evento politico fascista mentre accade, sono analisi in presa diretta di ciò che avviene nel paese. A questa si accompagna un'altra testimonianza, quella del giovane intellettuale Piero Gobetti, intellettuale, filosofo, politico, traduttore italiano morto all'età di 25 anni in esilio a Parigi per un precario stato di salute aggravate dalle violenze fasciste, Gobetti è sicuramente una delle menti più brillanti del suo tempo e nonostante la sua giovane età il suo pensiero è pietra miliare per il pensiero politico italiano. Liberale in una forma diversa e nuova rispetto al passato il suo pensiero è in realtà eclettico. Guarda con simpatia i movimenti operai, vicino ai comunisti, per Gobetti è chiaro sin da subito che il fascismo sia favorito dalla vecchia classe liberale senza mai illudersi che possa essere ricondotto alla causa democratica. Ne *L'elogio della ghigliottina* afferma la necessità dello scontro duro contro i fascisti, convinto che con essi non si possa in alcun modo discutere né tantomeno cedere. Scrive:

“Il fascismo vuole guarire gli Italiani dalla lotta politica, giungere a un punto in cui, fatto l'appello nominale, tutti i cittadini abbiano dichiarato di credere nella patria, come se col professare delle convinzioni si esaurisse tutta la praxis sociale.”²⁶

E ancora:

²⁵ A. Gramsci, discorso alla Camera del 16 maggio 1925.

²⁶ P. Gobetti, *L'elogio della ghigliottina*.

“L'attualismo, il garibaldinismo, il fascismo sono espedienti attraverso cui l'inguaribile fiducia ottimistica dell'infanzia ama contemplare il mondo semplificato secondo le proprie misure.”²⁷

Si può trovare nelle parole del giovane intellettuale la negazione di ciò che decenni dopo affermano Mosse e Gentile in quanto Gobetti legge nel dinamismo futurista, nell'azione fascista una sottrazione della politica, una involuzione di essa, forse dimostrando di aver compreso gli italiani più e meglio di quanto non sarà in grado di fare il duce del fascismo. Per Gobetti la rivoluzione fascista è la reazione della vecchia Italia liberale affermando che:

“La rivoluzione fascista non è una rivoluzione ma il colpo di Stato compiuto da un'oligarchia mediante l'umiliazione di ogni serietà di coscienza politica, con allegria studentesca.”

Negando quindi la rivoluzione riduce la genesi del movimento littorio alla volontà di autoritarismo della classi dirigenti nazionali, della burocrazia e degli uffici pubblici nazionali. Questa tesi sarà ripresa pochi anni dopo dal movimento politico Giustizia e Libertà che nasce nel 1929 a Parigi e costituito da antifascisti italiani del calibro di Carlo e Nello Rosselli, Gaetano Salvemini. Si sostiene che il fascismo sia stato l'effettiva saldatura tra ceti proprietari ed apparati burocratici statali, che il fascismo abbia vinto lo scontro istituzionale proprio grazie a questa saldatura, che il fascismo si sia poggiato interamente sui vecchi apparati di potere della vecchia Italia liberale nella quale confluivano le vecchie classi dirigenti al potere le quali, per detenerlo, avevano invocato la svolta autoritaria in opposizione alle nuove spinte sociali, politiche ed economiche del paese. Da questa analisi prende ispirazione la presente ricerca. Non si vuole negare la validità dell'opera di Mosse o di Gentile, la cui straordinarietà è indiscussa. Si vuole invece partire da un altro

²⁷ Ivi.

presupposto, che tanti siano stati i fascismi in Italia, che tanti siano stati i volti del fascismo come scrive lo stesso De Felice:

“Del fascismo Mussolini fu sicuramente una componente importantissima; esaurire il fascismo in Mussolini sarebbe però assurdo, sarebbe una schematizzazione che falserebbe tutte le prospettive. Il fascismo – cioè i fascismi ché, nonostante la sua apparente monoliticità e il suo spirito totalitario, il fascismo fu una serie di stratificazioni e nel suo seno, come Gramsci aveva chiaramente intuito, i conflitti di fondo della società italiana, che non potevano più manifestarsi per altre vie, tesero sempre a risorgere – il fascismo, dicevamo, fu molto più che il suo duce, il quale, anzi, ne fu molto spesso determinato e costretto in posizioni che forse non sarebbero state le sue.”²⁸

Ne sovviene non un movimento, un partito, ma una serie di anime politiche, il fascismo come un movimento fluido a tal punto che al suo interno ne facevano parte esponenti della sinistra massimalista del primo dopoguerra. A prova di ciò ricordiamo il famoso *appello ai fratelli in camicia nera* nel 1936 in cui Togliatti si rivolge al fascismo della prima ora in opposizione al fascismo diventato regime e anima rivoluzionaria ancora viva in esso:

“Popolo italiano! Fascisti della vecchia guardia! Giovani fascisti! Noi comunisti facciamo proprio il programma fascista del 1919, che è un programma di pace, di libertà, di difesa degli interessi dei lavoratori, e vi diciamo: Lottiamo uniti per la realizzazione di questo programma.”

²⁸ R. De Felice, *Mussolini e il Fascismo, Mussolini il rivoluzionario 1883-1920*, introduzione di Renzo De Felice, p. XXII, Edizione speciale per IL GIORNALE collana Biblioteca Storica, 2015. La prima edizione del testo è del 1965 edito da Einaudi, Torino, Collana Biblioteca di cultura storica.

A proferire tali parole è Togliatti come ad affermare che a portare il socialismo in Italia sarebbe stato il duce Mussolini. Tutto ciò sta a significare la fluidità del fascismo e la difficoltà di inquadralo in un sistema preciso. Non si vuole negare che il fascismo abbia cercato, forse in modo più propagandistico che altro, di creare una nuova Italia e un nuovo popolo, non si vuole negare che sia stato intriso di diverse spinte intellettuali, dal socialismo al giovanilismo, dal futurismo al nazionalismo né si vuole negare che abbia avuto un carattere rivoluzionario. Si intende sostenere altro, si intende sostenere che, oltre ai paradigmi ideologici, nella sostanza di rivoluzione non si trattò per il semplice motivo che se Mussolini non avesse accettato di mutare il carattere antiborghese, antimonarchico ed anticlericale semplicemente non avrebbe conquistato il potere; si intende sostenere che fu il conformismo delle classi dirigenti, di burocrazia e magistratura le vere alleate di Mussolini; si intende sostenere che il mito della guerra e della violenza fasciste erano costanti dell'azione giuridica e politica non solo dell'Italia liberale ma dell'intera Europa e di conseguenza che il fascismo non abbia inventato nulla in tal senso. Si intende sostenere che il fascismo non sarebbe mai nato se non si fosse posto in continuità con lo stato liberale italiano. Questa la tesi della ricerca.

Con quali strumenti metodologici?

Per sottrarsi alla fluidità dogmatica del fascismo e da ogni tipo di rischio ideologico l'indagine si è mossa nei campi della storia del diritto e della storia delle istituzioni seguendo tre direzioni: tecnico-culturale, tecnico-giuridico, tecnico-politico. In particolar modo si è seguita una linea giuridica in quanto attraverso lo studio che giuristi hanno fatto dello Stato liberale e del fascismo si può affrontare la questione con una lente più serena. Probabilmente ciò è accaduto in quanto i giuristi non sono calati nel dibattito storiografico su Risorgimento e fascismo che inevitabilmente scatena un vespaio tra gli storici.

Quali le direzioni seguite nella ricerca?

Nel primo capitolo, che definiamo tecnico-culturale si affronta la tematica dello Stato focalizzandosi sulle riviste giuspubblistiche dell'inizio del Novecento e sugli scritti dei maggiori giuristi dell'epoca. Da questo studio si ritrovano due caratteristiche fondamentali di quello che sarà il fascismo ossia lo strumento politico della violenza, il razzismo e il ricorso alla guerra come risoluzione e prevaricazione di altri stati. Nel primo capitolo in particolar modo si dimostra che sia già consolidato nella politica come nella società italiana l'insorgere di nuove classi, partiti di massa e sindacati, nei confronti dei quali più voci si levano invocando repressione ed autoritarismo; si dimostra come la violenza nel campo politico venga cercata e messa in pratica dalle autorità magistratuali, dell'esercito e di pubblica sicurezza; si dimostra come il concetto di razza non sia invenzione del fascismo ma teoria scientifica accettata in Italia come nel resto dell'Europa; si dimostra come il ricorso della guerra sia stata costante nello Stato italiano sin dalla sua nascita.

Nel secondo capitolo, che definiamo tecnico-giuridico il focus diventa ancora più incentrato sullo studio del diritto affrontando nello specifico l'evoluzione del reato politico, pene, codici, leggi e atti parlamentari, processi e procedure, legislazioni speciali e istituzioni dei tribunali speciali durante tutto il corso dello Stato liberale. Lo studio del Codice Zanardelli e delle false guarentigie sui reati politici, la sistematica derubricazione di questi in reati comuni per sottrarli a garanzie processuali, l'utilizzo di strumenti di pena quale il confino, l'istituzione sistematica di tribunali militari che diverranno in buona sostanza, anni dopo, i tribunali speciali fascisti, la modalità dei processi (si fa riferimento in particolar modo al processo Bresci), la continuità tra Codice Zanardelli e Codice Rocco, l'assenza di indipendenza del potere giudiziario dall'esecutivo mettono in evidenza come l'apparato istituzionale su cui il fascismo si poggia sia per gran parte sistematicamente quello

dello Stato liberale. Si mette in evidenza inoltre il ruolo della magistratura e delle forze di pubblica sicurezza in assoluta complicità agente o silente con le violenze fasciste e lo specifico conformismo di esse all'avvento del fascismo.

Nel terzo capitolo, tecnico-politico si analizza nello specifico la conquista del potere del fascismo esaminando i fatti riguardanti la marcia su Roma. Si prova, attraverso uno studio tecnico del colpo di stato, che di golpe non si trattò. In tal modo si evidenzia che il primo governo Mussolini non fu conseguenza di un atto violento ma passaggio costituzionale legittimato dall'incarico datogli dal re Vittorio Emanuele III. Provare che non si sia conquistato il potere con un colpo di stato significa evidenziare la continuità istituzionale tra Stato liberale e fascismo.

Per ultimo, nelle conclusioni, si elencano le prove raccolte durante la ricerca che provano l'assoluta continuità tra il prima e il dopo l'avvento del fascismo, il conformismo delle classi dirigenti e l'appoggio al movimento di Mussolini per contrastare le nuove istanze sociali avanzate dai nuovi partiti di massa e dai sindacati.

CAPITOLO PRIMO

Evidenze tecnico-culturali dello Stato italiano prefascista

SOMMARIO: 1. Il concetto di violenza nella visione dello Stato tra Novecento e Fascismo nel dibattito giuspubblicistico dell'inizio del secolo. – 2. La violenza legittimata: l'uso della violenza come diritto di tutela dello Stato. – 3. Futurismo: il movimento artistico che esalta l'uso della violenza, contributo al modernismo fascista. – 4. Fatti di guerra: la guerra come strumento politico nello Stato italiano prefascista. Dal brigantaggio alla Grande Guerra, da Cialdini a Cadorna. – 5. La Prima Guerra Mondiale: il precipitare degli eventi, caratteristiche culturali nello scoppio del conflitto.

“Comunque si travestono linguisticamente il fascismo e la democrazia o la dittatura del proletariato, il nemico capitale resta l'apparato amministrativo, poliziesco e militare; un nemico non identificabile con quello che ci sta di fronte, identificabile perché si presenta come nemico dei nostri fratelli, bensì è il nemico che dice di essere il nostro difensore, mentre ci rende schiavi.”²⁹

1. Il concetto di violenza nella visione dello Stato tra Novecento e Fascismo nel dibattito giuspubblicistico dell'inizio del secolo

Cosa è il fascismo, quale forma di stato crea? Realmente, fidandoci delle parole del suo creatore il fascismo si è trattato di una rivoluzione che muta lo stato italiano e il suo stesso popolo, la sua

²⁹ S. Weil, *Riflessioni sulla guerra*, in *Incontri libertari*, Elèuthera, Milano, 2001, Prima edizione in *La Critique Sociale* n. 10, 10 novembre 1933.

stessa nazione? Oppure quello Stato italiano voluto da Mussolini è la naturale conseguenza di uno stato risorgimentale, di una concezione di Stato-nazione che era già presente nell'esperienza storica e giuridica del Risorgimento? Se ci fermiamo ad analizzare cosa sia stato il Risorgimento non si può rinunciare ad affermare che non era stato solo un moto che avrebbe portato alla unità territoriale dell'Italia ma che era stato anche il tentativo della creazione di un popolo, unito, di una nazione che si riconoscesse in quel progetto? Alla famosa affermazione per cui dopo l'Italia si dovevano fare gli italiani ci pensarono due eventi, la prima guerra mondiale come scrive giustamente il Mondini e poi il fascismo di Benito Mussolini. Uno dei più grandi intellettuali, storico, filosofo e giurista dei primi anni del Novecento e poi del fascismo, Cesarini Sforza scrive nel 1916 cosa sia stato il Risorgimento. Scrive:

“Il Risorgimento è un grande fatto giuridico ... composizione di tutte le forze individuali e collettive che si agitano nella società”³⁰.

Traducendo le parole dello Sforza, quindi, cosa è stato il Risorgimento se non il momento di sintesi tra forze collettive, individuali, rivoluzionarie e lo Stato? A tal punto che continua nella sua analisi scrivendo che il ruolo del Risorgimento era stato di:

“conciliare l'antitesi fra l'individuo, la libertà, la rivoluzione da una parte, e lo Stato, l'autorità, la tradizione dall'altra”³¹.

Lo Stato liberale che ne era uscito era quindi questo sforzo collettivo, attraverso il sacrificio dell'individuale, che aveva creato uno Stato nella cui autorità e tradizione riconoscersi. E' il 1916 quando Cesarini Sforza scrive questa opera aggiungendo tra l'altro che se vi era stato sacrificio dell'individuo nella creazione di questo

³⁰ Cesarini Sforza, *La filosofia giuridica del risorgimento*, II, in *Rivista d'Italia*, II (1916), pp. 165-167, 170.

³¹ *Ivi*, p.172.

Stato ebbene ciò non era bastato in quanto per avere uno Stato del tutto sintesi di ciò che agita la società era necessario che l'individuo si sublimasse nello Stato stesso. Questa sublimazione sarà il compimento ultimo dello Stato risorgimentale e vedrà tale sublimazione proprio nello Stato fascista, in quella volontà di Mussolini di creare un popolo nuovo, un popolo di combattenti, quel popolo che marcia con libro e moschetto, in cui gli individui sono certamente quegli uomini nuovi futuristi, eroici e col culto della morte la cui individualità però si raggiunge soltanto nella sublimazione in un popolo nuovo. E' Mussolini che chiude il Risorgimento con questo ultimo passaggio, uomini nuovi che uniti creano un popolo nuovo. Se gli italiani vengono fatti da quell'esercito di massa politicizzato della prima guerra mondiale sarà Mussolini che tenterà un passaggio in più, il compimento della nazione attraverso quella sublimazione individuale che tanto mancava a Cesarini Sforza nel 1916. Ma sappiamo come Mussolini si ingannò, credendo che tutta la retorica del fascismo fatta di virilità, coraggio, romanità, divise nere, manifestazioni di giubilo non avrebbero creato un popolo nuovo. Egli stesso, quando il volgere della seconda guerra mondiale andrà immediatamente a sfavore dell'esercito italiano, che lui aveva mandato allo sbaraglio, si lamenterà di questo popolo pantofolaio che non era riuscito a cambiare. Lo Stato liberale non è quindi esaltazione, come si immaginerebbe, dell'individualità ma al contrario il compimento di quella *Volontà Generale* attraverso la quale fondare uno Stato italiano autoritario e repressore³². La visione di Cesarini Sforza di una unità italiana che crea uno Stato conservatore in linea con la tradizione europea fonda le proprie prove con la continuità istituzionale e giuridica che avverrà con il fascismo. Del resto a parlare di rivoluzione risorgimentale conservatrice, di destra, sarà anche lo stesso Gentile proprio per evidenziare la continuità statale tra il prima e il dopo il fascismo. Eppure nella visione accademica il fascismo è rottura con il precedente momento storico italiano, il

³²D. Faucci, *La filosofia politica di Croce e di Gentile*, Firenze, 1974, p. 163

Risorgimento ancora oggi non può essere toccato, non può essere criticato, non si possono leggere in esso tutte quelle forze conservatrici che diverranno poi fascismo. Questa tesi di Cesarini Sforza e di Gentile è ragionevole? I moti risorgimentali di matrice repubblicana, liberale, conservatrice e altro a cosa portano se non alla creazione di un regno d'Italia sotto la corona dei Savoia? E cosa sono i Savoia se non una casa reale liberticida ben lontana dalle istanze liberali? Il biglietto da visita della nuova casa reale italiana è presentata dagli stessi nei giorni a seguire della decisione di spostare la capitale da Torino a Firenze. Nell'attuale capoluogo piemontese il 21 e il 22 settembre 1864 i cittadini manifestano contro questa decisione e tali manifestazioni, pacifiche, finiranno con 47 morti tra militari e civili (i militari moriranno in seguito a un tiro incrociato) a seguito della decisione di reprimere le manifestazioni. Questo massacro, passato alla storia come la Strage di Torino è il primo segno autoritario del neonato regno d'Italia. E' veridica la posizione di Cesarini Sforza e Gentile? Credo sia giusto pensare che non si potesse avere un regno d'Italia a cui capo ci fossero i Savoia senza che questo stato non fosse liberticida e liberal-autoritario. E cosa cade del liberalismo nello Stato liberale tardo ottocentesco italiano se non quei diritti liberali su cui si fonda uno stato liberale in una democrazia liberale? Quei diritti liberali e individuali vengono meno proprio per costruire quel neo Stato italiano che raggiungerà il suo compimento autoritario nel regime fascista. Il naturale divenire in fascismo dello stato liberale e l'appoggio delle classi dirigenti alla salita del fascismo, prima economicamente e poi conformandosi al nuovo regime deve essere spiegato proprio in quella logica trasformazione dello stato liberal-autoritario in stato fascista sulla cui trasformazione è indubbio che giocò un ruolo fondamentale la tragedia della Grande Guerra. E' interessante citare il Cantimori in riferimento alle classi dirigenti italiane. Il Cantimori scrive:

“Quando il fascismo attaccò anche il liberalismo tradizionale e la democrazia formale, la maggior

parte di quel gruppo accettò anche le nuovissime posizioni, o per spirito nazionalistico, o per accettazione del fluire della storia, o per la speranza di dominare e guidare colla potenza e col prestigio del proprio pensiero gli homines novi, o per la concezione dell' intellettuale come servitore dello Stato, e per la identificazione dello Stato, governo e patria.³³ ”

Una testimonianza concreta sul concetto di Stato e sul ruolo che lo esso deve avere e che troverà suo compimento massimo nel fascismo ci viene dato dalla “Rivista di diritto pubblico”. La Rivista nasce con l'intenzione di creare una indipendenza nell'analisi del pensiero giuridico in campo giuspubblicistico dalle scuole di pensiero francese e tedesco. Negli scritti, tra il 1909 e il 1911 dei tre grandi protagonisti della Rivista, Oreste Ranelletti, Vittorio Emanuele Orlando e Santi Romano, si ritrova la necessità di indagare lo Stato, analizzarlo per restituire una versione italiana di esso sottolineandone l'intento patriottico e scientifico. I tre grandi giuristi, pur con stili diversi sia nella scrittura che nel carattere, sono quindi accomunati dalla volontà di dare forma giuridica a uno Stato giovane quale era quello italiano. Eppure in tutti e tre gli scritti si può ben notare quell'humus su cui cresce e nasce lo Stato fascista. I tre autori scrivono in sequenza: *Gli organi dello Stato (concetto, natura e rapporti)* di Oreste Ranelletti nel 1909; *Lo Stato moderno e la sua crisi* di Santi Romano ancora nel 1909; infine *Lo Stato e la realtà* di Vittorio Emanuele Orlando nel 1911. Analizziamo il contenuto delle tre opere partendo da Oreste Ranelletti. Questi si sofferma non tanto sullo Stato nella sua genericità ma nelle sue particolarità. Crede che lo Stato sia formato da organi dove per organi si intende sia l'ufficio pubblico sia la persona che lavora all'interno di un ufficio pubblico. Le caratteristiche dell'organo sono l'impersonalità di esso, la sua

³³ D. Cantimori, *Note sugli studi storici in Italia dal 1926 al 1951*; in *Storici e Storia*, Torino, 1971, pp. 275-276.

funzione in quanto è posto al servizio dello Stato e soprattutto l'organo non ha giuridicità, non ha una esistenza giuridica in sé. Prima di commentare questa visione organicistica della macchina statale riportiamo due passi del lavoro del Ranelletti, la prima riguardante l'unità dello Stato:

“e nelle loro (degli organi) dichiarazioni di volontà, nelle loro azioni, si manifesta e si attua con efficacia giuridica la volontà, quindi il potere dello Stato come unità”³⁴

e ancora

“i poteri dell'ufficio non possono essere considerati come diritti soggettivi suoi, perché nell'ufficio come unità a sé manca la personalità e quindi la possibilità di essere soggetto di diritti. Quei poteri sono poteri giuridici e quindi la possibilità di essere soggetti di diritti. Quei poteri sono poteri giuridici, cioè diritti soggettivi unicamente dello Stato. L'ufficio ne ha solo la competenza. Così tutti i poteri che sono nella competenza del re, della Costituzione, dei ministri, dei tribunali, ecc. non costituiscono diritti soggettivi di questi organi, ma solo poteri giuridici dello Stato, momenti e forme, in cui si esplica il suo potere d'impero”³⁵.

Dalla analisi del testo del Ranelletti si può affermare come si assista già nello Stato liberale a una corsa verso l'affermazione di uno Stato prima sintesi (come intendeva il Cantimori) e di conseguenza entità superiore. A confermare tale analisi proprio quella impersonalità giuridica, l'assenza di esistenza giuridica da parte dell'organo che sottrae il singolo dal giudizio non solo giuridico ma anche morale sul proprio operato. Nulla esiste se non lo Stato e

³⁴ Oreste Ranelletti, *Rivista di diritto Pubblico, Gli organi dello Stato*, 1909, p. 20.

³⁵ Ivi, pp. 69-70.

questa idea di esso dove troverà la massima realizzazione se non nello Stato fascista in cui Mussolini avrà l'intelligenza politica di personalizzare lo Stato, nel senso di far diventare la sua persona Stato stesso, la rappresentazione fisica di esso? L'impersonalità giuridica è alla base del regime e del silenziamento della libertà di pensiero e della responsabilità soggettiva. Ben scrive Roberto Angeloni, Avvocato Generale presso la Corte di Appello di Salerno negli anni '70, riferendosi alla magistratura:

“Sorprende tuttavia ... che i Giudici sono servi della legge e non possono quindi permettersi un qualsiasi tipo di interpretazione evolutiva”³⁶.

Questo il punto principale sull'analisi di quella impersonalità giuridica, dell'assenza di giuridicità nell'organo pubblico sia esso un ufficio pubblico o un funzionario pubblico. E' nelle parole di Angeloni e che non valgono solo per i giudici ma per qualsiasi funzionario pubblico. Questi non deve e non può essere semplicemente l'attuatore di leggi, disposizioni, direttive e circolari ministeriali perché ciò significa sottrarsi a un giudizio di carattere morale sulla propria azione. Ciò ha portato l'intero corpo di lavoratori pubblici, nelle sue diverse funzioni, a quel conformismo che lo ha caratterizzato durante gli anni del regime fascista.

Il secondo scritto, di Santi Romano, ha un titolo esemplificativo: *Lo Stato moderno e la sua crisi*. Più volte ripubblicato è considerato un lavoro essenziale nella storia del diritto non solo pubblico ma anche amministrativo dello Stato. Romano inizia la sua analisi affermando che la differenza tra Stato medievale e Stato moderno è lì dove il primo “non aveva mai potuto fondersi in una completa unità” mentre il secondo è “un ente a sé che riduce a unità gli svariati elementi”³⁷. Difetto dello Stato moderno, secondo il Romano, è l'insufficienza dell'apparato amministrativo statale e il non

³⁶ R. Angeloni, Prefazione, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R. Reggiani, 1974 cit. p. 6.

³⁷ S. Romano, in *Nuovi studi di diritto, economia e politica*, Vol. II, 1929, p. 99.

riconoscimento delle organizzazioni sociali non territoriali ma solo l'individuo e le comunità minori. Attacca con forza i movimenti politici del 1909, in particolar modo i socialisti, affermando che questi movimenti negano il carattere astratto dello Stato. Critica aspramente i movimenti sindacalisti imputando loro di essere antagonisti allo Stato e di voler sostituire le organizzazioni politiche classiche con gruppi di rappresentanza di interessi di classe attraverso la creazione di una seconda Camera parlamentare. Tesse le lodi dell'associazionismo dei pubblici funzionari definendo

“il movimento corporativo dei pubblici funzionari, che, se rettamente inteso, può dare eccellenti frutti, ha avvalorato il sentimento della dignità del servizio pubblico”³⁸.

Prima di soffermarci su questo concetto ancora Romano scrive che nello Stato riconosce la potenzialità di

“un'organizzazione superiore che unisca, contemperi e armonizzi le organizzazioni minori in cui prima va specificandosi”

e di

“un organismo che superi gli interessi parziali e contingenti, che faccia valere una volontà che possa ben dirsi generale”³⁹.

Nel suo scritto i richiami sono molteplici. Ricordando che il suo scritto è del 1909 (in nota si riporta l'articolo contenuto all'interno di una sua raccolta di scritti edita nel 1929) bisogna soffermarsi su due aspetti del contenuto giuridico dell'opera del Romano. Il primo, proprio come nel lavoro di Cantimori, è il porre in evidenza il carattere sintetico e dello Stato. Lo Stato non è un insieme di specificità ma la sintesi di essa. Tale paradigma pone nello Stato il

³⁸ Ivi, p. 3.

³⁹ Ivi, p. 113.

potere di annullare le specificità. Lo Stato diventa ultima *res* e quindi prima *res*. Esso diventa motivo stesso di esistenza della collettività, inficia l'individualità, il singolo interesse di gruppo o di territorio, diventa il Tutto, astratto, etico in cui il popolo è contenuto in ogni sua istanza. L'altro aspetto su cui soffermarci è, da una parte, l'astio per i movimenti sindacali proprio per la loro lotta particolaristica (difendono i diritti di classe) e l'auspicare uno Stato che riesca ad organizzarsi in un corpo unico. Romano predica, in poche parole, la fine di ogni particolarismo, di ogni pluralismo a tal punto che Massimo La Torre scrive, riferendosi alle lezioni del giurista:

“Romano’s constitutional theory – such as it is presented in his *Corso di diritto costituzionale* – is very keen to maintain a strong connection with traditional liberal doctrine. Reading his *Corso*, one can very often forget that the Sicilian scholar is talking about is not a liberal but an authoritarian régime.”⁴⁰

“la teoria costituzionale di Romano – nel modo in cui viene presentata nel suo *Corso di diritto costituzionale* – è molto acuta nel mantenere una forte connessione con la dottrina liberale classica. Leggendo il suo *Corso*, si può molto spesso dimenticare che lo studioso siciliano stia parlando non di uno stato liberale ma di un regime autoritario.”

Lo Stato che il Romano descrive nel 1909 quando, ed è bene ricordarlo, il fascismo non è neanche stato lontanamente pensato e Mussolini è ancora un baldanzoso influente socialista, è uno Stato che preannuncia a tal punto lo Stato fascista da utilizzare quel

⁴⁰ M. La Torre, *German Impact on Fascist Public Law Doctrine*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 309.

termine: *corporativo*. Nel 1909 si immagina uno stato corporativistico, prova eccellente di continuità del regime fascista che non a caso creerà quel corporativismo. Il corporativismo fascista mette il regime nelle condizioni di controllare ogni parte dell'organizzazione pubblica, dell'organizzazione del lavoro e dei rapporti con l'impresa in modo tale da realizzare ciò che il Romano intendeva ossia uno Stato antipluralista che domina ogni cosa perché solo lo Stato (che lui definisce *stupenda creazione del diritto e vero principio di vita*) può esistere. Nonostante si sia sforzato anche di analizzare in maniera progressista il pluralismo politico alla fine Romano crede in uno Stato – sintesi nelle vesti del governo come scrive Giacinto Della Cananea:

“For this part, Romano had made the most progressive effort to bring pluralism into the analysis of legal institutions as early as 1917, with his *L'Ordinamento giuridico*, but he then took a step backwards, advocating that the interests of public authorities operating within government confines must, necessarily, find a moment of synthesis eventually.”⁴¹

“D'altra parte, Romano aveva compiuto lo sforzo più progressista per portare il pluralismo nell'analisi delle istituzioni legali già nel 1917, con il suo *L'Ordinamento giuridico*, ma dopo compì un passo indietro, sostenendo che gli interessi delle autorità pubbliche che operano all'interno dei confini del governo devono, necessariamente, trovare alla fine un momento di sintesi.”

Ancora Della Cananea scrive di Romano:

⁴¹ G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 323.

“Only in 1930, with his *Corso di diritto amministrativo*, did Romano emphasise the importance governmental activity had assumed but he nevertheless neglected the role of the political parties. On the contrary, it was precisely the importance of the party that was accentuated by the jurists intent on constructing the new political order and its correlated institutional framework.”⁴²

“Solo nel 1920, con il suo *Corso di diritto amministrativo*, Romano enfatizzò l’importanza che l’attività di governo aveva assunto ma nondimeno aveva relegato in secondo piano il ruolo politico dei partiti. Al contrario, vi era proprio l’importanza del partito che era accentuato dall’intenzione dei giuristi di costruire il nuovo ordine politico e il suo correlato quadro istituzionale.”

Ma questo pluralismo a cui si fa riferimento è un pluralismo falso, nel 1930 esiste già un solo partito quindi ciò che si vuole esaltare non è altro che lo stesso partito fascista, mettendo inoltre in risalto il conformismo dei giuristi che stavano collaborando per creare il nuovo corso politico. Riportiamo due passi, a sostegno di questa tesi, del dibattito su *Il fascismo nel diritto italiano*, svoltosi a Salerno il 12 marzo 1973 nella Sala Consiliare del Comune su iniziativa del Circolo Brodolini e dell’A.I.C.S. di Salerno, sul significato di Stato-partito. Roberto Angeloni, moderatore dell’incontro scrive:

“Per il fascismo lo Stato-partito è un assoluto, davanti al quale individui e gruppi sono il relativo. E’ lo Stato potere supremo, controllore supremo, istanza suprema: lo Stato che, sul piano pratico si

⁴² G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 327.

identifica con il Capo, guida suprema distaccata da ogni organo collegiale. Egli, per la lotta contro il demo liberalismo, sceglie il mezzo della soppressione di tutte le libertà”⁴³.

E sul movimento operaio e quindi sul corporativismo scrive:

“Per realizzare il disegno totalitario occorre ridurre alla impotenza quella classe operaia, contro la quale si era già scatenata la violenza delle squadre fasciste, con incendi, massacri, distruzioni. Si attua così il corporativismo, che proclamando sulla carta la fine della lotta di classe, attua il disarmo dei lavoratori, privati dell’unica difesa contro la strapotenza padronale: lo sciopero. Lo Stato ... riserbava a sé, oltre al diritto di riconoscere i sindacati, oltre al diritto di giudicare con la Magistratura del Lavoro le controversie tra datori di lavoro e prestatori di lavoro (...) anche il diritto di approvare gli statuti, dare il placet ai dirigenti designati dal sindacato, nominare i presidenti degli organi corporativi. Lo sciopero è un reato”⁴⁴.

Ecco quindi che si è dato vita a quello che giuristi importanti come Romano, che scrive dalla più importante rivista di diritto pubblico, aveva prospettato. Quello Stato-Tutto il quale, essendo tutto, è allo stesso tempo fine primo ed ultimo delle cose della vita pubblica e privata italiana. Il fascismo è già presente agli inizi del Novecento nella testa dei giuristi, degli intellettuali, della borghesia italiana. Ma lo stesso Mussolini diventa testimone insospettabile di questa tesi:

⁴³ R. Angeloni, Prefazione, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. p. 3.

⁴⁴ F. S. Gentile, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo al potere, I Si scatena la repressione.*, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. p. 14.

“Tutto è nello Stato. Nulla esiste e tanto meno ha valore al di fuori dello Stato”.

Nel terzo scritto, quello dell’Orlando (di cui Della Cananea scrive:

“... he refused to recognise the political value of representation”⁴⁵

“ ... si era rifiutato di riconoscere il valore politico della rappresentanza”

si trova ancora un’altra tesi sullo Stato, ma sempre volto alla visione di uno Stato come autoritario. L’Orlando individua nell’individualità il più grande pericolo per lo Stato stesso. Afferma:

“... in nessuna altra epoca, come nella presente, lo Stato ha avuto nei suoi cittadini altrettanti creditori e così molesti, così arroganti, così inesorabili: ogni giorno è una cambiale che scade e che si protesta con violenza, non scompagnata da villania. Individui e collettività premono, stringono, urgono: chiedono con minaccia, accettano con dispregio”⁴⁶.

Riferendosi alla natura dello Stato egli immagina che “*Lo Stato esiste in quanto comanda*”⁴⁷ e pensando ai movimenti sociali di quel momento storico li commenta affermando che ci sia in atto un inaridimento del sentimento patriottico. Il famoso giurista Sabino Cassese commenta l’opera dell’Orlando evidenziandone la contraddizione più nitida ossia il pensiero di uno Stato liberale con una continua invocazione della forza⁴⁸. Quella che Cassese

⁴⁵ G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 327.

⁴⁶ V. E. Orlando, *sul concetto di Stato; Diritto pubblico generale-scritti vari, (1881-1940)*, Milano, Giuffrè, 1954, p. 20

⁴⁷ Ivi, p. 19

⁴⁸ S. Cassese, *Lo Stato, Stupenda creazione del diritto, e vero principio di vita, nei primi anni della rivista di diritto pubblico (1909-1911)*, Quaderni fiorentini XVI, p. 509

individua come una contraddizione è in realtà una contraddizione di ogni livello delle classi al potere dello Stato italiano, dall'esercito ai giuristi, dagli scienziati alla magistratura. Si registra il conformismo totale al potere che si traduce in uno stato liberal-democratico autoritario.

Gli scritti dei tre autori sono mossi da un problema che gli intellettuali riscontrano in quel momento storico degli inizi del Novecento. Il problema è il sindacalismo e il movimentismo socialista che riscuote sempre più successo in larghi strati della popolazione. La risposta a questa nuove istanza sociali e a una visione dello Stato utile a ogni fascia della popolazione è assolutamente reazionaria. Soffermandosi su ogni autore, il Ranelletti teorizza una totale ed assoluta impersonalità dei funzionari pubblici che devono quindi conformarsi alle necessità e volontà dello Stato visto come una entità superiore e assoluta, il Romano immagina il superamento del sindacalismo con il corporativismo teorizzando uno Stato-Tutto in ogni settore del vivere sociale, l'Orlando evidenzia la necessità della forza coattiva dello Stato affinché questo possa imporsi definitivamente sulla collettività. La risposta al nuovo che avanza, alle istanze del sindacalismo e della neonata classe operaia è una risposta autoritaria e reazionaria che porterà al fascismo il quale saprà mettere in pratica in ogni sua forma quello Stato-Tutto, entità superiore. Cassese scrive:

“Ma si deve convenire che, specialmente in Ranelletti e Romano, e, in particolare, in quest'ultimo, i due concetti di sovranità dello Stato (in cui tutti i poteri si raccolgono, diventando funzionali allo Stato, anche se prima erano al di sopra di esso) e della sua impersonalità (per cui i fini dello Stato sono distinti da quelli che ne fanno parte e anche dai suoi organi) sono esposti nel modo più completo e moderno, portando al massimo rigore

quella concezione sovraumana dello Stato che sarà all'origine della sua successiva, lunga decadenza”⁴⁹.

Questa *concezione sovraumana dello Stato che sarà all'origine della sua successiva e lunga decadenza* di cui scrive l'illustre giurista Sabino Cassese è un chiaro riferimento a ciò che avverrà da lì a pochi anni, la nascita del regime e dello Stato fascista che fonda ogni sua caratteristica e fondamento proprio in quelle concezioni di Stato che i giuristi reclamavano, impersonale, autoritario, violento, entità superiore. Continua il Cassese:

“Tutt' e tre, pur ispirandosi alla cultura tedesca prevalente, fanno un passo avanti rispetto ad essa, portando alle estreme conseguenze il distacco tra lo Stato e gli elementi che lo compongono e la sua impersonalità, distacco ed impersonalità che fanno la grandezza della costruzione statale, ma rappresentano, allo stesso tempo, l'origine del suo tracollo sia nelle vicende storiche che seguiranno di qualche anno, sia nella riflessione dei giuristi ...”⁵⁰.

Il corporativismo fascista, quindi, non può essere considerato più un'invenzione del regime ma strumento del regime. A inventare e suggerire il corporativismo ci aveva già pensato una dottrina reazionaria tra il tardo Ottocento e inizio Novecento per opporsi alle nuove istanze sindacali che si contrapponevano alla rigida struttura della classe dominante durante lo Stato liberale. Esso sembrava lo strumento ideale in mano a uno Stato autoritario per sedare l'individualismo e l'egualitarismo democratico in quanto poneva l'intero mondo del lavoro nelle mani del potere costituito. Si vengono quindi a scontrare da una parte quella concezione di Stato unico sovrano e detentore del potere e dall'altra parte una società che si ricreava e si ritrovava in nuove forme di aggregazione, in

⁴⁹ Ivi, p. 512

⁵⁰ Ivi, p. 514

particolar modo partiti e sindacati⁵¹. Alfredo Rocco, in seguito redattore del codice di procedura penale, nel 1920 durante il discorso di apertura del suo corso dell'Università di Padova sottolineò la grave crisi dello Stato liberale italiano dipendente dal suo dissolvimento in una “*moltitudine di aggregati minori, partiti, associazioni, leghe, sindacati*” facendo un esplicito riferimento, tra l'altro, proprio al discorso di inaugurazione dell'anno accademico del professore Santi Romano a Pisa nel 1910⁵². Molte le testimonianze di questa continuità ideologica nella concezione dello Stato tra lo stato liberale e quello fascista. Giuristi come Ingresso sottolineano come il fascismo non abbia fatto altro che mettere in pratica ciò che era stato già teorizzato dalla dottrina liberale precedente⁵³. La soluzione, a quello che veniva considerato una ipertrofia delle parti che costituivano la società, veniva individuata dalla dottrina come la necessità di creare un sistema corporativistico. Quindi il fascismo altro non fa che rendere reali le intenzioni dei giuristi degli anni precedenti. Se il problema per i teorici dello Stato liberale dell'inizio del Novecento è come contrastare le nuove figure sociali (partiti e sindacati) per evitare la frantumazione dello Stato, la soluzione del problema non può essere che di natura autoritaria, come del resto chiaramente esplicitato da quegli stessi illustri teorici. E' così incisiva e chiara la direzione autoritaristica della giuspubblicistica prefascista che Costantino Mortati, già allievo, anche se non diretto, del Romano, riprende con forza ancora il senso di questo Stato-tutto come era stato cercato, richiesto dai giuristi liberali. Mortati è un importantissimo giurista e costituzionalista del periodo fascista il quale proprio partendo dalla nozione che Santi Romano dà della legge ossia comando ed azione arriva alla conclusione che la costituzione non può essere una carta di principi generali ma avere gli strumenti per impartire ordini e sanzioni. A possedere una sorta di nuovo potere costituzionale è il

⁵¹ L. Ornaghi, *Stato e corporazione. Storia di una dottrina nella crisi del sistema politico contemporaneo*, Milano, Giuffrè, 1984.

⁵² A. Rocco, *Crisi dello Stato e sindacati* (1920), in *Scritti e discorsi politici*, Milano, 1938, II, p. 631.

⁵³ G. Ingresso, *Prefazione a ID., La crisi dello Stato*, Napoli, 1945, cit. p. 13.

governo che diventa, nella tesi del Mortati, il vero detentore del potere, governo che deve essere accompagnato da un partito di massa come scrive Della Cananea:

“Furthermore, he draws the conclusion that governmental power is pre-eminent and, in comparison with the order constitutional organs in relation to which it is exercised, is attributed with a driving and controlling action.”⁵⁴

“Inoltre, giunge alla conclusione che il potere governativo è preminente e, in paragone agli organi dell’ordine costituzionale in relazione ai quali viene esercitato, viene attribuito un potere di guida e controllo.”

Muovendosi, quindi, dalle teorie autoritaristiche dei giuristi liberali un importante giurista fascista teorizza che lo stesso liberalismo non può che cedere di fronte a una nuova sfida, quella della società di massa, sfida per la quale è necessario il regime. Tre le linee guida del pensiero del Mortati:

- 1) Critica del parlamentarismo.
- 2) Critica dell’individualismo egualitario.
- 3) Superamento del liberalismo per arrivare a una nuova forma di Stato.

In riferimento al primo punto scrive La Torre:

“Firstly there is a pitiless critique of parliamentarism and majority rule. The latter is condemned as formal and individualist ...”⁵⁵

⁵⁴ G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 327.

⁵⁵ M. La Torre, *German Impact on Fascist Public Law Doctrine*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 312.

“Innanzitutto vi è una spietata critica del parlamentarismo a del ruolo della maggioranza. L’epoca precedente è condannata come formale e individualista.”

In riferimento al secondo punto scrive La Torre:

“The second point is the critique of egalitarian individualism and its purportedly disruptive social consequence: class struggle. The loss of hierarchical structure in society feeds civil strife and brings the political community to the verge of self-destruction.”⁵⁶

“Il secondo punto consiste nella critica dell’individualismo egualitario e della sua presumibilmente distruttiva conseguenza sociale: la lotta di classe. La perdita di una struttura gerarchica nella società alimenta la guerra civile e porta la comunità politica al limite dell’autodistruzione.”

In riferimento al terzo punto ancora La Torre scrive:

“Finally, liberalism is considered obsolete because, as a régime of discussion, it is unable to cope with the challenge of modernity ... Parliament and its products (general laws and subjective rights) are completely unable to meet this challenge.”⁵⁷

“Infine, il liberalismo è considerato obsoleto in quanto, essendo un sistema fondato sul dialogo politico, è incapace di essere all’altezza della sfida

⁵⁶ Ivi, p. 313.

⁵⁷ Ivi, p. 313.

della modernità ... Il Parlamento e i suoi prodotti (legge generale e diritti individuali) sono completamente inefficaci di fronte a questa sfida.”

La conseguenza di queste tre critiche che il Mortati fa nei confronti del sistema giuridico e politico precedenti è ben descritta ancora nelle parole di Giacinto Della Cananea:

“In comparison with the traditional formulation, Mortati’s abandons the purely formal configuration of the constitution and its provisions by affirming most resolutely that the order is juridical, insofar as it is linked not to a simple, formal ordering of powers but, rather, to an organisation of social forces which is capable of investing it with effect.”⁵⁸

“In confronto alla formulazione tradizionale, quella di Mortati abbandona la formulazione puramente formale della costituzione e le sue disposizioni con la più risoluta affermazione che l’ordine è giuridico, nella misura in cui non sia legato al semplice, formale ordinamento dei poteri ma, piuttosto, a una organizzazione di forze sociali le quali siano capaci di impiegarlo con successo.”

Ed inoltre:

“ ... the State capable of carrying out its new tasks in the social and economic field that the need for strong institutions arises: institutions equipped with a unitary direction that can be only be determined by governmental power and, chiefly, by the organ at its

⁵⁸ G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 324.

apex – the Head of Government ... Head ... the person it deems most suited to interpreting collective requirements.”⁵⁹

“ ... lo Stato capace di portare avanti i suoi nuovi obiettivi in campo sociale ed economico che il bisogno di istituzioni più forti comportavano: istituzioni munite di una direzione unitaria che poteva essere solo determinata dal potere governativo e, maggiormente, dall’organo al suo apice – il Capo del Governo ... Capo ... la persona più adatta ad interpretare le istanze collettive.”

In altre parole lo Stato-Tutto fascista si compie attraverso lo stesso partito–massa fascista e quindi nel suo capo. Perché questa breve digressione sul pensiero del Mortati e perché scegliere proprio il Mortati tra gli altri eminenti giuristi durante il ventennio? Partendo da quest’ultima domanda la motivazione è che il Mortati è probabilmente il meno allineato dei giuristi durante il fascismo, al quale ad esempio si può riconoscere di non aver elaborato una idea fascista dello Stato ma di aver elaborato un concetto di Stato che potesse essere applicato anche allo stato fascista, come sostiene Gustavo Zagrebelsky. La digressione sul Mortati invece dipende dal fatto che i tre punti del pensiero del giurista calabrese di origini albanesi sono il frutto del pensiero costituzionalista e di una idea di Stato che arriva direttamente dall’immediato passato. La legittimazione giuridica del pensiero costituzionale fascista è data dallo studio giuspubblicistico precedente alla nascita stessa del fascismo, creando le basi per un concetto di stato che sarà appunto adeguato all’ordine politico fascista. E nel pensiero del Mortati, riportato a simbolo dell’idea giuridica di Stato durante il fascismo, si riconoscono perfettamente quelle richieste formulate dai costituzionalisti precedenti ai quali bisogna aggiungere, quindi,

⁵⁹ Ivi, p. 328.

accanto all'aggettivo liberali anche quello di autoritari, liberal-autoritari. Cosa accade? Accade che quello Stato liberale oligarchico si arrocca nelle sue posizioni chiedendo l'intervento di un partito-nazione che ne tuteli gli interessi contro le nuove istanze sociali portate da nuove figure della vita sociale e politica italiana sulla quale aveva inciso profondamente la crescita dei aventi diritto al voto i quali avevano spostato gli equilibri di potere all'interno del Parlamento. Scrive il professore Giacinto Della Cananea:

“Indeed, extended franchise meant that two millions voters in 1882 became eight million in 1912 and seven years later the vote was granted to everyone through proportional representation, thereby eroding the conditions that had allowed the formation of *eminent notables*.”⁶⁰

“In realtà, l'estensione del diritto di voto significò che i due milioni di votanti nel 1882 divenissero otto milioni nel 1912 e sette anni dopo il voto venne riconosciuto per tutti secondo una rappresentanza proporzionale, erodendo in tal modo le condizioni che avevano permesso la formazione di eminenti notabili.”

In quale modo la svolta autoritaria? Con l'utilizzo di due strumenti, il corporativismo da una parte che serve per sedare quella parte della popolazione più vicina al movimento socialista ed anarchico ossia operai e contadini, e altro strumento lo svuotamento del Parlamento. Il fascismo agirà in tutte e due i modi. Nel primo caso Mussolini comprende che per arrivare a quello stato autoritario e godere dell'appoggio delle classi oligarchiche italiane deve fare proprio il terreno del sindacato, spegnere le contestazioni, gli

⁶⁰ G. Della Cananea, *Mortati and the Science of Public Law*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 323.

scioperi, garantire gli interessi degli industriali e dei latifondisti, dal nord al sud e per farlo coglierà il suggerimento offerto dai teorici di diritto pubblico liberali con la creazione del corporativismo. Attraverso questo, ottenere il dominio totale sul mondo del lavoro e sulla sua regolamentazione. Nel secondo caso iniziando dalla legge Acerbo, per continuare con la realizzazione dei tribunali speciali (una sorta di tribunali militari permanenti), la costituzione della Camera dei Fasci e la costituzione delle Corporazioni si arriva a uno svuotamento dei poteri del Parlamento e in questo modo l'annullamento di quella rappresentatività che partiti come il partito popolare e il partito socialista stavano iniziando a godere a dispetto del partito liberale ormai in caduta.

Interessanti sono le differenti analisi che fanno Norberto Bobbio e Luigi Ferrajoli del panorama politico italiano. Il Bobbio afferma che il fascismo non sia stato capace di introdurre “*iniziative e imprese durature e storicamente rilevanti*”⁶¹. Il Ferrajoli invece afferma che il fascismo sia stato capace di una “*profonda riforma dello Stato in senso autoritario*”⁶². Possono conciliarsi queste due posizioni? Possono conciliarsi proprio in funzione alla analisi che qui si sta facendo. Hanno ragione infatti entrambi. Ha ragione sicuramente Ferrajoli, il fascismo volge lo Stato in senso autoritario e ha ragione Norberto Bobbio, il fascismo non crea nulla di nuovo proprio perché era già stato tutto teorizzato e suggerito dalla giuspubblicistica precedente. Il Corporativismo viene realmente realizzato? La Carta del Lavoro approvata dal gran Consiglio del Fascismo nell'aprile del 1927, con la quale si annuncia la nascita del corporativismo proclama la Nazione italiana come un'unità morale, politica ed economica che si realizza integralmente nello Stato fascista. Tale annuncio restituisce quella idea di Stato-Tutto che era stato teorizzato dai giuristi all'inizio del secolo eppure il corporativismo non fu veramente realizzato in toto. Esso nasce non

⁶¹ N. Bobbio, *La cultura e il fascismo*, in G. Quazza (a cura di), *Fascismo e società italiana*, Einaudi, Torino 1973, p. 229.

⁶² L. Ferrajoli, *La cultura giuridica nell'Italia del Novecento*, (2° ediz. riv. e ampliata), Roma, Laterza, 1999, cit. pp. 40-41.

solo per dominare i lavoratori ma anche il mercato del lavoro e la produttività. Nasce con lo scopo di indirizzare la produttività verso le esigenze del paese ma questo non accadde. I grandi industriali non serviranno lo Stato, al contrario, lo utilizzeranno per commesse statali al fine di tutelare i propri interessi e non quello dello stato stesso⁶³. Un esempio emblematico, per l'Italia drammatico, è in campo militare. Il fascismo, ad esempio per la costruzione di aerei da guerra, era solito accontentare tutte le case costruttrici ordinando la costruzione di un tot di aerei suddividendone il numero tra le stesse e non scegliendo il miglior progetto offerto. Questo *modus operandi* serviva a Mussolini a tenere tutti buoni, ben lungi da indirizzare la produttività per favorire lo Stato e i suoi bisogni, nel caso specifico militari. Il Corporativismo insomma servì e funzionò per dominare gli operai ma non gli industriali. E questa è l'ennesima prova che in realtà il fascismo divenne, in sostanza, anche la nuova sentinella di quella oligarchia che era al potere nell'Italia liberale tra Otto e Novecento.

2. La violenza legittimata: l'uso della violenza come diritto di tutela dello Stato.

L'aspetto più sconcertante dei lavori dei tre giuristi su *Rivista di diritto pubblico* è la conseguenza logica di tali teorie sullo Stato ossia l'uso della violenza. Se, stando a quanto scrive Santi Romano, bisogna superare il pluralismo e lo Stato è il Tutto, sembra inevitabile sostenere che quei pluralismi possano essere estirpati in qualsiasi modo, anche con la violenza. Stesso dicasi per l'Orlando su cui Sabino Cassese scrive commentando il suo scritto, senza messi termini:

⁶³ L. Rosenstock-Franck, *L'économie corporative fasciste en doctrine et en fait*, Paris 1934

“Orlando ... si fa portare dalla passione fino ad invocare la forza”⁶⁴.

Uno Stato che sia inizio e fine di ogni cosa può e deve usare qualsiasi mezzo per la sua affermazione, anche la più estrema, anche e soprattutto nell'esercizio della violenza. C'è anche in questo fattore un indizio di quella continuità tra lo Stato liberal-democratico e il fascismo? Se i teorici dello Stato e articolisti della più importante rivista italiana di diritto pubblico sostengono la necessità di distruggere ogni forma di pluralismo allora si può affermare che sia presente nell'agone politico italiano, prima della nascita del fascismo, tale idea. La violenza deve essere esercitata dallo Stato. Ma quella violenza è in realtà stata già ampiamente esercitata dallo Stato, durante le tante repressioni del dissenso nel neonato Stato italiano, che in 50 anni ha già visto cadere nelle piazze centinaia di persone. Allora quale è il passo in avanti che compie Benito Mussolini? Illuminante l'affermazione di Roberto Angeloni:

“La violenza legale sostituisce così (anche se non del tutto) quella illegale. Aveva detto Mussolini alla chiusura del congresso del partito del 1925- voi sapete quello che io penso della violenza: per me essa è perfettamente legittima quando è guidata da una idea ... Ed è a schermo della violenza, si esibisce la dottrina, che si elabora con i soliti materiali dello Stato assoluto”⁶⁵.

La violenza diventa legittima, fino all'avvento del fascismo la violenza era stata ritenuta legittima solo nel momento in cui ad esercitarla erano stati generali, (vedere Bava Beccaris) o comunque uomini dello Stato nelle vesti di forze dell'ordine ed esercito. La

⁶⁴ S.Cassese, Lo Stato, *Stupenda creazione del diritto, e vero principio di vita, nei primi anni della rivista di diritto pubblico (1909-1911)*, Quaderni fiorentini XVI, p. 514

⁶⁵ R. Angeloni, Prefazione, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. pp. 3-4.

violenza delle camicie nere si era già sottratta alla categoria dell'illecito, dell'illegale per essere relegata alla sottocategoria dell'ufficioso, del tollerato in funzione anti-socialista ed anti-anarchica. Con Mussolini al potere diviene di nuovo legittimo, il cerchio si chiude nuovamente nel riconoscimento della violenza come strumento della politica. Quale il passo avanti? Se prima ad essere legittima era la violenza perpetrata dalle forze dell'ordine, con il fascismo dopo quella fase intermedia dell'ufficioso e del tollerato diventa legittimo quella violenza delle camicie nere che non sono, si badi bene, forze dell'ordine ma gruppo paramilitare. Ma il problema non sussiste perché quel gruppo paramilitare sostiene un'idea che coincide con l'idea liberal-democratica autoritaria ossia che lo Stato è il Tutto e di conseguenza la violenza fascista si legittima. In un turbine di violenza che ormai ha superato ogni argine si arriva alla diretta conseguenza ossia la guerra e il rifiuto totale del pacifismo da parte del fascismo. Il pacifismo è viltà, è antitesi di quel popolo che Mussolini vuole creare, quel popolo fiero, forte, di guerrieri. Scrive ancora Roberto Angeloni:

“Ed è il Duce che provvede all'organizzazione militare dello Stato con la fascistizzazione dell'esercito, affidato a generali fascistizzati, che garantiscano in ogni momento al Capo, divenuto Generalissimo, la sua efficienza e prontezza ad ogni evento”⁶⁶.

E ancora Mussolini in persona che afferma quella continuità, e lo fa anche e soprattutto con la violenza e quindi con la guerra. E' il 2 ottobre del 1935 quando il duce del fascismo, dal balcone di Piazza Venezia a Roma, davanti ad una folla giubilante e in collegamento radiofonico con l'intera Italia tuona:

“Abbiamo pazientato 40 anni, ora basta!...”⁶⁷

⁶⁶ Ivi, p. 4.

⁶⁷ B. Mussolini, dichiarazione di guerra all'Etiopia, 02/10/1935, filmati Istituto Luce.

E' la dichiarazione di guerra. All'indomani le truppe italiane varcano il confine eritreo per invadere l'Etiopia, unico stato sovrano africano e membro della Società delle Nazioni. Continuazione? La continuazione è nella violenza e nella guerra, con le prime parole di quel famoso discorso Mussolini sottolinea quella continuazione politica con l'invasione della Etiopia e simbolica, del lavaggio dell'onta subita. Quaranta anni prima, tra il 1895 e il 1896, Francesco Crispi, capo del governo, si era impegnato nella conquista dell'Etiopia subendo una grave sconfitta ed umiliazione internazionale. La disfatta di Adua, il 1° marzo 1896, vide il massacro delle truppe italiane da parte dell'esercito di Menelik. Quella battaglia era stata richiesta da Crispi al generale sul campo Baratieri con un telegramma in cui l'ex garibaldino scriveva:

“... Siamo pronti a qualunque sacrificio per salvare l'onore dell'esercito e il prestigio della monarchia ...”.

Baratieri, che nei giorni precedenti aveva chiesto il ritiro delle truppe, spinto dalla richiesta del capo del governo, portò in battaglia l'esercito italiano subendo una disfatta memorabile. Mussolini, consapevole della necessità della vittoria e non volendo ripetere quella figuraccia, non avrà pietà nel concedere ai suoi generali in Etiopia l'uso di gas chimici per battere l'esercito abissino. In quelle parole di Mussolini la continuità nella guerra con gli esecutivi precedenti, con la linea politica di quell'Italia alla ricerca di colonie e di un impero in netto ritardo sulla Storia. Ma in quelle parole anche la essenzialità della guerra nello Stato liberal-democratico come in quello fascista. Mussolini diventa il Generalissimo, il capo del governo diventa guida militare (anche se in realtà sotto gli ordini del re), quella guida militare, quel sogno accarezzato e mai realizzato da Francesco Crispi, ma i tempi sono mutati. Dal 1896 al 1935 ci sarebbero stati eventi che cambiano la storia, il movimento culturale e politico del futurismo con il suo lessico di guerra e soprattutto la tragedia che cambia le sorti dell'Europa, la prima

guerra mondiale, argomento quest'ultimo che merita un paragrafo dedicato. Sia il futurismo che la Grande Guerra meritano un paragrafo dedicato.

3. Futurismo: il movimento artistico che esalta l'uso della violenza, contributo al modernismo fascista.

Scrive L. Mosse:

“Quando si riconosce la rilevanza artistica del futurismo, e si nega l'importanza politica, si isola artificialmente il momento estetico dal suo contesto politico di riferimento”⁶⁸.

Non si può quindi separare il significato artistico del futurismo dal suo significato politico. Mosse disanima per prima cosa la differenza che c'è tra il nazionalismo tradizionale e il nazionalismo futurista. Il nazionalismo tradizionale era nato in epoca risorgimentale come moto di rivoluzione patriottico contro le dominazioni straniere in particolar modo in Germania e in Italia. Ma conclusasi la fase di unità nazionale il nazionalismo era stato usato non più come “*lievito*” della società ma come “*cemento*” di essa ossia il nazionalismo era lo strumento politico con il quale cementare la società attraverso il rispetto totale delle tradizioni in una visione del mondo che comportava l'odio e il fare guerra contro i nemici esterni e contro i nemici interni in una concezione quindi reazionaria e cristallizzata della società. Opposto invece è il nazionalismo futurista, dinamico, attivo e volto non al passato ma al futuro, alla creazione di una elite di ultra-uomini, di persone il cui coraggio, il cui fuoco ribelle e individualista, la cui forza creativa li faceva ergere al di sopra della massa in nome anch'esso di una nazione ma una nazione totalmente proiettata nel futuro macchinizzato, in quella nuova era del telefono, della radio,

⁶⁸G. L. Mosse, *Futurismo e culture politiche in Europa:una prospettiva globale*, tratto da *Futurismo, cultura e politica*, a cura di Renzo De Felice, Parte I, p. 13.

dell'aereo, dell'automobile, della diffusione del treno. Anche in questo senso la rivoluzione industriale aveva più di un secolo ma non era ancora diffusa in tutto lo scenario occidentale e le macchine erano macchine statiche, ferme ad eccezione del treno. Il futurismo si rifà ad una macchinizzazione veloce, all'invenzione di quelle macchine che riescono a far muovere le persone, a collegarli in due posti lontani del mondo, a portare morte per centinaia di soldati con un solo gesto secondo una nuova cultura dello spazio e del tempo⁶⁹. Eppure, come ricorda Conversi nei suoi articoli la base tra i diversi nazionalismi, da quello tradizionale a quello futurista è comunque sempre la stessa:

“State-oriented nationalism was their common discursive framework and ideological background.”

“Il nazionalismo orientato verso lo Stato era il loro comune framework discorsivo e background culturale.”⁷⁰

Il futurismo nazionalista e propulsivo è alla base della politica fascista anche se questa stessa politica fascista si staccherà da questa nel momento della presa del potere perché la conservazione di esso non poteva venire semplicemente dalla creazione di inni di guerra, dalla figura eroica e ultra-omistica. Eppure nel carattere totale il fascismo conserverà questo aspetto in particolar modo nel campo artistico mentre conserverà l'ambiguità di essere tale e non solo fondando la propria solidità ad esempio sulla necessità di creare una mistica nazionale fondata sul recupero della romanità e del passato imperiale glorioso e vincente. Profondamente diversa invece la Germania nazionalsocialista che vedrà unicamente nel

⁶⁹ S. Kern, *The culture of Space an Time, 1880-1918*, Harvard University Press, Cambridge, 1983, pp. 64-88.

⁷⁰ D. Conversi, *Anarchism, Modernism, and Nationalism: Futurism's French Connections, 1876-1915*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2016, p. 2.

mito del passato la forza di conservazione del futuro totalmente priva di una creatività nuova che caratterizza invece il futurismo politico e quindi il fascismo stesso.

Differenti il nazionalismo tradizionale e il nazionalismo futurista anche nella visione della guerra e nel culto dei morti. Mentre in Germania il volontarismo dei Freikorps dopo il 1918, le masse di volontari nelle Waffen SS sono la conseguenza di una cultura politica votata alla guerra per la patria, votata al sacrificio di sangue come ultima prova della propria fedeltà alla nazione nel caso del futurismo la guerra è guerra-festa come lo stesso Marinetti afferma. La guerra è festa per i futuristi in quanto l'ultima ubriaca azione che muove l'individuo verso l'ultra-uomo. C'è una differenza che è quindi culturale, nel primo caso la guerra è l'esaltazione nietzschiana, è il tributo alla patria inteso nel senso più tradizionale possibile, nel secondo caso invece è l'esaltazione individuale, la celebrazione non cameratistica ma individualistica del combattere inteso come gesto di movimento, di scontro superbo in direzione del futuro. Infatti, anche nella morte, diverso è l'atteggiamento dei nazionalismi europei e dei futuristi. I primi avranno il culto dei caduti, la morte dei propri compagni è il simbolo più alto del sacrificio, i secondi invece non avranno nulla da dire sulla morte in quanto non è quello l'atto fondante dell'essere Ultra-uomo, questo è tale in vita, la morte è la conseguenza necessaria di quell'impulso individualista guerresco. Il cameratismo tedesco fondato su quel nazionalismo tradizionale, sulla Germania come sintesi del tutto, sul sangue dei caduti che fonda l'etica germanica non può che avere come conseguenza il bagno di sangue della seconda guerra mondiale. Il nazionalismo futurista è invece più vicino all'atto eroico, al gesto unico e irripetibile che supera la mediocrità dei più per affermare il proprio essere individuo elitario. Il fascismo conserverà ancora una volta una ambiguità, da una parte il culto dei caduti come sacrificio in quella direzione nazionalistica tradizionale, nell'altro non creerà mai una etica di gruppo, di popolo, non saranno i simboli ad unire il popolo italiano in una

disciplina di massa che invece sarà certa e definita nella Germania hitleriana. Alla base la differenza culturale tedesca e italiana con quest'ultima in ogni caso intrisa del cristianesimo e di una maggiore cultura liberal-borghese. Interessante *Tempeste d'acciaio* di Junger del 1919 in cui si scrive della guerra come atto dell'individuo ma che poi vede nelle successive edizioni quel soldato individuo soccombere allo strapotere della tecnica, alla superiorità bellica delle macchine. Questo testo che di futurista non ha nulla ma è un testo nazionalista ripone il focus sulla differenza nella visione della guerra tra il nazionalismo tradizionale e il nazionalismo futurista. In *Tempeste d'acciaio* è evidente come il soldato pur nella sua individualità è parte di un tutto fino alle ultime edizioni in cui l'esperienza della battaglia spersonalizza totalmente l'individuo. Anche Emilio Gentile parla della politica futurista come una manifestazione del *nazionalismo modernista*. Un nazionalismo che guarda al futuro nel mito delle macchine e dell'italianità e che convergerà nel fascismo. Le due caratteristiche del *modernismo futurista* sono *l'entusiasmo per la modernità* e un *senso tragico dell'esistenza*. Enrico Corradini aveva definito efficacemente questo senso entusiasta e tragico della realtà:

“la vita è oggi grande e possente come non fu mai, ed è iniziatrice di un avvenire più grande e possente ancora [...] In questa epoca, in cui noi siamo, il ritmo della vita è straordinariamente violento e fulmineo. E' dato dalle macchine colossali e terribili del lavoro e dalla distruzione, che sono qualcosa di mezzo per il loro organismo vivente, velocità e forza, tra l'uomo e la natura, tra la volontà dell'uomo e le energie della natura [...]. L'epopea dell'avvenire sarà nella vittoria dell'uomo sopra gli

strumenti e le forze della vita, formidabili come non furono mai”⁷¹.

Da questa visione della realtà una nuova visione della modernità come retta da una legge di *massima intensità, massima velocità e quindi massimo sforzo per i massimi atti di creazione e di distruzione*⁷². Ed ecco le gare automobilistiche diventano gli atti atletici della modernità, veri atti eroici. Lo stesso vale per il volo degli aerei, il volo di Bleriot nel 1909 viene salutato da Mussolini come segno della nuova vitalità moderna. La visione del mondo da parte dei futuristi è una visione totale e totalizzante ogni aspetto dell’agire umano, cultura, istituzioni, valori, comportamenti, il paesaggio, ogni cosa dello scibile umano viene concepito secondo le caratteristiche del futurismo in un modo unico e ultimo. Da qui l’esaltazione per la violenza anche questa vissuta in chiave nazionalistica. Marinetti stesso aveva conosciuto questo aspetto negli scontri violenti da lui vissuti con gli studenti di diversa nazionalità ad Alessandria d’Egitto. Umberto Boccioni aveva scritto:

“ La meravigliosa atmosfera giovane che si va formando e nella quale l’Italia si avvia a divenire una grande potenza lavoratrice e militare, quest’atmosfera, è poco adatta per polmoni avariati dalla polvere delle biblioteche e dei musei e dal fetore secolare degli scavi. L’ombra del monumento nazionale ha fiaccato fino ad oggi la virilità italiana ed ogni malcontento cerca pace nella cultura”⁷³.

Chiaramente questa è parte della matrice ideologica della violenza squadrista in una ottica catartica della violenza, uno spartiacque tra il come si era italiani prima e il come si sarà italiani dopo. Per i

⁷¹ E. Corradini, *La vita estetica*, in “Novissima”, 1903, ora in *Scritti e discorsi (1901-1914)*, a cura di L. Strappini, Einaudi, Torino 1980, pp. 64-65.

⁷² E. Corradini, *La nuova bellezza del mondo*, in “Il Regno”, 18 giugno 1905, ora in *Scritti e discorsi (1901-1914)*, a cura di L. Strappini, Einaudi, Torino 1980, p. 119.

⁷³ U. Boccioni, *Opere complete*, p. 39.

futuristi non si può rinunciare al futurismo perché l'alternativa è farsi assoggettare al nazionalismo altrui. Questo aspetto lega il futurismo a doppio filo con la destra in quanto si oppone certamente all'internazionalismo della sinistra socialista. Ma ancora è Mussolini a prendere un po' da una parte e un po' da un'altra. Se infatti il futurismo aveva in comune con il movimento nazionalista rappresentato da Enrico Corradini e dall'Associazione Nazionalista Italiana quel nazionalismo modernista, dall'altra parte diversa era la loro posizione nei confronti della storia. Il secondo movimento vuole costruire la modernità sulla base della tradizione storica che invece il futurismo rifiuta categoricamente, non c'è volontà di tornare ai fasti romani in quanto per dogma non si può costruire il futuro moderno partendo dal passato. Mussolini giocherà su questa differenza assoggettando le proprie scelte politiche alle necessità propagandistiche.

La violenza del pensiero futurista è nelle parole e nelle azioni, la violenza è lo strumento per rigenerare l'italianità, per creare un popolo che attraverso l'estremità dell'azione in ogni gesto della esistenza riesca a vivere una passione di vita e di morte. Ancora Umberto Boccioni scrive:

“Noi futuristi vogliamo dare all'Italia una coscienza che la spinga sempre al lavoro più tenace, alla conquista feroce! Che gli italiani abbiano finalmente la gioia inebriante di sentirsi soli, armati, modernissimi, in lotta con tutti e non pronipoti assopiti di una grandezza che non è più la nostra”⁷⁴.

L'odio del vecchio e del conosciuto, l'amore del nuovo e dell'imprevisto, l'orrore del quieto vivere, l'amore del pericolo. Papini scriveva:

⁷⁴ Ivi, p. 8-9.

“Guerra interna e Guerra esterna – Rivoluzione e Conquista: ecco la nostra storia”⁷⁵.

Come non si può leggere un questa affermazione le basi di quell’ardire di cui parla Mussolini e come non si può leggere quella rivoluzione fascista di cui parlerà Mussolini? Eppure Mussolini ben sappiamo che giocherà sempre su più tavoli, tra il tavolo della retorica e dell’azione politica antidemocratica. Ma certamente la base culturale del fascismo rivoluzionario di cui parla per primo Renzo De Felice è il futurismo che investe ogni aspetto della vita per cui non si può certamente non si può pensare al futurismo come movimento politico-partitico ma neanche come mero e semplice movimento artistico. Ne viene da sé che nel momento in cui si rimette in discussione una visione del mondo e della vita allora si è di fronte a un qualcosa che non può non essere politico. Violenza, atto eroico e anche l’atto estremo che porta alla morte non possono non fare dei futuristi accesi interventisti. E i futuristi sono, come affermato da Daniele Conversi i più accesi sostenitori della guerra tra gli intellettuali nazionalisti europei:

“At the peak of the nationalist frenzy leading up to WWI, it was Futurism that most vigorously expressed Europe’s bellicose intentions, both within and beyond the arts. Like other nationalist movements, Italian Futurism violently sought to galvanize, modernize and strengthen Italy in opposition to, and against, its alleged and actual enemies.”

“Al culmine della frenesia nazionalista che portò alla prima guerra mondiale, fu il Futurismo a esprimere con più vigore le intenzioni bellicose dell’Europa, sia all’interno che al di fuori delle arti. Come altri

⁷⁵ G. Papini, *La vita non è sacra*, in “Lacerba”, 15 ottobre 1913.

movimenti nazionalisti, il futurismo italiano ha cercato violentemente di galvanizzare, modernizzare e rafforzare l'Italia in opposizione a, e contro, i suoi presunti e reali nemici.”⁷⁶

La prima guerra mondiale accade storicamente nel momento più propizio per l'agire futurista. La prima guerra mondiale è la grande occasione per affermare quel nazionalismo modernista e quella ricerca per l'estremo violento e ardito, per quella affermazione di un nuovo italiano eroico e veloce.

“La guerra era festa rituale di rigenerazione collettiva che purificava dalle incrostazioni del vecchio uomo e preparava la nascita dell'uomo nuovo. Iniziava una nuova vita, tutta proiettata verso il futuro, in una condizione di entusiasmo catartico e creativo per gli italiani combattenti”⁷⁷.

E i futuristi in guerra ci vanno veramente, non fanno semplicemente propaganda, vanno al fronte e saranno molti i futuristi che troveranno la morte durante il primo conflitto bellico. Per i futuristi la guerra è atto ardito, palestra sportiva che fortifica i corpi, atto eroico, rigenerazione di una nazione. E' creazione di una nuova Italia. Ancora una volta tutto ciò rimanda direttamente alla retorica fascista e a quel desiderio di Mussolini, mai sopito neanche nel corso del ventennio e neanche di fronte alle prove più evidenti che il popolo italiano non voleva essere queste cose, di creare quella *razza italica* con libro e moschetto pronto a morire per la patria.

Nel *Manifesto del partito futurista italiano* scritto da Marinetti nel 1918 si legge quello che per i futuristi deve essere il partito politico futurista:

⁷⁶ D. Conversi, *Anarchism, Modernism, and Nationalism: Futurism's French Connections, 1876-1915*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2016, p. 13.

⁷⁷ E. Gentile, *Il Futurismo e la politica. Dal nazionalismo modernista al fascismo (1909-1920)*, in *Futurismo, cultura e politica*, cura di Renzo De Felice, Fondazione Agnelli, Torino 1988. p. 119.

“ Il partito politico futurista invece intuisce i bisogni presenti e interpreta esattamente la coscienza di tutta la razza nel suo igienico slancio rivoluzionario. Potranno aderire al partito politico futurista tutti gli italiani, uomini e donne d’ogni classe e d’ogni età, anche se negati a qualsiasi concetto artistico e letterario”⁷⁸.

Igienico slancio rivoluzionario così scrive Marinetti (concetto che aveva già espresso nel 1910 con *La necessità e la bellezza della violenza* e nel 1915 con il pamphlet *La Guerra sola igiene del mondo*) e ancora una volta non si può non pensare a Mussolini, ai suoi discorsi, a quella retorica fascista che a questo punto non è più solo retorica ma una impronta culturale che educa i giovani fascisti all’azione rivoluzionaria o meglio che li educa semplicemente alla azione violenta. Eppure se si leggono queste vicinanza tra il futurismo politico e il fascismo della prima ora, d’altra parte il futurismo politico è ben cosa contraria dal fascismo stesso quando vuole affermare la *democrazia futurista*. La democrazia futurista vuole far assurgere al potere una aristocrazia intellettuale che porti a una liberazione eroica e libertaria delle masse. Insomma si pone come alternativa alla concezione rivoluzionaria e politica bolscevica ma di fatto pone le distanze anche con quello che diverrà in seguito il fascismo in quanto la *democrazia futurista* appunto pone l’accento sul carattere libertario e individualista dell’ esistere. Nulla di più lontano dalla dittatura, dall’inquadramento durante il ventennio.

In ogni caso alla fine della prima guerra mondiale la vicinanza tra il futurismo politico e il fascismo sarà così netta da portare alcuni futuristi a partecipare attivamente alla fondazione e alla crescita del Fasci Littori. Combattentismo, fiumanesimo, arditismo, slancio rivoluzionario e violento, sono questi i punti di unione. E’ Settimelli a riconoscere al fascismo una caratteristica che non appartiene al

⁷⁸ F. T. Marinetti, *Manifesto del partito futurista italiano*.

futurismo ossia quello di essere “un largo movimento nazionale”. Marinetti stesso, membro della Commissione Esecutiva dei Fasci di combattimento vedeva nel fascismo

“una concezione politica assolutamente futurista, antitradizionale, pratica, eroica e rivoluzionaria”⁷⁹.

La giovane età di Mussolini, l’ardore nello scrivere e nelle parole, l’aver partecipato al conflitto bellico, una vita fatta di stenti, slanci e viaggi rende Mussolini un politico del tutto congeniale al futurismo. Emilio Gentile pone la differenza tra lo stile politico fascista e la liturgia politica fascista. Il primo unisce il futurismo al fascismo attraverso le pratiche di lotta, il senso tragico ed eroico della vita, la violenza squadrista. La liturgia fascista invece è lontana anni luce dal futurismo. Quella liturgia religiosa di cui parla Gentile ne “Il mito dello Stato nuovo” si lega alla tradizione imperiale romana in netta antitesi quindi del rifiuto della tradizione proposta dal futurismo. Gentile scrive:

“Il fascismo assimilò lo stile ardito futurista, l’idea di virilità e di antagonismo che esprimeva; lo sviluppò integrandolo con la liturgia dannunziana, lo arricchì con lo squadrista, continuò a perfezionarlo durante tutta la sua esperienza, rendendolo una parte essenziale del suo modo di concepire e praticare la politica di massa”⁸⁰.

Eppure ad allontanare molti futuristi dal fascismo non sarà semplicemente il mutamento del fascismo e l’opportunismo mussoliniano, il vero protagonista di tutta la vita politica e non solo di Mussolini, ma anche e soprattutto la sconfitta elettorale del 1919. Dalla sconfitta elettorale i futuristi ne escono sfiduciati fino al punto di provocare una forma di abbandono della vita politica attiva

⁷⁹ F. T. Marinetti, *L’anti-partito fascista*, in Roma Futurista, 12 novembre 1919.

⁸⁰ E. Gentile, *Il Futurismo e la politica. Dal nazionalismo modernista al fascismo (1909-1920)*, in *Futurismo, cultura e politica*, cura di Renzo De Felice, Fondazione Agnelli, Torino 1988. p. 136.

italiana. E' Bottai da futurista a leader fascista a capire il momento a scrivere:

“Abbiamo troppo spesso pronunziato la parola rivoluzione. Abbiamo prostituito questa magnifica parola ardente [...]. Gli eventi ci hanno sempre scavalcati [...]. Lo spirito rivoluzionario si affloscia, per incanto ... Questo è l'esempio massimo di politica rivoluzionaria, per i giorni passati [...]. Non eravamo pronti. E va bene. Ma cosa abbiamo preparato in questi mesi? ... Abbiamo comiziato, dimostrato, accademizzato, ma oggi, mentre la situazione è rivoluzionaria fino all'exasperazione, cosa faremo noi, cosa attendiamo? [...] Cambiare strada. E' necessario. Violentare, spezzare, sgomitare: si impone il rinnovamento sociale”⁸¹.

Ha inizio anche una campagna di allontanamento dei fascisti dai futuristi. Ne è un esempio Vecchi che rimasto a dirigere “L' Ardito” con Piero Bolzon dopo le dimissioni di Carli rivendica al fascismo e non al futurismo il concetto di arditismo civile. In un articolo scrive:

“[...] In realtà il futurismo politico era più letteratura che azione, mentre l'Arditismo era puramente azione. Sconfitta e carcere fiaccarono il primo che abbandonò subito il campo della lotta politica, per limitarsi a quello della lotta letteraria; ma rafforzarono il nostro, nato esclusivamente per l'azione. Per futurismo si deve intendere ricerca, innovazione artistica; per Arditismo: lavoro, pensiero sociale, educazione, azione rivoluzionaria, fatti concreti [...]. La ritirata futurista prova che la loro attività politica era un passeggero esperimento

⁸¹ G. Bottai, *T'arma e non parla*, in “I Nemici d'Italia”, 9 ottobre 1919.

letterario [...]. Conoscendo uomini e propositi posso affermare dunque, una volta per sempre e per l'indiscutibile verità: L'ARDITISMO NON E' FUTURISMO"⁸².

Inizia quindi uno staccamento del fascismo dal futurismo stesso. E' chiaro come il movimento politico di Mussolini non voglia ingombranti alleati, amici poco disciplinati o mentori il cui pensiero non è assoggettabile. Ed è anche chiaro come nella polemica che esplode tra futuristi e fascisti siano i secondo ad avere la meglio per la maggiore concretezza organizzativa e politica. Ecco l'ennesima prova di quella che rivoluzione non fu se non nella propaganda di Mussolini. Il duce è un politico italiano, sempre pronto a giocare su più tavoli, fiutando il tempo e lo spazio per poi porre la dittatura nella linea politica oligarchica che già era stata tracciata dallo stato liberale. Da qui il tradimento del futurismo, questo sì che cerca e vuole una rivoluzione che Mussolini non saprà e non vorrà dare. Ancora Marcello Sammarco sempre dalle pagine de *L'Ardito* con l'articolo dal titolo *Il Futurismo è morto*, pubblicato il 27 giugno 1920 stronca la politica rivoluzionaria dei futuristi. Quella differenza tra futurismo e fascismo che ne crea un solco profondo di cui si è scritto prima e che sta in quel carattere individualista e libertario porge il fianco alle invettive fasciste, prime tra tutte quelle di Bottai, di tacciare il futurismo di anarchismo e passatismo, letterario e inconcludente. A rispondere è Settimelli:

“La vittoria socialista nelle elezioni novembrine isolò D'Annunzio e fece ripiegare il Fascismo verso i conservatori e i preti. Per questo ripiegamento strategico che il potente cervello del nostro grande amico MUSSOLINI CERCA DI GIUSTIFICARE, MARINETTI E CARLI SI SONO DIMESSI DAI

⁸² F. Vecchi, *Arditismo civile*, pp. 52-54.

FASCI. Il bel sogno di rinnovamento è naufragante”⁸³.

Mentre il futurismo si scontra con la pratica e la praticità politica di cui Mussolini è maestro ci si avvicina dogmaticamente alle posizioni bolsceviche in quanto si crede al *nemico comune* volendo intendere la necessità di una alleanza tra i *liberi ribelli* della piccola borghesia intellettuale e il proletariato. Forti scrive ne *La Testa di Ferro*:

“noi siamo sicuri che, se il proletariato intellettuale capirà i nuovi tempi e saprà associarsi al proletariato manuale nella sua lotta di emancipazione, non solo esso resterà, in un nuovo regime, al posto che occupa, ma sarà infinitamente più apprezzato e non si troverà più nella pericolosa e umiliante posizione di cuscinetto fra il capitalismo e il lavoro”⁸⁴.

Quindi la rivoluzione futurista si sarebbe realizzata non con l’unità dei movimenti nazionali con i quali i futuristi sono in rotta di collisione ma attraverso la rivoluzione sociale del proletariato. Carli stesso prende le distanze dalla violenza squadrista per cui si tratta di semplici disordini sociali tanto da affermare che

“ i fascisti non si agitano e non si battono che per un solo obiettivo: picchiare sui socialisti”⁸⁵.

Addirittura nel 1920 scrive una profezia odiosa che ancora una volta pone l’accento sulla differenza sostanziale tra futuristi e fascisti in una ottica di odio nei confronti della dittatura del pensiero futurista:

“ché altrimenti in Italia si verificherebbe un fatto inverosimile e inconciliabile con la ricchezza

⁸³ E. Settimelli, *Confessione di un ex simpatizzante del fascismo*, in “Giornale di Milano”, 18 giugno 1920.

⁸⁴ A. Forti, *Vittorie sindacali*, in “La Testa di Ferro”, 26 novembre 1920.

⁸⁵ M. Carli, *La politica dei fasci*, in “La Testa di Ferro”, 26 dicembre 1920.

spirituale di un popolo: l'esistenza di un unico Partito politico”⁸⁶.

Il rifiuto del futurismo è la conferma della mancata rivoluzione, per andare al potere Mussolini addomestica i suoi ideali rivoluzionari, converte il partito in clericale e monarchico, tradisce la rivoluzione che gli era servita come mera propaganda. Anche quest'ultima cambia profondamente nell'immaginario fascista. Il regime si associa al Risorgimento nel ritrovare il mito della romanità, di un passato glorioso ed imperiale, passato che era stato negato ed osteggiato dal futurismo come ricorda il Conversi:

“What did the past politically mean to the futurist? A major target was the idea of Italy as an archeological museum, a vision that they associated with decrepit ‘liberal’ corruption, pacifism and parliamentary inefficiency. Such an unmitigated rejection of the past was accompanied by the glorification of an idealized future of unlimited progress. Thus, only modern inventions deserved to be treasured as viable and mobilizing symbols of nationhood. At its centre stood a galvanizing vision of the coming *homo technologicus*. Its trademark was the invention of an entirely novel mythology of the future. The car, the plane, the industrial metropolis became the legendary icons punctuating the mythical futurist landscape. With militant zeal, the Futurists preached the technological triumph of man over nature.

“Cosa significava politicamente il passato per il futurista? Un obiettivo principale era l'idea dell'Italia come museo archeologico, una visione che hanno associato con decrepita corruzione "liberale",

⁸⁶ M. Carli, *In cerca d'idealismo*, in “La Testa di Ferro”, 6 marzo 1921.

pacifismo e inefficienza parlamentare. Un tale rifiuto assoluto del passato era accompagnato dalla glorificazione di un futuro idealizzato di progresso illimitato. Quindi, solo le invenzioni moderne meritavano di essere apprezzate come simboli vitali e mobilitanti della nazione. Al centro c'era una visione galvanizzante del prossimo homo technologicus. Il suo marchio di fabbrica fu l'invenzione di una mitologia del tutto nuova del futuro. La macchina, l'aereo, la metropoli industriale sono diventati leggendari icone che punteggiano il mitico paesaggio futurista. Con lo zelo militante, i futuristi predicavano il trionfo tecnologico dell'uomo sulla natura.»⁸⁷

4. Fatti di guerra: la guerra come strumento politico nello Stato italiano prefascista. Dal brigantaggio alla Grande Guerra, da Cialdini a Cadorna.

La condanna più grave che riceve il fascismo è il culto della guerra seguito dall'aver fatto la guerra, di aver partecipato alla tragedia della seconda guerra mondiale al fianco di un alleato mai compreso ed accettato dagli italiani, l'alleato tedesco. Eppure neanche la guerra e le atrocità ad essa connesse sono novità del ventennio. Durante tutto l'arco temporale del neonato stato italiano la guerra e gli atti più vili ed atroci sono stati una costanti protagonisti a tal punto che la continuità tra lo stato liberale e il fascismo c'è anche nelle *militaria*. Il testo di Del Boca, *Italiani brava gente*, ripercorre i momenti più importanti delle tristi e drammatiche imprese belliche italiane prima del fascismo. Si vogliono ricostruire nella presente tesi alcuni i più significativi eventi militari che precedono il fascismo con il fine di voler appunto ricostruire l'ordine degli eventi, la loro continuità non solo militare ma culturale e politica e dimostrare come il fascismo abbia continuato ciò che già era stato

⁸⁷ D. Conversi, *Art, Nationalism and War: Political Futurism in Italy (1909-1944)*, 2009, p. 95.

iniziato in nome di una nazione e di un nazionalismo che aveva bisogno di eroi, martiri e gloria.

E' il 15 febbraio 1861 quando a Gaeta si mette a fine, dopo mesi di assedio, al regno borbonico per mano delle truppe sabaude. Ma nel nuovo stato unito italiano la guerra continuerà almeno fino al 1870, una guerra raccapricciante che verrà “venduta” dalla propaganda sabauda come una guerra al brigantaggio ma che non fu semplicemente tale. In migliaia i soldati borbonici che non si arrendono alle truppe piemontesi si rifugiano nei villaggi e nei boschi dell'Italia meridionale per continuare la lotta anti-savoia. Il brigantaggio era un fenomeno diffuso nel regno borbonico ma non si tratta di briganti, si tratta di un esercito prima regolare e ora non più che rifiuta di entrare nelle fila dell'esercito italiano, esercito di fedeli borbonici al quale si aggiungono migliaia di contadini delusi dalla unificazione e soprattutto da Garibaldi dal quale pensavano ingenuamente avrebbero ricevuto un pezzetto di terra. Il Sud peninsulare è quasi totalmente occupato, il governo piemontese risponde con una vera guerra inviando nelle regioni meridionali più di 100.000 soldati al cui capo pone il generale Enrico Cialdini. Una guerra disonorevole che le truppe piemontesi condurranno spinti da un reale razzismo nei confronti delle popolazioni meridionali⁸⁸, e utilizzando ogni tipo del più turpe mezzo per battere i briganti, compresi il saccheggio, lo stupro, il tradimento e le uccisioni di massa. Cialdini ci comporterà durante tutto il corso della guerra con una brutalità inaudita⁸⁹. I casi più significativi sono gli episodi di Pontelandolfo e Casalduni. I due paesi nel beneventano erano occupati *de facto* da una importante banda di 400 insorti a cui capo vi era Cosimo Giordano, già caporale dei carabinieri a cavallo dell'esercito borbonico. Alla notizia della presenza degli insorti nei due paesi viene inviato sul posto il tenente Augusto Bracci con l'ordine di attestarsi nelle vicinanze dei due paesini ed evitare lo

⁸⁸ G. Di Fiore, *1861: Pontelandolfo e Casalduni. Un massacro dimenticato*, Grimaldi, Napoli 1998, p. 33.

⁸⁹ A. Del Boca, *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Neri Pozzi Editore, Vicenza, 2005, p. 30.

scontro con il gruppo del Giordano in evidente superiorità numerica. Ma il Bracci, contravvenendo agli ordini, entra a Pontelandolfo morendo lui e altri 25 regi soldati. La risposta militare del Cialdini è terrificante. Ordina che di Pontelandolfo e Casalduni non resti “*pietra su pietra*”⁹⁰. E così fu, il 14 agosto del 1861 entrano nei due paesi 900 tra carabinieri e soldati, segue un giorno di incendi, stupri, rapine, il saccheggio di case e chiese, la fucilazione in massa degli abitanti incolpevoli. Un deputato della Sinistra storica, alla notizia dei fatti, si reca sul posto tre mesi più tardi testimoniando che di Pontelandolfo non era rimasto che tre sole case. Del Boca correttamente paragona queste vicende alle stragi naziste durante la seconda guerra mondiale di Marzabotto e Sant’Anna di Stazzema⁹¹. E non si tratta di episodi isolati. Nelle regioni del Sud vigila uno stato d’assedio per cui il generale Cialdini ha poteri esecutivi reali. Una delle sue decisioni è la fucilazione di contadini se trovati provvisti nelle terre in cui lavoravano di cibo per il sospetto di portarlo agli insorti. Vengono così fucilati contadini per il semplice motivo di aver portato con sé porzioni di pane. Lo sdegno è tale per ciò che accade nel Mezzogiorno che arrivano proteste ufficiali da altri paesi, per primo quelle di Napoleone III, alle quali il presidente del consiglio Ricasoli risponderà addossando la colpa ai briganti, fenomeno meridionale da estirpare. La componente razziale nella guerra che i Savoia fecero al brigantaggio traspare non solo nelle parole dei reduci e degli ufficiali dell’esercito piemontese ma anche, per la prima volta, nelle immagini. Tante le fotografie dei corpi defunti, spesso nudi e chiaramente vittime di torture, di briganti, scattate dalle truppe di occupazione, corpi di cadaveri seviziati, teste mozzate al fianco di soldati sorridenti. I meridionali sono considerati alla stregua di animali da cacciare o secondo la cultura dell’epoca alla stregua di africani o beduini, razze inferiori. L’unità

⁹⁰ *Cenni sul brigantaggio. Ricordi di un antico bersagliere*, Roux Frassati & C., Torino 1897, pp. 12-13.

⁹¹ A. Del Boca, *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Neri Pozzi Editore, Vicenza, 2005, p. 32.

d'Italia di aprire con il massacro di almeno 20.000 meridionali e con la certezza che violenza e guerra sono strumenti politici della nuova casata reale che ha unificato l'Italia la quale conosce una sola lingua, quella della repressione. I morti non furono solo meridionali ma anche migliaia di soldati del nord. Scrive Del Boca:

“Non era un bell'inizio, per l'Italia, questo processo di unificazione, che si attuava con plebisciti farsa, con annessioni forzate che violavano ogni norma del diritto internazionale, con l'istituzione di campi di concentramento, con la pacificazione del Meridione realizzata con lo stato d'assedio permanente, i tribunali militari, le fucilazioni sommarie”⁹².

E si pone una domanda, centrale nella presente tesi:

“Il Risorgimento ha scheletri nell'armadio da doversi denunciare? Si denunciino quelli giusti! Per esempio, quello che vide vittime poveri fantaccini borbonici o sbattuti a crepare nel gelo invernale di una fortezza sabauda a 1800 metri d'altezza, con l'unico equipaggiamento costituito dalle proprie divise di soldati d'un esercito meridionale. Perché non ci si occupa e quasi mai si nomina il caso di Fenestrelle?”⁹³.

Morti, campi di concentramento, eccidi di massa, plebisciti farsa a favore dell'unificazione, una reale conquista, il linguaggio politico della violenza e della repressione che non saranno inventati dal fascismo ma che furono costanti dello Stato liberale italiano sin dai primi giorni di vita. Del Boca denuncia nel suo libro la difficoltà di parlare di questi avvenimenti, il muro accademico di università italiane e storici che nelle versioni ufficiali tralasciano ancora quella che è una verità storica. Il Risorgimento e quella Italia liberale non

⁹² Ivi, p. 33.

⁹³ Ivi, p. 34.

possono essere messi in discussione e questa impossibilità di verità è alla base della negazione di una continuità, alcune decine di anni dopo, tra quello stato e il fascismo.

La stessa romanità che viene imputata al regime di Mussolini non è niente di nuovo. In nome di quella romanità l'Italia di Umberto I sbarcherà a Massaua iniziando per ultima tra gli stati occidentali la colonizzazione di quel poco di Africa che era rimasta libera⁹⁴. Le similitudini con la tragedia della seconda guerra mondiale e di come Mussolini entrerà in guerra anni dopo sono tante, per prima la totale disorganizzazione e imperizia degli ufficiali a tal punto che è doveroso ricordare come il colonnello a capo della spedizione africana dichiarasse in una relazione ufficiale di non sapere neanche dove si trovasse Massaua. L'avventura africana è mossa da un razzismo profondo nei confronti delle tribù indigene, gli italiani si considerano una razza dominante e inferiori le razze indigene. Questa convinzione oltre a essere quindi poi costante, in segno di continuità culturale e politica, sotto il regime di Mussolini spegne un'altra menzogna, il credere che il fascismo abbia inventato il razzismo poi legiferato con le leggi razziali. Il comportamento degli italiani nella colonia africana rispecchia in pieno quello che avviene in patria: tribunali militari e mancato rispetto delle leggi vigenti nelle colonie. Inoltre ogni tipo di sedizione o di presunta ribellione viene repressa con fucilazioni sommarie e deportazioni al limite dello sterminio. Nei primi anni di occupazione spie e presunte spie vengono giustiziate senza neanche il giudizio del tribunale militare e ogni inchiesta viene impedita per stessa mano del re Umberto I. E' tale il disprezzo per le popolazioni locali e lo strumento della guerra nelle azioni politiche italiane che l'allora capo del governo Francesco Crispi afferma il 7 maggio 1885:

“Qual è il nostro scopo? Uno solo: affermare il nome dell'Italia nelle regioni africane e dimostrare anche ai barbari che siamo forti e potenti! I barbari non

⁹⁴ Ivi, p. 36.

sentono se non la forza del cannone; ebbene, questo cannone tuonerà al momento opportuno”⁹⁵.

Nei primi mesi del 1890 la vergognosa condotta del governatore italiano in Eritrea e dei militari italiani finisce sui giornali. Un tenente di stanza nella colonia invia un memoriale in cui denuncia torture e l’uccisione di 800 abissini. Il governo italiano apre un’inchiesta in cui i morti vengono ridotti da 800 a 16, ritenuti casi isolati e in ogni caso giustificati e necessari per l’instabilità della popolazione indigena non assoggettata. La tortura è anch’esso uno strumento costante di repressione. Le carceri costruite dagli italiani per coloro tra gli indigeni che sfuggivano alla morte erano un qualcosa di inammissibile per chi creda in qualsiasi tipo di umanità. Esempio più grande era il carcere costruito a Nocra, un’isola poco distante dalla terra ferma. Tra le poche notizie che si hanno sul penitenziario fondamentale è a testimonianza del capitano di marina militare Eugenio Finzi che scrive:

“I detenuti, coperti di piaghe e di insetti, muoiono lentamente di fame, scorbuto, di altre malattie. Non un medico per curarli, 30 centesimi per il loro sostentamento, ischeletriti, luridi, in gran parte han perduto l’uso delle gambe ridotti come sono a vivere costantemente incatenati sul tavolato alto un metro dal suolo”⁹⁶.

All’interno del carcere di Nocra venivano rinchiusi chiunque venisse anche semplicemente sospettato di non gradire gli invasori italiani. Resterà aperto fino al 1941 quando gli italiani verranno sconfitti dagli inglesi durante il secondo conflitto mondiale perdendo così tutte le colonie del corno d’Africa. Eppure probabilmente l’onta più grande dell’Italia coloniale non saranno i massacri, le detenzioni e l’uso sistematico della tortura ma il fatto di

⁹⁵ G. Piccinini, *Guerra d’Africa*, Perino, Roma 1887, p. 981.

⁹⁶ M. Lenci, *All’inferno e ritorno. Storie di deportati tra Italia ed Eritrea in epoca coloniale*, Biblioteca Franco Serantini, Pisa 2004, p. 37, nota 112.

non aver fatto nulla anzi di aver favorito lo schiavismo. L'Italia si era impegnata con una serie di trattati internazionali a lottare contro di esso ma per non inimicarsi le tribù locali non fece nulla per combatterlo. Lo schiavismo nel corno d'Africa e la tratta dei neri aveva due diverse forme. La prima era uno schiavismo esterno consistente in una deportazione di schiavi verso la penisola arabica, fenomeno sul quale sia i maggiori rappresentanti politici che militari italiani delle colonie chiudevano un occhio; la seconda forma era invece uno schiavismo interno che riguardava sia la schiavizzazione di indigeni appartenenti a tribù rivale sia la schiavizzazione come atto di vendita comune all'interno della tribù. In questo caso vi è la prova più palese del coinvolgimento italiano. Gli atti notarili dell'epoca portano infatti le marche da bolla italiane, lo schiavismo insomma continuò durante tutta l'esperienza coloniale italiana.

Il neonato regno d'Italia non smette di fare guerra a ogni occasione per entrare a pieno diritto nella comunità internazionale come una nuova potenza militare facendo per lo più brutte figure. Dopo la sconfitta umiliante e sanguinosa di Adua segue l'invio di 2000 soldati in Cina per partecipare alla guerra contro i boxer. Questi erano una sorta di congregazione laica che rivendicava la libertà della Cina dagli invasori occidentali che occupavano vari porti del paese e che volevano influenzare l'economia del paese a seconda degli interessi della madrepatria. A partire per la guerra i contingenti americano, giapponese, francese, russo, inglese, tedesco oltre quello italiano. Le testimonianze di ufficiali di diversa nazionalità e giornalisti accorsi a raccontare la spedizione parlano di ogni tipo di disumana azione compiuta dagli occidentali compresi gli italiani. Partiti il 19 luglio 1900 il contingente italiano arriva malridotto in Cina e partecipa alle operazioni militari che risultavano per lo più essere bombardamenti contro città e villaggi inermi fino al sacco di Pechino, destinazione finale. Migliaia di cinesi morti, intere famiglie suicidatesi per il disonore della sconfitta, stupri, violenze di ogni tipo, saccheggi, decapitazioni e

fucilazioni pubbliche, quello che accade nella breve durata della campagna militare contro i boxer cinesi ha un aspetto terribile e disgustoso degno del peggiore squadrone di SS durante la seconda guerra mondiale. I soldati italiani non sono da meno delle truppe degli altri contingenti⁹⁷. Eppure anche in questa occasione la spedizione era stata raccontata in patria sia nel Parlamento che nelle strade e nelle piazze italiane come una spedizione umanitaria che avrebbe portato civiltà e quindi civilizzato il popolo barbaro cinese. L'uso della propaganda è fondamentale nel racconto politico che di sé fa lo stato liberale italiano non meno del regime fascista e non solo in Italia ma in tutta Europa. In questo si può identificare un errore commesso dagli storici che ben fanno nell'individuare in Mussolini un grande comunicatore e nel fascismo un grande utilizzatore della propaganda attraverso l'utilizzo dei nuovi strumenti mediatici quali la radio e il cinema eppure non si può porre in secondo luogo che la propaganda non è un'invenzione fascista anzi al contrario viene utilizzata da tutti i regimi democratico liberali europei in particolar modo prima e durante la prima guerra mondiale quando il nemico verrà sempre considerato il barbaro, l'unno. La cultura europea è quindi profondamente intrisa dall'uso della guerra non solo come soluzione delle controversie ma come strumento di affermazione dei propri interessi sventolando sempre la bandiera della superiore civilizzazione, della repressione del popolo barbaro. La connotazione razzista è profondamente radicata nella cultura politica oltre che sociale europea senza alcuna distinzione tra le diverse nazionalità. Il razzismo fascista e poi il razzismo folle nazista sono figli di una cultura politica, culturale e scientifica razzista che unisce tutti gli stati europei. Così come comune nelle azioni militari degli eserciti europei l'uso del saccheggio e di ogni tipo di violenta barbarie contro il popolo assoggettato. Dopo la Cina l'Italia darà ancora prova di questa attitudine con la spedizione in Libia, caldeggiata dai nazionalisti che vedevano nelle due regioni,

⁹⁷P. Fleming, *La rivolta dei boxers*, Dall'Oglio, Varese, 1965.cit., pp. 344-345.

facenti parte dell'impero ottomano, della Tripolitania e della Cirenaica la terra promessa italiana. Il capo del governo dell'epoca non è il bellicoso Crispi ma il più liberale tra i liberali: Giovanni Giolitti. E' lui a pronunciare questo discorso con lui inizia a tutti gli effetti la guerra contro la Turchia per il possesso della Libia:

“Vi sono fatti che si impongono come una fatalità storica alla quale nessun popolo può sottrarsi senza compromettere in modo irreparabile il suo avvenire. In tali momenti è dovere del Governo di assumere tutte le responsabilità perché una esitazione o un ritardo può segnare l'inizio di una decadenza politica, producendo conseguenze che il popolo deplorerà per lunghi anni, e talora per secoli”⁹⁸.

La spedizione in Libia ha inizio nell'anno 1911 con la convinzione che non ci sarà bisogno di fare guerra contro i turchi e che fosse impossibile un'alleanza tra questi e le popolazioni arabe libiche per la supposta teoria che gli arabi odiassero i turchi per via della lunga dominazione ottomana. Non fu così, la resistenza fu forte in particolar modo la resistenza degli arabi che continuò anche dopo e per decenni. In ogni caso il comportamento delle truppe italiane è di una crudeltà unica. Vengono trucidati migliaia di arabi senza alcun processo anche quando non vengono colti in azioni di battaglia o armati ma anche a seguito di semplici rastrellamenti nelle strade. Vengono deportati nelle isole Tremiti, a Favignana, a Ponza e Ventotene almeno 4000 libici. Se ne aggiungeranno altre migliaia tra il 1912 il 1913. Sconfitti i turchi gli italiani in realtà dominano in appena il 10% del territorio libico. Il resto è in mano alle tribù arabe avverse al nuovo dominatore italiano. La risposta italiana sarà sempre e solo una: repressione. Una repressione condotta sentenziando migliaia di pene capitali. L'imperialismo è parte attiva del pensiero politico europeo e l'imperialismo non può esistere

⁹⁸ Citato in Angelo Del Boca, *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Neri Pozzi Editore, Vicenza, 2005, *Giolitti*, UTET, Torino 1971, pp. 218-219.

senza il militarismo e il razzismo. L'imperialismo non può esistere senza la convinzione di una presunta superiorità nei confronti dei popoli assoggettati e senza l'esercizio della forza contro il più debole e contro si ribella al dominatore. Il militarismo e il razzismo sono strumenti politici che contraddistinguono il regno d'Italia e che Mussolini e il fascismo erediteranno. Roma e la sue antiche glorie, i suoi colli fatali già esistevano nel linguaggio politico precedente al fascismo e nell'immaginario di elite al potere a cavallo tra il 1800 e il 1900.

5. La Prima Guerra Mondiale: il precipitare degli eventi, caratteristiche culturali nello scoppio del conflitto.

La violenza, il militarismo e l'imperialismo che vengono agitati dalle diverse classi sociali al potere, dai giornalisti ai magistrati, dai latifondisti terrieri agli industriali, dai circoli intellettuali ai politici come strumenti politici per risolvere i conflitti interni ed esterni e che rappresentano la continuità ideologica con il fascismo hanno in un evento il loro punto di svolta massimo: la prima guerra mondiale. La Grande Guerra è senza dubbio l'evento senza il quale non ci sarebbe stato quell'ennesima evoluzione dello stato italiano nel voluto stato fascista. La Grande Guerra genera il biennio rosso a cui i fascisti reagiranno, su volontà delle classi al potere, con la violenza e poi con il raggiungimento del potere; La Grande Guerra, i suoi 650000 morti e 450000 invalidi generano il malcontento delle classi più indifese della società italiane; la Grande Guerra e i suoi esiti disastrosi generano quella politicizzazione di massa delle fasce più disparate della popolazione che andranno a combattere per un paese che non conoscono, in posti che non hanno mai visto, per un'Italia in cui faticano persino a parlarne la lingua ufficiale. L'Italia entra in guerra al grido di una guerra patriottica che in realtà poteva essere evitata. L'Austria per evitare l'alleanza tra italiani e forze dell'Intesa e per evitare l'apertura di un fronte a sud che avrebbe sottratto forze ai fronti occidentale e orientale era disposta a cedere

buona parte del Trentino, del Veneto e del Friuli, insomma a cedere a buona parte delle pretese italiane. Eppure in nome di una guerra patriottica l'Italia entra con un anno di ritardo rispetto alle altre potenze europee in guerra e a vivere più di qualsiasi altro questa atroce guerra saranno i contadini provenienti da tutta Italia per combattere senza tregua una guerra infinita e atroce e gli operai ai quali vengono sottratti quei pochi diritti che avevano, ai quali i padroni delle fabbriche chiedono turni massacranti, questa volta in nome della patria da riscattare e non di certo in nome degli enormi profitti per le commesse militari. A capo di un esercito numeroso ma poco e male equipaggiato viene messo Luigi Cadorna, uomo testardo, autoritario, incapace all'autocritica e che per tutto il corso della guerra attribuirà le sue sconfitte non ai suoi ridicoli piani di battaglia ma ai soldati italiani, a suo dire inetti e vigliacchi. Cadorna, convinto che la guerra sarebbe durata al massimo una settimana perde nel primo tentativo di avanzata 30000 soldati. Il dato più interessante ai fini della presente ricerca è la figura dello stesso Cadorna in chiave politica. Il generalissimo era difatti convinto della inutilità del sistema parlamentare al quale attribuiva la lentezza di decisioni e la necessità che un solo uomo prendesse il comando, ovviamente lui⁹⁹. Cadorna effettivamente vedrà crescere enormemente il suo potere a discapito del governo su volere del re. Questo aspetto non è da sottovalutare perché ci racconta una visione del potere politico in chiave assolutamente autoritaria che anche se presente già prima ovviamente nella circostanza del conflitto bellico assume le connotazioni più evidenti. Per comprendere meglio queste affermazioni si legga ciò che scrive il Del Boca:

“Cadorna è stato per ventinove mesi il vero, indiscusso padrone dell'Italia. Nessuno, prima di lui e dopo di lui (Mussolini compreso), si è arrogato il diritto di vita e di morte su tutti gli abitanti della penisola. Disponeva, a suo piacimento, di uno degli

⁹⁹ Ivi, p. 62.

eserciti più potenti del mondo, continuamente rafforzato con immani trasfusioni di sangue. Disponeva di propri tribunali di guerra, che imponevano la sua legge”¹⁰⁰.

La Grande Guerra forma un intero popolo al sottostare e un’intera classe politica a fare quel salto definitivo ed agognato verso l’autoritarismo fascista. La Grande Guerra è il banco di prova finale dello stato liberale italiano e la conseguenza inequivocabile sarà il fascismo. E’ tale la portata della prima guerra mondiale che si può riconoscere anche un motivo psicologico di massa che agirà sul popolo italiano all’indomani della fine del conflitto come scrive Marco Mondini:

“La maggior parte di coloro che vennero travolti dalla guerra, fossero soldati al fronte o donne mobilitate nelle retrovie, fecero la propria parte fino in fondo ... Perché dopo anni di combattimenti e morti e dopo una vittoria così duramente pagata, le emozioni dominanti in Italia siano state non l’orgoglio bensì la disillusione e il senso di fallimento, è un altro”¹⁰¹.

La guerra non viene inventata da Mussolini, la guerra è parte della politica di quegli stati dell’inizio del Novecento a tal punto che Luigi Albertini affermi:

“in Europa si respirava aria di guerra”¹⁰².

Quell’aria di guerra ha una matrice tecnologica, culturale e scientifica: il progresso bellico con l’avanzamento tecnologico delle armi; la miriade di testi tecnici sull’utilizzo di esse e il richiamo sempre più forte di alcune avanguardie artistiche come il futurismo

¹⁰⁰ Ivi, p. 67.

¹⁰¹ M. Mondini, *La guerra italiana, partire, raccontare, tornare, 1914-18*, Il Mulino, 2014.

¹⁰² L. Albertini, *Vent’anni di vita politica*, II/1: *L’Italia nella Guerra mondiale. La crisi del luglio 1914, la neutralità e l’intervento*, Bologna 1951, p. 1.

alla guerra; nelle scienze il razzismo insito nell'opera di Lombroso e la legge del più forte di cui è intrisa la dottrina di Darwin. Mondini scrive:

“Ma allo stesso tempo fiorivano i richiami all'eticità del conflitto, e addirittura alla sua desiderabilità, invocazioni che spesso andavano ben oltre il tradizionale canone retorico della guerra come laboratorio positivo delle virtù collettive (la guerra come tribunale dei popoli) e individuali (la battaglia come forgia del cittadino maschio)”¹⁰³.

Il superomismo e la tecnologia bellica spingono militari, artisti, politici ad una vera e propria invocazione della guerra e quando guerra sarà sull'Europa non resterà altro che milioni di morti e distruzioni. Questo è lo spazio e il tempo vissuti da Benito Mussolini su cui si fonda il fascismo, niente di nuovo. Marco Mondini in *Guerra e Apocalisse* riporta alcuni esempi del genere letterario che a cavallo tra otto e novecento descrive la modalità della guerra futura in sintonia con il progresso tecnologico: *La guerra futura* del 1897 della baronessa austriaca Bertha Von Suttner, *La grande illusione* di Norman Angell del 1910 in cui viene descritto l'orrore di un nuovo tipo di guerra legata all'avanzamento tecnologico. A questi testi si contrappone una pubblicistica ampia sulle nuove tecniche belliche redatta da militari come le analisi del generale Colmar Von Goltz in cui viene esaltata la potenza delle nuove armi e la facilità di sopraffare il nemico¹⁰⁴. Mondini descrive il clima politico usando il termine *struggle for life* ossia un'ansia di struggimento per la vita che attraversa tutti i settori culturali del tempo portando ad esempio *Entartung (Degenerazione)* del 1892) del sociologo, medico e giornalista

¹⁰³ M. Mondini, *Narrated Wars. Literary and Iconographic Stereotypes in Historical Accounts of Armed Conflict*, in M. MONDINI - M. ROSPOCHER (edd), *Narrating War. Early Modern and Contemporary Perspectives* (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento. Contributi/Beiträge, 28), Bologna - Berlin 2013, pp. 11-30.

¹⁰⁴ M. Mondini, *Guerra come Apocalisse, interpretazioni, svelamenti, paure*, Il Mulino, 2017, Introduzione p.8.

ungherese Max Nordau, opera in cui si mette in risalto la decadenza morale e razziale delle società europee di fine secolo. Il pensiero dominante è la convinzione che attraverso la guerra si potessero decidere le sorti delle nazioni e dei popoli con una sorta di catartica legge di selezione. La Germania costruita su quella Prussia Stato-caserma degli Hohenzollern diventa essa stessa uno stato caserma provocando ammirazione e terrore. Daniele Conversi ricorda come in seguito alla sconfitta subita durante la guerra franco prussiana in Francia negli anni successivi venga preso a modello il nemico vincitore. Nel 1880 il ministro dell'istruzione Jules Ferry introduce, difatti, nella scuola francese corsi di esercizi militari¹⁰⁵. E proprio gli intellettuali francesi come sottolinea il Conversi sono coloro che avranno più presa sull'opinione pubblica nell'indirizzarla alla guerra:

“by 1914 France’s cultural milieus had become the most vociferous advocates of war and were ideally positioned to influence public opinion”

“nel 1914 gli ambienti culturali della Francia erano diventati i più rumorosi sostenitori della guerra e erano idealmente posizionati per influenzare l'opinione pubblica.”¹⁰⁶

Presa ad esempio la Germania prussiana ci si chiede in tutta Europa quali siano le connessioni tra potere civile e potere militare. Il compimento della democrazia negli stati liberali europei perde in questo modo terreno nei confronti del potere militare in quanto è attraverso questo che si può raggiungere quell'ordine e quella salvezza dei popoli che resisteranno alla prova della modernità. A prova di questo non è un caso che in tutti gli stati europei durante la prima guerra mondiale i generali in capo avranno un potere reale nel paese di origine che traccina le sole competenze militari. E non è

¹⁰⁵ D. Conversi, *War and Nationalism*, p. 365, 2015.

¹⁰⁶ D. Conversi, *Anarchism, Modernism, and Nationalism: Futurism's French Connections, 1876-1915*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2016, p. 10.

un caso che le dittature che nasceranno dalle ceneri del primo conflitto mondiale sono caratterizzate da personaggi come Mussolini e Hitler in divisa militare e che si mettono a capo delle proprie forze militari. Mondini evidenzia il carattere profetico e messianico di una società tra fine ottocento e inizio novecento che credeva fortemente in una apocalisse da cui sarebbe scaturito un mondo di sopravvissuti più forti e migliori. La guerra, pur vista nel suo orrore, risultava essere quindi risoltrice della Storia e necessaria. Scrive il Mondini:

“... la storiografia specialistica ha ormai dimostrato, attraverso un dibattito lungo un quarto di secolo riattualizzato dal grande appuntamento del Centenario, che la strada per Sarajevo era lastricata soprattutto di ossessive, a volte psicotiche (e per molti versi oggi incomprensibili) attese messianiche di una conflagrazione armata decisiva per il futuro del continente, della società e, per certi versi, dell'umanità intera”¹⁰⁷.

Mussolini nasce, cresce e si forma in questa società, la violenza e la guerra sono fondamenti della cultura a cui appartiene e che il fascismo ripresenterà nella loro interezza e non, quindi, nella loro primigenia specificità. Il fascismo non inventa un primato della violenza e della guerra, semplicemente lo ripresenta perché la prima guerra mondiale, nonostante l'atrocità di essa, non riesce a risolvere i contrasti tra le nazioni europee a tal punto che sarà necessaria un secondo conflitto ancora più totalizzante. Del resto la prima guerra mondiale non è conseguenza di totalitarismi ma di una sfida geopolitica lanciata in Europa dagli imperi centrali ad altri imperi e si afferma nella sua totale novità in quanto evento non solo bellico ma sintesi di dinamiche plurime come ricorda Daniele Conversi:

¹⁰⁷ M. Mondini, *Guerra come Apocalisse, interpretazioni, svelamenti, paure*, Il Mulino, 2017, Introduzione p.10.

“State-building, the cultivation of patriotism, colonial aggrandizement, economic expansion, heavy industrialization, and the unprecedented advance of technological progress led to uncontrollable military buildup, which finally exploded in World War I. Industries, economic welfare, and military arsenals expanded until everything short-circuited under the European apocalypses of 1914-1918.”

“La costruzione dello Stato, la coltivazione del patriottismo, l’espansione coloniale, l’espansione economica, la pesante industrializzazione, e l’avanzata senza precedenti del progresso tecnologico ha portato a una crescita militare incontrollabile, che alla fine esplose nella Prima Guerra Mondiale. Industrie, benessere economico, ed arsenali militari si espansero fino al momento in cui tutto andò in cortocircuito sotto le apocalissi europee del 1914-1918.”¹⁰⁸

La Grande Guerra non è e non può essere una guerra fascista ma al contrario è una guerra voluta da imperi autoritari e democrazie autoritarie in un acutizzarsi non solo di sentimenti nazionalistici ma di un vero e proprio credo in una rigenerazione della società. Nazionalismo, Modernismo e anche movimenti artistici spingono al conflitto. Ancora il professore Conversi ricorda e come già descritto da Thomas Piketty la Belle Epoque spinge verso la guerra. Se infatti da una parte alcuni vedevano il vero volto disumano del conflitto, molti di più erano coloro che trovavano nel conflitto il momento di rigenerazione di una società europea che la si avvertiva come malata, nella convinzione che quell’avanzamento tecnologico così prodigiosa avrebbe contribuito a far sorgere una società nuova e migliore. Scrive Conversi:

¹⁰⁸ D. Conversi, *War and Nationalism*, p. 366, 2015.

“People lived in the unassailable belief that science would provide a solution to cure all social and political ills, thus leaving many problems simmering until they exploded in World War I.”

“La gente viveva nella indefessa convinzione che la scienza avrebbe provveduto a curare le malattie sociali e politiche, lasciando molti problemi a sobbollire fino a quando sono esplosi nella Prima Guerra Mondiale.”¹⁰⁹

Come studiato con precisione da Daniele Conversi sono molteplici gli aspetti e le dinamiche culturali che motivano l’inizio della guerra. Nel Decadentismo francese si possono trovare quel disagio vissuto dagli artisti che diventa consumo di droghe, lasciarsi andare, edonismo e morte. Gli artisti fanno il loro compito di traduzione di una società in crisi e come avviene in Italia proprio gli stessi artisti sono i maggiori fautori e promotori di un nazionalismo e di un patriottismo totali.

“In the years leading up to World War I, artists and poets were far from passive bystanders; they were fervent nationalists increasingly captivated by war propaganda. Italian artists and intellectuals, like their French counterparts, competed to outdo each other in expressions of patriotism. With the freshly built Italian ‘nation-state’ so inexperienced and incapable of legitimately imposing its authority, Italian intellectuals and artists were perhaps the most extreme in this pursuit. As a new state built by a ‘liberal’ elite pathologically detached from popular culture, artists, journalists, and poets assumed the epochal task of nationalizing the masses by imposing their nationalist matrix on a variety of

¹⁰⁹ D. Conversi, *In the shadow of the Belle Epoque: Progress, Decadence, and the Rush to War*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2018, p. 1.

peoples attached to a myriad of regional identities and municipal loyalties.”

“Negli anni precedenti al primo conflitto mondiale, artisti e poeti erano lontani dall’essere spettatori passivi; erano ferventi nazionalisti sempre più affascinati dalla propaganda di guerra. Gli artisti e gli intellettuali italiani, come la loro controparte francese, facevano a gara l’un con l’altro nell’esprimere il proprio patriottismo. Con lo stato-nazione italiano appena costruito, così inesperto e incapace di legittimamente imporre la sua autorità, gli intellettuali e gli artisti italiani erano forse i più estremi in questa ricerca. Come un nuovo stato costruito da una élite "liberale" patologicamente distaccata dalla cultura popolare, artisti, giornalisti e poeti hanno assunto il compito epocale di nazionalizzare le masse imponendo la loro matrice nazionalista su una varietà di popoli legati a una miriade di identità regionali e lealtà municipali.”¹¹⁰

Il primo conflitto mondiale non è solo una storia militare, storia di tattiche e battaglie sanguinose. La Grande Guerra è una storia di dinamiche politiche, sociali e culturali all’interno dei paesi. Interessante lo studio condotto da Marco Mondini e Guri Schwarz sul periodo posteriore alla guerra in quanto si possono, nel momento di pace e di pacificazione, individuare quelle costanti politiche e culturali antecedenti allo scoppio del conflitto. I due storici sottolineano come il periodo postbellico sia ancora intriso di quella cultura della guerra che aveva portato e sostenuto il conflitto stesso, cultura della guerra che rimarrà, come sappiamo, tale fino alla seconda guerra mondiale anzi accentuata in particolar modo

¹¹⁰ Ivi, p. 5.

nell'Italia fascista e nella Germania nazista. Inoltre individuano due nuovi attori della vita della nazione, quella società militare che era stata protagonista assoluta durante la prima guerra mondiale e che aveva sottratto potere decisionale al potere politico e quella massa di cittadini-soldati reduci politicizzati del dramma bellico¹¹¹. La cultura della guerra era stata protagonista in tutto l'arco del neonato stato italiano dove ancora appariva chiaro che il risorgimento non si fosse compiuto del tutto fino a quando l'Italia non avesse recuperato i territori del Trentino e del Friuli. In realtà quella cultura della guerra era stata esercitata fino alla prima guerra mondiale, non potendosi scatenare contro il potente esercito austriaco, nei confronti del brigantaggio o di eserciti africani ritenuti inferiori. Violenza e guerra avevano avuto le loro valvole di sfogo in una guerra civile quale fu quella italiana e nelle guerre coloniali. Inoltre la comparsa come attori politici di movimenti di massa come il partito socialista e quello popolare, o di organizzazioni sindacali aveva incitato fior fiore di giuristi a invocare uno stato autoritario e repressivo in difesa dello status quo, in difesa delle classi dominanti. Eppure forte era quella sensazione di Italia incompleta, di un risorgimento non finito e la prima guerra mondiale offrì l'occasione di chiudere i conti con l'Austria. La cultura della guerra che accompagnò il regno italiano e che era montata ancor di più e in tutta Europa trovò la sua massima espressione in un conflitto mondiale che assunse sin da subito toni disumani, da macelleria di massa. Dopo una guerra così lunga, in un paese così intriso dell'uso della violenza e del ricorso alla guerra come risolutore di conflitti, e dove i vertici militari avevano assunto sempre più potere sostituendosi al potere politico, e dove si era creata una massa enorme di reduci e mutilati che chiedevano la loro ricompensa, non poteva che trovarsi irrisolto il processo di pacificazione. Il fascismo non solo usò i conflitti sociali e le masse di reduci con le speranze e le illusioni perdute a proprio vantaggio

¹¹¹ M. Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento, Introduzione*, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 12.

ma utilizzò quella cultura di violenza e guerra di cui era intriso il paese e da cui intere classi sociali erano colpite. Il primo dopoguerra è caratterizzato dallo scontento di tre attori della vita politica del paese: lo scontento dell'élite militare che all'improvviso vide perdere potere e privilegi, lo scontento di masse contadine che rivendicavano la terra sempre promessa loro e che li vide protagonisti per questo motivo del biennio rosso tra le fila socialiste, e per ultimo della massa di reduci e mutilati che dopo anni di guerra disumana percepirono il mancato riconoscimento (*reconnaissance* come la definirebbe lo storico francese Bruno Cabanes¹¹²) di un paese che si volgeva alla pacificazione. Un focus particolare merita proprio quella élite militare che era stata detentore di un potere così straripante durante il conflitto. Lo scontento non riguardava solo gli alti ufficiali che perdevano i loro privilegi. Quali? Quale maggiore privilegio per un ufficiale se non fare la guerra che è il suo mestiere? Specialmente quando la guerra significa ville e castelli requisiti che diventano i quartier generali, automobili di lusso, feste con belle donne, pregiate bottiglie di brandy, la possibilità della gloria e un potere infinitamente superiore a quello che un generale o un colonnello possono avere in tempi di pace, a riposo in una caserma. Non solo lo scontento è degli alti ufficiali di carriera ma anche dei ranghi medi dell'esercito italiano e non professionista, una mole enorme di ufficiali di basso rango che avevano ricoperto ruoli di amministrazione durante la guerra e che all'improvviso si ritrovavano al massimo a ricoprire ruoli nella amministrazione pubblica, ben lontani dalla gloria e dalle avventure guerresche. Ovviamente questo tipo di scontento era di coloro che la guerra non l'avevano fatta se non seduti in poltrone e ben lontani dal fronte. Inoltre l'esercito italiano con la Grande Guerra aveva avuto la possibilità di un protagonismo mai giocato in precedenza. Nella pubblicistica militare antecedente al conflitto si può constatare come i militari provassero una frustrazione reale per

¹¹² B. Cabanes, *La victoire endeuillée. La sortie de guerre des soldats français (1918-1920)*, Seuil, Parigi 2004, p. 334 .

lo scarso legame che li univa alla nazione, quella che il Mondini individua come il venir meno di quella unione sacra tra esercito e nazione¹¹³. In realtà che il Risorgimento non avesse visto protagonista l'esercito e che quella unione sacra fosse più una storia da propaganda era già chiaro. A unire l'Italia ci aveva pensato Garibaldi con un manipolo di volontari e Cavour con la sua politica internazionale. L'esercito dal canto suo dalla nascita del regno italiano era stato protagonista di sconfitte cocenti, da Custoza ad Adua, e di repressioni sanguinarie, dal brigantaggio meridionale ai moti di fine Ottocento. La Grande Guerra era stata l'occasione di riscatto per un esercito che era stato idealizzato come un esercito potente di una nazione potente ma che nella realtà dei fatti aveva fino ad allora collezionato magre vittorie militari e vergognose sconfitte. Il conflitto mondiale restituisce ai militari tutto ciò che non erano stati, un esercito vincente e con un potere effettivo in uno stato più somigliante ad una società militare come era stato agognato da più parti in Europa nei vari paesi e come esempio massimo era stato lo stato caserma prussiano. La guerra era l'occasione della rivendicazione del ruolo che l'esercito voleva avere, quello di alfiere della nazione, di reale protagonista dell'unificazione italiana, di vero attore agente nel processo di creazione dello stato italiano. L'esercito come *trionfo dell'anima nazionale* scrive il generale De Chaurand¹¹⁴. Se la guerra avvicina la nazione all'esercito per necessità, il primo dopoguerra diventa una potenziale esplosione di scontenti. Del resto gli italiani erano diventati tali proprio nel segno della guerra. Per i soldati semplici che si incontravano e si conoscevano nelle trincee la guerra era diventata l'occasione di avvicinamento a connazionali che parlavano altri dialetti e che venivano da tradizioni e luoghi lontani. La guerra era stata motivo di riscatto per gli alti ufficiali di professione e aveva segnato per la truppa il passaggio da contadini

¹¹³ M. Mondini, *La nazione di Marte. Esercito e nation building nell'Italia Unita*, in «Storica», 2001, 20-21, pp. 209-246.

¹¹⁴ F. De Chaurand, *Come l'esercito italiano entrò in guerra*, Mondadori, Milano, cit., p. 352-354.

ad italiani¹¹⁵. Quindi l'Italia che era nata tra repressioni e sforzi coloniali in cui l'esercito era stato strumento di repressione e violenza riabilita il ruolo delle forze armate grazie al conflitto e questo alimenta i dibattiti all'indomani della del conflitto stesso sul ruolo che i militari debbano avere come attore agente della vita politica nazionale. Tante infatti le memorie di militari di carriera che appunto rivendicano questo nuovo ruolo nell'Italia post bellica. I militari non vogliono tornare a quella situazione anteguerra in cui erano malvisti dalla popolazione e con stipendi ridicoli. Scrive il De Chaurand:

“A quegli oscuri ufficiali dell'esercito permanente, che, dopo aver trasfuso in tante classi di leva il sentimento della disciplina e del dovere, traendone soldati, graduati ed ufficiali di complemento, consci della loro missione di cittadini, di soldati e di duci; che dopo aver per lunghi anni, duramente trascinata l'esistenza attraverso le guarnigioni più disparate ed i faticosi campi di istruzione, con meschini stipendi, ma sempre con decoro, senza tergiversare ogni qualvolta la nazione richiedeva il loro braccio e la loro opera ... non può che rivolgersi Italiani tutti un pensiero di ammirazione e di riconoscenza”¹¹⁶.

Nelle parole dell'ufficiale italiano c'è la richiesta di migliaia di ufficiali che chiedono una nuova ricollocazione anche materiale nella vita della nazione. La guerra tanto agognata da elite al potere in una follia europea intrisa da quella cultura della violenza della guerra avevano dato la possibilità ai militari italiani, frustrati e poco amati, di avanzamenti di carriera veloci durante il conflitto, di stipendi e di una vita avventurosa e distante dalle noie della caserma. Tutto ciò viene perduto nel momento della pacificazione.

¹¹⁵ A. Gibelli, *La Grande Guerra degli italiani 1915-1918*, Sansoni, Milano 1998, pp. 131-170.

¹¹⁶ F. De Chaurand, *Come l'esercito entrò in guerra*, Mondadori, Milano, cit., p. 354 in Marco Mondini/Guri Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento*, Introduzione, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 35.

E, ben sappiamo, chi cercherà di dare lustro all'esercito italiano, chi darà di nuovo voce a violenza e guerra: Benito Mussolini. A ricordare di questa ricompensa che l'esercito attende il periodico *L'Esercito italiano* del Ministero della Guerra che nel 1919 descrive un esercito che *aspetta ancora in armi il giusto premio della sua grande vittoria*¹¹⁷. Invece accade il contrario nel dopoguerra. Nessuna ricompensa né per l'élite militare né per i ranghi medi dell'esercito né per i reduci della truppa o almeno questo è il sentire che accomuna chi aveva partecipato alla guerra. L'Italia non celebra i suoi eroi e non li ricompensa, chi era stato protagonista e aspettava la ricompensa per aver fatto gli italiani nelle trincee non viene ricompensato. La società borghese liberale che aveva sempre usato l'esercito per reprimere e guerreggiare non intende farsi sostituire da una società militare. Così i militari di nuovo nelle caserme aspettano un *ordine nuovo* che li consacri. Si era all'improvviso aperto un vuoto che potremmo definire esistenziale nei vertici dei comandi militari italiani, conseguente a quel potere illimitato di cui avevano goduto e inimmaginabile in periodo di pace. Quel potere consisteva non solo nell'esercitarlo secondo il diritto militare nei teatri di guerra ma anche nell'influire sulle decisioni economiche dell'esecutivo quindi sulla vita dell'intero paese. L'Italia infatti, paese in guerra, volgeva tutto il suo sforzo economico, sia industriale che agricolo, verso la vittoria. L'esercito aveva bisogno di armi, munizioni, vettovaglie e vestiari. Inoltre la guerra e non di certo la pace consentono in ogni epoca storica ai militari di salire di grado e questa è una prospettiva che vale sopra ogni altra cosa per un militare. Inoltre il bilancio statale era stato totalmente e per anni posto al servizio della vittoria e ovviamente all'indomani della fine della guerra quel bilancio smisurato e assurdo di spesa per le *militaria* sarebbe stato decimato. L'esercito si era eretto al di sopra del potere politico e da esso dipendeva il destino della nazione. Il cambio di rotta nel primo dopoguerra è devastante e pone l'esercito in un limbo di attesa non

¹¹⁷ L'Esercito Italiano, 16 gennaio 1919, *La pace nostra*.

più di una ricompensa ma di una vendetta nei confronti della società borghese¹¹⁸. Appare chiaro che Parlamento ed Esecutivo vogliano riappropriarsi di quei poteri posti in mano all'esercito e ridimensionarli drasticamente. La prospettiva per i militari era il ritorno alla situazione antecedente al 1915: stipendi bassi, carriere lente, nessuna soddisfazione né ruolo nel paese. A guidare la campagna antimilitarista sia socialisti che giolittiani e ad aggravare questa profonda spaccatura nel paese due eventi: il primo è la figuraccia fatta dall'Italia in seno al congresso della pace da qui uscirà ridimensionata nelle proprie richieste territoriali e come una sorta di vincitrice minore della guerra, la seconda l'esito dell'inchiesta su Caporetto dove vengono incolpati senza giri di parole i generali dell'esercito. La grande sconfitta di Caporetto getta l'ombra sulla vittoria e l'esercito all'improvviso diventa nuovamente quell'esercito più volte sconfitto e più volte umiliato, altro che alfiere della nazione, altro che grandeur militare italiana. Il governo Nitti inoltre pone il suo carico ulteriore sui già tesi rapporti tra mondo politico e militare con due azioni che desteranno rabbia nel secondo: l'amnistia concessa ai disertori e il rifiuto di concedere come festa il giorno dell'anniversario della vittoria da cui l'incapacità di far diventare rito e simbolo di unione una vittoria attraverso la festa¹¹⁹. Se da una parte i socialisti aprioristicamente si scagliavano contro i militari per ideali pacifisti e che li avevano visti autentici neutralisti molto più subdolo l'atteggiamento dei liberali. Questi infatti nel corso dell'intero arco monarchico unitario avevano usato l'esercito e in ultimo nel conflitto mondiale finito il quale gli stessi liberali vogliono riportare a sé quel potere perduto e trovare un colpevole per una guerra orribile e disumana che invece di essere motivo di orgoglio conseguente alla vittoria diventa caccia al colpevoli degli errori e degli orrori. IL bersaglio dei liberali è ovviamente il colpevole di Caporetto, l'esercito italiano. Il clima che si è creato è di tale dimensione che accadono

¹¹⁸ M. Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento*, Introduzione, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 39.

¹¹⁹ M. Ridolfi, *Le feste nazionali*, Il Mulino, 2003, cit., pp. 62-63.

episodi di violenza contro ufficiali i quali vengono invitati a girare in borghese. La violenza, ancor prima di quella fascista è una violenza, quindi, tra italiani, reduci e non, militari e civili. Scrive Il Mondini:

“La straordinaria diffusione della violenza armata nella lotta politica in Italia e in Germania negli anni Venti è una dimostrazione evidente della persistenza della guerra in tempo di pace, ma l’abitudine alla violenza è un trait d’union tra prima e dopo il novembre 1918 ...”¹²⁰

L’idea che si fanno militari e nazionalisti è di un paese che lascia mano libera ai rossi umiliando gli eroi della prima guerra mondiale costretti a vergognarsi del loro essere soldati restando rintanati nelle caserme. La ricompensa mai avvenuta, la delusione e la frustrazione del ritorno alla normalità, la colpevolezza della sconfitta di Caporetto, un esercito in armi assediato non possono che essere circostanze essenziali per l’ascesa del fascismo come scrive lo stesso Mondini¹²¹. Si fa spazio presso l’intera generazione dei reduci italiana e non solo l’idea di un sacrificio inutile:

“La *generazione del fuoco* in Francia o la *lost generation* in Gran Bretagna, del resto, sono tutt’altro che pronte al riadattarsi alla vita civile o al rientro alla normalità del conflitto politico ... le politiche celebrative raramente sembrano soddisfare moralmente i reduci, e il ricordo dell’ecatombe del

¹²⁰ M. Mondini, *La lunga smobilitazione. Armi e culture nella transizione dalla guerra alla pace: L’Italia post-1945 come caso di studio*, in *L’età costituente. Italia 1945-1948*, a cura di G. Bernardini, M. Cau, G. D’Ottavio, C. Nubola, Il Mulino, Bologna, 2017, p. 212.

¹²¹ M. Mondini, *La politica delle armi. Il ruolo dell’esercito nell’avvento del fascismo*, Laterza, Roma-Bari 2006.

fronte occidentale si lega spesso all'idea di un *sacrificio inutile*.¹²²

Il concetto di sacrificio inutile non è, ovviamente, comune solo ad inglesi e francesi ma anche e, forse soprattutto ai militi italiani che per di più si vedranno molto meno celebrati dei reduci anglofrancesi del conflitto. Difatti l'episodio che più marcatamente e simbolicamente segna la divisione tra la classe politica liberale e l'esercito di professione come la truppa dei reduci è la mancata creazione di un giorno commemorativo della Vittoria nazionale. Questo venne vissuto dai militari come la conferma di quel mancato riconoscimento, errore gravissimo che spinse militari e reduci verso il fascismo. Questo non può non essere considerata che un mero calcolo politico in quanto la classe liberale non era spinta da autentica volontà di pace e democrazia ma solo dalla volontà di sottrarre potere a un esercito che aveva totalizzato politica, economia e società negli anni bellici. A sostegno di ciò è doveroso ricordare che la classe politica liberale in tutto il corso dell'esistenza dello stato italiano aveva usato esercito e carabinieri attraverso il cui monopolio della forza avevano represso ogni tentativo democratico e non di movimenti sociali nati in quegli anni. Questo errore, questo calcolo subdolo di una classe politica lasciò non solo che masse di reduci abbracciassero il movimento fascista ma che quest'ultimo si incaricasse di dare alle loro gesta una adeguata memoria. Quella cultura della guerra, quella speranza messianica, quella volontà di una società militare si incarna in Benito Mussolini e non è un caso che le camicie nere siano un movimento paramilitare prima che politico lì dove ogni elemento estetico si aggancia proprio a quei valori da apocalisse, da svolta sociale radicale. Inoltre l'errore del mancato riconoscimento della vittoria porge a Mussolini la possibilità di poterla non solo concedere ma di poterla gestire per la creazione di quello stato

¹²² M. Mondini, *La lunga smobilitazione. Armi e culture nella transizione dalla guerra alla pace: L'Italia post-1945 come caso di studio*, in *L'età costituente. Italia 1945-1948*, a cura di G. Bernardini, M. Cau, G. D'Ottavio, C. Nubola, Il Mulino, Bologna, 2017, p. 212.

nazionale fascista attraverso la ritualità e la costruzione di ossari e monumenti ai caduti. Scrive il Mondini:

“I monumenti della Grande Guerra fascista avrebbero sicuramente fornito una spiegazione *ufficiale* della guerra, atto di forza e momento supremo della forza della nazione, ma, al contrario di quanto è stato affermato in anni passati, non pedissequamente fascista, né militare, né cattolica”¹²³.

Nella seconda parte dell'affermazione che il Mondini riprende dallo studio dell'opera di Monteleone e Sarasini una osservazione essenziale per comprendere la presente ricerca. La proliferazione di monumenti e la certa appropriazione della vittoria bellica come affermazione di mito della nazione è certamente fascista ma non è meramente fascista ma non la sua spiegazione ufficiale. Perché? Perché la spiegazione della guerra non è né fascista, né militare né cattolica? Perché quella non è una guerra fascista né militare né cattolica, perché quella era stata una guerra liberale e nata in contesti culturali dell'Italia liberale. Eppure è proprio quella stessa Italia liberale che aveva detenuto il potere sin dal 1861 e che lo aveva usato contro i meridionali, contro le proteste per il pane, contro ogni tentativo considerato eversivo di ascesa di altri soggetti politici alla vita del paese, che aveva più volte usato la violenza dei militari contro il proprio popolo, che aveva più volte già fatto la guerra in un deliro colonialista, che aveva fondato la propria ideologia su di un modello di stato autoritario sostenuto dagli intellettuali italiani, ebbene proprio quell'Italia liberale per consolidare il proprio potere nega all'esercito quella ricompensa tanto agognata. La conseguenza è lo sbandamento, esercito denigrato, mutilati senza presente e futuro, reduci che tornati nei

¹²³ M.Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento*, Introduzione, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 55. I due studiosi prendono spunto dall'opera di R. Monteleone, P. Sarasini, *I monumenti italiani ai caduti della Grande Guerra*, Il Mulino, 1986, cit. p. 632.

propri paesi non trovano più neanche il loro posto di lavoro, soldati contadini che tornano in terreni ormai abbandonati e che chiedono la proprietà della terra negata. Mentre, come scrive un tenente degli Arditi nel 1919¹²⁴, a Parigi l'esercito sfila sotto l'Arco di Trionfo tra il popolo festante, e ciò accade anche in Belgio, in America, in Inghilterra e perfino nella Germania sconfitta dove l'esercito sfila sotto la Porta di Brandeburgo, in Italia la sfilata viene negata, il ricordo della vittoria viene negata e cosa più grave è che nel sentire dei militari e dei reduci non sarà tanto colpevole il governo quanto una diffusa mentalità bolscevica e socialista, la stessa che aveva scelto anni prima la via neutralista. La Vittoria viene celebrata solo in quelle comunità che avevano vissuto il conflitto direttamente come il Veneto e il Friuli. Spesso le parate e le celebrazioni avvenivano in assenza delle autorità cittadine se queste erano espressioni del partito socialista. Si va formando quindi una divisione sempre più forte tra patrioti e nemici interni, quella stessa divisione che aveva ante ceduto l'entrata in guerra dell'Italia. Non è un caso, quindi, che gli scontri che in quegli anni si succederanno tra rossi e neri, pur avvenendo in tutta Italia, avranno il loro epicentro nel nord est del paese e poco più giù in Emilia Romagna. Ma questo esacerbarsi dello scontro non è altro che conseguenza di un paese già spaccato da decenni in cui da una parte a detenere il potere era uno stato liberal-autoritario e dall'altra le forze progressiste del paese. Quindi lì dove lo stato non si appropria del simbolo della vittoria e in un momento di forti scontri sociali conseguenti a una vittoria sanguinosa sia per i corpi che per l'economia del paese ad appropriarsene è il fascismo. Del resto la creazione del *nemico interno* è alle origini della nascita e del consenso fascisti. Emilio Gentile sottolinea come nel primo dopoguerra diventi netta la divisione tra *disfattisti bolscevichi ed anarchici* e *patrioti* e in questa divisione l'esercito che ha perduto potere e privilegi si sente assediato. Da qui la costruzione non solo mitica del nemico interno che diventa elemento fondativo del

¹²⁴ M. Piazzesi, *Diario di uno squadrista toscano 1919-1922*, Bonacci, Roma 1980.

fascismo¹²⁵. Interrogandosi sulla veridicità o plausibilità del nemico interno ossia se questo esistesse o meno, se fosse reale questa fronda socialista violenta che usasse violenza contro i militari bisogna sottolineare che la storiografia ha spesso sottovalutato tale fattore. In tal senso Mondini evidenzia che se da una parte non si può affermare che si fosse creato in Italia una sorta di esercito rosso perché sicuramente così non fu, dall'altra parte non si devono dimenticare gli episodi di violenza nei confronti di militari e reduci, nel cui corpo, simbolicamente, fronde del socialismo vedevano l'incarnarsi di quella guerra atroce¹²⁶. La realtà di questi episodi di violenza favorisce il sorgere di una idea diffusa tra le classi borghesi di un pericolo bolscevico e antipatriottico che denigrava la vittoria italiana. Ciò che accade è quell'autoritarismo invocato dai giuristi nei primi anni del Novecento e quella cultura della guerra diffusasi tra gli intellettuali ponessero elite militari e sociali del paese in una condizione di guerra continua. Se la guerra contro l'Austria era finita bisognava portare avanti un'altra guerra, quella contro i neutralisti e i sovversivi. La guerra doveva continuare all'interno del paese. Ancora qui si riscontrano i caratteri catartici e messianici che saranno incarnati da Mussolini. Si vuole sottolineare che non fu invenzione del fascismo quella ritualità e quella ricerca dell'uomo nuovo fascista ma la naturale evoluzione di un sistema istituzionale e sistema di pensiero di cui era intrisa lo stato liberal-autoritario italiano. Il comportamento rivoluzionario della fronda rossa favorisce l'avvento del fascismo in quanto presenta la spaccatura in seno al paese e pone le basi per lo scontro? Certamente ciò avviene ma quella fronda rossa non vive solo della scia rivoluzionaria russa. E' un grave errore ritenere che le richieste socialiste e il biennio rosso fossero conseguenze solo della vittoria bolscevica in Russia. Il socialismo e l'anarchismo decenni prima della rivoluzione russa hanno iniziato le loro lotte alle quali lo stato

¹²⁵ E. Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*, Il Mulino, Bologna 1996, pp. 116-117.

¹²⁶ M. Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento*, Introduzione, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 92.

italiano ha risposto sempre con la repressione e mai cercando di capire il perché di alcune rivendicazioni in quanto la classe al potere, quella liberale, era arroccata sulle proprie posizioni di privilegio e di detenzione del potere stesso. L'inasprirsi della lotta è conseguenza certamente della prima guerra mondiale. Il sacrificio nelle trincee dei contadini necessita una ricompensa, la divisione della terra e questa volta i rossi non vogliono aspettare. Anche nel loro caso c'è una ricompensa non data, non riconosciuta e che li porta ad esacerbare lo scontro. Emilio Gentile evidenzia come il fascismo, in questa contrapposizione di blocchi sociali, sarà abilissimo non solo nelle azioni pratiche e violente, ma nel recupero di quel simbolismo della vittoria, in uno scontro tra bandiere, quella rossa esposta su tanti comuni di provincia e quella italiana, di Vittorio Veneto¹²⁷. Il fascismo assurge a risolutore finale del conflitto interno, per la nascita di uno stato nuovo ma che in realtà di nuovo non ha che la realizzazione finale dell'autoritarismo liberale. La celebrazione della vittoria negata nel 1919 sarà consentita nel novembre del 1920 ma ormai troppo tardi per restituire all'esercito quella riconoscenza ormai già violata e infatti le manifestazioni pubbliche saranno il momento della dimostrazione visiva di questo blocco unico di militari e fascisti. Il 4 novembre 1920 i reggimenti sfilano verso l'Altare della Patria al cospetto del re e sui due lati i fascisti rappresentandosi così come la parte sana del paese, il blocco patriottico, coloro che non avevano tradito la vittoria bellica in opposizione ai rossi. L'occasione della manifestazione è momento del consolidamento tra militari, arditi, nazionalisti e fascisti. Non è più quel riconoscimento che, se fosse stato gestito dallo stato l'anno precedente non avrebbe portato a un distacco tra esercito e popolazione, ma è invece la raffigurazione simbolica e fisica di uno dei due blocchi che si stanno scontrando nelle piazze. La parata sarà occasione, infatti, di scontro. Mondini e Schwarz ricordano come tra i tanti episodi di violenza il più grave accadde a Livorno il 10 novembre al ritorno di reparti militari che

¹²⁷ E. Gentile, *Il culto del littorio*, Laterza, Roma-Bari 1995, pp. 46-49.

avevano sfilato a Roma. Nella cerimonia di ritorno gravi furono gli scontri tra militari, fascisti, borghesi armati e sindacalisti e socialisti. Questo episodio, fu oggetto di una interrogazione parlamentare da parte del deputato Modigliani al quale il sottosegretario della guerra rispose che si era trattato non di scontri partitici ma della doverosa risposta violenta da parte di cittadini nei confronti dei dileggi socialisti alla vista dei vessilli militari¹²⁸. Come si avverte nelle parole del sottosegretario Lanza di Trabia la classe politica liberale era già ideologicamente favorevole al fascismo. I fascisti diventavano in questo modo i guardiani della nazione e delle sue istituzioni. Questa fu l'ennesima occasione in cui i fascisti dimostrarono di non essere una forza partitica ma difensori delle istituzioni. La cerimonia del 4 novembre non era stata semplicemente una cerimonia riparatrice per la mancata parata dell'anno precedente. Fu ben altro e infatti circolava negli ambienti dell'esercito una parola precisa: reazione. Questa infatti era avvertita come la risposta necessaria all'*ondata sovversiva*. Sulla rivista *L'Esercito Italiano* e nelle circolari interne ai corpi d'armata le azioni fasciste vengono salutate come necessarie per combattere i rossi. Il consenso dell'esercito nei confronti dello squadristico è pressoché totale. La violenza era quindi stata sdoganata nella vita politica del paese. Ad esercitarla non solo le parti avverse, socialisti ed anarchici su un fronte e fascisti sull'altro. La violenza era stata legittimata da chi per legge ne deteneva il monopolio ossia l'esercito e l'arma dei carabinieri che la esercitarono quando non materialmente a favore dei fascisti almeno nel chiudere un occhio sulle violenze delle squadre nere. Eppure questo non è una semplice conseguenza della prima guerra mondiale. Questo sicuramente è stato l'evento deflagrante la situazione politica italiana ma la violenza, come questa ricerca vuole dimostrare, era parte della diatriba politica italiana già da decenni anzi dalla nascita

¹²⁸ Camera dei Deputati, XXV Legislatura, Sessione unica 1919-20, *Discussioni*, vol. 7, 10 dicembre 1920, risposta del sottosegretario Lanza di Trabia all'interrogazione dell'on. Modigliani sulle violenze commesse da ufficiali dell'Esercito e della Marina a Livorno il 10 novembre 1920.

stessa del regno unitario. Era stata sempre la violenza la risposta politica risoltrice dei conflitti sociali che erano nati dal paese e conseguenti a diverse spinte e istanze sociali. La linea di continuità tra il prima e il dopo l'avvento del fascismo è ancora una volta estrema. Intanto le stragi nel paese continuavano a sommarsi, la strage dei Empoli del marzo del 1921 è uno dei momenti maggiori di questi scontri anche e nuovamente per la forza simbolica di essi. La rappresaglia condotta da militari e fascisti contro socialisti, sindacalisti e case del popolo in risposta all'omicidio di alcuni militari è devastante e incredibilmente simbolica la forza delle cerimonie funebri dei militari nelle quali i fascisti ricoprono il ruolo di protagonisti assoluti, di veri campioni dell'italianità come ricorda Roberto Bianchi¹²⁹. Indicativo di una cultura politica del ricorso alla violenza che veniva da lontano era la rappresentazione che ne dava la stampa liberale che inneggiava alla violenza squadrista, unica vera risposta a quella che veniva definita come la ferocia dei sovversivi. Lo stato liberale quando non favorisce nella pratica questa alleanza tra militari e fascisti o fa finta di niente o se ne lava le mani con la convinzione di poter usare il fascismo, di poterlo gestire ma questa certezza viene meno quando arrivano sulla scrivania del presidente del consiglio Bonomi le istruttorie di prefetti e questori che indicano come il legame tra militari e fascisti sia diventato a tal punto forte da avere seri dubbi sulla fedeltà del Regio Esercito nell'eventualità che questo venisse chiamato a scontrarsi con la milizia fascista. Il governo liberale corre ai ripari con la tumulazione del Milite ignoto del 1921 e la celebrazione della Vittoria ma ormai il distacco tra militari e potere politico è troppo profondo e insanabile. La celebrazione che prevedeva un impianto scenografico enorme con la parata dell'esercito in armi e con le 335 bandiere dei reparti e la salma che doveva arrivare in corteo militare fino all'Altare della Patria dinanzi al re, al governo, a rappresentanze di vedove e madri di caduti, di mutilati e decorati con la medaglia d'oro. Ma la cerimonia era tardiva, il fascismo era

¹²⁹ R. Bianchi, *Gente in piazza*, pp. 235-236.

il destinatario e il custode di quella vittoria bellica, delle istanze di militari e di borghesi nella lotta interna contro i sovversivi. Il fascismo era in definitiva il nuovo custode di quella violenza instrumentum regni dello Stato liberale italiano.

CAPITOLO SECONDO

Evidenze tecnico-giuridiche dello Stato italiano prefascista

SOMMARIO: 1. Introduzione alla giustizia penale nell'Italia prefascista, contestualizzazione storica e ruolo della Cassazione. – 2. Nel merito della questione, reato politico o reato comune? – 3. La magistratura ordinaria e di grado superiore tra la fine dell'Ottocento e l'avvento del fascismo: il conformismo dell'istituzione giudiziaria. – 4. Codice Zanardelli e Codice Rocco, continuità tra stato liberale e regime fascista: gli strumenti giuridici della repressione. – 5. Nel merito dei Codici: Inghilterra ed Italia, i reati contro lo Stato, un caso a confronto. – 6. Il processo penale italiano modellato su quello francese. – 7. Excursus storico sul ruolo di giuristi e studiosi a cavallo tra i due secoli. – 8. Lo Stato prefascista e le sue contraddizioni. Tra *Ancien Régime* e Stato liberale. – 9. Gaetano Bresci, il più famoso caso ed esempio di giustizia penale italiana prima dell'avvento del fascismo.

“Il diritto/giustizia allarga gli orizzonti del diritto/legalità, scardina gabbie e trinceramenti, mostra, in tutta la sua dinamica drammaticità, l'eterno conflitto tra Uomo e Società, tra Autorità e Libertà”¹³⁰

1. Introduzione alla giustizia penale nell'Italia prefascista, contestualizzazione storica e ruolo della Cassazione.

“La giustizia penale, assunta come il fine per il quale il diritto e il processo si compendiano, non è storicamente rappresentabile dentro lo schema di un costante progresso verso l'incivilimento. Esso ha conosciuto crisi e regressioni, insieme a fasi in cui è

¹³⁰ L. Lacchè, *Non giudicate. Antropologia della giustizia e figure dell'opinione pubblica tra Otto e Novecento*. Altorilievi, Università degli studi di Napoli Federico II, Seminario di Studi Storico-giuridici, Satura Editrice, Napoli, 2009, p. 12.

stata asservita a disegni tirannici e a progetti di dominio politico. E può conoscerne ancora.”¹³¹

Quello che Sbriccioli ammonisce è proprio in riferimento a quella zona grigia in cui i principi fondamentali della democrazia soccombono in nome della pubblica sicurezza. Non è solo una caratteristica delle dittature ma anche dello stato liberale nel momento in cui la giustizia penale è asservita a disegni tirannici e a progetti di dominio politico. E' quello che accade nell'ultimo decennio dell'Ottocento quando si invoca una vera dittatura militare prima con Crispi e poi con Pelloux, per arginare le rivolte di fine secolo. Ed è quello che si ottiene con la istituzione dei tribunali militari a cui venivano rimandate da parte della magistratura inferiore, senza possibilità di una vera difesa e di un appello, la materia penale in ambito politico. La Cassazione metterà fine agli inizi del Novecento allo stato di assedio ma non dopo essersi anch'essa asservita al potere esecutivo come afferma l'Impallomeni parlando di *anomalia giudiziaria*¹³² per il sistema seguito dalla Cassazione di avallare fino ad allora la legittimità dei tribunali militari “*direttamente connessi all'esecutivo*”¹³³. La perdita del controllo sulla giurisprudenza da parte della magistratura pone l'esecutivo di fine secolo “*fuori dalla Costituzione, come con un colpo di Stato, tirannia*”¹³⁴. In seguito alle torture e alla morte di un uomo sospettato di complicità con Acciarito, nel fallito attentato a re Umberto I, Gennaro Escopedo scriveva su *La Giustizia Penale* che non era

¹³¹ M. Sbriccioli, *Giustizia criminale*, in *Lo Stato moderno in Europa, Istituzioni e diritto*, a cura di M. Fioravanti, Roma-Bari, Laterza, 2002, p. 164.

¹³² G.B. Impallomeni, *I metodi della Corte di Cassazione nel ricorso di De Felice e c.i.*, in *Rivista penale* 40, XX, 1894, p. 251.

¹³³ F. Cammeo, *Lo Stato d'assedio e la giurisdizione*. *Giurisprudenza italiana*. - 50 (1898), pt. 4, p. 375. *Bibliografia del Parlamento*.

¹³⁴ E. Brusa, *Della giustizia penale eccezionale: ad occasione della presente dittatura militare / pel prof. Emilio Brusa; con appendice contenente le due sentenze, annotate, della Corte di Cassazione in causa Molinari Gattini*. In *Rivista penale*. - 39 (1894), p. 427. *Bibliografia del Parlamento*.

“buona politica rispondere, a chi violi la legge, con ulteriori violazioni di questa”¹³⁵.

Eppure lo stesso Statuto all'articolo 71 stabiliva il divieto di istituire tribunali speciali “in previsione di insoliti turbamenti e preoccupazioni del potere politico” (*la Costituzione italiana entrata in vigore nel 1948 vieta espressamente la costituzione di tribunali speciali art.102 comma II*). Sia alla fine dell'Ottocento, con l'istituzione dei tribunali militari, che trent'anni dopo, con l'istituzione dei tribunali speciali sotto il fascismo, l'articolo 71 dello Statuto non solo fu negato ma non fu difeso dagli organi più alti della magistratura italiana. Il punto quindi sta proprio nello spostamento della giurisdizione penale nelle mani dell'autorità giudiziaria militare. Se infatti può restare ammissibile durante lo Stato d'assedio riconoscere alla polizia alcuni strumenti preventivi per il mantenimento dell'ordine pubblico altrettanto inammissibile è far giudicare dei cittadini da autorità militari come sarà inammissibile lasciarli giudicare dai tribunali speciali dove i legami tra i due casi sono lo spostamento giurisdizionale a tribunali non ordinari e il tipo di reato perseguito ossia il reato politico degradato a reato comune (*tecnica questa notoriamente adottata in applicazione di politiche repressive. Si veda fra tanti casi nella seconda metà del Novecento la normativa penale e il relativo trattamento sanzionatorio dei reati degli indipendentisti dell'IRA previsto dal Governo Thatcher e degradati a reati comuni*) per sottrarlo alle garanzie liberali dello Statuto Albertino e successivamente dal Codice Zanardelli sia prima che dopo l'avvento del fascismo. Contemporaneamente in Francia accade la stessa cosa con l'affare Dreyfus. Il clima politico italiano è tale che viene colpito anche il diritto alla libertà di stampa come testimonia il “*famoso processo ai giornalisti*” del 1898 anch'esso deferito all'autorità giudiziaria militare. **Salus publica suprema lex** questo è il motivato che sottende alla dichiarazione dello stato d'assedio,

¹³⁵ G. Escopedo, *Studi e questioni di diritto. A proposito delle sentenze dei tribunali di guerra*, in *La Giustizia Penale*, IV, 1898, col. 1229.

della costituzione dei tribunali militari e della repressione più violenta; questa la zona grigia in cui si infrange la democrazia parlamentare e liberale italiana di fine Ottocento in risposta innanzitutto ai moti in Sicilia e Lunigiana. Crispi risponde, a chi lo accusava di aver violato lo Statuto e le leggi dello Statuto in quanto la proclamazione dello stato d'assedio e la sospensione della giurisdizione dei tribunali ordinari annullavano i diritti di libertà di riunione e di associazione politica ritenuti sia nello Statuto che nel codice Zanardelli come irrinunciabili, legittimi e non conducibili alla delinquenza comune, che al di sopra dello Statuto vi è la salvezza dello Stato *suprema lex* che nasce prima dello Statuto¹³⁶. Quale la spiegazione che si dava per descrivere come comuni i reati che in realtà erano politici in modo tale da poter essere perseguiti attraverso la creazione dello stato d'assedio ed essere così sottratte alle guarentigie del Codice Zanardelli e dello Statuto Albertino? Per i moti siciliani Crispi parlava di “*plebi ignoranti ed illuse, condotte da individui rotti a ogni delitto*” e per i moti in Lunigiana parlava di anarchici di Massa e Carrara intenti a promuovere l'insurrezione sociale e ai quali si dovevano riconoscere tendenze antisociali e conati di barbarie¹³⁷. Come si evince facilmente da queste descrizioni il capo del governo sottraeva facilmente ogni tipo di identità e di dignità politica ai moti con l'avvallo della cultura predominante, Lombroso e Ferri, che già proponeva una radicale differenza tra anarchici e socialisti sottraendo ai primi dignità politica e in questo modo riducendoli a criminali comuni e invece riconoscendo ai secondi legittimità politica¹³⁸, anche se ciò non li risparmiava alla repressione ma di certo li tutelava maggiormente che gli anarchici, come evidenziato anche dagli scritti di Ferri che appunto contestava l'equiparazione tra anarchici e socialisti accusando i primi di semplice *rivolta*, considerato un reato

¹³⁶ F. Colao, *Il principio di legalità nell'Italia di fine ottocento tra “giustizia penale eccezionale” e “repressione necessaria e legale [...] nel senso più retto e saviamente giuridico, il che vuol dire anche nel senso più liberale*, in *Quaderni fiorentini* 36, p. 720, 2007.

¹³⁷ Francesco Crispi, *Relazione a S. M. il Re del Presidente del Consiglio che dichiara in istato d'assedio le provincie di Massa e Carrara*, pp.38-39

¹³⁸ C. Lombroso, *Gli anarchici*, Torino, Unione editoriale tipografica torinese, 1894.

comune¹³⁹. Come risposta agli attentati promossi dalla “*propaganda del fatto*” l’ultimo dei quali in ordine cronologico aveva portato alla morte del Presidente francese Sadi Carnot ad opera del giovane anarchico Sante Caserio il 19 luglio del 1894 il Parlamento approva tre leggi in tema di associazione atte sia alla repressione degli anarchici che a colpire le associazioni socialiste. Nello specifico le legge n. 314 si riferiva a reati commessi con esplosivi, la n. 315 all’istigazione a delinquere e all’apologia di reati commessi per mezzo stampa, la n. 316 stabiliva provvedimenti speciali di pubblica sicurezza. Con l’intento di declassare i reati da politici a comuni quindi in particolar modo furono le associazioni anarchiche ad essere identificate come semplici associazioni di malfattori¹⁴⁰. Durante lo stesso 1894 si susseguono le condanne espresse dai tribunali militari per reati che Lucchini commentava come “*immaginari*” e si aspetta anche la suprema decisione della Corte di Cassazione che con la sentenza del 19 marzo 1894 in merito al caso Molinari, un avvocato ritenuto reo di associazione a delinquere ed istigazione ed eccitamento alla guerra civile, aveva riconosciuto come “*costituzionale*” la giurisdizione speciale militare volendosi così sottrarre al giudizio sulle condanne inflitte dai tribunali militari e ritenendosi inidonea a giudicare gli atti dell’esecutivo adducendo ancora la motivazione che la suprema legge è la necessità e la salute della patria¹⁴¹. Di conseguenza lavandosi le mani la Cassazione diventava complice delle misure repressive volute dal governo Crispi.

Il 24 maggio 1898 il commissario straordinario, il generale Bava Beccaris, rivolgendosi al governo sosteneva che:

¹³⁹ E. Ferri, *Una diagnosi a distanza. Mattoidi politici e I regicidi* in E. Ferri, *Difese penali e studi di giurisprudenza*, Torino, Unione editoriale tipografica torinese, 1899 pp. 453 ss., pp. 625 ss.

¹⁴⁰ P. Nocito, *Alto tradimento in Digesto italiano*, volume II, parte II, Milano Unione editoriale tipografica torinese, 1893, pp. 840 ss.

¹⁴¹ Cassazione sentenza ricorso Gattini del 19-03-1894.

“i tumulti di Milano non costituiscono un fatto isolato ed accidentale, ma sono a parer mio la conseguenza del lavoro dei partiti sovversivi”¹⁴².

Nella stessa *Rivista penale* si leggeva invece che

“la repressione sovente cieca, selvaggia e incoerente tanto è vero che a Milano, di fronte ad uno o due morti tra i soldati, stanno un centinaio, almeno, di morti tra i rivoltosi quasi inermi”.

La realtà è che la fame e lo stesso sdegno per il venir meno dei fondamentali diritti di libertà d'opinione, di stampa, di manifestazione avevano acuito la lotta nelle piazze dove l'unica risposta che veniva dallo Stato era una repressione assassina e barbara, e nelle aule di tribunali dove venivano condannati poveri cristi. In tal senso sempre in *Rivista penale* leggiamo di

“procedimenti e giudizi intorno a cospirazioni e alti tradimenti da burla [...] sfilate di femminucce e adolescenti imputati d'aver promosso la guerra civile [...] coi ciottoli e con le tegole [...] lo stesso famoso processo dei giornalisti ha fatto pietà per le sue risultanze”¹⁴³.

E intanto la Cassazione continuava a respingere i ricorsi presentati dai condannati ritenendo “*oziosa la questione della legittimità dello stato d'assedio in caso di disordini interni*”. Il famoso processo dei giornalisti aveva visto la condanna di Turati, Chiesi, Kuliscioff, De Andreis, Romussi, Don Albertario. Avvenivano casi in cui il Tribunale militare di Milano emetteva sentenze etichettando i numeri del codice penali a cui i reati corrispondevano senza però una reale corrispondenza tra i numeri e gli articoli di legge a cui quei reati effettivamente corrispondevano. In tutto il paese si assiste a una insindacabile repressione giudiziaria da parte dei tribunali

¹⁴² *I propositi del Governo*, in *Rivista penale*, XLVII, 1898, p. 202.

¹⁴³ *Cronaca. Crisi morale e politica*, cit., p.99.

militari per volontà dell'esecutivo e con il beneplacito silente della Cassazione in una ormai totale assenza del principio di legalità in un'aria da dittatura militare. Con sentenza della Cassazione del 22 agosto 1898 si ribadiva la legittimità della condanna da parte del tribunale militare nei confronti dei giornalisti con la precisa motivazione che questi fossero colpevoli di una reale attività di propaganda che aveva incitato i tumulti milanesi citando un "*reato colposo di eccitamento alla guerra civile che non è mai esistito nel codice*"¹⁴⁴. Escobedo descrive come la Cassazione italiana si fosse dimostrata "*remissiva verso qualunque arbitrio del potere esecutivo*". Del resto il giurista liberale Carrara così descrive il magistrato italiano della fine dell'Ottocento:

"Da quando il *nobile ufficio* è stato infeudato al potere politico la metamorfosi del sistema di giustizia ha iniziato a palesarsi. Non più un magistrato, banditore di verità e di giustizia, ma il figlio della *politica* che ognuno troppo conosce come uno pseudonimo della tirannide. Figlio della *politica* egli è della giustizia il nemico peggiore"¹⁴⁵.

E ancora scrive:

"la vantata Magistratura indipendente è una derisione della difesa. O i nostri giudici istruttori sono ferri delle vecchie polizie, e si fanno volenterosi alleati del Procuratore del Re, e divengono mano e guanto con lui; o essi vorrebbero essere giusti ed imparziali, e tremano sotto la ferula del Procuratore del Re perché sanno purtroppo che

¹⁴⁴ G. Corazzini, *Le sentenze dei tribunali militari e la competenza della Cassazione in "La Legge"*, XXXVIII, 1898. cit., p. 344.

¹⁴⁵ F. Carrara, *I discorsi di apertura, cap. I, Psicologia*, in *Opuscoli*, cit., p. 31. *Ripubblicazione in Programma di corso di diritto criminale*, Mulino, 2005.

*questo è autocrate moderatore delle loro promozioni, e arbitro di un traslocamento ruinoso per la famiglia*¹⁴⁶.

La debolezza della democrazia si evidenzia nelle parole di Impallomeni:

“giudici e maggioranze reazionarie del Parlamento avevano trovato antidoti alle libertà proclamate dallo Statuto, dalla legge sulla stampa e dal codice penale”¹⁴⁷.

Negli anni '20 di ripeterà esattamente la stessa situazione con questa volta al fianco dello Stato e delle forze di polizia anche i fascisti ai quali Ferri destina il ruolo della “*difesa sociale*”¹⁴⁸. Eppure restano essenziali le parole a fine Ottocento di Arangio Ruiz che incitando i popoli ad esercitare lo ius resistendi esorta:

“il paese a trovare in se stesso, più che nei poteri costituiti, la forza di far mantenere illese le pubbliche libertà, così contro le insurrezioni, come contro gli abusi del potere”¹⁴⁹.

2. Nel merito della questione, reato politico o reato comune?

Se i reati politici come reati di lesa maestà scompaiono nei testi garantisti liberali, di certo non scompaiono realmente ma vengono rinominati o rientrano in altre sezioni dei nuovi codici penali. Esaminando le problematiche legate a questa sorta di insabbiamento di tale tipo di reati si riscontrano almeno tre grandi contraddizioni: il primo di natura processuale. Recita l'articolo 9 del 1859 e allo

¹⁴⁶ F. Carrara, *I discorsi di apertura, cap. VII, Istruzione segreta (Storia)*, in *Opuscoli*, cit., vol. IV, pp. 196-197. *Ripubblicazione in Programma di corso di diritto criminale*, Mulino, 2005.

¹⁴⁷ G. B. Impallomeni, *Per la riforma degli articoli 247 e 251 del codice penale*, in *Critica sociale*, XI, 1901, pp. 138 ss.

¹⁴⁸ E. Ferri, *Fascismo e Scuola positiva nella difesa sociale contro la criminalità*, in E. Ferri *Studi sulla criminalità*, Torino, Utet, 1926, p. 696.

¹⁴⁹ A. Ruiz, *Assedio politico*, cit. p. 217.

stesso modo sarà l'articolo 9 del codice Zanardelli del 1889: “*alla Corte d'Assise, con l'intervento dei giurati, la cognizione: I) dei delitti contro la sicurezza dello Stato, e di istigazione e di provocazione a commetterli...*”. Il Codice penale stabilisce quindi che la Corte d'Assise con l'appoggio dei giurati, questo in senso garantista, ha potere di giudicare i reati politici che già da questa prima lettura si può ben capire non sono di conseguenza scomparsi nei codici liberali. Ma il punto sotto l'aspetto processuale è anche un altro e sta in questo intervento di giurie popolari. Quello che si constatò in molti casi era una certa tipo di simpatia che i rei politici godevano presso le giurie popolari. La spiegazione è semplice. Il reo politico che aveva manifestato, commettendo ad esempio un reato d'opinione, contro lo Stato per una giusta motivazione quale una legge liberticida è evidente che avrebbe suscitato un certo consenso in una giuria popolare. Scrive il Florian nel 1915:

“il delitto politico, come originariamente concepito, quello, cioè, che viola principi mutabili..per questo e per l'impulso cui l'autore obbedisce, è meritevole di una certa simpatia...Finchè il delitto politico sarà escluso dall'extradizione e devoluto al giurì e confortato dall'aura popolare, converrà assolutamente opporsi ad estendere il concetto... Noi crediamo che alle correnti di simpatia convenga porre un freno...”¹⁵⁰.

Insomma appare evidente che sia un problema questo tipo di procedura che pone un vincolo sicuramente garantista nei confronti dei rei politici. Alla simpatia nei confronti dei rei politici poi si aggiungeva spesso la considerazione da parte del giurì che gli stessi processi fossero vere e proprie montature poliziesche in particolar modo in seguito di scioperi o manifestazioni dei lavoratori. La seconda problematica è legata all'extradizione in altri paesi, che per tradizione era negata negli Stati liberali nello specifico dei reati

¹⁵⁰ E. Florian, *Dei Delitti Contro la Libertà*, 1915, pp. 71-73.

politici. A comprova di ciò si cita l'articolo 11 del Codice del 1859 e in seguito l'articolo 9, comma secondo del Codice del 1889 che stabilisce: “*L’estradiçione dello straniero non è ammessa per i delitti politici, né per i reati a questi connessi.*”. Terza problematica è legata alle Amnistie, concesse in numero veramente alto durante il 1800 in media ogni due anni, di cui potevano godere ovviamente anche i rei politici. Quindi queste tre condizioni erano sicuramente garantiste: intervento in fase processuale di una giuria popolare, diniego di estradiçione per i delitti politici, possibilità per i rei di usufruire delle amnistie. Cosa accade? Semplicemente nei codici vengono tenuti fuori dal novero dei reati politici alcuni tipi di reati proprio per non farli cadere sotto queste guarentigie liberali. Se da una parte si pongono dei limiti garantisti per ciò che concerne il reato politico, dall'altra si aggira l'ostacolo abbassando il rango dei reati politici al rango di reati comuni. Questo è ciò che accade per le associazioni anarchiche. I reati commessi da essi non sono giudicati politici nell'ordinamento penale italiano ma reati di criminalità comune. Il definire le associazioni anarchiche *associazioni di malfattori* non è un modo pittoresco o folcloristico lessicale ma una chiara volontà di degradare l'ideale politico anarchista, punirlo senza i garantismi dei codici, e propagandare l'immagine non dell'idealista politico ma del comune criminale. Tutto ciò non accade solo per gli anarchici. Il venir meno del riconoscimento delle garanzie connesse al reato politico avviene ogni volta si voglia, tout court. Basta anche una semplice interpretazione che sottrae al reato la connotazione politica, interpretazione fatta sia da giuristi che dalla Cassazione e tutto volto sempre a nascondere sotto il velo della democrazia liberale il reale volto degli Stati liberali europei che è rimasto identico dopo la caduta dell'ancien régime. Quindi se da una parte appare molto rigida nel Codice Zanardelli l'elenco di quei reati diretti contro la sicurezza dello Stato e che di conseguenza ricadono sotto l'ombrello di quelle garanzie, dall'altra parte diventa elastica la loro interpretazione per sottrarre alcune condotte rilevanti penalmente dalla fattispecie politica. I reati

politici sono ripartiti nel Codice Zanardelli in 34 articoli del Titolo I del libro secondo: delitti contro la patria (artt. 104-116), delitti contro i poteri dello Stato (artt. 117-127), delitti contro gli Stati esteri e i loro capi e rappresentanti (artt. 128-130), e infine le disposizioni comuni dall'articolo 131 all'articolo 138. Quindi la ripartizione del codice del 1889 appare molto specifica e rigida e non dovrebbe consentire possibilità di interpretazione eppure appena sei anni dopo l'entrata in vigore del Codice Zanardelli abbiamo un esempio di interpretazione dello stesso. La Cassazione di Roma¹⁵¹ dichiara con sentenza dell' 8 luglio 1895 che non si può estendere l'amnistia, concessa il 14 marzo dello stesso anno, ai reati contro l'ordine pubblico in quanto non si riconosce la natura politica di essi ma solo una *indole politica* per cui non si possono far ricadere ad esempio degli scioperi nella categoria dei reati commessi contro la sicurezza dello Stato. Per sottrarre la levatura anche morale del "*politico*" a un reato si definiscono molti delitti semplicemente come delitti di polizia. A praticare questa elastica interpretazione del Codice non solo la magistratura ma anche gli stessi giuristi dell'epoca che sono, ricordiamo, anch'essi facenti parte di quelle classi al potere. Per effetto degli eventi antigovernativi che si succedono nel corso della fine del secolo XIX, il tentativo di insurrezione fatto dagli internazionalisti nel 1874, i moti di Palermo del 1876, il tentativo di insurrezione anarchica di Cafiero e Malatesta nel Matese del 1877, le lotte operaie e gli scioperi come quelle dei tipografi del 1875 e del 1880 o dei lanieri del 1877 e infine le tante rivolte contadine sono molti i giuristi che fanno una differenza tra rivolte sociali e rivolte che hanno come fine il rovesciamento delle istituzioni. Le prime vengono riconosciute come atti di delinquenza comune e non politica e tutti gli eventi citati precedentemente verranno

¹⁵¹ Si vuole ricordare che durante il Regno d'Italia la Cassazione era decentrata in varie città sul territorio italiano svolgendo attività di natura amministrativa, costituzionale, penale; solo con l'avvento della Repubblica la Cassazione verrà unificata in una sola sede, a Roma con il compito di svolgere il solo ruolo di terzo grado di giudizio penale, e si avrà l'introduzione dei Tar per il giudizio amministrativo e la Corte Costituzionale per le questioni di natura costituzionale.

riconosciuti proprio come rivolte sociali e quindi non amnistiabili né garantiti come reati politici.

3. La magistratura ordinaria e di grado superiore tra la fine dell'Ottocento e l'avvento del fascismo: il conformismo dell'istituzione giudiziaria.

L'articolo 61 del regolamento generale giudiziario italiano del 1865 prevedeva che:

“i soli primi presidenti e procuratori generali corrispondono per regola ordinaria col ministro della Giustizia e con gli altri capi di dicastero. Tutti gli altri funzionari giudiziari corrispondono col rispettivo superiore immediato, osservate le norme di gerarchia”¹⁵².

Quindi secondo l'ordinamento giudiziario post unitario le nomine degli alti magistrati erano di nomina governativa anzi il ministro di Giustizia poteva nominare non solo giudici ma anche persone esterne all'ambito giudiziario quali avvocati e professori. Questa facoltà viene ridotta anche se solo in parte col Codice Zanardelli del 1890. Sino al 1900 i governi fecero grande uso di questo potere con la nomina ad alti magistrati di avvocati e professori. Sino al 1900 la magistratura era un semplice prolungamento del potere esecutivo. Non è un caso che tra il 1861 e il 1900 17 su 34 dei ministri di Giustizia e 11 su 21 dei sottosegretari proveniva dai ranghi della magistratura¹⁵³. Ancor più spesso dall'aula di tribunale si passava o ai banchi del Parlamento o a quelli dell'Esecutivo. La magistratura quindi non era un corpo autonomo ma inserito perfettamente nel corpo politico italiano anzi era parte del *cursus honorum* che vedeva il suo termine con l'entrata in politica.

¹⁵² Articolo 61 del regolamento generale giudiziario del 1865.

¹⁵³ C. Guarnieri, *Magistratura e politica in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1992, pp. 84-85.

Nei primi anni del 1900 si attenua questo scambio tra magistratura e politica ma non si attenua il legame tra i due corpi innanzitutto perché resta prerogativa dell'esecutivo la nomina degli alti magistrati, e poi perché i magistrati provengono da quello stato sociale da cui proviene il corpo politico stesso. C'è un legame quindi ideologico tra magistratura e politica. Le cose non cambiano con il nuovo assetto politico-istituzionale fascista del 1923. Autorevole dottrina sottolinea che pure con l'entrata in vigore della Costituzione del 1948, restano delle tracce residue di un tale rapporto tra esecutivo e alcuni organi del potere giudiziario quali Consiglio di Stato e Corte dei Conti, sebbene, e forse proprio per tale ragione, nel testo costituzionale all'art. 100 III comma si legge : *“La legge assicura l'indipendenza dei due Istituti e dei loro componenti di fronte al Governo”*. Infatti se da una parte sostanzialmente la magistratura non subisce modifiche quindi restano direttamente di nomina politica solo gli alti magistrati che fanno da collegamento tra magistratura e politica senza, tra l'altro, la nomina di esterni, dall'altra parte si assiste durante il ventennio a un fenomeno diverso. Se prima la magistratura era una protesi della politica, durante il ventennio la magistratura diventa una *“libera”* sezione del partito fascista, ciò conseguenza della propaganda e della pressione del regime che induce tutti ad allinearsi. Scrive Jemolo:

“la magistratura, perseguendo una via per cui si era già da tempo istradata, intensificò sempre più il suo conformismo; cercò cioè di interpretare non la legge ma lo spirito del sistema politico, l'indirizzo desiderato dal Governo”¹⁵⁴.

Il paradosso è che proprio durante il regime la magistratura professa per la prima volta la sua totale apoliticità. Il 19 giugno 1925 il

¹⁵⁴ A. C. Jemolo, *La magistratura: considerazioni e proposte*, in *L'ordine giudiziario*, Milano, 1946, pp. 29-30.

guardasigilli Alfredo Rocco, firmatario del Codice Rocco che sostituisce il Codice Zanardelli, dichiara in parlamento:

“... la magistratura non deve fare politica di nessun genere. Non vogliamo che faccia politica governativa o fascista, ma esigiamo fermamente che non faccia politica antigovernativa o antifascista”¹⁵⁵.

E quello che accade è proprio che in nome di una finta apoliticità la magistratura si conformi alla politica fascista interpretando non più le leggi ma diventando strumento volontario della politica del regime. Anzi la magistratura durante il regime farà ben altro esprimendo il massimo consenso anche esteriormente al fascismo, accetta di indossare la divisa del partito, l’obbligo di alzarsi in piedi al suono dell’inno *Giovinezza*, di saluta romanamente in udienza, l’abolizione della stretta di mano e l’uso del voi invece del lei, senza mai battere ciglio. Da menzionare un aneddoto riportato negli *Annali di diritto e procedura penale* del 1940 in cui si descrive l’apertura del nuovo anno giudiziario a Palazzo Venezia. 250 alti magistrati, tutti in uniforme fascista, che all’entrata di Mussolini, si levano in una ovazione da stadio¹⁵⁶. Sarà poi lo stesso Rocco a dimenticare della apoliticità dei giudici appena qualche anno dopo l’intervento sopra riportato. Durante la discussione sul bilancio della giustizia, il 16 maggio 1929 il ministro guardasigilli dice:

“parlare della magistratura italiana è, per me, sempre motivo di soddisfazione perché più vivo accanto ad essa più mi convinco delle sua altissime virtù di carattere, della sua dottrina, della sua disciplina e del suo patriottismo, specialmente di quest’ultimo, perché lo spirito del fascismo è penetrato nella magistratura più rapidamente che in ogni altra categoria di funzionari e di professionisti. Posta di

¹⁵⁵ L’intervento si può leggere in Guido Neppi Modona, *La magistratura e il fascismo*, in *Politica del diritto*, 1972, n. 3-4, p. 568

¹⁵⁶ *Annali di diritto e procedura penale*, 1940, p.14-15.

fronte alla nuova legislazione fascista la magistratura italiana, piena di dottrina, di senso pratico, ne ha permeato completamente lo spirito, l'interpreta e lo applica con piena fedeltà. A questo proposito è pur doveroso tributare un alto elogio alla Corte di Cassazione la quale, proprio in questo campo della comprensione e dello spirito del regime e della sua legislazione, ha dato esempi luminosi”.

Cosa aggiungere alle parole del ministro Rocco. La magistratura si era quindi solertemente conformata al regime e soggiacendo alla volontà del Duce. Nel mettere a confronto il prima e il dopo l'ascesa del fascismo al potere, anche se per diversi motivi, la magistratura non cambia il proprio comportamento che è sempre di massimo conformismo al potere dell'esecutivo. Anzi se durante il fascismo si può parlare di una volontaria corsa alle armi, nel periodo precedente si può parlare di una vera identificazione della magistratura con la politica. D'altra parte la magistratura durante il fascismo, laddove volesse agire rispettando criteri di giustizia ed equità, proprio come durante il periodo liberale dipende dal ministro della giustizia quindi dall'esecutivo stesso e questo in palese violazione del principio di indipendenza della magistratura e del principio di separazione dei poteri. Proprio come in precedenza anche durante il fascismo la maggior arma di ricatto nei confronti delle azioni della magistratura era la più semplice ossia spostarlo, mandarlo in punizione in qualche remota procura italiana, lontano dai suoi cari e con una carriera ormai compromessa. Il risultato di ciò è stato appurato da un giovane ricercatore, Beaulieu, che ha evidenziato il totale servilismo della magistratura al potere fascista provando con dati alla mano come l'adesione e l'obbedienza al fascismo abbiano posto alti magistrati ai primi posti dei poteri istituzionali, come parlamentari o come alti dirigenti del ministero

di grazia e giustizia¹⁵⁷. Nessuna resistenza se non di qualche magistrato di provincia mentre incondizionata la fede nel regime di tutti gli alti organi della magistratura italiana. E nulla fece dal 1922 al 1943 dalle manganelate squadriste fino alle leggi sulla razza.

La maggiore opera accademica del dopoguerra che studia le dinamiche istituzionali, sociali e politiche del periodo prefascista è l'opera di Guido Neppi Modona *Sciopero, potere politico e magistratura*¹⁵⁸ in cui lo storiografo avanza la tesi dei “*due pesi e due misure*” esercitata dalle istituzioni di polizia e di magistratura nel trattare i reati se compiuti da socialisti e anarchici o se compiuti da fascisti. Prendiamo ad esempio un caso specifico per capire in che modo veniva esercitato tale diverso comportamento. Un episodio di particolare durezza e violenza si verificò a Cerignola tra il 13 e il 15 maggio 1921. Partiamo dal definire che tipo di tessuto sociale ci fosse nella cittadina pugliese di Cerignola. Comune del foggiano che viveva prevalentemente sull'economia latifondista Cerignola aveva un tessuto sociale profondamente diviso, da una parte latifondisti e appartenenti a classi agiate alte e dall'altra un grande numero di braccianti. Le condizioni particolarmente dure in cui vivevano i braccianti di quelle zone avevano fatto di Cerignola e delle campagne attorno una delle zone di maggior attivismo socialista e dove le occupazioni delle terre e le manifestazioni contadine erano iniziate già molti anni prima della nascita del movimento fascista. L'esempio di Cerignola non è quindi un caso qualsiasi in quanto si trattava di una vera roccaforte rossa e proprio in quei giorni del maggio 1921 in cui i fascisti ebbero la meglio sui socialisti con la “conquista” violenta della città iniziò l'irradiazione fascista in tutto il resto della Puglia. Già nel 1913 durante i periodi elettorali si erano verificati forti scontri che vedevano contrapposti i mazzieri del proprietari terrieri, coperti dalle istituzioni locali, e i

¹⁵⁷ Y. Beaulieu, *Magistrature et pouvoir politique en Italie entre 1918 et 1943, Analyse socio-historique des magistrats ordinaires et de leur relations avec le personnel politique*. Tesi discussa il 20 novembre 2006 presso l'European University Institute di Firenze.

¹⁵⁸ G. Neppi Modona, *Sciopero, potere politico e magistratura(1870-1922)*,Bari, Laterza, 1973.

braccianti e questa violenza prebellica per alcuni storiografi è il filo rosso che porta direttamente alla violenza fascista del 1921 e che rappresenta la continuazione violenta della repressione sempre sotto l'egida delle istituzioni di polizia e della magistratura. L'escalation di violenza seguiva alla vittoria elettorale da parte dei socialisti nelle amministrative del 1920. Tra i giorni 13 e 15 del maggio 1921 gruppi armati di fascisti penetrarono nei popolosi quartieri Cittadella, Addolorata e San Lorenzo, popolati esclusivamente da braccianti, ingaggiando cruenti scontri di fucileria con gruppi di socialisti. Tutte e tre le sere erano finite con la penetrazione dei carabinieri nei quartieri "rossi" e l'arresto di decine di socialisti. Il giorno del 15 maggio addirittura i carabinieri avevano sparato al fianco dei fascisti. La ragione addotta dalle forze dell'ordine in tutti i vari scontri di quelle tre giornate campali fu principalmente una ossia che i "sovversivi delinquenti" avevano provocato per primi i fascisti cantando ad esempio canzoni sovversive e che come conseguenza i fascisti avevano reagito alle provocazioni. Nel solo giorno del 15 maggio vi furono 7 morti, tutti braccianti, 27 feriti di cui 4 fascisti e 23 socialisti, 50 arresti di cui 44 socialisti e solo 6 fascisti. La disparità negli arresti da parte delle forze dell'ordine si traduceva anche in una disparità di trattamento nelle caserme. Pressoché tutti gli arrestati "rossi" subirono maltrattamenti. Nei giorni successivi si procede all'interrogatorio dei testimoni, in particolare delle forze dell'ordine, e le testimonianze sono addirittura sovrapponibili, quasi identiche anche nel linguaggio il che significa che era stato dato dalla magistratura inquirente un preciso registro linguistico atto alla dimostrazione che la violenza era scaturita dalle forze socialiste locali con l'intento di organizzare un attentato terroristico preordinato a cui avevano reagito i gruppi fascisti.

Anche in questo caso, non si tratta di una novità ma di un consolidato atteggiamento della magistratura sin dalla nascita dell'Unità d'Italia. Nella penalistica italiana tra il 1861 e il 1913 era già notevole la produzione di verbali inverosimili:

“il contadino, l’avvocato, l’operaio, il filosofo trovano rivestite nelle carte del giudice più di una volta le loro deposizioni della stessa forma, delle stesse tinte. Ogni particolare accentuazione si smarrisce, ogni chiaroscuro [...] resta sfumato sotto ai colpi cadenzati ed uguali della parola parlata che si trasfigura sulle labbra del giudice.”¹⁵⁹

Spesso il senso delle risposte viene totalmente manipolato dall’inserimento da parte del giudice istruttore ad esempio di un *purtroppo*. Tutto ciò è possibile perché non è prevista la presenza dell’avvocato difensore durante la fase istruttoria a tal punto che Giovan Battista Impallomeni scrive che durante l’istruttoria s’invera una eclissi dei diritti individuali e il cittadino è *un oggetto di inquisizione, un uomo solo e passivo contro l’onnipotenza del potere sociale* che gli costruisce attorno tutto *un edificio di denunce, informazioni, testimonianze, perizie, requisitorie, ordinanze*¹⁶⁰.

Di questa vicenda il dato rilevante ai fini della presente ricerca è la dimostrazione dell’affiancamento degli organi di polizia e magistratuali alle camice nere. I fatti del maggio 1921 danno luogo ad un procedimento penale nei confronti di 40 socialisti con l’accusa di un attentato terroristico socialista, tesi avvalorata è che tutti gli uomini erano stati trovati armi in pugno. Si può leggere la politica dei due pesi e due misure anche in tal senso. Un solo fascista, Egidio Intini, fu accusato dell’omicidio di 4 dei sette ammazzati. Già in fase istruttoria verranno prosciolti gli altri due fascisti fermati, nonostante le varie testimonianze oculari li ponessero come i veri esecutori materiali dei delitti. Il particolare rilevante sta nell’estrazione sociale di questi fascisti. Entrambi erano influenti e ricchi proprietari terrieri della zona mentre Egidio

¹⁵⁹ S. Barzilai, *L’istruttoria segreta: note ed appunti*, Roma, Istituto tipografico della "Tribuna", 1897, cit. pp. 127-128.

¹⁶⁰ G. B. Impallomeni, *La difesa dell’imputato nell’istruzione preparatoria*, Palermo, G. P. Lauriel, 1886, pp. 20-21.

Intini era un semplice bracciante, fedele ai latifondisti. Si dimostra quindi che la violenza condotta dai fascisti non è semplicemente l'autonomo e indipendente linguaggio politico che accompagna il movimento fascista ma la continuazione della repressione ad opera dello stato italiano, una repressione che veniva da lontano, dalla fine dell'Ottocento fino al 1913 fino al biennio rosso e nero. Si vuole dimostrare che alla base della repressione ci sia l'identificazione da parte di magistratura e di classi alto-borghesi nello Stato, che proteggono la detenzione del potere prima attraverso la repressione militare della fine dell'Ottocento, poi della repressione di polizia dei primi anni '10 e infine della violenza squadrista all'inizio degli anni '20.

Un altro caso si porta ad esempio di tale tesi. Questa volta riguarda un contesto non rurale ma industriale. Nella provincia di Napoli e in particolar modo a Castellammare di Stabia e a Torre Annunziata forte era il movimento operaio grazie al forte tessuto economico industriale della provincia a sud di Napoli con la presenza in particolar modo di cantieri navali. Nella piazza di Castellammare il 20 gennaio 1921 i socialisti sono riuniti per festeggiare Rosa Luxemburg e Carlo Liebnick. Un corteo fascista penetra nella piazza, ne segue uno scontro violentissimo che lascia 7 morti e decine di feriti, tutti di parte socialista. Vengono arrestati 150 socialisti con l'accusa ancora una volta di voler organizzare un attentato terroristico. Il processo che si celebrerà tra il febbraio e il marzo 1922 porterà all'assoluzione con il verdetto della giuria popolare di tutti i socialisti. Nessun fascista verrà ritenuto colpevole dei fatti violenti accaduti quel giorno. Insomma nonostante i morti fossero socialisti erano gli stessi socialisti ad essere arrestati.

“Spesso le plateali manifestazioni di omaggio tributate in importanti occasioni ufficiali dall'alta magistratura a Mussolini non sono [...] solo diplomatiche ed esteriori adesioni prive di conseguenze nell'attività giurisdizionale, ma

manifestano l'intento di assumere un ruolo militante da parte di chi aveva il compito (e il potere) di dicere ius"¹⁶¹.

Così scrive Abbamonte e questa notizia chiarisce il ruolo della magistratura nel passaggio tra la democrazia liberale e il fascismo. Essa infatti se prima dell'avvento del regime era un potere istituzionale non solo fortemente dipendente dall'esecutivo ma parte integrante delle classi dominanti, dopo l'ascesa di Mussolini cerca di entrare nel nuovo assetto istituzionale come parte integrante della nuova elite al potere, un classico esempio del "vecchio" che diventa "nuovo". E' interessante capire anche la dinamica dei primi processi e procedimenti legislativi dopo la marcia su Roma per chiederci se effettivamente ci sia stata un inasprimento nella repressione durante il fascismo. Prendiamo il caso delle amnistie e in particolare dell'amnistia varata con il regio decreto n. 1641 del 22 dicembre 1922 (la prima amnistia successiva all'insediarsi del primo governo Mussolini). Essa è diretta ad amnistiare i delitti politici lasciando alla magistratura una certa discrezionalità nell'applicazione¹⁶². Accade che vengano amnistiati la totalità dei crimini perpetrati dalle camice nere durante il biennio rosso e nero mentre non vengono amnistiati socialisti, anarchici e comunisti in quanto molti procedimenti a carico dei sovversivi di sinistra non erano stati mossi con accuse politiche ma ascritti a reati comuni. Per fare due esempi nell'*Indice delle cose notevoli dei processi di Assise del 1920* una manifestazione contro il caroviveri è derubricata a rapina a mano armata e un assalto durante una manifestazione contadina ad una casa colonica a S. Giusto (Prato) è definito come reato di rapina a mano armata e lesioni¹⁶³. La prima amnistia fascista appare a tutti gli effetti come una mossa per punire gli avversari e salvare i camerati. Diverso invece l'effetto della seconda amnistia fascista varata l'anno seguente con regio decreto

¹⁶¹ O. Abbamonte, *La politica invisibile*, cit. p. 6.

¹⁶² V. Maiello, La politica delle amnistie, in *Storia d'Italia, Annali*, cit. pag. 961

¹⁶³ F.M. Snowden, *The Fascist Revolution in Tuscany, 1919-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. p.49

n. 2278 del 31 ottobre del 1923. Di questa amnistia infatti giovarono anche molti appartenenti alle forze della sinistra. Come mai questa diversa impostazione politica e cosa significa in riferimento alla presente ricerca? Alla legittimità del primo governo Mussolini conseguono una stabilizzazione del fascismo e la necessità di pacificazione nazionale, determinata anche dal fatto che il primo governo Mussolini non è ancora dittatura e vede la partecipazione alla composizione dell'esecutivo di altri schieramenti politici tra cui soprattutto i liberali. Nei termini della nostra ricerca ciò detta ancor di più la vicinanza e la continuità politica con i governi liberaldemocratici precedenti. Dimostra come la repressione, una volta vinta la battaglia strettamente fisica nelle piazze da parte degli squadristi, venga sostituita dalla pacificazione almeno temporaneamente e non è un caso che a essere duramente puniti durante il ventennio infatti saranno un altro tipo di reati, quelli connessi in particolar modo ai reati d'opinione. Questi infatti essendo reati accostati al *pensiero* divergente devono essere sempre stroncati e repressi perché da essi possono scaturire rivolte nei confronti del potere dominante.

La fine dell'Ottocento sia in Francia che in Italia sono caratterizzate da una forte crisi istituzionale e da una conseguente dura reazione delle classi al governo. Se nel caso della Francia la crisi di fine secolo è mossa da un solo e famoso caso che incendia la nazione ossia l'Affaire Dreyfus, nel caso dell'Italia si tratta degli ultimi dieci anni dell'Ottocento in cui il potere esecutivo e la casa reale reprimono le rivolte che accadono in tutto il paese, rivolte accese da un forte movimento anarchico e socialista e tendenti ad un raggiungimento formale e sostanziale dei diritti da parte di tutta la popolazione. La diversità delle cause non porta a una diversità di conseguenze. In entrambe le democrazie liberali infatti la reazione repressiva congela la libertà e i diritti fondamentali dei cittadini.

Sia in Italia che in Francia all'operato della magistratura ordinaria si affianca l'operato della magistratura militare, questo per

l'eccezionalità delle crisi che vivono le due democrazie liberali. Neppi Modona sottolinea nel suo lavoro sullo sciopero come la magistratura della fine dell'Ottocento sia totalmente asservita al potere politico¹⁶⁴. Alle stesse conclusioni arrivano anche altri autori¹⁶⁵. Pur notando che a dichiarare decaduto il decreto liberticida che Pelloux aveva imposto il 22 giugno 1899 e a sancirne la fine del suo esecutivo fu la sentenza della Cassazione del 20 febbraio 1900 bisogna ricordare che la Corte Suprema non aveva mai negato la legittimità dei provvedimenti eccezionali. In questo modo la magistratura italiana non aveva mai sostituito il potere politico nella difesa dei diritti fondamentali lavandosi quindi le mani sulla costituzionalità dei provvedimenti liberticidi dell'esecutivo. Infatti anche dopo la sentenza della Cassazione rimarrà negato nel seguente governo Giolitti il riconoscimento del diritto di associazione. E ancora a conferma di tale tesi bisogna ricordare che la magistratura ordinaria durante gli anni della crisi di fine secolo sistematicamente approverà ogni provvedimento della magistratura militare ricordando inoltre che in Italia in quel decennio era stato proclamato lo stato d'assedio. Statisticamente 3 processi su 5 celebrati dal primo all'ultimo grado di giudizio finivano con la condanna. Se a questi si aggiungono i processi celebrati dalla magistratura militare e che finivano tutti con condanna si arriva ad una altissima percentuale di condanne di natura politica. I reati perseguiti erano principalmente quelli del Titolo V del nuovo codice penale del 1889: istigazione all'odio di classe, istigazione alla disobbedienza e apologia di reato, vilipendio delle istituzioni costituzionali, associazione a delinquere e divieto di associazione per gli anarchici, divieto di associazione per i socialisti, riunione non autorizzata, rifiuto di obbedienza dello stato

¹⁶⁴ G. Neppi Modona, *Sciopero, potere politico e magistratura 1870-1922*, Roma- Barzi, Laterza, 1979, pp. 81-89.

¹⁶⁵ U. Levra, *Il colpo di stato della borghesia. La crisi politica di fine secolo in Italia 1896-1900*, Milano, Feltrinelli, 1975, pp. 145-146, 160-162, 256-260.

R. Canosa - A. Santosuosso, *Magistrati, anarchici e socialisti alla fine dell'ottocento in Italia*, Milano, Feltrinelli, 1981.

F. Cordova, *Democrazia e repressione nell'Italia di fine secolo*, Roma, Bulzoni, 1993.

d'assedio, diffamazione a mezzo stampa, responsabilità penale e civile del gerente, responsabilità penale e civile dello stampatore, stampa, smercio e affissione. I reati maggiormente perseguiti e che finivano quasi nella loro totalità con la condanna erano i reati di istigazione alla disobbedienza della legge, la riunione non autorizzata e l'associazionismo anarchico e socialista. Umberto Levra sottolinea come il potere esecutivo, attraverso la ricostruzione di informative e comunicazioni, facesse leva sulle procure per arrivare a condanne¹⁶⁶. L'accusa era il pubblico ministero il quale rappresentava lo Stato ed era alle dirette dipendenze del guardasigilli, il suo ufficio era costituito dal procuratore generale del re dal quale a sua volta dipendevano i procuratori del re. L'assenza di autonomia della pubblica accusa, la diretta dipendenza dal potere esecutivo sono determinanti per consolidare la repressione politica in Italia. I tre processi istituiti con l'associazione a delinquere nei confronti di tre anarchici finirono tutti con l'assoluzione. E' interessante capirne il motivo. I processi erano stati imbastiti da pretori e questi erano i magistrati più influenzabili dall'ambiente esterno. In un clima di forte resistenza da parte dei movimenti politici antisistemici i pretori preferivano salvaguardare la propria incolumità fisica.

I maggiori storiografi del periodo ossia Canosa, Santosuosso e Cordova sono d'accordo nell' identificare totalmente le azioni della magistratura con il volere del potere esecutivo. Durante il decennio della crisi italiana e in assenza di una Corte Costituzionale la Suprema Corte ossia la Cassazione era l'organo magistratuale che doveva esprimersi anche sulla costituzionalità o meno delle leggi. Pur essendoci alcune figure di spicco progressiste all'interno del supremo organo quali Luigi Lucchini o Michelangelo De Cesare la Corte non mise mai in dubbio la costituzionalità del regio decreto del 1894 che istituiva lo stato d'assedio, la retroattività delle leggi liberticide e i tribunali di guerra. Non è un caso che i condannati

¹⁶⁶ U. Levra, *Il colpo di stato della borghesia. La crisi politica di fine secolo in Italia 1896-1900*, Milano, Feltrinelli, 1975, pp. 160-161, 256-257.

ricorressero alla Corte Suprema impugnando proprio la costituzionalità di queste leggi e soprattutto la retroattività di esse. Eppure il 20 febbraio 1900 la Cassazione dichiarava decaduto il decreto del giugno 1899 con il quale Pelloux aveva emanato un ulteriore inasprimento delle leggi liberticide sul diritto di riunione sulla libertà di stampa. Di fatto quindi fu la magistratura a concludere questo decennio di crisi ma ciò non significa che si concluse la repressione da parte degli organi di polizia nei confronti dei movimenti anarchici e socialisti. E' in controtendenza questa decisione della Suprema Corte? In realtà non si può pensare a quel periodo politico come una semplice ondata di repressione. La repressione era conseguente a una potente battaglia politica che veniva mossa dai movimenti di sinistra anche all'interno del Parlamento. E in ogni caso il decreto fu dichiarato decaduto non per una volontà specifica della Suprema Corte ma per una motivazione tecnica, era semplicemente decaduto il termine della sua conversione in legge. A prova di ciò tra il giugno 1899 e il febbraio 1900 la quasi totalità dei giudici in gradi di giudizio inferiori si era espressa favorevolmente al decreto numero 226. Enrico Presutti affermò che le motivazioni addotte dalla Corte d'Appello di Milano che avevano riconosciuto il carattere d'urgenza del decreto Pelloux erano di fatto motivazioni politiche e non giuridiche e per queste prive di ogni fondamento¹⁶⁷. Il ruolo, quindi, dell'organo più alto della magistratura italiana fu in quel decennio un ruolo di collaboratore delle scelte dell'esecutivo e a volte di suo sostituto¹⁶⁸. Tutto ciò era possibile anche grazie alla flessibilità dello Statuto Albertino. E' giusto ricordare che se l'identificazione del potere giudiziario con l'esecutivo fu così pregnante, dall'altra parte ci furono casi individuali di magistrati che fino all'ultimo si opposero alle ingiustizie perpetrate dal potere. E' il caso del magistrato inquirente Boccelli. In seguito al fallito attentato ai danni di re Umberto I il 22 aprile 1897 compiuto da Pietro Acciarito furono

¹⁶⁷ F. Roselli, *Giudici e limiti ai poteri del legislatore, vigente lo statuto albertino*, in "Rivista trimestrale di diritto e procedura civile", 1986, pp. 476-547.

¹⁶⁸ E. Presutti, *Il decreto 22 giugno 1899 avanti la giurisdizione penale*, Gi, 1899, pp. 367-68.

arrestati alcuni componenti dei movimenti romani anarchici, socialisti e repubblicani. Tra questi il muratore Romano Trezzi. Pochi giorni dopo Trezzi muore torturato dai secondini presso la casa circondariale. Il Questore di Roma si attivò subito per insabbiare il caso ma a questi si oppose Bocelli arrivando quest'ultimo a indagare lo stesso questore. L'azione del magistrato fu fermata dal primo ministro Di Rudinì che impedì la prosecuzione dell'istruttoria. Questo comportamento da stato di polizia era assai frequente nel democratico stato liberale italiano.

A raccontare quale fosse il comportamento delle istituzioni italiane sono gli stessi parlamentari socialisti e repubblicani che tra il 1896 e il 1900 fanno 109 interpellanze parlamentari su episodi di violenza o di repressione perpetrati da polizia, carabinieri, giudici. Delle 109 interpellanze 17 sono sul carcere, 11 su arresti arbitrari, 16 sull'abuso di potere, 3 per la chiusura di esercizi pubblici, 2 su repressione ed espulsione, 31 su divieto di riunione, 20 su reati di stampa, 6 su sul divieto di associazione, 3 sullo scioglimento di consigli regionali. Famosi divieti furono quello che la polizia attuò a Padova vietando alla banda di eseguire l'inno di Garibaldi dopo l'esecuzione dell'inno reale¹⁶⁹, la commemorazione della scomparsa di Cavallotti, il politico italiano scomparso il 6 marzo 1898 che più di ogni altro aveva fortemente contrastato in parlamento gli atti repressivi dell'esecutivo, il divieto di festeggiare il cinquantenario del 48-49, il divieto di commemorazione del Giordano Bruno nel 1900¹⁷⁰. Gli interventi più toccanti riguardano morti ammazzati dalle forze di sicurezza, innocenti scambiati per altri come il caso del pastore Celestino De Murtas, ucciso dai carabinieri perché scambiato per il pluriomicida Ferdinando Deplanu. Ancora altri interventi riguardano abusi nelle carceri, tortura, intimidazioni e violenze sui testimoni. L'Italia descritta in questi interventi dei parlamentari radicali italiani è un paese in cui vige un vero e

¹⁶⁹ *Atti parlamentari, Camera dei Deputati*, sessione 1898-1899, leg. XX, Discussioni, 20 marzo 1899, interp. Veronese e Alessio

¹⁷⁰ Ivi, 14 marzo 1899, interp. Valeri; 17 marzo 1899, interp. Costa, 23 marzo 1899, interp. Del Balzo.

proprio stato di polizia e in cui la magistratura è connivente con il potere politico proprio come lo sarà durante il fascismo.

4. Codice Zanardelli e Codice Rocco, continuità tra stato liberale e regime fascista: gli strumenti giuridici della repressione.

A far luce sui legami tra il Codice Zanardelli e il Codice Rocco ci pensa il dibattito in corso tra i giuristi nel secondo dopoguerra. Schierati in due gruppi, il primo favorevole a riconoscere la validità e l'attualità del Codice Rocco anche dopo la caduta del fascismo, il secondo invece fortemente convinto della necessità di novellare il Codice entrato in vigore nel 1930, la cosa interessante è che entrambi le fazioni motivano le loro opposte motivazioni basandosi proprio sulla continuità dei due codici ma con opposte interpretazioni. Se i primi infatti affermano che proprio sulla base della continuità tra il codice dell'Italia liberale e il codice dell'Italia fascista si accerti il carattere liberale del Codice Rocco, i secondi invece affermano al contrario che proprio quella continuità sia la prova della natura illiberale del Codice Zanardelli. Eminentissimi giuristi come Padovani e Fiandaca affermano, il primo, che ci sia una *sorta di sublimazione*¹⁷¹ autoritaria del sistema penale liberale, il secondo, che ci sia una effettiva continuità tra il sistema penale liberale e il sistema penale fascista proprio nell'ambito della rigidità repressiva¹⁷². La motivazione che si può addurre per comprendere questa continuità generale in ambito repressivo è di tipo ideologico che è alla base di entrambi i Codici. Essi sono infatti inseriti in due tipologie di Stato che se sulla carta sono opposti, lo stato democratico liberale e lo stato fascista, nella realtà hanno una natura comune. Se lo Stato viene concepito dal fascismo come un non plus ultra, come una entità superiore e rigida, negli anni post

¹⁷¹ T. Padovani, *La sopravvivenza del codice Rocco nell'età della codificazione*, in *La Questione criminale*, 1981,1, p. 90.

¹⁷² G. Fiandaca, *Il codice Rocco e la continuità istituzionale in materia penale*, in *La Questione criminale*, 1981, p.71 ss.

risorgimentali lo Stato è lo Stato della patria, anch'essa una entità superiore e rigida, sottoposta allo Statuto Albertino, una carta costituzionale ottriata ossia concessa dal re al popolo e per nulla rigida e per questa motivazione facilmente valicabile. Questo il punto di profonda differenza con il secondo dopoguerra dove la rigidità repressiva del Codice Rocco si mantiene però sottoposta alla Costituzione Italiana, una carta rigida soprattutto nella difesa dei diritti individuali. Tornando alla continuità tra i codici Zanardelli e Rocco, su cui nonostante con diversi risultati sono d'accordo i due opposti gruppi di giuristi, e al simile significato di Stato si può evincere il dato fondamentale ossia la continuità politica ed ideologica di base dei politici fascisti nonostante la *nuova* struttura simbolica creata dal fascismo. Mussolini è egli stesso un frutto ideologico post risorgimentale, la visione politica e statale di Mussolini è la conseguenza di un risorgimento che aveva unito il paese lasciando invariate le differenze sociali ed economiche anzi incrementandole in un contesto di profonda disuguaglianza; la visione geopolitica di Mussolini è la conseguenza di una visione colonialista ottocentesca che accomuna tutti gli stati europei senza alcuna differenza tra le democrazie e le dittature europee. Ricordiamo che le lotte più aspre, le rivolte più cruente nate alla fine dell' Ottocento non sono rivolte politiche bensì rivolte di fame. Il paradosso estremo è che sulla base della continuità tra i due codici sta il mantenimento anzi il rafforzamento del principio di legalità nel codice fascista. Questo è ovviamente un paradosso. Ma a spiegarlo è Petrocelli quando afferma che il principio di legalità costituisce in una delle basi più solide del regime autoritario in quanto la certezza del diritto restituisce certezza del comando in un codice repressivo e quindi certezza del manifestarsi dell'autorità dello Stato¹⁷³. Bisogna specificare che non si vuole far passare la continuità dei due codici come una sostanziale uguaglianza tra gli stessi. L'inasprimento del codice

¹⁷³ B. Petrocelli, *Per un indirizzo italiano nella scienza del diritto penale*, in *Rivista italiana di diritto penale*, 1941, pp. 20-22.

fascista è evidente, ad esempio viene reintrodotta la pena di morte per alcuni reati comuni (la legge n. 2008 del 25 novembre 1926 l'aveva già prevista per i reati politici tra i provvedimenti in difesa dello Stato) e in generale il codice fascista inasprisce tutte le pene. Eppure bisogna con altrettanta onestà intellettuale affermare che negli anni precedenti, pur non essendo prevista la pena di morte per i reati politici, le rivolte del pane di fine secolo e le rivolte in Lunigiana e in Sicilia erano state represses cannoneggiando e fucilando sul posto le persone e passando la funzione giurisdizionale ai tribunali militari, noti per non essere spazi di garanzie liberali. Ovviamente una cosa è la sistematicità codificata dal fascismo della repressione e altra cosa è la repressione in momenti di crisi delle istituzioni democratiche eppure è proprio questo passaggio, questo sistematizzare la repressione che era stata strumento di ordine sociale ampiamente usato durante l'Italia liberale, a rafforzare ancor di più la tesi di una sostanziale continuità tra la democrazia liberale e il regime fascista. Non è un caso che il Tribunale speciale per la difesa dello Stato istituito dal fascismo e con sede unica a Roma sia a tutti gli effetti un organo militare di giustizia politica. Costituito da un presidente scelto tra gli ufficiali dell'esercito, dell'aeronautica, della marina o della milizia volontaria per la sicurezza nazionale, e da cinque giudici e un relatore anch'essi provenienti dalle forze armate, il Tribunale speciale per la difesa dello Stato giudica secondo le norme del diritto penale dell'esercito in tempo di guerra ossia la fase istruttoria è segreta, non è prevista la presenza dell'avvocato difensore se non a discrezione del presidente del tribunale, è previsto l'obbligo di emettere mandato di cattura e il divieto di concessione della libertà provvisoria, la sentenza del Tribunale speciale non può essere appellabile in Cassazione ma può essere solo revisionata da una giuria composta anch'essa da ufficiali delle forze armate e dalla milizia volontaria e presieduta dallo stesso presidente del tribunale. Il Tribunale speciale per la difesa dello Stato si occuperà soprattutto di reati politici e di alcuni reati minori

come l'omosessualità comminando tra il 1926 e il 1943 28000 anni di carcere, 9 condanne a morte e mandando al confino di polizia 14900 persone.

Bisogna aprire una parentesi anche sul confino di polizia. E' di dominio pubblico sapere dei bagni penali fascisti in cui venivano rinchiusi gli oppositori del regime. Eppure pochi sanno che il famigerato confino fascista non è assolutamente una invenzione fascista ma del periodo liberale precedente.

Infatti nel 1929 viene introdotto il confino di polizia e l'istituto nasce su quello del domicilio coatto. La differenza sostanziale è che questa volta il confino di polizia a differenza del domicilio coatto viene usato solo per i reati politici e viene enunciato ciò. Si passa insomma da un officioso ad un ufficiale strumento di repressione politica. Così, come per le liste dei sospettati redatti nei singoli comuni durante la democrazia liberale, con l'avvento del fascismo le liste vengono redatte dalle questure per poi essere ricondotte al Casellario Politico Centrale.

Il domicilio coatto era stato introdotto nell'ordinamento italiano con la legge Pica (15 agosto 1863 n. 1409). In merito alla legge Pica l'ambiguità della sua applicazione e in particolare del suo uso per colpire non solo i delinquenti comuni ma anche avversari politici porterà il 30 aprile 1864, giorno di scadenza di questa legge-misura preventiva, a non essere rinnovata. Eppure, contro le rimostranze liberal-democratiche il domicilio coatto fu introdotto nella legislazione ordinaria del 1865 all'interno del primo testo unico di PS del Regno d'Italia. Istituito per combattere il brigantaggio al Sud verrà utilizzato contro i potenziali fiancheggiatori austriaci nel 1866 e in seguito da Crispi nel 1894 per isolare "*i promotori di associazioni contro gli ordinamenti sociali*" e ancora viene usato tra le diverse misure atte a sedare i tumulti del 1898 comprendendo o il confino in un comune lontano da quello d'origine del coatto o in una colonia del regno. Lipari, Ustica, Favignana, Lampedusa, Ponza, Pantelleria, Ventotene e le Tremiti sono le isole usate per

tale scopo molti anni prima dell'avvento del fascismo¹⁷⁴. Del 1894 sotto il governo Crispi anche l'introduzione del casellario politico centrale (circolari della Direzione generale P.S. n. 5116 del 25 maggio 1894 e n. 6329 del 16 agosto 1894)¹⁷⁵. Il casellario politico centrale aveva la funzione di sistematizzare coloro che fossero rei o sospettati di simpatie politiche ritenute sovversive, anarchici, socialisti, repubblicani o più semplicemente ritenuti di dubbia moralità quali oziosi, vagabondi e prostitute. Il casellario verrà usato e potenziato dal regime e come ulteriore segno di continuità è necessario ricordare che sopravvivrà anche alla caduta del regime in piena Repubblica italiana. Accanto allo strumento del domicilio coatto vi era lo strumento dell'ammonizione attraverso il quale potevano essere identificati i sospettati di commettere reati contro la proprietà. Lo status di sospettato, usato contro i vagabondi, sarà poi esteso anche per i reati contro la persona diventando in questo modo uno strumento politico in mano alla magistratura per redigere le liste dei "sovversivi". Il domicilio coatto verrà usato durante tutto il corso dello stato liberale nei confronti di anarchici, socialisti, rivoluzionari, antimilitaristi.

5. Nel merito dei Codici: Inghilterra ed Italia, i reati contro lo Stato, un caso a confronto.

Il legame, per i più incredibile, tra lo Stato fascista e le democrazie liberali europee costituisce un tema di dibattito anche in Inghilterra. Uno studio presso l'Università di Oxford ha tracciato profonde linee comuni tra il reato di *vilification of the State* presente nel Codice Rocco e il reato di *sedition libel* dell'ordinamento inglese nel periodo tra le due guerre mondiali. Gli scopi e gli obiettivi dei due reati, letteralmente *vilification* ossia vilipendio allo Stato e *sedition libel* ossia diffamazione sediziosa, condividono un

¹⁷⁴ L. Violante, *La repressione del dissenso politico nell'Italia liberale: stati d'assedio e giustizia militare*, in *Rivista di storia contemporanea*, 1976, p.4.

¹⁷⁵ D. Conversi, *Anarchism, Modernism, and Nationalism: Futurism's French Connections, 1876-1915*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2016, p. 4.

approccio simile nella concezione e nella protezione dello Stato fascista e della democratica Gran Bretagna¹⁷⁶. In realtà come ci ricorda Pessina *gli Inglesi non sono molto teneri nel loro sistema giudiziario*¹⁷⁷. Partendo dall'analisi dei due crimini il reato di vilipendio presente nel Codice Rocco deriva dal precedente Codice Zanardelli entrato in vigore nel 1889 in Italia. In questo Codice il Vilipendio includeva crimini di disprezzo, offesa e oltraggio nei confronti delle istituzioni statali e della bandiera, rientrando nella categoria dei crimini commessi contro la sicurezza nazionale sia esterna che interna. Tali reati volgevano sia alla repressione del dissenso politico che a una riduzione morale dello stesso dissenso in quanto i crimini stessi commessi contro lo Stato si ricoprivano di una sorta di status morale superiore¹⁷⁸. Nel secondo libro del Codice Rocco entrato in vigore l'anno 1930 il reato del vilipendio aumenta le sue valenze. Disprezzo, offesa e oltraggio vengono estesi non solo alle istituzioni statali ma a ogni campo simbolico nazionale comprese le istituzioni religiose con una pena detentiva che varia tra l'uno e i sei anni. Questo allargamento del concetto di vilipendio si relaziona alla volontà del regime fascista di creare una "*nazione etica*" in cui lo Stato e ogni sua componente diventano la massima entità sacra del paese¹⁷⁹. Il concetto allargato di vilipendio vuole proteggere il primato, l'identità e il prestigio dello Stato come afferma Neppi Modona:

“un diritto penale basato non più sull'offesa di un bene o di un interesse, ma sulla violazione del dovere di obbedienza alla legge o dell'obbligo di fedeltà allo stato”¹⁸⁰.

¹⁷⁶ S. Skinner, *Crimes against the State and the Intersection of Fascism and Democracy in the 1920s-30s: Vilification, Seditious Libel and the Limits of Legality*, Oxford Journal of Legal Studies Advance Access published December 14, 2015 pp. 1-23.

¹⁷⁷ E. Pessina, *La difesa*, cit. pp. 18-19.

¹⁷⁸ G. Marconi, *I delitti contro la personalità dello Stato-Profilo storico sistematici*, p.146.

¹⁷⁹ P. Di Vico, *Del vilipendio alla bandiera o ad altro emblema dello Stato* in *Annali di Diritto e Procedura Penale* pp. 981-982.

¹⁸⁰ G. Neppi Modona, "Principio di legalità e giustizia penale nel periodo fascista" in *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno* 36, 2007, p.993.

Il reato di *seditious libel*, letteralmente diffamazione sediziosa, è il più importante dei tre reati *seditious* che sono appunto il *seditious libel*, il *seditious conspiracy* e il *seditious words*. Il termine *seditious* descrive un'azione rivolta, insurrezionale e violenta e il termine *libel* nel linguaggio giuridico penale italiano può essere paragonato a una apologia di reato per cui il *seditious libel* possiamo tradurlo come un comportamento politico atto a fomentare la rivolta. Già esistente dal 1600 solo agli inizi del Novecento raggiunge una definizione definitiva anche se, come nel caso della *vilification* italiana, resta un concetto aperto e soggetto a interpretazione. Il reato si configura quando comprende un'intenzione di :

“to bring into hatred or contempt, or to excite disaffection against, the Sovereign or the government and constitution of the United Kingdom... or to excite the Sovereign’s subjects to attempt, otherwise than by lawful means, the alteration of any matter in church or state by law established; or to incite persons to commit any crime in general disturbance of the peace; or to raise discontent or disaffection amongst the Sovereign’s subjects; or to promote feelings of ill-will and hostility between different classes of those subjects...”¹⁸¹

ossia

“condurre all’odio e al disprezzo, o di incitare una disaffezione contro il Sovrano, il governo o la costituzione del Regno Unito ... o di incitare i cittadini di Sua Maestà a tentare, senza il ricorso a mezzi legali, l’alterazione di ogni materia religiosa o statale stabilita dalla legge; o di incitare le persone a

¹⁸¹ J. E. Boasberg, *Seditious Libel v Incitement to Mutiny. Britain Teaches Hand and Holmes a Lesson*, 1990

commettere ogni genere di crimine contro la pace sociale; o di accrescere il malcontento e la disaffezione tra i cittadini di Sua Maestà; o di promuovere sentimenti di rancore e di ostilità tra diverse classi di quei cittadini ...”.

La evidente fluidità del significato di *seditious libel* fa sì che diventi uno strumento politico in mano all'esecutivo e ciò accade negli anni '20. In seguito alla rivoluzione bolscevica che vede la nascita dell'Unione Sovietica l'intera Europa è percorsa da fortissime agitazioni, spesso violente, che vedono contrapposti lo Stato e la classe operaia e dal timore di una “*esportazione*” della rivoluzione rossa negli altri paesi continentali. La Gran Bretagna non è da meno, nei primi anni '20 si susseguono scioperi, contestazioni e si inneggia alla rivoluzione. Il CPGB, il partito comunista britannico, ha un enorme seguito presso il proletariato inglese. Nell'ottobre del 1925 dodici leader di primo piano del CPGB vengono arrestati con l'accusa di *seditious libel* manifestatasi durante i loro discorsi alla piazza. Sembrava a tal punto evidente il distacco tra la gravissima accusa di *seditious libel*, che in questo caso si definiva quindi come un vero e proprio reato d'opinione, e la reale pericolosità dei discorsi dei leader comunisti che il leader dell'insospettabile Partito Liberale inglese, Sir John Simon accusò pubblicamente il Segretario di Stato di adottare un comportamento degno di Mussolini¹⁸². In risposta il Segretario di Stato, appoggiato dal parlamento inglese, afferma che la libertà di opinione è tale e garantita nei limiti consentiti dalla legge. Eppure proprio questo diventa il punto della questione. Quali sono i limiti della legge? La *vilification* del Codice Rocco e la *seditious libel* inglese sono concetti aperti i cui limiti non sono ben definiti e il caso citato dimostra come in realtà il reato sia stato usato dal governo inglese per difendere in sostanza il potere e l'autorità dello Stato così come espressamente previsto nel Codice Rocco per il reato di vilipendio.

¹⁸² Ewing and CA Gearty, *The Struggle for Civil Liberties: Political Freedom and the Rule of Law in Britain, 1914-1945*, p.154.

Quindi l'utilizzo di concetti giuridici aperti e il fine di difendere lo Stato pongono accanto i due sistemi giuridici e propongono una scomoda verità ossia la comunanza tra i sistemi giuridici europei, che sia la dittatura fascista o la democrazia liberale inglese, nella repressione dei reati considerati contro lo Stato. Come scrive Michael Head una caratteristica fondamentale dei governi totalitari è la persecuzione degli oppositori del regime usando come strumento giuridico i crimini contro lo stato. Lo stesso Head afferma come ciò accada allo stesso modo anche nelle democrazie¹⁸³. Adduce a spiegazione che in realtà lo Stato, qualsiasi siano le sue declinazioni istituzionali, tende a proteggere se stesso.

Eppure in una democrazia esiste la libertà di pensiero, dell'espressione di esso, la libertà di stampa e la libertà di protesta. Eppure di fronte alla sicurezza dello Stato questi diritti vengono meno. Il paragone tra le due tipologie di reato negli anni 20 e 30 del Novecento in Inghilterra e in Italia pongono l'accento su dove arrivino effettivamente i limiti di quei diritti. La fluidità dei concetti dei due reati in realtà serve proprio ad invadere e limitare a seconda del potere esecutivo i diritti sopracitati. Ritorna il discorso sulla magistratura. Nelle democrazie politica e magistratura fanno da contrappeso l'uno all'altro proprio per garantire la democrazia stessa. I politici sono sorvegliati dai giudici, i quali a loro volta applicano leggi proposte dai politici. Eppure come nota Kirchheimer in particolar modo agli inizi del Novecento politica e magistratura non hanno funzionato in un gioco di contrappesi ma al contrario la magistratura ha avallato la repressione della politica e questo per quel concetto di preservazione dello stato stesso e del potere vigente¹⁸⁴. Quindi se prima e durante il fascismo l'uso della magistratura e delle leggi in funzione repressiva ha sostituito la

¹⁸³ M. Head, *Crimes Against the State: From Treason to Terrorism*, Ashgate 2011, p.147.

¹⁸⁴ O. Kirchheimer, *Political Justice: The Use of Legal Procedure for Political Ends*, Princeton University Press 1961, p.41.

violenza delle camicie nere¹⁸⁵ nel primo dopoguerra contrassegnato dalla violenza e dalla miseria post guerra e dalla vittoria bolscevica in Russia il famoso democratico e liberale stato britannico ha agito in maniera simile alla dittatura fascista creando quella zona grigia, di cui ne parla ampiamente Luigi Lacchè in riferimento all'Italia liberale dell'inizio del Novecento¹⁸⁶, in cui si muove la democrazia in momenti di crisi e con il venire meno dei principi fondamentali di legalità. Laurence Lustgarten scrive che i valori della democrazia vengono meno nei momenti di pressione e crisi quando la democrazia si trova a fronteggiare le istanze non condivise di gruppi e singoli individui con il pretesto del mantenimento della pubblica sicurezza e dell'ordine pubblico riducendo inoltre il campo stesso della legalità in nome della protezione pubblica. Scrive a tal proposito:

“I would suggest that the greatest commonality between nazism and Liberalism can be seen in dealing with perceived problems of crime, disorder, *social breakdown*, and more generally the problem of what in Victorian England were called the *dangerous classes*.”¹⁸⁷

“Vorrei ricordare che la principale comunanza tra nazismo e liberalismo può essere riscontrato nel modus operandi riguardo ai problemi percepiti del crimine, disordine, rottura sociale e più genericamente del problema di ciò che

¹⁸⁵ L. Lacchè, *The Shadow of the Law: The Special Tribunal for the Defence of the State between Justice and Politics in the Italian Fascist Period*. In Skinner, ed. by *Fascism and Criminal Law: History, Theory, Continuity*; Oxford, Hart, pp.15-33.

¹⁸⁶ L. Lacchè, *La giustizia per i galantuomini. Ordine e libertà nell'Italia liberale: il dibattito sul carcere preventivo (1865-1913)*, Milano, Giuffrè.

¹⁸⁷ L. Lustgarten, *A distorted image of ourselves: Nazism, Liberal Societies and the qualities of difference*, in *Darker Legacies of law In Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 116.

nell'Inghilterra Vittoriana venivano chiamate le classi pericolose.”

Lustgarten pone quindi l'accento, nella sua ricerca, sui punti in comune tra il principale stato liberale, l'Inghilterra, e non solo l'Italia fascista ma persino la Germania nazista giungendo alla conclusione che in particolar modo nel sistema giudiziario si trovano enormi punti in comune tra liberalismo e totalitarismo. In particolar modo giunge alla conclusione che la repressione sia conseguenza della incapacità di accogliere le istanze di nuove classi sociali, le quali, come in Italia, vengono viste come pericolose, antisociali e nemiche del potere costituito. Molte le caratteristiche in comune in questi sistemi giudiziari che almeno in teoria dovrebbero essere in totale opposizione tra loro. L'aspetto più interessante da notare è che la durezza legislativa è in particolar modo rivolta in senso politico. È da osservare infatti che sia nei sistemi legislativo e giudiziario nazi-fascisti che in quello inglese ci si scaglia in particolar modo contro quei reati politici ancora non commessi quindi nel prevenire reati di sedizione e più genericamente di protesta così come comune a questi sistemi è l'utilizzo del confino come l'eugenetica praticata senza alcuna remora. Il significato di tali restrizioni (e talvolta torture) è un significato politico perché ha come risultato il fine di prevenire reati conseguenti del disadattamento sociale di intere fasce della popolazione oppure di annullare ogni tipo di diversità fisica creando in tal modo enormi laboratori di ingegneria sociale. Ricorda Lustgarten:

“I propose to compare several aspects of criminal law and criminal justice in liberal societies of the 1930s and the present time, with their corresponding in Hitler's peacetime regime. ...one dominant theme

consistently emerges: the idea and practice of *pre-emptive intervention and control*¹⁸⁸

“Propongo di comparare diversi aspetti di diritto penale e giustizia penale nelle società liberali tra il 1930 e oggi, con il loro corrispettivo durante il regime hitleriano in tempo di pace ... una caratteristica dominante emerge platealmente: l'idea a la *pratica di una intervento preventivo e di controllo.*”

Tra queste pratiche di prevenzione e di controllo vi è anche il confino che non è un'invenzione né fascista né nazionalsocialista. Scrive Lustgarten:

“Britain once led the way in this respect, having eliminated the possibility of recurrent petty crime by thousands of poor offenders by physically transporting them, first to America and then 20.000 kilometres to Australia.”¹⁸⁹

“La gran Bretagna delineò il solco in questa direzione, avendo eliminato la possibilità della recidiva di piccoli reati da parti di disadatti trasportandoli fisicamente, prima in America a poi a 20.000 chilometri di distanza in Australia.”

Come si può definire questa pratica se non confino? Ancora più dura è l'accusa che si muove nei confronti del trattamento che si ha contro coloro che pur non avendo commesso alcun reato vengono confinati e internati per il semplice motivo di essere giudicati pericolosi socialmente. Tale comportamento del sistema inglese è simile alla legge proposta da Heinrich Himmler nel 1944, intitolata “Legge per il trattamento di soggetti antisociali”¹⁹⁰. Se si prende in

¹⁸⁸ Ivi, p. 117.

¹⁸⁹ Ivi, p. 123.

¹⁹⁰ Ivi, p. 124.

considerazione anche il caso americano nei primi trent'anni del Novecento si riscontra anche un programma eugenetico di sterilizzazione in tutto identico a quello nazista e che restituisce la drammatica similitudine tra le società liberali e quelle totalitarie e quanto le teorie pseudoscientifiche lombrosiane avevano intriso la cultura occidentale. Ricorda ancora Lustgarten:

“The qualitative similarities, legal end ideological, are therefore strong. However the quantitative impact on society was radically different. Proctor quotes figures for the U.S.A. of somewhat over 30.000 sterilisations committed upon the mentally ill and criminally insane, mostly of whom were in institutions, in the thirty years up to 1939. As against this, the Nazi programme led to approximately 400.000 compulsory sterilisations authorised and legitimated by legal process, most of them enforced in the first four years of the new legislation, 1934-1937.”¹⁹¹

“Le somiglianze qualitative, legali e ideologiche, sono dunque forti. Nonostante l'impatto quantitativo sulla società fosse radicalmente differente. Le quote Proctor ritraggono per gli U.S.A. qualcosa come 30.000 sterilizzazioni diretti a malati mentali e folli criminali, la maggior parte delle quali condotte negli istituti, durante i trent'anni fino al 1939. Come d'altra parte, il programma nazista aveva portato a qualcosa come 400.000 sterilizzazioni forzate autorizzate e legittimate da processi legali, la maggior parte dei quali sostenuti nei primi quattro anni della nuova legislazione, 1934-1937.”

¹⁹¹ Ivi, p. 126.

Si evince dagli studi e dalle ricerche accademiche come simili per non dire uguali siano stati comportamenti contrari alla libertà di opinione e contrari ai diritti umani basilari nelle società liberali come nelle società totalitarie. La differenza sostanziale è nei numeri, ovviamente nel regime fascista e in quello nazista si ha una crescita di misure penali punitive e repressive ma la sostanza delle cose non cambia. Ciò che appare chiaro è, difatti, la sostanziale continuità tra i diversi sistemi giuridici, legislativi e processuali.

6. Il processo penale italiano modellato su quello francese.

Dopo aver esaminato a confronto la presenza e il significato della *vilification*, che possiamo tradurre in maniera generica come vilipendio nei confronti dello Stato, tra il codice Rocco e quello inglese si pone nella discussione il processo italiano modellato sul sistema francese tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento. Questi due paragrafi che possono sembrare una digressione sul tema, in realtà sono essenziali al fine della ricerca. Si può infatti in tal modo mettere in evidenza non solo che il fascismo fu in continuità con lo stato liberale italiano ma ancor più a fondo che in realtà era lo stato liberale in tutta l'Europa liberale ad essere di matrice autoritaristica, perfino in Francia e Inghilterra. In tal modo si vuole dimostrare che quella dello stato liberale non fu una crisi come si è soliti ripetere nei libri di storia, accademici, ma che invece l'autoritarismo era parte fondante dello stesso stato liberale, in quanto era la democrazia a non essersi espressa ancora come oggi noi la conosciamo, di conseguenza quella democrazia liberale fine ottocentesca e inizio novecentesca era intrisa di contraddizioni in quanto se sulla carta si aspirava a una uguaglianza di diritti, nella pratica non si accettavano le spinte sociali provenienti da nuovi soggetti politici quali i partiti di sinistra e i sindacati. Nei processi tra Otto e Novecento si mette in evidenza il ruolo nuovo della opinione pubblica. Luigi Lacchè afferma che mentre tra la fine del Settecento e l'inizio dell'Ottocento si poteva parlare di *tribunale*

dell'opinione pubblica, tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento ci si trova di fronte all' *opinione pubblica in tribunale*. Questa differenza marca un cambio di passo nella democraticità del processo. Lacchè commenta:

“E' un espediente per enfatizzare un processo che ha il suo epicentro in Francia: mentre nel corso del Settecento troneggia la figura retorico/autoritaria del tribunale dell'opinione pubblica intesa come peculiare capacità di giudizio non più assorbita nel seno del corpo politico del sovrano, è nel corso dell'Ottocento che si generalizza l'immagine dell'opinione pubblica in tribunale, ovvero della presenza stabile dell'opinione pubblica nelle corti di giustizia”.¹⁹²

Si passa insomma dalla necessità storica di intendere il tribunale come tribunale del popolo in opposizione al tribunale del sovrano ad una evoluzione in senso democratico del tribunale con la presenza, durante i processi, dell'opinione pubblica. Il popolo che entra nella aule di tribunale e ancor di più i giornalisti che entrano a fare cronaca giudiziaria, a raccontare quello che accade nei processi sono il segno di una rivoluzione nel modo stesso in cui i processi vengono celebrati. Un segno che possiamo affermare andare nel senso della democratizzazione e del segno dell'eguaglianza. Contribuisce a formare una opinione politica nella opinione pubblica. Bisogna chiedersi se però ciò accade realmente e se invece è proprio questo ulteriore passaggio democratico in uno stato liberale ma autoritario a spingere ulteriormente la repressione. In tal senso si vuole ricordare ad esempio, in Italia, il ruolo dei giornalisti durante il processo Bresci, svoltosi in un solo giorno. Il Cronista del *Corriere della Sera*, presente nell'aula descrive un Bresci brutto e repulsivo; ciò a prova di quanto anche l'ingresso della stampa,

¹⁹² L. Lacchè, *Non giudicate. Antropologia della giustizia e figure dell'opinione pubblica tra Otto e Novecento*. Altorilevi, Università degli studi di Napoli Federico II, Seminario di Studi Storico-giuridici, Satura Editrice, Napoli, 2009, p. 17.

quando conformista al potere, non assicura nessuna democraticità, si pensi durante il ventennio al ruolo della stampa tutta a favore del regime, fidata e consenziente. Del resto le stesse garanzie del Codice Zanardelli, come attentamente analizzate nella presente tesi, sono agevolmente aggirate già con la sola derubricazione di reato politico a reato comune. Tornando al caso francese Hannah Arendt ne *Le origini del totalitarismo*, affrontando il tema dell'antisemitismo, dedica molte pagine all'*affaire Dreyfus*, affermando come nella opinione pubblica una sentenza ingiusta potesse diventare motivo di rivolta, di protesta, motivo politico, una nuova dimensione del giudiziario oltre il giudiziario stesso in cui il processo deve tener conto di ciò che accade nella società, in attenzione ad un rapporto più stretto di uguaglianza di fronte alla legge. Eppure a determinare il processo stesso è sempre la modalità procedimentale che nel corso dell'Ottocento vede ancora una enorme discrasia tra i poteri del pubblico ministero e quelli della difesa. A ricordarlo è il celebre romanziere Honoré de Balzac in *Un caso tenebroso*, dove sottolinea appunto la disparità di strumenti procedimentali e istruttori tra pubblica accusa e privata difesa. Il punto principale della questione di una giustizia a cavallo tra una spinta contrapposta tra una uguaglianza democratica e una repressione autoritaria è proprio nella tecnicità del processo. E' in essa, come ci ricorda Luigi Lacchè interpretando gli scritti del romanziere francese, che bisogna trovare l'evoluzione di un sistema ancora immerso in parte ne l'*Ancien Régime*. Scrive il Lacchè:

“La crisi epistemologica del sistema processuale inquisitorio (prove legali, tortura giudiziaria ecc.) consolidato dall'Ordonnance criminelle del 1670 apre, sul finire del Settecento, la lunga stagione di un penale compromissorio, che attraverserà, in uno stesso ambito tematico, il garantismo liberale e l'autoritarismo statualistico della cultura borghese

tra Otto e Novecento, anche nella sua fase di graduale democratizzazione.”¹⁹³

Si vuole porre in evidenza, quindi, come il fulcro della questione sia proprio ciò che si vuole affermare in questa sede ossia che lo stato liberale più che entrare in crisi di fronte alle spinte di democratizzazione e alle istanze di nuovi soggetti sociali e politici, aprendo in tal modo la strada ai totalitarismi, in realtà non entra in crisi ma più realisticamente le classi al potere non intendono cedere spazio politico a quei nuovi soggetti nati nella metà dell'Ottocento, negando di conseguenza quelle libertà che erano stato frutto della rivoluzione francese e alla base dello stesso stato liberale.

All'indomani della rivoluzione francese ciò che si chiede nella pratica giudiziaria è l'abbattimento delle *arcana iuris* in nome di una giustizia egualitaria. Per creare un nuovo percorso processuale, attento agli ideali rivoluzionari, la direzione è segnata nel nome della oralità, della pubblicità, della riforma dei gradi di giudizio, dell'elettività delle funzioni giudiziarie. Ma gli ideali e i buoni propositi si scontrano con la realtà dell'epoca. Non basta una rivoluzione per cambiare il sistema e il sistema è ancora il sistema dell' *ancien régime*, sia il sistema burocratico-giuridico sia gli stessi magistrati. Dallo scontro-incontro tra il nuovo, inteso come garanzie per l'imputato nelle varie forme sopracitate, e il vecchio, ossia l'enorme potere dei giudici, si arriva a un *processo misto* che caratterizzerà il sistema processuale durante l'Ottocento non solo in terra francese ma anche in altri paesi tra cui l'Italia. In cosa consiste il sistema misto. Il procedimento prevede due momenti principali, il primo è l'istruttoria da cui viene totalmente estromessa la difesa. In questo primo passaggio avvengono le indagini, gli interrogatori condotte dalle forze di polizia sotto l'egida del giudice istruttore. Il secondo momento è invece quello del processo in aula, il dibattimento in cui si scontrano, ovviamente con le loro opposte tesi, il pubblico ministero e la difesa. Detto così sembra che si sia

¹⁹³ Ivi, p. 19.

arrivati a un compromesso tra il nuovo e il vecchio eppure non è così. E a criticare questo processo misto sono in tanti giuristi in quanto si nota innanzitutto la disparità di numero tra accusa e difesa, la prima prevede due figure nelle persone della polizia, della giudice istruttore e del pubblico ministero mentre la seconda la sola difesa e in un momento successivo. Inoltre la disparità è una disparità di natura tecnica in quanto l'accusa nel primo momento può disporre di ogni strumento per condurre l'indagine e istruire i capi d'accusa senza alcun contraddittorio. In aula si arriva quindi con prove le quali possono essere create o estorte ad hoc a seconda della motivazione politica del giudice istruttore e la difesa si trova a dover gestire in tal modo una serie di prove sulle quali non ha potuto lavorare o che non potuto contrastare precedentemente. L'impianto liberale del processo si basa sul fatto che il giudice istruttore sia una sorta di parte terza e garante di liceità tra pubblico ministero e avvocato della difesa e di conseguenza che non sia necessità nel momento istruttorio della difesa stessa. Il concetto si basa su un corollario precostituito: il giudice istruttore lavora in maniera equa. Ma è ovvio che non sia così già per il semplice fatto che il giudice istruttore appartiene alla stessa categoria del pubblico ministero e rappresenta come quest'ultimo lo stato. Si può immaginare quindi come la fase istruttoria, non trovando alcun ostacolo nella difesa, può essere manipolata a seconda delle motivazioni che spingono al processo, manipolata in particolar modo nei processi politici anche perché come accade in Italia la magistratura dipende direttamente dall'esecutivo. La matrice di questo processo misto italiano è esattamente il processo misto francese, Francia in cui si è dato vita a questo sforzo di novità nel processo ma con evidenti limiti. Giuristi italiani dell'epoca quali il Carrara, il Lucchini mettono in evidenza proprio come la fase istruttoria sia in realtà principale rispetto alla seconda, sia in realtà il vero momento della messa d'accusa di cui il pubblico ministero deve semplicemente portare a compimento con la richiesta di condanna. Carrara scrive sulla apparenza del sistema dualistico in

quanto in realtà giudice istruttore e pubblico ministero sono una cosa sola, in contrasto con quel corollario per cui il giudice istruttore sia *super partes*, affermando inoltre che questi sia un mero strumento d'accusa. Lucchini scrive sul processo misto:

“ci precipitò nella più deplorabile confusione tra istruttoria e imputazione, fra polizia e potere giudiziario, fra azione penale ed accusa, il cui monopolio si dividono e si contrastano a vicenda giudice istruttore e pubblico ministero.”¹⁹⁴

Insomma quel processo misto francese che doveva portare a una maggiore limpidezza del processo, a un democratico e liberale procedimento, alla effettiva garanzia dei diritti dell'imputato non ha fatto altro che aumentare il potere giudiziario e in particolar modo del giudice istruttore e degli apparati di polizia. Illuminante ancora il contributo di Luigi Lacchè il quale afferma, senza mezzi termini:

“L'ipertrofia istruttoria – che non lascia indenne neanche il giudizio – è il segno della *lunga durata* di una cultura dell'autorità che lo Stato liberale (e il liberali) non lasciano tramontare, trasformandolo in un sentimento di ordine e sicurezza.”¹⁹⁵

Lo stato liberale, lungi dall'essere liberale nella sostanza, avoca a sé il potere di decidere colpevolezza o innocenza, in contrasto con ogni sentimento di novità democratica. Se da una parte quindi c'è l'istruttoria, principio dell'ordine, dall'altra c'è il dibattimento in aula, principio di libertà e delle garanzie liberali. Nel momento in cui pende, per forza strumentale e sostanziale, il peso verso l'istruttoria è chiaro che pesi maggiormente il principio dell'ordine su ogni pretesa garanzia liberale. Questo è fulcro della tesi, da ciò si

¹⁹⁴ L. Lucchini, *il carcere preventivo ed il meccanismo istruttorio che vi si riferisce nel processo penale. Studio di legislazione comparate antiche e moderne seguito da uno schema progetto di legge dell'autore*, Naratovich, Venezia, 1872, p. 101.

¹⁹⁵ L. Lacchè, *Non giudicate. Antropologia della giustizia e figure dell'opinione pubblica tra Otto e Novecento*. Altorilevi, Università degli studi di Napoli Federico II, Seminario di Studi Storico-giuridici, Satura Editrice, Napoli, 2009, p. 24.

vuole affermare che istituzionalmente lo Stato liberale trova il suo continuatore e successore naturali nel fascismo nel momento in cui si rende conto di non riuscire più attraverso la repressione a spegnere le richieste democratiche, chiara conseguenza della rivoluzione francese. L'istruttoria non solo rappresenta il momento principale per del processo misto ma diviene anche il passaggio che crea i colpevoli. Da qui si verifica, soprattutto in Francia, con una serie di casi famosi, una vera e propria moda nel seguire i processi in Assise. Infatti se da un parte l'istruttoria ha creato colpevoli spesso innocenti, dall'altra il processo assume un tal clamore da essere seguito sia da cronisti che dalla gente, l'opinione pubblica. Ciò che consegue è la pubblicità di questi processi che il più delle volte, essendo processi con risvolti politici, si cerca esattamente l'opposto ossia la non pubblicità perché il rischio di creare eroi è troppo pericoloso per lo Stato. Ma cosa prevede in tal caso il Codice di Procedura Penale italiano del 1865? L'articolo 440 consente alla sezione d'accusa ossia al giudice istruttore di non rimandare il processo nelle aule della Corte d'Assise ma a quelle del tribunale correzionale. La differenza è profonda in quanto nel secondo caso vengono meno pubblicità, giuria e ogni forma di guarentigia costituzionale. Attraverso l'articolo 440 il giudice istruttore può sottrarre all'opinione pubblica quei processi su cui lo Stato non vuole che si sappia troppo. La Corte d'Assise si presenta con tutto il suo carico teatrale all'opinione pubblica, anche nello spazio, la corte, sopraelevata, la giuria popolare, il banchetto dei giurati, il banco del pubblico ministero, dell'avvocato difensore e dell'imputato, alle spalle ad assistere la gente comune, curiosi e giornalisti. Il potere del presidente della corte, sia in Francia che in Italia è enorme e serve come contrappeso al peso decisionale dei giurati. In Corte d'Assise accade il dibattimento ma bisogna ricordare che il giudice istruttore non ha semplicemente indicato un possibile reo ma ha fornito l'intera impalcatura su cui si regge l'accusa, in poche parole indica non il possibile colpevole ma il colpevole, la cui difesa è totalmente ignara fino al giorno del

dibattimento del perché sia colpevole. In tutto ciò di liberale non c'è nulla. Altra garanzia di imparzialità è l'introduzione della giuria popolare. Modellata sul sistema francese anche in Italia la giuria è paladina di giustizia, quella popolare, e quindi di libertà. L'introduzione della giuria, con la pubblicità, è l'elemento più liberale all'interno del nuovo processo penale. Non è un caso infatti che essa veniva convocata, nei suoi primi anni, proprio per il reato politico per eccellenza ossia il reato di stampa¹⁹⁶. Questo dovrebbe segnare il passo verso una nuova concezione non solo di processo ma di difesa dei diritti di libertà di opinione dei comuni cittadini. In seguito la giuria viene ammessa anche per giudicare i reati comuni. Eppure ci sono da fare due precisazioni sul ruolo della giuria. La prima, di cui più avanti si parlerà in maniera approfondita, è legata al Codice Zanardelli che prevede, appunto, la convocazione della giuria popolare proprio per i reati politici. La casistica prova però che per evitare empatie tra *pericolosi* anarchici e giurie popolari vengono spesso derubricati a reati comuni i reati politici. In questo modo viene risolto il problema. La seconda osservazione da fare è la facilità di manipolazione della giuria popolare. Il popolo, si sa, ragiona di pancia e di pancia giudica. E quando si giudica di pancia il giudizio viene influenzato da sentimenti personali, dall'influenza degli organi di informazione, dall'impatto che il reato ha sull'opinione pubblica. Non sono poche le testimonianze di importanti giuristi della fine dell'Ottocento i quali affermano come le giurie fossero più inclini a giudicare colpevoli gli indiziati di reati contro la proprietà e a giudicare innocenti gli indiziati di reati comuni. La domanda è la seguente: quali sono i reati contro la proprietà? Sicuramente reati comuni quali ad esempio il furto ma è doveroso ricordare che molti dei reati politici fossero anche reati contro la proprietà in quanto si voleva colpire spesso le sostanze di quelli che venivano giudicati padroni. Anche il secondo pilastro del processo liberale, ossia la pubblicità, incontra vari ostacoli, in particolar modo per evitare che la giuria venisse manipolata in

¹⁹⁶ Ivi, p. 34.

particolare modo dalla stampa. Intorno al 1870 in Italia come in altri paesi si va diffondendo con grandissimo successo la vendita di libri e raccolte di processi. Alcuni processi si trasformano in spettacoli seguiti da tutta la nazione. Tanti riflettori accesi hanno come conseguenza la facile manipolazione della giuria, l'informazione giornalistica crea mostri e vittime innocenti, in tal modo giuria e pubblicità, pilastri del nuovo processo penale diventano negazione di verità giuridica e pretesa giustizia dell'intero popolo. Il seguito che si crea attorno è non solo morboso ma un vero business economico per case editrici, come d'altra parte diventa fonte di lusinga per avvocati, pubblici ministeri e presidenti della Corte. In alcuni casi vengono venduti biglietti per assistere alle udienze, in cui una folla di curiosi si reca manifestando senza remore le proprie opinioni sul caso. I processi diventano veri e propri spettacoli teatrali che attirano spettatori, curiosi e morbosi. Enorme il passaggio dal vecchio processo in cui di pubblico c'è solo l'esecuzione della pena e l'unico spazio che il popolo vive è quello delle piazze in cui vede i corpi appesi o le teste cadere, al nuovo processo in cui la pubblicità è pilastro di libertà e ne scaturisce una partecipazione ossessiva. Eppure quello che è uno strumento garantista diventa, proprio per l'incontenibile assenza di razionalità, uno strumento anti-liberale. Se, infatti, da una parte i giornali danno vita a inchieste proprie e in tal modo contrastano indagini condotte male e sulla pelle di qualche innocente, dall'altra parte gettano benzina sul fuoco creando mostri e dando vita a vere e proprie campagne pubblicitarie contro individui e categorie specifiche di cittadini. Il caso più celebre è l'affaire Dreyfus. Illuminante quel che afferma il Lacché in merito proprio alle contraddizioni del processo e al rapporto con la pubblica piazza:

“Il caso francese illustra bene le tensioni che penetrano in profondità i regimi liberali chiamati a confrontarsi con le tumultuose trasformazioni sociali. L'ossessione del crimine – specie dopo le leggi antianarchiche del 1894 e il contributo

crescente del positivismo penale – segna la Belle Epoque e trova nella stampa il veicolo privilegiato.”¹⁹⁷

Bisogna osservare come in particolar modo contro gli anarchici si scateni la stampa europea. Si crea tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento il quarto potere. Appare chiaro come anche in questo si trova una continuità con il fascismo. Mussolini comprese molto bene il ruolo della stampa e non a caso fu prima direttore de *l'Avanti* e poi del *Popolo d'Italia* e usò soprattutto il giornale come mezzo di propaganda delle sue idee così come con l'avvento del regime usò i giornali per far descrivere un'Italia tale come lui voleva che la si descrivesse. E' interessante osservare la continuità anche lessicale negli organi di stampa prima dell'avvento del fascismo e dopo di esso. Il lessico usato per indicare i nemici dello stato è aggressivo, violento e incita alla stessa violenza mortificando sia moralmente che fisicamente l'indiziato. Se si leggono le pagine di giornale sul processo Bresci, tanto per citare il più famoso processo italiano a cavallo tra i due secoli, si può riscontrare la totale assenza di riconoscimento umano all'individuo Bresci. Egli viene descritto come una bestia amorale la cui perversione è insita nella sua stessa persona fisica, secondo le migliori teorie lombrosiane e secondo ciò che il pubblico vuole leggere ossia terribili pagine di orrore. Questo modus operandi lo ritroviamo identico nella stampa fascista, in particolare ad esempio si riporta un articolo comparso sul *Popolo d'Italia* il 3 maggio del 1923:

“Se le pecore rognose, la cui malvagia opera quotidiana contro il fascismo abbiamo avuto più volte occasione di rivelare, vanno veramente in cerca di dispiaceri, non è escluso che ne possano avere molti e gravi. Quanto al Matteotti, volgare mistificatore, notissimo vigliacco, pregevolissimo

¹⁹⁷ Ivi p. 54.

ruffiano, sarà bene che egli si guardi, ché se dovesse capitargli di trovarsi un giorno o l'altro con la testa rotta, ma proprio rotta, non sarà certo in diritto di dolersi dopo tante ignobiltà scritte e sottoscritte.”¹⁹⁸

Il Matteotti è un *volgare mistificatore, notissimo vigliacco, pregevolissimo ruffiano* e i suoi scritti *ignobili*. Il lessico violento che mortifica il nemico moralmente dipingendolo come un mostro è lo stesso lessico che la stampa usa nei processi quando decide di ritenere colpevole qualcuno, qualsiasi sia il portato delle prove. La morbosa curiosità che si scatena intorno all'aula dell'Assise è conseguenza della segretezza dell'istruttoria. E' questa segretezza a incitare le invenzioni della stampa su un tal processo e ci conseguenza a attizzare la curiosità delle folle che, letteralmente, durante i dibattimento assediano i tribunali per entrare come spettatori di spettacoli teatrali reali.

Il processo misto, modellato su quello francese, era il compromesso tra il vecchio processo inquisitorio e il nuovo processo liberale ma la conseguenza era, nonostante il tentativo di democratizzazione del processo, di averlo allungato e di vedere in un modo o nell'altro in ogni caso favorita la fase dell'istruttoria e quindi del momento inquisitorio dell'intero iter. Così come inquisitorio diventava lo stesso momento liberale del dibattimento nel momento in cui permetteva alla stampa di creare mostri e alla opinione pubblica di odiarli. Nel 1912 entra in vigore il nuovo codice di procedura penale Finocchiaro-Aprile ma nulla cambia, resta l'impianto inquisitorio del processo e resta perché sono quelle classi al potere a non volerlo vedere cambiato. L'inquisizione è uno strumento di potere nelle mani di chi il potere lo detiene. In questo lo stato liberale conferma il proprio assoluto carattere autoritario e antidemocratico e conferma di essere stata strada maestra per il fascismo. Tante le polemiche sul codice di procedura penale. Scrive il Lucchini:

¹⁹⁸ Il Popolo d'Italia, 3 maggio 1923.

“Rimane quindi più ferma di prima la compagine del codice vigente, in tutto il suo involuto e vieto organismo istruttorio e giudiziale, con tutti i suoi infiniti ingranaggi inquisitori...”¹⁹⁹

Il codice di procedura penale Finocchiaro-Aprile nasce pochi anni prima dello scoppio della Grande Guerra e, prendendo spunto dalle parole del Lucchini, è anch'esso una ulteriore prova della incapacità dello Stato liberale di accogliere le nuove istanze sociali alle quali risponde sempre e solo in solo modo: la repressione. Che essa sia militare o nel processo poco importa. Appare evidente come quella parte notabile del paese ostacoli in ogni modo la modernità politica in Italia e per questo si servirà e poi si conformerà al fascismo, perché questo appare come il garante delle proprie prerogative. E infatti quelle pur scarse guarentigie quali la giuria e la pubblicità del processo verranno eliminate durante il fascismo il quale ordinerà ai giornali di non trattare più i casi di cronaca nera per restituire alla nazione l'immagine di un paese senza problemi.

7. Excursus storico sul ruolo di giuristi e studiosi a cavallo tra i due secoli.

Asserire che il fascismo sia una continuazione dello stato liberale necessita di un focus sul portato culturale dell'epoca che riguardi lo studio dottrinale del diritto e della scienza. Ciò è essenziale per comprendere il climax prima e dopo l'avvento del fascismo e quindi comprendere se effettivamente ci sia quella continuità. Si possono ritrovare due grandi blocchi dottrinali: uno facente capo a giuristi del calibro di Pessina e Carrara e l'altra, la scuola positivista, facente capo a Cesare Lombroso. Mentre la prima cerca nel dibattito dottrinale di evidenziare la necessità di far diventare legge quei valori liberali che dovrebbero rappresentare la morte dell'*ancien*

¹⁹⁹ L. Lucchini, *il nuovo codice di procedura penale. Impressioni e appunti*. Rivista penale, 77, 1913, p. 683.

regime, la seconda reclama la più aspra severità nel nuovo codice. Il risultato sarà che il Codice Zanardelli del 1889 se da una parte provvede a guarentigie liberali nel caso del delitto politico, a tal punto da essere lo stesso ministro Zanardelli fortemente contestato in Parlamento e dallo stesso Lombroso²⁰⁰ per aver firmato un codice troppo permissivo, dall'altra parte metterà, nella pratica, nelle mani della polizia e della magistratura l'individuazione di reati contro lo Stato e la loro persecuzione. Viene infatti affiancata al nuovo codice una legge di P.S. che fornisce un immenso potere agli organi di polizia e di magistratura. Tra gli strumenti dati alla P.S. il foglio di via, l'ammonizione, la vigilanza speciale, il domicilio coatto, strumenti e pratiche proprie non si uno Stato liberale ma di uno Stato di polizia che il fascismo quindi non inventerà ma che semplicemente applicherà. Qui si trova un'altra evidente contraddizione dello stato liberale. Se da una parte si mostra liberale dall'altra parte si mostra repressivo perché il problema resta sempre lo stesso ossia quello difesa dello Stato che si scontra inevitabilmente con i valori liberali. Ancora una volta la prova che nei decenni dello Stato liberale quando non erano in vigore leggi speciali o tribunali militari e quindi vi era una ordinaria amministrazione dello Stato e della legge ebbene la repressione continuava a caratterizzare la vita sociale del paese. Sono gli anni del socialismo e dell'anarchismo, di come vengono combattute prima allo stesso modo e poi con una differenza sostanziale, il riconoscimento politico al primo e il disprezzo più totale per il secondo al quale non viene riconosciuta la matrice politica proprio per non far ricadere nei reati politici i delitti commessi dagli anarchici. La matrice dottrinale di questa differenza si trova proprio nel liberale Pessina che afferma:

“La cospirazione non è da confondersi col partito politico. I partiti sono la vita stessa delle società civili, perché consistono incarnati in moltissimi

²⁰⁰ C. Lombroso, *Troppo presto, Appunti al nuovo progetto di codice penale*, Torino, 1888, p.14.

viventi le varie convinzioni della cui coesistenza si nutre la libertà medesima, e dal combattimento delle quali emerge come forza risultante quella che genera un movimento di progresso da non distruggere, e di conservazione da non pietrificare la società stessa. Coloro che appartengono ad un partito vogliono il trionfo della loro idea; ma si limitano a volere a tal uopo che la loro idea divenga convincimento generale²⁰¹.

Il pensiero del Pessina è liberale e queste parole ne confermano la forza progressista. Come non restarne stupiti alla lettura e non esserne d'accordo. Eppure ad una attenta lettura e contestualizzandole nel momento storico esse affermano sottraggono dal politico tutto ciò che non appartenga al partito politico in quanto tale e riconosciuto. Siamo alle fine dell'Ottocento e queste parole quindi sottraggono alla dignità politica praticamente ogni azione avvenuta al di fuori del Parlamento che non rappresenta assolutamente la vita politica del paese dove infatti azioni socialiste, anarchiche e proteste spontanee caratterizzano la contestazione nei confronti del sistema politico. Queste parole, a ben guardare, significano che ciò che lo Stato riconosce come politico ossia i partiti riconosciuti, hanno il diritto di lottare per le proprie idee, mentre tutto il resto è cospirazione. Questa è una posizione progressista e liberale e già ben rappresenta il climax politico e il comportamento dello Stato, degli organi di polizia e della magistratura nel riguardo di ciò che non viene riconosciuto come politico. A chiarire ancor di più tale concetto la Corte di Cassazione con una sentenza del 1868:

“Atteso ch'è evidentemente erronea è la dottrina, che sia politico l'attentato diretto a portare la devastazione, la strage o il saccheggio contro un comune o una classe di persone, sol perché scritto

²⁰¹ E. Pessina, *Elementi*, cit. p.31.

sotto il titolo dei reati contro la sicurezza interna dello Stato; a prescindere che la natura dei reati non sempre si può desumere dalla classificazione dei codici, tutt'i reati politici sono contro lo Stato, ma non tutt'i reati contro lo Stato sono politici”²⁰².

Tutti i reati politi sono contro lo Stato, ma non tutti i reati contro lo Stato sono politici. Questa affermazione della Cassazione è illuminante per comprendere ciò che muove al Codice Zanardelli e al Codice di P.S. venti anni dopo. In maniera netta e chiara la Cassazione afferma che un reato di insubordinazione contro lo Stato, qualsiasi esso sia, ha una caratteristica politica in quanto sovversiva o eversiva ma ciò non restituisce a quell'atto, anche se lo prevede il codice penale, la caratteristica di politico. In poche parole lo Stato può definire, nel momento dell'aggressione, politico un reato, ma nel momento della difesa non politico un reato e in tal modo sottrarlo ad ogni tipo di guarentigia liberale. La difesa dello Stato è la *suprema lex*, oltre ogni ragionevole dubbio e ciò sarà il concetto portante del fascismo per cui lo Stato è supremo e sintesi di ogni cosa. Ma chi è lo Stato? Lo Stato è quell'insieme di istituzioni che lo rappresentano, la famiglia reale, il Parlamento, la magistratura, gli organi di polizia, gli alti quadri dell'esercito. E da chi vengono costituite queste istituzioni statali se non dalle classi al potere? Nobiltà, alta borghesia cittadina, industriali, proprietari terrieri ossia uno Stato compatto che si difende e difende il proprio potere reprimendo il popolo, le loro proteste, le loro azioni e le loro idee. Una classe al potere caratterizzata culturalmente da posizioni ben più repressive rappresentate dalla scuola positivista. Protagonista di essa Cesare Lombroso con il suo *l'Uomo delinquente* del 1874 in cui lo scienziato individua le caratteristiche naturali del criminale asserendo in primis che un criminale lo si può identificare per i suoi tratti somatici e con il suo “*Troppo presto*” del 1888 con cui accusa Zanardelli di permissivismo durante i

²⁰² Cassazione di Napoli, 1 luglio 1868, in A. Capocelli, *Alto tradimento*, cit. p. 1905.

lavori parlamentari che portano alla codificazione penale dell'anno successivo e criticandolo per la volontà del ministro di abolire la pena di morte. Cesare Lombroso, oggi considerato con le sue teorie uno pseudo scienziato è in quegli anni uno scienziato rinomato a livello internazionale. Le sue teorie che oggi possiamo e dobbiamo definire brutali erano alla base del sistema culturale italiano ed internazionale. Le sue teorie sulla criminalità erano nella forma mentis delle classi al potere, del loro disprezzo per le classi sottoproletarie e proletarie, erano alla base dei comportamenti di secondini, guardie, infermieri, medici e direttori nelle prigioni e nei manicomi criminali italiani e internazionali. Una serie di teorie basate su prove empiriche sbagliate che fanno diventare prigioni e manicomi luoghi di terrore, in barba a ogni valore liberale e ben prima dell'avvento del fascismo in Italia come nell'Occidente. Quale il punto cardine della dottrina di Lombroso? Una sorta di evolucionismo darwiniano applicato alla società. Nei suoi scritti parla di una selezione biologica che contrappone *forti-deboli, ricchi-poveri, padroni-servi, persone oneste-criminali, dirigenti-diretti, sani-pazzi, colti-analfabeti* dove ovviamente i secondi appartengono sempre a classi sociali subalterne. Lombroso, considerato grande scienziato internazionale inquina la cultura europea con le sue dicotomie da dentro e fuori dove fuori c'è sempre chi non appartiene alla classe di potere. E' la prova di cosa sia realmente la classe liberale al potere in tutto il continente. Una classe di privilegiati che si ritengono migliori e che non hanno alcuna intenzione di dialogare con la massa di disperati che popola l'Europa anzi la disprezza proprio come la disprezzava quella nobiltà francese pre-rivoluzionaria. L'approccio lombrosiano non è solo alla base dell'humus culturale dell'epoca ma entra anche nello specifico del giuridico e nello specifico del problema qui riportato riguardante il confine tra reato politico e reato comune. In tal senso Lombroso è chiaro. Il reato politico praticamente non esiste. Il reo che commette l'azione criminale è sempre e in ogni caso un pazzo o un malato perché solo un pazzo o un malato può mettere in dubbio

l'azione dei potenti la quale è sempre ineccepibile in quanto secondo quella selezione biologica e sociale i potenti in quanto tali sono migliori di tutti gli altri quindi le loro azioni superiori e indiscutibili. La logica di Lombroso che oggi appare brutale è la logica comprovata dallo pseudo empirismo scientifico che imbeve lo stato liberale e le sue massime istituzioni. Scrive Lombroso:

“Vediamo al di sopra del repubblicano e del socialista, che hanno una giusta ragione storica ed economica d'esistere, far capolino il comunista e l'anarchico, che sono e si dichiarano la negazione più completa dello Stato, rinnegano persino i doveri di cittadino, e che vogliono distruggere, d'un tratto, quei legami che rendono l'uomo attuale relativamente felice”²⁰³.

Ancora una volta coloro che vengono ritenuti estremisti vengono tout court bollati ma e in questo senso c'è la novità lombrosiana. Lombroso infatti non restituisce nessuna dignità politica ai reati politici declassandoli a reati criminali commessi da folli e per provare ciò si appella a ogni tipo di pseudo studio scientifico. Utilizza come strumenti per comprovare il binomio reo-folle lo studio della macrocefalia, i tratti fisiognomici del volto, la pazzia endemica ed epidemica, la fame, il calore eccessivo e le montagne (in questo modo potevano essere considerati folli sia chi abitasse i poveri cristi che abitavano il sud Italia sia i poveri cristi che abitassero sulle montagne del nord) e perfino i capelli neri. Quello Stato illiberale pur liberale rappresentato da governi, magistratura e organi di polizia esulta nel vedersi così sorretto anche nel campo scientifico nella loro opera di repressione. Lombroso non si limita a degradare a comuni i reati politici ma addirittura a definirli opera di pazzi. Neanche il fascismo oserà tanto. Così sempre ne *Il delitto*

²⁰³ C. Lombroso, R. Laschi, *il delitto politico e le rivoluzioni*, Fratelli Bocca, Torino, 1890, cit. p. 9.

politico prova la follia di importanti elementi dell'anarchismo descrivendo caratteristiche somatiche del viso:

“Nel partito anarchico troviamo ... molti tipi di delinquenti. L'austriaco Stellmacher, con mandibole e zigomi voluminosi, mancanza di barba, occhi fieri; Dürschner, con oxicefalia e submicrocefalia, faccia asimmetrica, orecchia voluminosissima e ad ansa... Poi Kammerer, con seni frontali sporgenti, faccia allungata, mandibole, poca barba, capigliatura folta. Pini, d'anni 37, fratello di una pazza, appare da una fotografia con poca barba, con fronte sfuggente, enormi seni frontali, mascelle enormi, orecchie lunghissime”²⁰⁴.

Riferendosi invece alla rivolta della Comune di Parigi, per eccellenza odiata dalle classi al potere di fine ottocento, scrive riguardo ai capi:

“Pillotin, faccia pazzesca, mancanza di barba, fronte sfuggente, zigomi voluminosi. Régère, occhi vitrei, tipo semi-pazzesco. Peyranton, tipo pazzesco, fronte sfuggente, zigomi voluminosi, capelli abbondanti. Pothier, tipo mezzo pazzesco, calvo, occhi spaventati”²⁰⁵.

Continua elencando persino nelle abitudini alimentari gli indizi di pazzia criminale:

“Bosisio, che si nutre di polenta senza sale, Passannante di solo pane, Guiteau di nocciuole, come spesso Lazzaretti di due patate...”²⁰⁶.

Appare ancora più illuminante il caso del questore Sernicoli. Questi, allievo dell'antropologia criminale lombrosiana, scrive sulla

²⁰⁴ Ivi, p.250.

²⁰⁵ Ivi, p.273.

²⁰⁶ Ivi, p.307.

eversione condannando senza fare sconti neanche ai socialisti. E' interessante portare ad esempio il suo lavoro per due motivi: il primo è che restituisce il punto di vista della repressione, il secondo è conseguente all'enorme successo che ebbe e quindi a quanto sia diffusa la condanna repressiva negli ambienti culturali europei. Sernicoli scrive nel suo *L'Anarchia* della lotta di classe che sta accadendo negli ultimi anni dell'800. Unisce in un solo movimento socialisti, comunisti ed anarchici e in questo è innovatore non li descrive come le belve feroci da prima pagina di un qualsiasi quotidiano dell'epoca ma ne restituisce un parere ovviamente negativo seguendo però una logica da poliziotto. Non fa caricature sanguinarie degli eversori perché crede che di per sé questi appartengano al Male. Scrive di Marx:

“Questi, in riassunto, i principi del Marx, che l'implacabile freddezza e il rigoroso metodo scientifico fanno uno dei più pericolosi, se non il più pericoloso forse, fra gli scrittori che consacrarono l'ingegno ai danni della società”²⁰⁷.

Il Sernicoli non ridicolizza Marx, al contrario ne parla come un grande ingegno, usato però ai danni degli stati. Questa è la mera individuazione del nemico. Si spinge oltre al suo maestro Lombroso affermando la necessità della pena di morte, unico mezzo di igiene sociale per stroncare *gli eversori per istinto di nascita* come lui stesso li definisce. Gli eversori quindi, qualsiasi sia il loro reato devono essere repressi e puniti e la pena di morte appare agli occhi del famoso questore dell'epoca il mezzo per farla finita una volta per tutte. Questo libro ebbe un successo eccezionale e ben si può capire quindi il *milieu* culturale del tempo e come quell'ambiente culturale prepari la strada ai regimi totalitari venti, trent'anni dopo. Ma Sernicoli afferma ben altro, dimostrando una lucidità reazionaria del peggiore fascismo e nazismo. Nella sua opera,

²⁰⁷ E. Sernicoli, *L'Anarchia e gli Anarchici: Studio storico e politico*, Nabu Press, 2012, cit., I, pp.66-67.

difatti, incita la borghesia alla lotta contro i socialisti, a boicottarli con ogni mezzo, a non leggere la loro stampa fino a pretendere il licenziamento sul tronco di qualsiasi dipendente pubblico con simpatie socialiste o anarchiche scagliandosi in particolar modo contro maestri elementari, professori liceali e docenti universitari. Questi ultimi infatti sono per eccellenza rei di diffondere le abiette idee eversive e inquinare la mente degli studenti. Appena trent'anni dopo accadrà ciò a conferma che Mussolini non avrebbe inventato nulla di nuovo ma solo applicato quello che già era applicato e già era parte della cultura borghese italiana. Trent'anni dopo la pubblicazione del libro di Sernicoli i docenti universitari dovranno prestare giuramento al fascismo, trent'anni dopo i dipendenti pubblici saranno costretti a per non perdere il lavoro ad avere in tasca la tessera del partito littorio. E' sorprendente come ciò che Sernicoli consiglia come metodi repressivi sia avvenuto da lì a qualche anno. Esorta il Ministro della Guerra a non far entrare socialisti ed anarchici nelle file dell'esercito per evitare la diffusione delle idee socialiste e nel momento in cui ciò accadesse a far eliminare immediatamente tali soggetti. Quanta lungimiranza se si pensa alle rivolte di soldati e ufficiali di basso rango nelle fila dell'esercito italiano durante la prima guerra mondiale, represses senza esitazione con la fucilazione. La pellicola *Uomini contro* ci racconta con una aderenza storica impeccabile quegli avvenimenti. Sernicoli afferma che i rei politici non devono mischiarsi ai detenuti comuni e questo ben ricorda sia il domicilio coatto introdotto dal Codice Zanardelli sia il confino fascista, strumenti di repressione e punizione atti sempre ad isolare gli eversori. In riferimento ai nemici dello Stato scrive:

“gli anarchici veramente pericolosi non sono i Ravachol, i Vaillant, gli Henry, i Lega, i Caserio, delinquenti a metà pazzi, che possono fare qualche vittima, ma che scompaiono rapidamente; sono gli

anarchici permanenti cioè gli agitatori delle Società operaie e delle Camere del Lavoro”²⁰⁸.

Questa affermazione restituisce nuovamente una scena che avverrà pochi anni dopo con la violenza fascista che prenderà di mira proprio le Camere del Lavoro emiliane, episodi anche in questo caso immortalate nell’indimenticabile pellicola *Novecento*. Continuando l’analisi del Lombroso sulla comune di Parigi scrive:

“Quale parigino onesto non avrebbe preferito che le truppe tedesche fossero entrate a Parigi, nel 1871, piuttosto che subire il dominio di una plebaglia sfrenata ed ebra si sangue?”²⁰⁹.

Ettore Sernicoli si auspica infine una Santa Alleanza tra gli stati europei, tra le borghesie europee per combattere i movimenti eversori come fu fatto nei confronti del giacobinismo un secolo prima. Riguardo agli strumenti da adottare giuridicamente Sernicoli invita i governi a introdurre pene più gravi per i reati politici; a introdurre quello che egli stesso definisce il *bando* per gli anarchici e che consiste sostanzialmente in un confino nel luogo più lontano possibile dalla madre patria; all’abolizione delle guarentigie liberali prevista dal Codice Zanardelli per i reati politici quindi abolizione delle giurie popolari, impossibilità di amnistia per i reati politici, possibilità di estradizione dei rei politici. A riguardo già si è scritto in un precedente paragrafo come venivano aggirate tali garanzie mentre si ricorda che con l’introduzione del Codice Rocco fascista queste verranno totalmente cancellate nel nuovo codice. Ettore Sernicoli propone l’introduzione di un *libretto degli operai* in cui porre foto dell’operaio, eventuali reati commessi e fogli bianchi in cui il padrone possa annotare mese dopo mese il comportamento del lavoratore. Il questore Sernicoli afferma nel suo scritto la necessità del divieto di sciopero e anche questo *consiglio* sarà ben accetto dal fascismo. Afferma Francesco Silvio Gentile:

²⁰⁸ Ivi, pp.293-294

²⁰⁹ Ivi, pp.292-293

“Per realizzare il disegno totalitario occorre ridurre alla impotenza quella classe operaia, contro la quale si era già scatenata la violenza delle squadre fasciste, con incendi, massacri, distruzioni. Si attua così il corporativismo, che proclamando sulla carta la fine della lotta di classe, attua il disarmo dei lavoratori, privati dell’unica difesa contro la strapotenza padronale: lo sciopero”²¹⁰.

Del resto bisogna ricordare a comprova della tesi del giudice Gentile che durante il ventennio lo Stato aveva avocato a sé il diritto di sciogliere i sindacati e attraverso la Magistratura del Lavoro (al cui vertice il regime promosse i magistrati più vicini e ubbidienti allo stesso) dirimere le controversie tra lavoratori e padroni. Per comprendere meglio la continuità con il fascismo basti pensare ad un illustre penalista, il Lucchini, che nel 1922 nel suo *Delitti politici e delitti comuni* ricalca alla perfezione le idee di Ettore Sernicoli. Nei venti anni che li separano sono accaduti eventi eccezionali, la prima guerra mondiale, la rivoluzione russa e, siamo nel 1922, sta salendo al potere Benito Mussolini. Il Lucchini riferendosi al socialismo afferma che lo Stato non può tollerare in alcun modo la propaganda socialista in quanto conseguenza di tale tolleranza sarebbe sicuramente una rivoluzione bolscevica anche in Italia. Illuminante un suo articolo in *Rivista penale*, sempre all’inizio del 1922, dal titolo *Il socialismo militante in Italia è un delitto comune* dove ancora una volta un importante giurista sottrae dignità politica all’azione di socialisti, comunisti, anarchici. Il segno preciso di quella continuità che la presente ricerca vuole provare. Quarant’anni di prese di posizione di giuristi liberali o conservatori che affermano la medesima cosa, dal 1880 al 1922, ossia che i reati politici contro lo Stato sono reati comuni. E’ il 1922, Benito Mussolini diventa Capo del Governo.

²¹⁰ F. S. Gentile, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo e la sua legge le fonti ideologiche del fascismo, I Si scatena la repressione*, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. p. 14.

8. Lo Stato prefascista e le sue contraddizioni. Tra *Ancien Régime* e Stato liberale.

“Il ruolo di gendarme della cittadella borghese che la magistratura svolse, passò indenne durante tutte le stagioni politiche del periodo: identiche con rare e redarguite eccezioni, da Minghetti a De Pretis, da Crispi a Pelloux, da Pelloux a Giolitti.”²¹¹

L'unità d'Italia nasce nella forma istituzionale di una Monarchia liberale e parlamentare dove ovviamente per parlamentare non si intende l'accezione istituzionale contemporanea ma semplicemente il riconoscimento di esso come Istituzione statale, previsto e *concesso* dallo Statuto Albertino, carta costituzionale ottriata da casa Savoia al popolo Italiano. Quando si pensa a uno stato liberale si ritengono garantiti una tipologia di diritti specifica che sono i diritti liberali i quali consistono essenzialmente nella libertà di stampa, di opinione e di parola. Questi diritti erano la conseguenza del trionfo risorgimentale in tutta l'Europa occidentale. Eppure quello che realmente accade in Italia e in altri grandi paesi europei è la nascita di governi liberali che non garantiscono quei diritti anzi che la contrario reprimono proprio quei diritti con il pretesto dell'eversione e della sicurezza dello Stato. Perché accade ciò? Ricordiamo brevemente che la fine ufficiale dei diritti feudali quindi della giurisprudenza feudale era avvenuta in Francia all'indomani della rivoluzione francese appena alle fine del 1700. Contemporaneamente una rivoluzione ben più longeva, che non ha mai smesso di avvenire , che tutt'oggi continua a rinnovarsi, ossia la rivoluzione industriale basata sullo sviluppo tecnologico, iniziava a cambiare profondamente non solo le strutture economiche dei paesi ma cambia anche il tessuto sociale dei paesi. L'intrecciarsi della rivoluzione politica e giuridica francese e della rivoluzione

²¹¹ M. Sbriccioli, *Dissenso politico e dottrina penale in Italia, tra otto e novecento*, in *Quaderni fiorentini* 2, p. 611, 1973

economica e sociale industriale hanno come conseguenza i moti risorgimentali fino alla fine reale della forma monarchica assolutista nell'Europa occidentale e della nascita di due grandi Stati, la Germania e l'Italia. Se da una parte la rivoluzione francese è portatrice di uno Stato laico e liberale dall'altra parte la rivoluzione industriale crea una nuova classe di lavoratori ossia gli operai, i salariati secondo Carl Marx. Questa nuova classe agisce già dalla metà dell'Ottocento per vedere riconosciuti quelli che oggi chiameremmo diritti sociali e che diverranno in Italia una realtà soltanto un secolo dopo, all'indomani del decennio 1969-1979. L'Europa vive quindi nel 1800 uno stravolgimento di natura eccezionale e in campo politico nella seconda metà del 1800 la nascita di due grandi campi politici, quello socialista e quello anarchico. L'incapacità delle classi politiche di interloquire con questi campi politici porta alla loro repressione dall'Italia all'Inghilterra passando per la Francia. Come non si riesce a comprendere la forza attrattiva di massa del movimento socialista a cui si aggregano non solo le classi lavoratrici ma anche la piccola borghesia artigianale, gli intellettuali e buona parte delle classi contadine, allo stesso modo si sventola in tutta Europa il fantasma dell'anarchismo come nemico dell'ordine. La "propaganda del fatto" è il drappo rosso sventolato davanti a un toro furente. Non vi è quotidiano europeo che non descrive gli anarchici come bestie, senzadio, nemici della proprietà privata e della tranquillità borghese. E la repressione nei confronti dei socialisti e in particolar modo degli anarchici sarà durissima, fascista ante-litteram. L'autorevole giurista italiano Mario Sbriccioli individua in alcune sue lungimiranti pagine di critica tre contraddizioni sociali e politiche presenti in Italia alla fine dell'Ottocento tra spinte liberali e spinte repressive di cui i giuristi nelle vesti di magistrati, docenti, giuristi legislatori saranno protagonisti. Inquadriamo nello specifico la situazione italiana a cavallo tra il 1800 e il 1900. Al nord sta crescendo il settore industriale e di conseguenza la classe operaia, al sud invece resiste una economia agricola arretrata fondata sul

latifondismo. Se al nord la richiesta di repressione viene fatta dagli industriali, al sud la richiesta di repressione viene agitata da quella potente nobiltà di provincia che vuole difendere quel sistema feudale presente nelle regioni italiane e vuole mantenere arretrata la moltitudine di contadini al fine di conservare i propri secolari privilegi. Quindi da una parte vi sono intellettuali e giuristi liberali e progressisti e dall'altra potentati economici che chiedono repressione e che saranno soddisfatti non solo con le leggi ma anche con un forte condizionamento della magistratura e degli apparati burocratici. Le tre contraddizioni che Sbriccioli individua sono: 1) l'industrializzazione che subisce una forte accelerazione negli ultimi decenni del 1800 nel Nord Italia che comporta una contraddizione tra la necessità di sviluppo radicale e le richieste sociali della nuova classe operaia; 2) una contraddizione tra una Italia del Nord che vi svolge all'industrializzazione e una Italia del Sud radicata in un secolare latifondismo creando una contraddizione evidente dal punto di vista economico; 3) il fronte comune tra i potentati economici in funzione repressiva dal Nord al Sud.

Come agiscono in questo clima politico i giuristi italiani. Si passa da caute spinte riformiste ad aperte spinte repressive che regolano il codice penale fino alla legge del 21 marzo 1915 n.273 sulla difesa economica e militare dello Stato, apertamente liberticida e che dichiara quell'uso politico del codice penale che diverrà consuetudine nell'Italia fascista. Se possiamo trovare nei docenti universitari e nei giuristi-legislatori (parlamentari) una resistenza allo scivolamento verso uno stato liberticida e repressivo il Sbriccioli ritiene invece la magistratura, altra parte che costituisce con i due citati sopra il corpo dei giuristi, *l'unica corporazione politicamente omogenea*²¹². Difatti se in teoria lo Stato italiano è uno stato liberale che garantisce di conseguenza i diritti liberali ossia le libertà individuali, la libertà di stampa, la libertà di opinione

²¹² Ibidem.

e di parola, nella pratica non solo queste libertà verranno proibite in determinate circostanze storiche con leggi repressive nel 1894 e nel 1899 con i governi autoritari di Crispi e Pelloux e ancora nella pratica con le violente repressioni militari e polizieschi di scioperi e rivolte e con la chiusura di giornali socialisti e anarchici, in realtà il vero colpo ai diritti liberali verrà sferrato proprio dalla magistratura, la cui costante, durante lo Stato liberale e allo stesso modo durante il ventennio, sarà quella di mettersi a totale disposizione dell'Esecutivo. Se esiste sulla carta un codice penale, quindi un ordinamento leale e liberale, nella pratica esiste una giurisprudenza reale, un comportamento consuetudinario della magistratura di interpretare le leggi e ridurre gli articoli del codice penale in chiave unicamente repressiva anti-operaia, anti-anarchica, anti-socialista. Quello che accade passando nei primi dieci anni di unità d'Italia con le leggi speciali e dichiarazione di stato di guerra per la lotta al brigantaggio nel meridione, la legge pica nel 1863, la legislazione speciale dal 1894 al 1900, la repressione successiva dovuta allo shock dell'uccisione di Umberto I, lo stato repressivo durante la prima guerra mondiale e ancora passando tra l'istituzione di tribunali militari in tutto l'arco temporale dal 1861 al 1922 quei pochi anni che restano fuori da aperte spinte repressive vengono condizionati da una magistratura che protegge le linee più conservatrici del paese a tal punto che si può affermare che mai lo Stato liberale italiano sia mai stato realmente liberale e in questo senso ancora la prova della continuità del fascismo con il periodo politico precedente. Lo Stato attraverso la magistratura, gli organi di polizia, prefettura e questura, l'arma dei Carabinieri e fitti rapporti tra potentati del Nord e baronati del Sud e addirittura la scienza con il contributo lombrosiano protegge i privilegi conservatori delle classi al potere senza alcuna considerazione dei dettami giuridico-liberali.

“Attorno ad esso -lo Stato- si delinea così la formazione di un blocco di potere di tipo prussiano che, se da un lato tende a promuovere lo sviluppo

industriale e capitalistico, dall'altro si preoccupa di salvaguardare e sinanco di accentuare, come condizione di questo sviluppo stesso, il sistema di gerarchie preesistente”²¹³.

Così scrive il Procacci individuando la fitta rete di potere che la nobiltà e l'alta borghesia italiana intreccia, immemore di ogni rivoluzione liberale. Quello stesso blocco di potere appoggerà negli anni '20 Benito Mussolini e la sua ascesa al potere.

Del resto i neonati stati liberali nel 1800 si scontrano con un cadavere fresco, l'*Ancien Régime*, che a ben vedere non è nella pratica neanche tanto cadavere. La fine dei diritti feudali e l'affermazione dei diritti liberali non costituiscono un passaggio preciso e delineato perché pur con l'affermazione di carte costituzionali, ricordiamo ottriate quindi concesse come lo Statuto Albertino, e la nascita di Assemblee e Parlamenti, quindi con la costituzione di nuove istituzioni statali, non vengono meno le strutture di potere, il lobbismo delle classi egemoni e il pieno dominio di queste in campo economico per cui bisogna chiedersi se l'assolutismo monarchico sia stato veramente abbattuto. In tal senso il filo rosso *ancien régime* - stato liberale - fascismo viene ben descritto da Francesco Silvio Gentile, riferendosi al concetto di disuguaglianza enunciata dal Duce:

“Sia pure a denti stretti, i fascisti di oggi, vogliono farli passare come eccessi personali del Duce. Ma essi non rappresentano l'exploit di un teorico invasato. Sono il fatale sbocco di una elaborazione secolare, che vide convergere in un blocco i nostalgici del medioevo e i borghesi atterriti di fronte alle rivendicazioni delle masse sfruttate”²¹⁴.

²¹³ G. Procacci, *Appunti in tema di crisi dello Stato liberale e di origini del fascismo*, in *Studi storici* VI, p. 225, 1965.

²¹⁴ F. S. Gentile, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *III le fonti ideologiche del fascismo*, Tipolitografia R. Reggiani, 1974 cit. p. 17-18.

Leggendo le note, gli articoli, gli interventi di giuristi sia in riviste penali giuridiche sia nel Parlamento italiano si leggono appassionate invettive nei confronti del selvaggio diritto penale precedente ai moti risorgimentali dove non c'è nessuna pietà per i reati politici che al contrario sono molteplici. In queste note, articoli, interventi si legge tutta la straordinarietà dei nuovi codici penali che quasi hanno eliminato totalmente il concetto di reato politico in nome di quelle garanzie liberali, di quei diritti liberali. Ma è realmente così? Ciò che i giuristi compiono durante la seconda parte del 1800 è mascherare quelli che erano i reati politici nei codici penali europei sotto forma di altri reati perché le classi al potere sono le stesse di un secolo prima con l'entrata della alta borghesia. Un esempio sopra tutti è il reato di lesa maestà che nei secoli precedenti era il peggiore reato politico per cui si veniva torturati e giustiziati. Questo pressoché scompare nei codici penali liberali per essere sostituito dai reati contro lo Stato o contro chi lo governa. In tal senso sono illuminanti le parole del Fanti nel 1879 :

“Nel buio del Medio Evo non solo, ma anche nello scorso secolo, era per questo reato[la lesa maestà] che si profondevano i supplizi più raffinati, le più prelibate inumanità. Oggi le leggi si accontentano di infliggere la più elevata delle loro sanzioni penali a colui che attentò la vita più nobile della nazione, anzi alla nazione stessa nella vita del suo capo”²¹⁵.

Quindi al re nella sua persona si sostituisce l'inviolabilità dello Stato stesso. Quello Stato nazione risorgimentale, quello Stato etico e patria fascista e poi anche quello Stato di diritto dopo la seconda mondiale vivono la continuità nella contraddizione della sicurezza statale, dell'ordine pubblico a fronte del rispetto dei diritti. Si cita anche l'odierno Stato di diritto perché è tuttora vivo nel mondo accademico e in particolar modo tra i costituzionalisti un confronto

²¹⁵ I. Fanti, *Dell'attentato politico contro il sovrano, i poteri, la costituzione e l'integrità dello Stato* in *Rivista penale*, XI, 1879, p.128.

feroce sul rapporto tra lo stato di diritto e le misure cautelari prese in conseguenza del terrorismo islamico –vedere ad esempio le torture nelle carceri militari statunitensi nei confronti dei sospettati di terrorismo o lo stato di emergenza proclamato il giorno dopo i tragici attentati di Parigi in Francia e ancora tuttora vigente. Tornando a quella contraddizione tra Stato liberale e il passato vi è un esempio massimo nella storia italiana ed emblema stesso della affermazione del Fanti. Si tratta del regicidio di Umberto I a Monza nel 1900 ad opera dell’anarchico Gaetano Bresci. Il giovane trentenne toscano viene graziato dalla pena di morte per volontà del nuovo re e figlio di Umberto I ossia il re Vittorio Emanuele III e condannato con un processo che si apre immediatamente dopo il delitto, e che dura un giorno, al carcere a vita con detenzione presso il famigerato carcere di Ventotene. Questo gesto di clemenza segna veramente la differenza con il passato o rappresenta quella ipocrisia e contraddizione di cui si è scritto in precedenza e quindi una continuità con il passato ma anche con il futuro ventennio? Tale caso merita un paragrafo a parte sia per una dovuta attenta analisi del processo sia per uno strano caso di suicidio. L’incostituzionale non ricorso all’articolo 36 dello Statuto Albertino, il processo sommario che si tiene in un solo giorno, la morte così inverosimile fa di Gaetano Bresci il primo grande caso italiano di una lunga scie di personaggi che “sono stati suicidati”. Il processo e la morte restituiscono lo stato reale del processo politico in Italia e del ruolo asservito di magistratura e organi di informazione. Alla domanda posta prima non si può che rispondere in modo positivo. Il caso Bresci è continuazione dello stato assolutista e precursore dello stato fascista.

9. Gaetano Bresci, il più famoso caso ed esempio di giustizia penale italiana prima dell’avvento del fascismo.

Gaetano Bresci nasce a Coiano (Prato) il 10 novembre 1869 da Gaspare e Maddalena Godi. Frequenta la scuola d’arte e mestieri di

Prato dove diventa tessitore di seta, quindi entra in fabbrica. Ha 22 anni quando partecipa al primo sciopero di fabbrica. Questa azione, primo vero segnale di un ribellismo comune a molti suoi coetanei durante il difficile momento storico della fine dell'800 italiano, gli procura una detenzione di 15 giorni per oltraggio alla pubblica sicurezza nel dicembre 1892²¹⁶. A causa di questa condanna incontra innumerevoli difficoltà nel trovare una nuova occupazione in fabbrica. Viene schedato come “sovversivo” e, in applicazione delle leggi repressive Crispine, è inviato a domicilio coatto tra il 1893 e il 1895 a Lampedusa²¹⁷ secondo Galzerano o a Pantelleria, secondo Gremmo il Bresci inviato al coatto non è Gaetano ma un tal Dante. Alla fine del 1897 si imbarca per gli Stati Uniti d'America. Da New York, dove approda, si sposta a Paterson, una cittadina industriale del New Jersey dove vivono una numerosa comunità italiana e una comunità anarchica forte a tal punto da essere considerata come la principale sede degli anarchici italiani negli Stati Uniti. In una delle frequenti riunioni di anarchici che si tenevano a Paterson, durante un acceso dibattito tra Errico Malatesta, internazionalista e figura di primo piano del mondo libertario e Giuseppe Ciancabilla, giovane anarchico individualista, strappa la rivoltella dalle mani di un anarchico individualista che aveva appena sparato, senza uccidere, al Malatesta. A differenza di molti connazionali il Bresci si integra nella comunità statunitense a tal punto da sposare una giovane ragazza americana di origine irlandese, Sophie Knieland, da cui ha due figli. Intanto acquista una rivoltella e si scopre ottimo tiratore. Il 17 maggio del 1900 si imbarca per il vecchio continente²¹⁸. Parigi, Prato, Bologna, Parma

²¹⁶ *Dizionario biografico degli italiani, ad vocem*; Tommaso Detti e Franco Andreucci (a cura di) *Movimento Operaio Italiano - Dizionario biografico* (a cura di), Editori Riuniti, Roma 1976-1979, *ad vocem*; Maurizio Antonioli, Giampiero Berti, Santi Fedele, Pasquale Iuso, *Dizionario biografico degli Anarchici italiani*, Edizioni Serantini, Pisa, 2003, *ad vocem*.

²¹⁷ G. Galzerano ritiene che sia stato inviato a Pantelleria, mentre Gremmo sostiene che non si tratti di Gaetano, ma di Dante Bresci. Giuseppe Galzerano, *Gaetano Bresci. Vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che uccise il re Umberto I*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 2001; Roberto Gremmo, *Gli anarchici che uccisero Umberto I. Gaetano Bresci, il “biondino” e i tessitori biellesi di Paterson*, Storia Ribelle, Biella 2000.

²¹⁸ M. Antonioli, G. Berti, S. Fedele, P. Iuso, *Dizionario biografico degli Anarchici...*, *cit.*

quindi alla fine del luglio dello stesso anno è a Monza. Nei due giorni seguenti il suo arrivo nella città lombarda perlustra i viali adiacenti il parco reale con l'intenzione di seguire gli spostamenti del re Umberto I, che si trova a Monza in quei giorni per seguire un concorso ginnico presso la società sportiva "Liberi e Forti". La sera del 29 luglio ha inizio il concorso. Al termine della cerimonia il re Umberto I sale sulla carrozza e dopo pochi metri viene colpito a morte da tre colpi esplosi dalla rivoltella del giovane anarchico di Coiano. L'intervento dei carabinieri sottrae il Bresci al linciaggio della folla. Tratto in arresto richiede la difesa di Filippo Turati. Questi gliela nega per non fare inasprire la campagna reazionaria che, dopo l'omicidio del re, si scaglia con tutta la sua violenza contro gli ambienti socialisti e anarchici italiani. Su consiglio del Turati, Bresci chiede ed ottiene di essere difeso dal noto anarchico Francesco Saverio Merlino. Durante il processo da una parte il Bresci conferma di essere stato l'unico attentatore alla vita del re e nega la tesi del complotto; dall'altra parte l'avvocato Merlino chiede più volte, senza ottenerlo, lo spostamento della data del processo, affinché si svolga in un clima pacificato e sereno. Il processo, fulmineo, si conclude con l'ergastolo ai danni del Bresci. Mentre la sua famiglia e suoi compagni vengono perseguitati con risvolti drammatici, il Bresci, dopo pochi mesi di detenzione presso il carcere di Porto Santo Stefano, il 22 maggio del 1901, viene trovato impiccato alle sbarre della sua cella, dove era controllato a vista 24 ore al giorno e nonostante la pesante palla incatenata al piede. Non esiste la registrazione medica dell'atto della morte e sono spariti anche gli atti del processo dall'archivio di Milano.

L'Italia è scossa negli ultimi 15 anni dell'Ottocento da una serie di fermenti sociali, conseguenza di una politica economica, militare e sociale inadeguate a capire la nuova forza sociale che si era andata rafforzando con la nascita di una prima industria pesante sul territorio italiano, ossia la classe operaia; né, d'altra parte, esiste, tra i "liberali", un ceto dirigente davvero in grado di capire i problemi di una martoriata classe contadina, da sempre vittima o di

un regime feudale medioevale, quale quello vigente in regioni come la Sicilia, o di leggi protezionistiche che danneggiavano la forza esportatrice dei prodotti italiani²¹⁹. Del resto l'unità d'Italia aveva significato una piemontesizzazione a tutti gli effetti del meridione, che più di ogni altra parte del paese pagava l'unità ad alto prezzo²²⁰. Per comprendere gli ultimi 15 anni dell'Ottocento bisogna fare un passo indietro, più precisamente al 1876, anno in cui la Sinistra Storica va al potere con il governo Depretis. Tale Sinistra Storica è denominata in questo modo per non confonderla con i movimenti di sinistra di massa del Novecento. Essa si rifaceva agli ideali mazziniani e garibaldini e quindi possiamo definirla come un' area liberal-progressista. Il governo Depretis succede al governo Minghetti, leader della Destra Storica, area politica conservatrice, apportando delle importanti e progressiste riforme all'assetto economico e sociale del paese. Prima popolarissima riforma fu l'abolizione dell'ignominiosa tassa sul macinato, una tassa deplorabile introdotta dal governo Minghetti che prevedeva il dazio sul grano, tassa che come possiamo immaginare aveva ancor di più depauperato le condizioni economiche dei ceti meno abbienti, specie dei ceti contadini meridionali²²¹. Tale tassa era stata introdotta dalla Destra Storica con altre impopolari tasse per rinverdire le casse di uno stato che stava pagando a caro prezzo le guerre per l'unità d'Italia. Il governo Depretis continua il suo lavoro progressista con altre tappe fondamentali quale la legge Coppino (1877) che rende obbligatoria e gratuita l'istruzione elementare aumentando l'età di obbligo scolastico dai 6 ai 9 anni, e l'allargamento del diritto di voto a tutti i maschi che avessero compiuto 21 anni e potessero pagare una tassa di circa 20 lire al cospetto delle 40 lire che si pagavano precedentemente²²². Questa

²¹⁹ F. Della Peruta, *Conservatori, liberali e democratici nel Risorgimento*. Franco Angeli, Milano, 1989.

²²⁰ C. Ghisalberti, *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma-Bari, 2005.

²²¹ A. M. Banti, *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma-Bari, 2008.

²²² G. Genovesi, *Storia della scuola in Italia dal Settecento a oggi*, Laterza, Roma-Bari, 2004; Alberto Mario Banti, *Il Risorgimento italiano...*, cit

nuova legge elettorale che oggi può sembrare assurda, in quanto è assurdo e discriminatorio dover pagare per votare, allora fu per il paese una sorta di piccola rivoluzione. Eppure, come immaginabile, il voto rimaneva una possibilità fattiva per benestanti. 20 lire era una somma importante a tal punto che l'aumento in percentuale degli aventi diritto salì di soli 4 punti percentuali portandosi a un 6,9 per cento da un 2,9 per cento precedente. Ma furono le leggi protezionistiche a mettere in crisi i governi di Sinistra Storica e a creare maggiormente quei profondi divari tra ceti sociali all'interno del paese. Le scelte protezionistiche volte a difendere gli interessi dei grandi industriali del nord, in particolar modo furono introdotte tariffe doganali a difesa del settore siderurgico e tessile. Sono gli anni della Crisi economica in Europa (1873-1895) che ebbe un impatto durissimo sulla vita dei braccianti²²³. Schiacciati dalla concorrenza cerealicola statunitense, i latifondisti italiani si erano riscattati delle perdite sui propri braccianti che non avevano nessun mezzo di difesa né tantomeno nessuna organizzazione partitica o sindacale che sia. Antonio Gramsci parla del "blocco agrario-industriale" che nel 1887 viene adottato in Italia e che consiste in un ulteriore irrigidimento della politica protezionistica italiana, questa volta estesa ai prodotti di importazione agricola, frutto di una intesa tra progressisti liberali del nord e latifondisti del sud²²⁴. Questa mossa economica significò un rialzo del costo del cereale, ossia un rialzo del costo del pane, e ciò ebbe un doppio risultato negativo, uno fu la difficoltà degli industriali del nord ad adattare il salario al prezzo rialzato del pane, l'altro a contenere quelle che sarebbero state le reazioni in politica economica estera degli altri paesi. Ad inasprire ulteriormente la situazione sociale dei ceti meno abbienti aveva sicuramente contribuito il conflitto doganale con la Francia attuato dal primo governo Crispi²²⁵.

²²³ M. L. Salvadori, *La sinistra nella storia italiana*, Laterza, Roma-Bari, 1999.

²²⁴ Per i limiti del Risorgimento italiano, Antonio Gramsci, *Il Risorgimento*, Editori Riuniti, Roma, 2000.

²²⁵ D. Adorni, *L'Italia crispina: riforme e repressione 1887-1896*, Sansoni, Milano, 2002, p. 75 e sgg.

Il Crispi, divenuto presidente del consiglio nel 1887, aumentò del settanta per cento i costi doganali per le merci francesi importate e ovviamente questa scelta aveva scatenato la uguale risposta da parte del governo francese. L'aumento dei prezzi di importazione in territorio francese dei prodotti agricoli italiani aveva fortemente indebolito le esportazioni italiane in quanto la Francia ne era il principale mercato.

Aspro l'ulteriore rialzo del costo dazio-consumo. La tariffa protettiva introdotta dal governo Crispi, di fatto, costituiva una vera e propria tassa sulla fame e un colpo inferto alle classi disagiate pari a quello che la scellerata tassa sul macinato aveva inflitto anni prima. L'aumento del costo del grano e quindi del pane ne raddoppiò il prezzo portandolo da 35 a 60 centesimi al chilo. Nuovi fermenti diedero vita alla nascita di associazioni contadine quali i Fasci dei lavoratori in Sicilia²²⁶. La caduta del primo governo Crispi e successivamente la caduta del primo governo Giolitti in seguito allo scandalo finanziario che aveva scosso la Banca Romana e quindi la conseguente fragilità del sistema politico e bancario italiano e l'insufficienza di risposte politiche alle esigenze delle classi lavoratrici più deboli ebbe come conseguenza l'inasprimento del conflitto sociale²²⁷. Così, se da una parte nasce il Partito Socialista Italiano nel 1892 e i movimenti anarchici diventano sempre più forti e combattivi trovando terreno fertile in Toscana, Emilia-Romagna ed Umbria, dall'altra parte il nuovo governo Crispi insediato nel 1893 diventava promotore della formula "reprimere prima di prevenire"²²⁸. Rapida e decisa fu la repressione in Sicilia e in Lunigiana dove nel 1894 vi erano accaduti importanti moti anarchici. In Sicilia, in particolar modo, il governo era intervenuto inviando 50.000 soldati. Venne proclamata la legge marziale che consentì di infliggere severe pene con processi sommari a un migliaio di partecipanti ai moti. Inoltre si era giunto allo

²²⁶ Sui fasci dei Lavoratori si veda Santi Fedele (a cura di) *I fasci siciliani dei lavoratori 1891-1894*, Rubettino, Soveria Mandelli, 1994.

²²⁷ D. Adorni, *L'Italia crispina...*, cit, pp. 87-90.

²²⁸ A. Stramaccioni, *Storia d'Italia 1861-2001*, Editori Riuniti, Roma, 2006.

scioglimento del Partito Socialista e alla esclusione dagli aventi diritto al voto di 8.000.000 di persone ovviamente facenti parte delle classi più povere e quindi più vicine alle formazioni dell'estrema sinistra. La prima Camera del lavoro costituita in Italia da Filippo Turati e dalla compagna Anna Kuliscioff e le iniziative socialiste erano dunque viste come un ostacolo al buon governo e questo aveva ulteriormente spinto migliaia di persone verso le file dell'anarchismo italiano²²⁹. Il malcontento nel paese fu ingigantito dalla disfatta militare di Adua che causò la caduta del secondo governo Crispi²³⁰.

La nascita del governo Di Rudinì nel 1897 aveva ulteriormente aggravato l'incapacità del sistema politico italiano di comprendere le ragioni di contadini ed operai; nel corso del 1897 e dell'inizio del 1898 l'aumento del prezzo del pane provocò tumulti a Parma, Firenze, Roma e nelle Puglie cui il governo Di Rudinì rispose con severe repressioni militari.

L'alto tasso di disoccupazione, l'aumento del costo del pane, la crescente insoddisfazione del paese, le proteste già represses nel sangue, la consapevolezza di non essere compresi dai governi nazionali diede vita a un movimentismo ancor più forte di radice anarchica e socialista che ebbe il suo apice nelle quattro giornate di Milano tra il 6 e il 9 maggio del 1898. Indicativa come verrà chiamata questa protesta da Napoleone Colajanni: la protesta nello stomaco²³¹. Questa espressione ci restituisce due condizioni, la fame e la necessità della protesta.

Il generale Fiorenzo Bava Beccaris, generale del terzo corpo d'armata aveva sin dall'inizio di aprile preparato le proprie truppe a interventi di ordine pubblico. Il 6 maggio 1898 alcuni poliziotti si infiltrano nella sede della "Pirelli" distribuendo volantini in cui

²²⁹ in realtà a Piacenza ce n'era già una, ma aveva solo inaugurato la sede e non funzionava. Stefano Merli, *Proletariato di fabbrica e capitalismo industriale*, La Nuova Italia, Firenze, 1972, p. 658.

²³⁰ S. Colarizi, *Storia del Novecento italiano. Cent'anni di entusiasmi, di paure, di speranza*, Rizzoli, Milano, 2000, p. 9.

²³¹ N. Colajanni, *L'Italia nel 1898: Tumulti e reazione*, Soc. Edit. Lombarda, Milano, 1898.

aizzano gli operai contro il lavoro del governo²³². Si getta benzina sul fuoco, accadono gravi incidenti tra operai e forze di polizia che hanno come risultato l'immediato arresto di molti compagni. Il Turati in persona si mobilita per il rilascio degli operai arrestati. Tutti vengono rilasciati tranne uno. Questo basta per far continuare gli scontri tra le forze opposte. Di conseguenza a un attacco dei dimostranti agli uffici della Questura di Milano interviene nella metà del pomeriggio del 6 maggio 1898 l'esercito agli ordini del generale Bava Beccaris. Restano sul terreno, morti, i primi 8 manifestanti. La situazione degenera. La morte dei primi manifestanti scatena il movimento di protesta. Nei tre giorni consecutivi i manifestanti alzano barricate nelle vie della città ormai occupata militarmente, d'altra parte l'esercito spara ad altezza uomo. La protesta ha fine lunedì 9 maggio 1898, repressa nel sangue. I morti, mai accertati completamente, sono stimate tra fonti della Prefettura e fonti non ufficiali tra gli ottanta e i centoventi. Solo due i caduti nelle file dell'esercito reale, un soldato a cui gli era scoppiato il fucile in mano, e un altro soldato fucilato per essersi rifiutato di fare fuoco sulla folle manifestante. Questi tragici episodi non finiscono il sangue versato, vengono infatti arrestati e condannati migliaia di aderenti ai movimenti socialisti ed anarchici e persino personalità di rilievo quali il Malatesta, il Turati, la Kuliscioff, Bissolati. I provvedimenti contro le formazioni socialiste e anarchiche furono ancor più aggravati da una serie di restrizioni nei confronti della libertà di stampa, furono chiuse le redazioni di molti giornali radicali movimentisti. La battaglia ormai da anni non occupava solo l'aula parlamentare ma si era spostata anche nelle strade acuendo i contrasti tra la borghesia e i ceti meno abbienti e diventando un reale problema che non sfuggiva più all'opinione pubblica. Eppure ancora non si è giunto al momento più basso di questa pagina di storia dell'Italia. Il generale Bava Beccaris infatti viene insignito della croce di Grande Ufficiale

²³² A. Stramaccioni, *Storia d'Italia...*, cit, pp. 96-104.

dell'Ordine Militare di Savoia da parte del re Umberto I²³³. Questi scrive al Beccaris:

“A lei poi personalmente volli offrire la Croce di Grande Ufficiale dell'ordine Militare di Savoia, per rimeritare il grande servizio che Ella rese alle istituzioni e ad alla civiltà e perché Le attestì col mio affetto la riconoscenza mia e della patria. Umberto”.

Mentre il re premia il Beccaris, l'anno successivo divenuto persino senatore, il popolo soprannomina il generale “*il macellaio di Milano*”.

Gli episodi milanesi non sono solo essenziali per capire quegli anni che rappresentano l'apice della repressione subita dai ceti più poveri della popolazione di cui si temeva la ormai vicina consapevolezza di classe²³⁴, ma sono essenziali anche per provare a inquadrare in un contesto il gesto di Gaetano Bresci, il quale dichiarerà prima e durante l'interrogatorio, per poi riconfermare in aula di tribunale durante il processo, che la sua decisione di uccidere il re Umberto I nasce dalla sua necessità di fare giustizia di quei morti milanesi, della necessità di uccidere chi aveva non solo favorito ma addirittura premiato il macellaio di Milano.

Ma sarebbe restrittivo pensare al Bresci semplicemente come una sorta di invasato giustiziere degli avvenimenti di Milano. Bresci apparirà per tutto il corso del dibattimento istruttorio e del processo freddo, tranquillo ma lucido. La motivazione della sua azione è da ritrovare anche e specialmente nelle dinamiche che il movimento anarchico in quegli anni vive e nella conseguente repressione che subisce da parte del governo italiano in particolar modo. Per potere capire le dinamiche del movimento anarchico bisogna fare una riflessione su quelle che sono le dinamiche ideologiche dell'anarchia e su quelle che sono le dinamiche storiche delle azioni

²³³ B. Croce, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, edizioni Bibliopolis, Napoli, 2004, pp. 92-103.

²³⁴ F. Cordova, *Democrazia e repressione nell'Italia di fine secolo*, Bulzoni, Roma, 1983, pp. 12-32.

anarchiche²³⁵. Attraverso queste dinamiche noi troveremo chiarito molto dell'azione regicida del Bresci. La vitalità del pensiero anarchico ed anarco-comunista e la vitalità delle azioni del movimento anarchico nel mondo negli ultimi 20 anni dell'Ottocento possono essere paragonate alla vitalità del pensiero e delle azioni del movimento operaio comunista della seconda metà del Novecento; unica differenza sostanziale è nel numero degli appartenenti dei due movimenti.

Il pensiero anarchico fin dal suo primo grande pensatore, Bakunin, individua nello Stato, attraverso la figura del re, degli organi ecclesiastici, degli organi di polizia il peggiore nemico alla costituzione di una libertà vera dell'individuo. Inoltre Bakunin, contemporaneo di Carl Marx, individua nella rivoluzione non di classe, bensì di contrappeso economico, la via per la realizzazione della libertà individuale. Dal punto di vista etico noi possiamo ritrovare nell'opera sull'etica dello scienziato russo Petr Kropotkin, vissuto alla fine dell'ottocento e morto agli inizi degli anni 20 del Novecento, l'origine etica del gesto di Gaetano Bresci²³⁶. Il grande pensatore russo infatti sostiene che la morale anarchica consiste in abnegazione e in sacrificio, anche nel poter sacrificare la propria vita per la vita altrui, e il Bresci concretizza questo principio sacrificando la sua di vita in onore dei morti di Milano. Il pensiero di Kropotkin è volto a dare una base scientifica al pensiero anarchico e per farlo utilizza il darwinismo, notando che, come per le specie animali più sviluppate il mutuo soccorso è un comportamento di natura essenziale, così la solidarietà deve diventare per l'essere umano, l'animale per eccellenza più sviluppato, la prassi. Perché si possa avverare questo principio magno della solidarietà, essenziale per il pensiero anarchico, bisogna abbattere quelle istituzioni statali e non che ostacolano la libertà dell'uomo a seguire la natura delle cose e della propria

²³⁵ La storia del pensiero anarchico è ricavata da Giampietro Berti, *Il pensiero anarchico dal Settecento al Novecento*, Lacaita, Manduria-Bari-Roma, 1998.

²³⁶ P. A. Kropotkin, *La morale anarchica*, traduzione di Ursula Bedogni, Stampa alternativa ; Viterbo, 1999.

essenza²³⁷. Probabilmente il Bresci non ha mai letto le opere di Bakunin o di Kropotkin ma sicuramente possiamo affermare che le sue frequentazioni anarchiche o anche semplicemente l'ambiente anarchico di Paterson gli abbiano fatto conoscere a fondo i principi solidi e semplici del pensiero anarchico. Inoltre il Bresci ha come esempio le numerose azioni anarchiche che caratterizzano gli ultimi venti anni dell'Ottocento. L'azione del Bresci ricorda direttamente la linea politica, meglio conosciuta come "la propaganda col fatto", che passa durante il congresso internazionale anarchico di Londra del 1881. La "propaganda col fatto" è la linea politica che gli anarchici intraprendono in seguito alla repressione dei comunardi parigini nel 1876. Essa consiste nell'agire direttamente affinché sopraggiunga il sol dell'anarchia, la tesi è semplice, attentare al cuore delle istituzioni del potere imperante affinché, come Kropotkin afferma in maniera deterministica, si arrivi all'anarchia. Il Malatesta e Kropotkin con parole di fervore avevano lanciato più di ogni altro questa nuova stagione dell'anarchismo mondiale²³⁸. Kropotkin scrive il 25 dicembre 1880 sulla rivista "Le revolté":

"la rivolta permanente mediante la parola, lo scritto, il pugnale, il fucile, la dinamite (...) tutto è buono per noi quello che non è la legalità".

Queste parole infervorano gli animi degli anarchici che danno vita a una serie continua di attentati agli apparati dello Stato e ai loro massimi rappresentanti. Per inquadrare meglio l'azione del Bresci elenco alcuni "esempi" di questa nuova stagione di lotta inaugurata dalla "propaganda col fatto". Si possono riconoscere due diverse strade percorse da tale strategia, una di natura collettivista e una di natura individualista, ossia azioni di bande organizzate ed azioni individuali, questa sarà sempre nella storia dell'anarchia una doppia

²³⁷ G. Berti, *Il pensiero anarchico...*, cit., pp. 193-369.

²³⁸ Le notizie sulla storia dell'anarchia sono tratte da Maurizio Antonioli, Pier Carlo Masini, *Il sol dell'avvenire: l'anarchismo in Italia dalle origini alla prima guerra mondiale*, Biblioteca Serantini, Pisa, 1999.

anima dell'essere anarchico; sicuramente possiamo ascrivere Gaetano Bresci tra gli anarchici individualisti.

Il 6 agosto 1874 circa duecento rivoluzionari tra cui il Malatesta, Cafiero e Costa (che sarà poi il primo socialista della storia italiana ad essere eletto deputato) si muovono verso Bologna per privare la città dei mezzi di collegamento ferroviario ma l'azione viene bloccata dalla polizia. Passano tre anni e di nuovo Errico Malatesta e Carlo Cafiero alla testa degli arditi della Banda del Matese attaccano, occupandolo, un piccolo paese del beneventano, San Lupo. Dichiarano la fine della monarchia. La loro azione dura poco, la piccola insurrezione viene domata senza problemi dall'intervento dei carabinieri²³⁹.

In Francia prevalgono invece le azioni di anarchici individualisti quali quella di Charles Gallo che getta una bottiglia di acido nella sede della borsa di Parigi, quella di Auguste Vaillant che lancia un piccolo ordigno nel parlamento francese, il famosissimo ghigliottinato Ravachol, che attenta alla vita di magistrati e poliziotti, Sante Caserio che uccide il presidente della repubblica francese. Ancora un'azione di un anarchico individualista è quella che porta all'assassinio a Venezia della famosa Principessa Sissi, già imperatrice d'Austria²⁴⁰. Queste sono semplicemente le azioni più famose degli anarchici europei. In questo clima dobbiamo inquadrare l'azione di Gaetano Bresci. Egli non è un ignorante né una persona di cultura, ma le sue frequentazioni e, in particolare, la frequentazione degli ambienti anarchici di Paterson diventano per lui una vera scuola. Eppure in lui vi è l'animo dell'anarchico puro che agisce, proprio come vorrebbe Kropotkin, secondo un senso morale più alto di qualsiasi significato che noi possiamo dare alla parola giustizia. Non solo, Bresci rimarrà convinto fino all'ultimo giorno della sua vita che il suo gesto scatenerà una rivoluzione, una sommossa popolare, quella stessa sommossa popolare di cui parla

²³⁹ L. Parente (a cura di), *Movimenti sociali e lotte politiche nell'Italia liberale. Il moto anarchico del Matese*, Franco Angeli, Milano, 2001.

²⁴⁰ Le notizie su Ravachol e Vaillant sono in Jean Prepositet, *Storia dell'anarchismo*, prefazione di Gaetano Manfredonia, Dedalo, Bari, 2006.

Bakunin 50 anni prima. Ne è convinto a tal punto che, nell'incontro con Filippo Turati si preoccupa, più che delle argomentazioni per la propria difesa, di spiegare al Turati questa sua ferma supposizione. Bresci è per eccellenza l'anarchico che agisce se pensiamo al fatto che lui è solo e mai confida ad alcuno le sue intenzioni e che premedita con largo anticipo, come riporto con documentazione storica nel capitolo "ATTENTATO AL RE", l'azione regicida. Del resto ogni ipotesi complottista non è avvalorata da nessun elemento di natura storica. Il 23 aprile 1899 Gaetano Bresci scrive una lettera alla sorella e al cognato in cui comunica con un anno di anticipo del suo viaggio in Italia²⁴¹. Questo particolare è importante per capire che quello dell'attentato al re Umberto I è un piano non dettato dall'impulso ma da una precisa intenzione che il Bresci covava. In quell'anno il trentunenne anarchico compra una pistola e si esercita nella campagna di Paterson a tirare di rivoltella. Si allena insomma. Parte dal porto di New York il 17 maggio 1900 col piroscampo francese "la Guascoigne"²⁴². A Parigi scrive una cartolina ai parenti in cui comunica del suo imminente arrivo a Prato. Qui vi arriva il 4 giugno 1900. Si reca all'ufficio postale dove ritira tutto il danaro del suo deposito e quindi scrive una lettera alla moglie. Dopo aver trascorso alcuni giorni in compagnia dei suoi parenti più stretti si reca a Bologna da dove scrive al fratello di Prato preannunciandogli un suo pronto ritorno.

Insomma il Bresci semina di indizi che non fanno trapelare minimamente la sua intenzione regicida. Da Bologna si sposta a Piacenza, quindi a Milano dove giunge il giorno 24 luglio. Trova alloggio presso una trattoria dove affitta una camera e si reca la mattinata del 27 luglio a Monza, in compagnia di uno sconosciuto. Verso le undici di sabato 28 luglio affitta una vettura e compie un giro attorno al parco reale²⁴³. Tenta di conoscere le abitudini del re a tal punto che ne chiede informazioni perfino a dei carabinieri. Il

²⁴¹ G. Galzerano, *Gaetano Bresci - vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che "giustiziò" Umberto I*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo 1998, pag.120.

²⁴² *Ivi*, pag. 121.

²⁴³ *Ivi*, pag. 143.

Bresci si muove a Monza totalmente insospettato del suo intento. Viene a conoscenza che il re sarà presente alle gare ginniche organizzate dall'associazione "liberi e forti". Quindi, rinuncia di attentare alla vita del re durante le cavalcate che questi compie nel parco reale alla mattina. Si reca alla manifestazione la sera del 29 luglio. Si confonde con la folla. Alla fine della premiazione fatta dal re in persona resta tra la folla, mentre la carrozza del re gli si avvicina lenta tra la folla che grida "*viva il re*". Estrae la pistola e spara tre colpi di rivoltella all'indirizzo del re il quale, raggiunto da tutti i colpi sparati, si accascia nella vettura e morirà pochi minuti dopo l'arrivo al palazzo reale. Il Bresci tenta di fuggire ma viene fermato da una folla inferocita, dal cui linciaggio si salva solo con l'intervento dei carabinieri. L'istruttoria pone immediatamente un problema delicato: chi deve giudicare l'attentatore reo confesso? L'art. 36 dello Statuto Albertino infatti prevede la costituzione del Senato in Alta Corte di Giustizia nei casi in cui si debbano giudicare i reati contro la sicurezza dello Stato e il regicidio era contemplato sempre dall'art.36 dello Statuto come uno di questi reati²⁴⁴. Il regicida, quindi, doveva essere per legge giudicato dal Senato eppure non accade, come non era accaduto per due precedenti mancati attentati alla persona del re Umberto I compiuti da Giovanni Passannante e da Pietro Acciarito²⁴⁵. Perché non rispettare la carta costituzionale vigente? Perché non riconoscere al Bresci il diritto sacrosanto di essere giudicato dal senato così come prevede la legge? In mancanza di una fonte in cui ricercare la risposta a tal domanda, sappiamo solo che si decide per un processo in Corte d'Assise ma non possiamo rispondere alle domande sopra poste²⁴⁶. In mancanza di una motivazione giuridica del perché non venga rispettato l'art.36 dello Statuto Albertino, possiamo farci un'idea delle ragioni politiche di quello che accade grazie ai giornali dell'epoca. I quotidiani di diversa matrice politica dell'epoca diventano la fonte attraverso la quale capire le dinamiche

²⁴⁴ Ivi, pag. 215.

²⁴⁵ Ibidem, pag. 215.

²⁴⁶ Ivi, pag. 216.

sociali e politiche, l'atmosfera che si vive o che si vuol far vivere nel paese e soprattutto restituiscono quel clima di vendetta che il Merlino in un'arringa di straordinaria lucidità accuserà²⁴⁷. E cosa ci dicono i giornali dell'epoca? Il perché politico della non costituzione del Senato in Alta Corte per giudicare il Bresci la troviamo in una lettera scritta da un anonimo a La Tribuna in cui si legge:"

“Ora si pensi quanto sarebbe fiero, sul suo banco di accusato (...) in mezzo all'aula senatoriale, nel vedersi ebbro degli sguardi di tutti. E gli avvocati? Chi non prevede con che abilità potranno fare l'apologia del regicidio, sostenendo che l'uccidere un re non è uccidere un uomo ma schiacciare un principio. Il processo di Caserio a Lione durò un giorno. Ma vi erano presidenti che sapevano tenere nei limiti gli avvocati. Ne abbiamo noi?²⁴⁸”.

Si voleva evitare la pubblicità che la importante aula senatoriale avrebbe dato al Bresci e al regicidio come atto non di assassinio ma di giustizia. La conclusione di questo anonimo scrittore è davvero la raccapricciante prova di quello che sta accadendo in Italia in quei giorni. Egli, infatti, nomina Sante Caserio, anarchico uccisore del presidente della repubblica francese pochi anni prima, e fa aperto riferimento al suo processo durato un giorno, quasi che questo sia un vanto per uno stato civile perché l'avvocato è un potenziale nemico nel momento in cui egli difenda un ideale politico. Questo è il punto. Non si difende semplicemente un uomo, si difende un ideale politico come allo stesso modo un principio politico si è ucciso. Insomma il messaggio è chiaro. Bisogna far presto e non bisogna dare voce alle motivazioni politiche del Bresci se non per

²⁴⁷ F. S. Merlino, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*; estratto dal "Pensiero", rivista di sociologia, arte e letteratura, Roma, num.11-12 del 25 dicembre 1903, pag. 15.

²⁴⁸ "La Tribuna", 5 agosto 1900, pag. 2.

vituperarle. La gente si sa, facilmente piange e si indigna per un delitto esecrabile come l'omicidio e ancora più facilmente dimentica. L'Italia di inizio secolo è un paese che deve dimenticare le cause del proprio malessere e i giornali, espressione in buona parte delle classi abbienti e dei ceti dirigenti, sono più o meno volontariamente impegnati a far dimenticare o a distogliere l'attenzione dell'opinione pubblica e i giornali dell'epoca ci riescono perfettamente. L'attenzione viene fatta spostare in maniera scientifica dal problema di un processo regolare alla figura di un "*Bresci mostro padre di ogni attentato*", come scrive il *Corriere della Sera*, asserendo che l'attentato allo scia di Persia a Parigi sia stato ispirato dal gesto del Bresci²⁴⁹. Ma ancora l'attenzione viene spostata su argomenti macabri che, come si sa bene oggi, suscitano un grande interesse nel pubblico che non nego hanno colpito come un pugno in faccia anche me nel momento della lettura di questi articoli. Si parla di pene e della necessità che siano esemplari, dure, violente. Così scrive *Il Secolo*:

“O muore o impazzisce. La camicia di forza, i ferri, il letto di forza spezzano i caratteri più refrattari. E la cella, colle pareti ed il suolo, fasciati di materassi fissi neutralizza qualunque tentativo suicida, cozzando col capo nelle muraglie (...) così questo scellerato sta per essere segregato per sempre dal mondo, di cui non gli giungerà nemmeno la eco indistinta. Il miserabile credette porsi in evidenza, compiendo il più grande delitto del secolo. Invece egli scomparirà nell'oblio²⁵⁰”.

Più che di pena da espiare, per un imputato non ancora condannato, ancora prima del processo si parla di necessità di dolore da infliggere al Bresci. Unica voce contraria è quella dell' *Avanti* che

²⁴⁹ "*Corriere della Sera*", 9 agosto 1900, pag. 1.

²⁵⁰ "*Il Secolo*", 4 agosto 1900.

rivendica una giustizia della pena all'indomani del processo²⁵¹. Il ministro della Giustizia, onorevole Gianturco, nomina come Presidente della Corte d'Assise il Procuratore Generale della corte di Roma, Nicola Ricciuti, in sostituzione del Procuratore Generale della Corte di Milano. L'istruttoria si conclude il 7 agosto 1900 con una sentenza di rinvio a giudizio contro Gaetano Bresci della sezione d'Accusa di Milano che scrive una breve biografia del Bresci e illustra i giorni prima dell'attentato e l'attentato stesso tutto, utilizzando il racconto dello stesso anarchico reo confesso²⁵². L'istruttoria si conclude senza alcuna citazione di complici o complotti e trova nel Bresci l'unico responsabile morale e materiale del delitto atroce. La procura ha nominato come avvocato d'ufficio per la difesa il presidente dell'ordine degli avvocati di Milano, l'avvocato Mario Martelli²⁵³. Il Bresci accetta come difensore il Martelli ma desidera essere difeso anche da un altro avvocato e chiede a Filippo Turati, l'insigne socialista, di assumere la sua difesa. Filippo Turati viene informato dalla scelta dell'attentatore e resta, secondo l'Avanti, dapprima dubbioso perché non esercita da cinque anni, poi desideroso di accettare il gravoso ufficio²⁵⁴. La scelta di Turati da parte del Bresci è per il socialista una sorpresa. I socialisti, anche se vicini al pensiero anarchico ne erano comunque lontani per quanto riguardava il concetto di azione politica. Il socialista Turati decide di incontrare il reo confesso e il colloquio avviene il 20 agosto. E' il primo dei due incontri tra il leader socialista e l'anarchico, e dura un'ora e mezza. Turati e Bresci sono guardati a vista dai carabinieri in una stanza al di sopra del parlatorio del carcere in cui il Bresci è detenuto. Il colloquio è di grande interesse per capire la personalità dell'anarchico. Del colloquio in questione si ha una testimonianza dell'onorevole Alfredo Bertesi al quale il Turati aveva confidato le proprie sensazioni. Egli scrive:

²⁵¹ "Avanti", 30 agosto 1900.

²⁵² G. Galzerano, *Gaetano Bresci...* cit. pp. 226-228.

²⁵³ Ivi, pag. 230.

²⁵⁴ Ivi, pag. 233.

“l’impressione di Filippo è che egli sia un incosciente. Immagina che egli non si preoccupa della sorte che l’attende, aspettava la rivoluzione il giorno dopo l’attentato (...) dice che pensò al regicidio dal’95 quando avvennero le condanne per i fatti in Sicilia²⁵⁵”.

Il Corriere della Sera invece si sofferma nel raccontare la freddezza di questo bel ragazzo pratese che non è scosso nemmeno, così afferma il quotidiano, neanche dalla notizia che il Turati gli svela in merito alla disastrosa situazione economica in cui versano la moglie e le figlie lasciate in America²⁵⁶. La questione se accettare o no l’incarico non è un fatto privato di Filippo Turati e diventa ben presto un problema da risolvere in seno al Partito Socialista. Fatto sta che l’accettazione dell’incarico può essere una lama a doppio taglio per il partito socialista. Da una parte, come afferma a gran voce l’Avanti²⁵⁷, difendere il regicida non significa semplicemente difendere l’uomo Bresci ma tutti i piccoli Bresci italiani, insomma è l’occasione per difendere il popolo e i suoi diritti; dall’altra parte difendere il regicida, su cui si è scagliato con tanta violenza tutta la stampa italiana eccetto l’Avanti e sul quale l’opinione pubblica italiana si è espressa con durezza, aizzata sicuramente dalla stessa stampa, non attirerebbe le simpatie della popolazione sul partito e i socialisti rischierebbero di essere accomunati agli anarchici fino ad un reale inasprimento giuridico nei loro riguardi. Turati, dopo l’incontro con la direzione del partito, il 21 agosto comunica al presidente della Corte d’Assise di Milano il suo rifiuto, adducendo come motivazione il fatto che non esercita più la professione da quasi un decennio²⁵⁸. Prima di parlare al Presidente della Corte d’Assise di Milano, Turati comunica la sua decisione allo stesso

²⁵⁵ R. Marmioli, *Socialisti, e non, controlloce*, Editrice La Nazionale, Parma, 1966, pp. 203-204.

²⁵⁶ “*Corriere della Sera*”, 21-22 agosto 1900, pag. 3.

²⁵⁷ “*Avanti*”, 20 agosto 1900, pag. 2.

²⁵⁸ G. Galzerano, *Gaetano Bresci...*, cit. pag. 237.

Bresci in un secondo colloquio in cui suggerisce all'anarchico di scegliere l'avvocato Francesco Saverio Merlino. Questi è una figura di notevole fascino. La sua biografia ci racconta di un uomo proveniente da una agiata famiglia napoletana, una famiglia forense, che da giovane abbraccia gli ideali dell'anarchismo e diventa compagno di lotta di Errico Malatesta²⁵⁹; ricercato come sovversivo, scappa e viaggia in mezza Europa prima di tornare Italia ed esercitare la sua professione di avvocato a Roma²⁶⁰. Gaetano Bresci compie a questo punto la seconda scelta per la sua difesa chiedendo la difesa da parte dell'avvocato Merlino, asserendo che l'avvocato Martelli sarebbe stato il suo avvocato di diritto, l'avvocato Merlino il suo avvocato di fatto²⁶¹. La richiesta viene avanzata tre giorni prima del processo e l'incarico è accettato dal Merlino appena due giorni prima l'inizio del processo. Merlino vedrà per la prima volta il suo assistito il giorno stesso del processo, il 29 agosto 1900. La decisione della procura di Milano è stata netta, il processo deve avvenire in un solo giorno. Sia Martelli che Merlino hanno intenzione durante il dibattimento di chiedere un prolungamento del processo per avere l'opportunità di chiamare alcuni testimoni dall'America e poter avvallare la tesi del delitto commesso da più persone, cosa che avrebbe fatto del Bresci solo un esecutore materiale, mutando radicalmente il suo capo d'accusa²⁶². Ma sarà tutto inutile. Si avvera la richiesta fatta da quell'anonimo commentatore su "La Tribuna" che prima ho citato. Come per Sante Caserio anche per Bresci il processo durerà un solo giorno. Ricordiamo, egli scriveva:

²⁵⁹ Sul Malatesta, si vedano Misato Toda, *Enrico Malatesta da Mazzini a Bakunin; la sua formazione giovanile nell'ambiente napoletano, 1868-1873*, presentazione di Alfonso Scirocco, Guida, Napoli 1988; Armando Borghi, *Enrico Malatesta in 60 anni di lotte anarchiche; storia, critica, ricordi*, prefazione di Sebastien Faure, Samizdat, Pescara, 1999; Giampiero Berti, *Enrico Malatesta e il movimento anarchico italiano e internazionale, 1872-1932*, Franco Angeli, Milano, 2003.

²⁶⁰ "Corriere della Sera", 28 agosto 1900.

²⁶¹ G. Galzerano, *Gaetano Bresci*, cit. pag. 243.

²⁶² "Corriere della Sera", 28 agosto 1900.

“Il processo di Caserio a Lione durò un giorno. Ma vi erano presidenti che sapevano tenere nei limiti gli avvocati. Ne abbiamo noi?²⁶³”.

La risposta, purtroppo, è sì. È il 29 agosto del 1900, esattamente a un mese di distanza dalla morte del re Umberto I, si tiene il processo contro Gaetano Bresci a Milano, in una città blindata già in nottata. Le misure di sicurezza sono incredibili, da stato di guerra. Alle dipendenze del questore vi è un vero esercito: quattro ispettori, quindici vice ispettori e delegati, centottanta guardie di pubblica sicurezza, novanta carabinieri, due plotoni di cavalleria e centocinquanta uomini di fanteria²⁶⁴.

Ufficialmente cinquecento persone vigilano sulla sicurezza del processo, ma possiamo azzardare un numero ben maggiore, se consideriamo le ben fornite unità di poliziotti in borghese. Insomma un esercito blinda sin dalla primissima mattinata del 29 agosto la città di Milano. Perché? Quale il rischio? Il rischio che un uomo solo come Gaetano Bresci possa fuggire? No. Non è questa la paura delle autorità. Si tratta di qualcosa ben più sottile, è una paura che colpisce spesso i potenti e li accomuna ; è la paura della ribellione, la paura della anche minima possibilità che a qualcuno possa aver fatto piacere quel gesto, la paura che qualcuno possa manifestare a favore del Bresci²⁶⁵.

Questa la paura che dimostra la classe dirigente che governa, lo Stato italiano. Si ha paura dei compagni di “fede”, si ha paura che il Bresci non sia solo come si crede, che le sue idee, che il suo atto abbiano invece una ragione di vita vera nel popolo italiano. Milano, il 29 agosto del 1900, si sveglia come fosse in stato di guerra, si sveglia tristemente con pioggia e nubi che si alternano. L’ora dell’inizio del processo è fissata per le nove. Eppure quella giornata inizia molte ore prima per Gaetano Bresci che viene fatto svegliare

²⁶³ “*La Tribuna*”, 5 agosto 1900.

²⁶⁴ G. Galzerano, *Gaetano Bresci*, cit. pag. 245, e *Corriere della Sera*, 30 agosto 1900.

²⁶⁵ A. Petacco, *L’anarchico che venne dall’America: storia di Gaetano Bresci e del complotto per uccidere Umberto I*, Mondadori, Milano, 2001.

nella sua cella alle ore 2.15 e due ore dopo viene scortato al palazzo di giustizia²⁶⁶. Considerando che il tribunale è a un quarto d'ora di carrozza dal carcere in cui il Bresci è rinchiuso, possiamo immaginare quale stranezza quella di anticipare il suo arrivo al tribunale di ben sette ore ... sette ore! Probabilmente si sceglie di far muovere l'anarchico nel cuore della notte perché si vogliono impedire manifestazioni di solidarietà. E' Chiaro che un regicida non sia un "criminale" comune, normale l'uso di misure di sicurezza ingenti, ma si può comunque immaginare che un trattamento sfiancante come quello che il Bresci riceve possa essere giustificato dal fatto che si cerchi di indebolire l'anarchico, per non rischiare una sua difesa lucida ed una glorificazione del regicidio. Non si hanno prove per reggere la tesi di questo intento eppure il Bresci appena interrogato in tribunale la prima cosa di cui si lamenterà sarà proprio questa²⁶⁷, e rimane comunque sospeso l'interrogativo: perché Gaetano Bresci viene fatto svegliare sette ore prima dall'inizio del processo e perché viene condotto al tribunale cinque ore prima dall'inizio dello stesso? Come che sia, il processo inizia per Milano in uno stato di guerra, per Gaetano Bresci con una sfiancante celerità, e non diversa la sorte dell'avvocato Francesco Saverio Merlino che arriva, dopo un giorno e mezzo e una nottata in treno da Roma, alle 7 del mattino alla stazione di Milano. Ad attenderlo cinque uomini della polizia politica in borghese che lo pedineranno fino al tribunale²⁶⁸. Milano, il Bresci, il Merlino sono accomunati da una cosa, la fretta. Milano conosce quel giorno una fretta militaresca, che già aveva conosciuto grazie alle gesta eroiche di Bava Beccaris. La fretta militaresca è quel particolare tipo di fretta che il Potere costituito ha per reprimere tutto sul nascere. Il Bresci conosce la fretta del condannato. Il Merlino conosce la fretta di un avvocato che ancora non ha visto in faccia il proprio assistito, di un avvocato che neanche ha visto una sola volta

²⁶⁶ G. Galzerano, *Gaetano Bresci. vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che "giustiziò" Umberto I*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo 1998, pag. 267..

²⁶⁷ *Ivi*, pag. 270.

²⁶⁸ *Ivi*, pag.263..

gli atti del processo e l'atto d'accusa. Anche lui come il Bresci passa una notte difficile in treno, anche lui perde energie preziose a tal punto che dovrà assentarsi per mezz'ora, durante il processo per riposarsi²⁶⁹. Il processo ha inizio alle ore 9 del 29 agosto 1900. Il tribunale è interamente presidiato da forze militari e di polizia. L'aula in cui si tiene il processo è gremita di gente, circa cinquecento persone, di cui un centinaio composto da giornalisti, avvocati e giudici, il resto da guardie di pubblica sicurezza per lo più in borghese. La corte, presieduta dal presidente del tribunale Gatti, entra alle ore 9:25²⁷⁰. Il Bresci viene fatto entrare poco dopo. I giornali dell'epoca ci raccontano un Bresci fisicamente dimagrito e imbruttito. Il Corriere della sera scrive al riguardo: "*più che magro, è anche brutto e repulsivo*"²⁷¹. I giornali pongono tutti l'accento sulla fisicità del Bresci, quel giovanotto di bell'aspetto, che un mese prima aveva stupito per i suoi tratti fisici la penna dei molti giornalisti (ricordiamo che tra la fine del 1800 e l'inizio del 1900 avevano preso campo teorie filosofico scientifiche, quali quelle di Lombroso, che pretendevano riconoscere l'attitudine all'atto criminale nei tratti fisiognomici dell'individuo), ora appare smunto, evidentemente provato dalla segregazione in cella e con un evidente segno che gli percorre il viso da una parte all'altra del naso, certa prova dei maltrattamenti subiti. Nessun giornale però avanza alcuna tesi sul come se lo sia procurato. Il Bresci appare, sì, affaticato, ma rimane in quell'atteggiamento che lo aveva caratterizzato in quel lungo mese. Fiero, taciturno, raramente indirizza lo sguardo verso una persona in particolare del pubblico, poco incline alla commozione. Quello che avviene durante il processo è quello che da giorni era già trapelato dagli uffici giudiziari. Cosa che non deve meravigliare.

All'avvocato Merlino viene rifiutata la richiesta di rinvio del dibattimento processuale²⁷², sfilano i testimoni dell'accusa, per lo

²⁶⁹ *Ibidem*, pag. 268.

²⁷⁰ *Ibidem*, pag. 269.

²⁷¹ *Corriere della sera*, 30 agosto 1900..

²⁷² G. Galzerano, *Gaetano Bresci...*, cit., pag. 274.

più guardie di pubblica sicurezza che avevano partecipato all'arresto del Bresci, e sfilano i testimoni della difesa, cinque, tutti di Prato, i quali descrivono in maniera concorde il carattere pacifico del Bresci e la sua irreprensibilità di lavoratore. L'anarchico stesso, interrogato, ripete le stesse cose che aveva già affermato durante l'interrogatorio. Racconta del viaggio dall'America fino in Francia e da lì in Italia²⁷³. Alle domande risponde con lucidità estrema, riconferma tutto. Ha sparato tre colpi diretti al re, riconosce la pistola usata, riconosce i proiettili che egli stesso aveva intaccato sulla punta per renderli più micidiali, ribadisce di essere stato solo sia nella pianificazione del regicidio, sia nell'attuazione materiale dello stesso. Afferma di aver commesso l'attentato per vendicare i fatti sanguinosi di Sicilia e di Milano, di aver attentato al re perché egli non solo aveva sottoscritto le leggi Crispine ma anche perché egli aveva premiato chi, come il generale Bava Beccaris, aveva sparato sulla folla inerme, uccidendo²⁷⁴.

Ascoltati i testimoni, ascoltato il reo confesso, è il turno degli avvocati. L'arringa del pubblico ministero, il procuratore generale Nicola Ricciuti, pone l'accento su due punti essenziali; uno è la condanna dell'anarchia, l'altro la richiesta di giustizia per chi ha ucciso un re tanto buono... Vale la pena di riportare alcuni passi, perché ben ci raccontano cosa doveva accadere in quel processo, cosa è accaduto. Il pubblico ministero prima si ferma sul "*fatto che Bresci viene da Paterson*", infatti sostiene che:

“è circostanza eloquente a rinfrancare nel concetto che non si tratta qui di un solitario, e che il delitto suo anziché un prodotto individuale, è un fatto dell'anarchia”

poi conclude affermando:

²⁷³ *Corriere della sera*, 30 agosto 1900.

²⁷⁴ G. Galzerano, *Gaetano Bresci...*, cit., pag. 277.

“... nella solidarietà del popolo con la monarchia si risveglieranno nuove energie. E di queste energie la prima, la più necessaria, sarà la giustizia. Signori giurati, chiedo giustizia!”²⁷⁵”.

L’arringa del p.m. dura quarantacinque minuti ed è una vera apologia alla monarchia. Cosa strana, in un’aula piena di poliziotti e monarchici, nessuno batte le mani.

Conclusasi l’arringa del Procuratore Generale Ricciuti, è la volta dell’arringa difensiva dell’avvocato Merlino, che merita un capitolo a parte ben approfondito. Dopo Merlino, prende la parola l’avvocato Martelli. Più che un avvocato difensore sembra un avvocato dell’accusa. Ribadisce che avrebbe rifiutato con piacere quella difesa d’ufficio, ribadisce la sua lontananza dal mondo anarchico del Bresci e chiede come attenuante all’esecrabile delitto la Storia, ossia afferma che il Bresci è figlio del suo tempo, nient’altro che questo²⁷⁶. Messosi a sedere l’avvocato Martelli, il Bresci chiede la parola e si accende un diverbio tra l’anarchico e il presidente del tribunale Gatti. Interessante riportarne le battute.

Il dibattimento si chiude alle 17:55 i giurati si ritirano. Dopo nove minuti fanno il loro ritorno in aula, rispondendo alla domanda loro posta se fosse stato il Bresci a colpire il re Umberto I; la risposta non può che essere naturalmente positiva.²⁷⁷ Alle 18:08 la corte si ritira per emettere il proprio verdetto. Alle 18:22 fa il suo ritorno in aula. Appena quattordici minuti per emettere la sentenza. Il presidente della corte legge la sentenza e significativamente comincia con una gaffe che restituisce il tenore di questo processo-farsa. Inizia la lettura della sentenza dicendo: “*In nome del re Umberto Primo*”. Sembra una battuta da letteratura di infima qualità, eppure è successo anche questo in quel processo. Correttosi continua la lettura della sentenza:

²⁷⁵ *Ivi*, pag. 286.

²⁷⁶ *Ivi*, pag. 296.

²⁷⁷ *Ivi*, pag. 298.

“In nome del re Vittorio Emanuele terzo la condanna è all’ergastolo, inasprita da sette anni di segregazione cellulare continua ...²⁷⁸”.

Il Bresci non ricorrerà in appello²⁷⁹. Quindi la sentenza definitiva è questa. Milano, Il Bresci, l’avvocato Merlini e anche il processo. Tutti in comune hanno la fretta. La fretta è la protagonista assoluta della vicenda Bresci, appena avvenuto l’attentato. La fretta di sottrarlo alla folla che voleva linciare, la fretta di aprire e chiudere l’istruttoria, la fretta di una città messa sotto assedio dallo stesso Stato, la fretta di un uomo ad essere condannato, la fretta di un avvocato che disperatamente cerca un appiglio, la fretta del processo più breve della storia degli stati di diritto. Per l’anarchico trentunenne toscano si aprono le porte del cellulare. Chiudo queste riflessioni con un articolo del giornale l’Aurora:

“la tomba dei vivi, l’ergastolo con l’orrenda segregazione cellulare e le ignote torture dei regi aguzzini, si è chiuso per sempre il 29 scorso, su Gaetano Bresci²⁸⁰”.

Di notevole interesse è la difesa che l’avvocato Francesco Saverio Merlini attua nei confronti di Gaetano Bresci, sia per la lucidità con la quale Merlini rintraccia le motivazioni del gesto dell’anarchico, sia per la evidente umanità che, chiara, traspare dalle parole dell’illustre avvocato²⁸¹. Questi, su consiglio di Filippo Turati, era stato scelto dal Bresci per la propria difesa in aula giudiziaria. A rileggerla, oggi, quella difesa costituisce uno straordinario documento storico che ci restituisce parola per parola non solo l’arringa difensiva ma anche i battute e risposta tra Merlini e il

²⁷⁸ *Ibidem*, pag. 299.

²⁷⁹ *Ibidem*, pag. 328.

²⁸⁰ *L’Aurora*, 8 settembre 1900.

²⁸¹ F. S. Merlini, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d’Assise di Milano*, estratto dal “Pensiero”, rivista di sociologia, arte e letteratura, di Roma, nn. 11-12 del 25 dicembre 1903.

presidente della corte, i rumori del pubblico e il clima nel quale l'avvocato difende il proprio assistito. E' un'atmosfera pesante e avversa, in cui Merlino disperatamente cerca di difendere il Bresci, continuamente interrotto dal presidente della corte e dai rumori di un pubblico che lo osteggia, chiaramente schierato contro le sorti del regicida (o tirannicida?). Merlino risponde al Procuratore del Re che vede nel gesto del Bresci un attentato politico. E proprio da questo dato parte per la sua arringa affermando innanzitutto che la sua non è una difesa politica, ossia che lui non è mosso da ideali politici, ma dal suo ruolo di difensore e dal sacrosanto diritto che un uomo ha di difendersi, volendo così sottolineare che lì dove esiste il diritto non si può ammettere che la condanna sia scontata e già scritta. L'intenzione del Merlino è da subito quella di scongiurare un dato a lui chiaro, ossia che la condanna sia già stata decisa. Infatti terminerà la sua arringa proprio su questa falsariga, facendo appello alla Storia. Egli infatti cita il discorso di un deputato sabauda, il Bofferio, che anni prima nel parlamento torinese aveva appoggiato e difeso le gesta di un altro italiano, Felice Orsini, il quale aveva tentato di uccidere Napoleone III. Il Bofferio sosteneva la giustezza dell'atto tra gli applausi scroscianti di un Parlamento di certo non rivoluzionario. Quindi, perché usare due pesi e due misure diverse? Merlino continua la sua disquisizione cercando di spiegare perché le gesta degli anarchici italiani spesso diventino atti di violenza e di sangue. Era stata, questa affermazione, un tema centrale dell'accusa del Procuratore del Re e Merlino si preoccupa di indagarla, di capirla, di spiegarla. Alla domanda che si pone sul come mai la storia dell'anarchismo italiano²⁸², a differenza di quella degli altri paesi, sia spesso sfociata in atti di sangue Merlino risponde affermando che la causa deve essere cercata in due fattori: la cultura politica italiana, il trattamento riservato agli anarchici in Italia. Per quanto riguarda il primo fattore Merlino afferma che la cultura politica degli italiani è inferiore a quella di altri popoli e, per

²⁸² F. S. Merlino, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*, estratto dal "Pensiero", rivista di sociologia, arte e letteratura, di Roma, nn. 11-12 del 25 dicembre 1903 pag. 8.

sostenere tale affermazione, egli parla di una tendenza da parte non solo del popolo italiano ma degli stessi organi di informazione di indicare nella figura del re l'unico detentore del potere in Italia. Insomma l'italiano non è cosciente del potere di governo, Parlamento, banche, esercito. Il re diventa così il simbolo più alto del potere e quindi colui al quale vengono addebitati tutti i misfatti. Da qui il regicidio come atto più volte ripetuto nella storia degli anarchici italiani. Il secondo fattore, chiaramente, infastidisce il presidente della corte. Il Merlino infatti afferma che gli anarchici sono stati oggetto di una vera e propria persecuzione.

Sostiene tale tesi con esempi di repressione delle riviste anarchiche, delle violenze perpetrate dalla polizia a danno di anarchici, delle continue condanne alla galera e al confino che vengono loro inflitte con la sola accusa di essere anarchici. Merlino cita Errico Malatesta il quale aveva semplicemente avanzato come richiesta da parte degli anarchici collettivisti la possibilità di riconoscersi in associazione, di poter godere dei diritti che vengono garantiti a chi la pensa in maniera diversa ma nel rispetto delle regole del gioco. Merlino parla di un vero oscurantismo da parte delle istituzioni italiane, aggiungendo che in altri paesi come l'Inghilterra gli anarchici possono riunirsi²⁸³, possono dichiarare apertamente la propria appartenenza senza essere violati. Ecco quindi un'altra motivazione per cui l'anarchico italiano storicamente agisce con un atto di violenza nei confronti del tiranno, re o presidente della repubblica che sia, insomma nei confronti della carica più alta dello Stato.

Durante la spiegazione di questo secondo fattore, Merlino deve fare i conti in maniera ancor più aspra che in precedenza con quello che accade in aula. Viene interrotto in continuazione dal presidente della corte, dal Procuratore de re e dal pubblico rumoreggiante. Viene esplicitamente richiamato più volte dal presidente e invitato da questi a chiudere l'arringa difensiva.

²⁸³ F. S. Merlino, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*, estratto dal "Pensiero", rivista di sociologia, arte e letteratura, di Roma, nn. 11-12 del 25 dicembre 1903 pag. 11.

A questo punto il Merlino non può fare altro che chiudere, facendolo però con un' affermazione che ancora oggi può colpire profondamente noi che ben conosciamo i limiti della giustizia e l'opacità del potere, noi che osserviamo cosa accade nelle aule di tribunale e cosa accade nella vita politica del paese e del mondo, una frase densa di significato ma così poco recepita dai potenti. Il Merlino afferma:

“Se, invece, il vostro verdetto sarà quello quale lo chiede il Procuratore. non farete giustizia, farete vendetta, farete cosa non degna di un popolo civile²⁸⁴”.

Con questa frase, che conclude l'arringa della difesa, Merlino traccia la linea tra uno Stato di diritto e uno Stato che rinnega i principi su cui si fonda, traccia la linea tra il progresso delle coscienze e il loro cedere alle passioni, traccia la linea tra il concetto di giustizia e di vendetta. Aveva, in precedenza, difatti, affermato che dovere della corte non era quello di cercare vendetta bensì giustizia e per raggiungere quest'ultima aveva invitato la corte a capire profondamente le ragioni che avevano portato questo ragazzo di bella presenza, il quale aveva lasciato in America un lavoro discretamente retribuito e una moglie bella con due figli, a compiere il regicidio, a mettere a rischio di sicura rovina tutta la sua esistenza e a non esprimere una condanna del gesto con la pena richiesta dal Procuratore senza una dovuta serenità di giudizio perché questa avrebbe significato far vendetta di un gesto comunque, a parere del Merlino, esecrabile²⁸⁵. E la vendetta è degli incivili, la vendetta è rispondere ad un' ingiuria con un'altra ingiuria. Ma Il Merlino sa cosa accadrà. Sa che la condanna

²⁸⁴ F. S. Merlino, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*, estratto dal “Pensiero”, rivista di sociologia, arte e letteratura, di Roma, nn. 11-12 del 25 dicembre 1903 pag. 15.

²⁸⁵ F. S. Merlino, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*, estratto dal “Pensiero”, rivista di sociologia, arte e letteratura, di Roma, nn. 11-12 del 25 dicembre 1903 pag. 15.

all'ergastolo è inevitabile. Tutto è stato già deciso. Eppure resta alla Storia il suo nome e le sue parole e non il nome e le parole del presidente della corte e del pubblico ministero che sostiene l'accusa. Resta il peso delle sue parole, la forza della sua umanità. Del resto non potrebbe non essere così anche perché gli atti del processo vengono persi. Caso strano in uno Stato di diritto.

“Donec sancta Themis scelerum tot monstra catenis
vincta tenet, stat res, stat tibi tuta domus”.

“Finchè la santa Legge tiene tanti scellerati in
catene, sta sicuro lo stato e la proprietà”.

Questa è la triste scritta che aspetta i condannati quando varcano la soglia del carcere di Santo Stefano-Ventotene. Questa la scritta che Gaetano Bresci legge prima di entrare in quella che sarà la sua ultima dimora. L'anarchico regicida arriva nel penitenziario di Santo Stefano il 23 gennaio del 1901²⁸⁶. Dalla lettura della sentenza alla traduzione su nave da guerra al bagno penale il Bresci era rimasto presso il carcere di Milano. In quei quattro mesi aveva affrontato ulteriori interrogatori a riguardo di una tesi di complotto ordita ai danni del re Umberto I. L'anarchico, però, aveva sempre negato ogni altro coinvolgimento nell'attentato.

Al regicida, numero matricolare 515, viene destinata una cella abbastanza spaziosa larga due metri, al piano terra, vicino la Direzione²⁸⁷. Ad accompagnarlo, il commendatore Doria, direttore generale delle carceri, che ha ricevuto ordine direttamente dal Ministro dell'Interno di “incaricarsi” del detenuto Bresci. Questo commendatore Doria merita un breve excursus. Egli infatti, nel 1898, era stato incaricato di occuparsi di un altro personaggio che aveva attentato alla vita del re Umberto I, re evidentemente molto amato dai suoi sudditi, Pietro Acciarito. Questi aveva attentato alla vita del re, fallendo nel suo proposito ed era stato incarcerato

²⁸⁶ G. Galzerano, *Gaetano Bresci- vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che "giustiziò" Umberto I*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo 1998, pag.795-796.

²⁸⁷ *Ivi*, pag.797.

proprio nel carcere di Santo Stefano e nella stessa cella in cui il Bresci, tre anni più tardi, sarebbe stato incarcerato. Il Doria aveva cercato di farsi dare i nomi dei presunti complici dell'Acciarito avvalendosi di ogni mezzo. Ultimo dei quali, quello di farlo convincere da un ergastolano, messo nella stessa cella dell'anarchico che, dopo aver parlato, se avesse chiesto la grazia per lui e i suoi complici, il re gliela avrebbe accordata. L'Acciarito aveva firmato la domanda di grazia per lui e altri compagni per poi scoprire che era un inganno. Il processo svelò l'inganno²⁸⁸. Insomma Il Doria è il tipico poliziotto che fa i lavori sporchi. Ed è, questo, un particolare della carriera del Doria da non dimenticare. La cella del Bresci è arredata con un materasso, un guanciale, una panca di legno. Come più giornali riportano e dalle testimonianze dei carcerieri e dello stesso Doria, il Bresci, in carcere vive in maniera tranquilla, compra, attraverso il deposito lasciato alla direzione carceraria, del sale e un vocabolario di francese. Non da alcun problema di natura disciplinare, parla ai carcerieri, pur sapendo che questi avevano l'assoluto divieto di pronunciargli parola. Vive in condizione di assoluta solitudine. Non può vedere nessun altro ergastolano, e passa l'ora d'aria in uno spazio costruito appositamente per lui in modo che questi non venisse in contatto con gli altri ergastolani²⁸⁹. I giornali parlano di torture di ogni sorta inflitte al regicida ma, in assenza di una prova certa, pur supponendo verosimile la notizia, bisogna dubitare della cosa perché la documentazione storica è incerta.

Il 22 maggio 1901 il regicida muore. Il telegramma inviato dal bagno penale dice secco: "*il recluso regicida Bresci si è suicidato alle ore 14:45, strangolandosi coll'asciugamano all'inferriata della cella*"²⁹⁰. Senza alcuna autopsia al cadavere, viene seppellito nel piccolo cimitero del penitenziario, e oggi non si può dire con

²⁸⁸ *Ibidem*, pag. 816-817, e Arrigo Petacco, *L' anarchico che venne dall'America: storia di Gaetano Bresci e del complotto per uccidere Umberto I*, Mondadori, Milano, 2001.

²⁸⁹ G. Galzerano, *Gaetano Bresci- vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che "giustiziò" Umberto I*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo 1998, pag. 802.

²⁹⁰ *Ivi*, pag. 800.

certezza quale sia il suo sepolcro, date le condizioni del cimitero stesso.

Così muore Gaetano Bresci, suicida, colui che ha reso esecrabile la propria esistenza rende esecrabile anche la propria morte commettendo uno dei peggiori peccati, il suicidio, e coprendosi così di ulteriore infamia. Gaetano Bresci si è impiccato. Questa la versione ufficiale. Perché parlo di versione ufficiale e non semplicemente di unica versione dei fatti? Perché la morte di Bresci non appare per nulla chiara, anzi piena di contraddizioni e quantomeno strane dinamiche. Osserviamole una per una con oggettività e rifacendoci proprio alle fonti ufficiali, che potrebbero essere (vedi caso Pinelli con riferimento specifico al poliziotto che accorso nel cortile della questura, dopo il *salto* dell'anarchico, con una scarpa in mano afferma di aver provato a fermare il folle gesto ... peccato che il Pinelli avesse entrambe le scarpe al piede e non pare fosse tripede), scenette da cabaret se non si trattasse appunto di fonti ufficiali riguardanti tragedie umane. La prima versione ufficiale, data proprio dal comm. Doria dice che il Bresci si è tolto la vita impiccandosi all'inferriata della cella da cui entra un po' di luce annodandosi al collo un asciugamano di 70 centimetri con nodo scorsoio, dopo averla accuratamente insaponata per renderla più duttile²⁹¹. Questa la prima versione fornita dal Doria, il quale successivamente invece aggiunge che l'asciugamano era allungata da una cravatta. Procediamo con ordine: come mai la ritrattazione? Come mai in una cella praticamente vuota il Doria non si fosse reso conto anche della cravatta annodata all'asciugamano? Forse dobbiamo fare un piccolo sforzo logico. Pensiamo alla prima versione. Si immagini un asciugamano di 70 centimetri al quale si pratica un nodo scorsoio, il che significa che l'asciugamano è diventato di 50 centimetri. Poi, questi cinquanta centimetri devono bastare per mantenere il collo ad una inferriata. Per logica deduttiva 50 centimetri non sono abbastanza per poter fare ciò. Ecco il perché della ritrattazione con il particolare della cravatta. Ma come era

²⁹¹ *Ivi*, pag. 811.

possibile che una cravatta fosse nella cella del Bresci al quale non era consentito tenere abiti borghesi se non mutande e calze? Ancora, come è possibile che egli avesse un pezzo di sapone e un asciugamano in cella se era stato proibito dallo stesso Doria il giorno dell'arrivo del regicida a Santo Stefano di portare in cella sapone ed asciugamani?²⁹² Insomma, come possiamo capire facilmente qualcosa non quadra.

Ma continuiamo ponendoci doverose domande. Come è possibile che il Bresci abbia potuto suicidarsi se era controllato a vista da due guardie? Perché un aspirante suicida, due giorni prima di togliersi la vita, chiede calze, mutande, libri? Che se ne deve fare uno che ha deciso di morire? Come mai viene trovato ai suoi piedi il vocabolario di francese spiegazzato? Forse una colluttazione? Perché si è suicidato se, a quanto lo stesso Doria afferma, il prigioniero era sereno ed era addirittura ingrassato di tre chili dall'arrivo al carcere di Santo Stefano? Perché non è stato restituito il corpo alla famiglia?

Tra le carte segrete e riservatissime di Giolitti, presidente dell'Interno dell'epoca sono state trovate due cartelle riguardanti il Bresci. La prima è una *“relazione del direttore di polizia Doria circa l'ergastolo di Santo Stefano-Ventotene e la detenzione del regicida Bresci Gaetano, 18 maggio 1901”*; la seconda intitolata *“notificazione del suicidio del Bresci. 22 maggio 1901”*²⁹³. Entrambe le cartelle vuote. Dove sono i documenti? Come mai il comm. Doria nel luglio del 1901 viene promosso Direttore Generale delle Carceri del Regno d'Italia vedendosi triplicare lo stipendio?²⁹⁴ Strano modo per punire un incompetente che si era fatto ammazzare sotto gli occhi il carcerato che gli avevano personalmente affidato. La storia, però, non ha potuto stabilire se, per quella terribile colpa, un altro tremendo reato fu commesso, e il carnefice non sia a sua volta diventato vittima.

²⁹² *Ibidem* pag. 799.

²⁹³ *Ivi*, pag. 815.

²⁹⁴ *Ibidem*, pag. 816.

Gaetano Bresci muore il 22 maggio del 1901. Gaetano Bresci, tessitore, anarchico, uccisore di re.

CAPITOLO TERZO

Evidenze tecnico-politiche nella conquista del potere da parte del movimento fascista

SOMMARIO: 1. La marcia su Roma. – 2. Preparativi ed evento. – 3. Tecniche e strategie del colpo di stato. – 4. Fu quindi colpo di stato?

“L’indomani sfilarono sotto il Quirinale, dove il Re li salutò dal balcone, affiancato da Diaz e Thaon De Revel, mascherando il disgusto che doveva procurargli quell’esercito di Pancho Villa irto di pugnali, manganelli e schioppi banditeschi.”²⁹⁵

1. La marcia su Roma.

Quello che nella storia passa come l’atto più di ogni altro sostanziale della rottura con l’Italia liberale è l’evento della marcia su Roma in quanto definito da molti un colpo di stato. Non si può negare che un colpo di stato effettivamente comporti un momento di rottura politica quanto meno sull’esecutivo che in quel momento viene spodestato. Ma il punto è un altro, la domanda da porsi è se la marcia su Roma possa essere considerata o meno un colpo di stato. Stando alle parole di Mussolini di certo lo fu. Ad affermarlo ancora lui nel corso delle interviste rilasciate nella Sala del Mappamondo a Palazzo Venezia ad Emil Ludwig agli inizi degli anni 30. Il giornalista e scrittore tedesco chiede:

“... Nei giorni decisivi dell’ottobre 1922 Lei descrisse, per esempio, come l’eco della Guardia

²⁹⁵ I. Montanelli, *Storia d’Italia 1919-1925, L’Italia in camicia nera*, Rizzoli Editore, Milano 1976, p. 189.

Regia risonasse per le strade abbandonate di Milano.”²⁹⁶

Mussolini annuisce e Ludwig continua:

“Forse in tempi diversi Lei vede anche le Sue azioni sotto una luce diversa. Napoleone come Primo Console affermò che egli si era impadronito del potere solo per l’incapacità del Direttorio, e che voleva soltanto ristabilire l’ordine. Come imperatore, fece dichiarazioni di tutt’altro genere.”²⁹⁷

Mussolini risponde:

“Naturalmente una nuova situazione ci induce a una revisione delle azioni passate. Per quel mi riguarda, non certo venuto soltanto per ristabilire l’ordine.”²⁹⁸

Il passaggio in cui si parla della guardia regia il riferimento è chiaramente alla possibile reazione armata che il re sembrava volesse intraprendere contro i fascisti, inoltre lo stesso Mussolini dice che non era venuto a Roma semplicemente per ristabilire l’ordine. Entrambi questi passaggi del colloquio sono segni inequivocabili di una manovra eversiva alla quale la casa reale si oppone. Del resto Ludwig paragona la presa del potere del fascismo al colpo di stato perpetuato da Napoleone Bonaparte e questo aneddoto strappa a Mussolini un sorriso pieno di orgoglio²⁹⁹.

²⁹⁶ E. Ludwig, *Colloqui con Mussolini*, I edizione I Record, dicembre 1965, Arnoldo Mondadori p. 190. Ristampa edizione del 1932.

²⁹⁷ Ibidem.

²⁹⁸ Ibidem.

²⁹⁹ Ivi p. 108.

2. Preparativi ed evento.

Per rispondere alla domanda se si trattò o meno di golpe bisogna ripercorrere l'evento stesso in tutto il suo svolgersi, anche nei giorni precedenti, e adottare gli strumenti politologici e storiografici per comprendere la natura di questo evento.

Il PNF, il partito nazionale fascista, organizza per il 28 ottobre del 1922 una manifestazione armata con destinazione finale Roma per costringere il re Vittorio Emanuele III a riconoscere de facto il potere in ascesa del partito mussoliniano minacciando un'azione eversiva violenta in caso di non riconoscimento politico e di potere da parte del re. Nella capitale arrivarono tra le 25000 e le 30000 camicie nere e la marcia si risolve con la decisione del *reuccio* di conferire a Mussolini l'incarico di formare il nuovo governo.

La manifestazione armata non è segreta, si sa da mesi non solo che qualcosa deve accadere ma anche cosa in realtà ossia una marcia su Roma e infatti proprio per annullare quella di Mussolini, l'unico a responsabile del ritardo dell'evento, il Vate D'Annunzio aveva preso contatto con Nitti prima per riappacificarsi in vista della lotta al capo del fascismo e con Facta poi per indire una marcia di ex fiumani appunto con il solo scopo di relegare in secondo piano quella che volevano i fascisti. Questa marcia fiumana doveva avvenire il 4 novembre e avrebbe sottratto alle camicie nere il ruolo essenziale che avevano cercato e ricoperto per tanto tempo ossia quello di protettrici della vittoria bellica. Questa sostituzione non poteva essere accettata da Mussolini che si recava dal Poeta per dissuaderlo senza riuscirci dall'intento. La minaccia di questa manifestazione di ex fiumani porta il futuro duce ad accelerare i tempi e decidersi così a muoversi.

I preparativi hanno inizio con l'adunata a Napoli delle camicie nere il 24 ottobre 1922. Il giorno prima Mussolini parte per Napoli fermandosi prima a Roma dove incontra Salandra, liberale già presidente del consiglio e da tempo su posizioni filofasciste. Montanelli riporta le impressioni di Salandra in seguito al colloquio

con il capo del fascismo³⁰⁰. Parla di una persona risoluta pronta a muoversi senza esitazione e il cui scopo ultimo è ottenere le dimissioni del capo del governo in carica Facta. Il 24 ottobre Mussolini è a Napoli, l'adunata delle camicie nere è enorme. Le fonti parlano di circa 60000 camicie nere ma è interessante cosa dice a riguardo ancora il giornalista e testimone degli eventi Montanelli. Commenta nei suoi scritti:

“Napoli brulicava di camicie nere. Ne erano arrivate circa 60 mila che sfilarono per ore con labari e gagliardetti sotto una pioggia di fiori. Come uniformi e disciplina, era una specie di armata Brancaleone...”³⁰¹.

Mussolini tiene due discorsi a Napoli, uno al teatro San Carlo davanti alla borghesia napoletana e il secondo in piazza San Carlo davanti alle camicie nere. I toni sono accessi e aggressivi. Importante al fine di questa analisi ricordare gli ordini che vengono dati da Mussolini. In tutta la penisola le squadre devono essere messe in preallarme il 26, mobilitate il 27 e il 28 devono procedere in parte verso Roma e in parte verso l'occupazione degli uffici pubblici e luoghi nevralgici. Prefetture, questure, stazioni ferroviarie, centrali telegrafiche e telefoniche. Il giorno 27 passa tra tentativi di accordo sottobanco tra i protagonisti della politica senza raggiungere nessun compromesso. Alle otto di sera il re arriva a Roma, di pessimo umore, colloquia con Facta sul da farsi, il presidente del consiglio chiede lo stato d'assedio senza ottenerlo. Nella notte tra il 27 il 28 iniziano ad arrivare le prime notizie della smobilitazione verso Roma. All'alba del 28 si riunisce il Consiglio dei Ministri. Facta in qualità di capo del Governo, Soleri Ministro della Guerra e Taddei Ministro degli Interni sono risolti a non cedere e a rispondere con la forza alla manifestazione armata

³⁰⁰ I. Montanelli, *Storia d'Italia 1919-1925, L'Italia in camicia nera*, Rizzoli Editore, Milano 1976, p. 169.

³⁰¹ Ibidem.

fascista, preparano la bozza dello stato d'assedio e Facta si reca al Quirinale per farvi apporre la firma dal re. Lo stato d'assedio è una procedura che deve essere firmata dal monarca e che nella pratica concede il potere all'esecutivo di usare l'esercito per stroncare l'orda fascista alla vista di Roma. Ma è qui che accade un qualcosa che l'Italia pagherà per anni. Il re non firma lo stato d'assedio. E' quindi intenzionato a far entrare i fascisti a Roma il che significa riconoscere a Mussolini il suo peso politico e decidere per il successivo incarico di governo. Perché il re agisce in questo modo? Anni dopo a sua discolpa dirà che aveva saputo nel corso della notte che in 100 mila si stavano dirigendo verso Roma e che solo più tardi, a cose fatte, avrebbe saputo che le camicie nere erano in realtà 30 mila. Questa difesa appare debole. Il Governo era assolutamente a conoscenza dell'effettivo numero dei fascisti. Altre supposizioni parlano di un re timoroso di una crisi dinastica e della possibilità che venisse messo al suo posto il cugino Duca d'Aosta, timoroso in seguito a un colloquio avuto nella notte con il generale Diaz di un esercito che sarebbe rimasto fedele certamente al re ma che sarebbe stato meglio non mettere alla prova, e ancora di un re che si era già accordato con Mussolini. La verità sui retroscena storici non si conosce.

Facta, tornato al Viminale, pallido e disfatto, revoca lo stato d'assedio che aveva già diramato sicuro che il re gli avrebbe apposto la sua firma. Il giorno del 28, mentre le squadracce fasciste si stanno ammassando nei dintorni di Roma timorose della reazione dell'esercito e ignare della decisione del re, trascorre tra trattative con Mussolini, asserragliato nella sede del suo giornale *Il Popolo d'Italia*, sulla formazione del governo. Il 30 Mussolini riceve l'incarico e i fascisti ultimano la marcia entrando a Roma. Il corso effettivo degli eventi annulla una vulgata per cui la marcia su Roma si compie il 28. Non è così, i fascisti vi entrano solo due giorni dopo e sicuri di non essere fermati dall'esercito. Sfilano nella capitale e poi tornano, su ordine di Mussolini, nelle loro sedi.

Ha inizio il governo Mussolini e che sarà formato da esponenti di diversi partiti. Solo con l'approvazione delle legge Acerbo nel 1923, la vittoria dei fascisti nelle elezioni del 1924 e di conseguenza la schiacciante maggioranza in parlamento e quindi l'episodio della morte di Giacomo Matteotti si arriva al famoso discorso del 3 gennaio 1925 con il quale inizia realmente la dittatura.

3. Tecniche e strategie del colpo di stato.

Un colpo di stato consiste in un' azione politico-militare che porta al rovesciamento del potere costituito attraverso l'uso di atti illegali e violenti. Ma non tutte le azioni politico-militari possono essere definite dei colpi di stato. Perché si tratti di un golpe è necessario l'utilizzo di specifiche tecniche e di una specifica strategia, la conoscenza di queste può far comprendere se quello di Mussolini fu o meno un golpe. In questo paragrafo ci atteniamo a due testi fondamentali sul tema: *Tecnica del colpo di Stato* di Curzio Malaparte edito per la prima volta in Francia nel 1931, più volte ristampato, e *Strategia del colpo di Stato* di Edward Luttwak edito nel 1968, anche questo più volte ristampato. Sono due esempi di eccezionale lucidità sulla materia trattata. Il testo di Malaparte, oltre ad essere il primo lavoro sul colpo di stato offre anche uno sguardo di un testimone dell'epoca, il ventennio. Il saggio di Luttwak, oltre ad essere riconosciuto come l'opera che più scientificamente analizza le procedure del colpo di stato, si basa su una casistica ampia che percorre quasi tutto il Novecento.

Deve essere chiaro che l'azione del colpo di stato in sé prescinde dal contesto sociale, politico o economico in quanto il colpo di stato consiste nell'attuazione di tecniche specifiche che vennero tutte disattese, secondo il Malaparte testimone, da parte di Mussolini. Un colpo di stato si fonda un apparente rispetto della legalità o meglio fino all'ultimo i congiurati devono autorappresentarsi come tutelanti della legalità, a questo passaggio succede invece il

momento necessario dell'atto violento. Scrive Malaparte in riferimento al colpo di stato del 18 brumaio in Francia:

“Quando, poco dopo, scortato da quattro granatieri e da alcuni ufficiali, egli varca la soglia dell'Orangerie, i Cinquecento lo accolgono con un urlo furioso: “Hors la loi! A bas le tyran!”, gli si buttano addosso, lo coprono di insulti, lo percuotono ... Non resta che la fuga, pensa Syeyès; o la violenza, dice Bonaparte a i suoi”³⁰².

L'azione successiva è l'entrata dei granatieri di Napoleone nella sala. Perché l'atto violento deve seguire ad una apparenza di legalità? Il motivo è legato a un aspetto tecnico ossia quello della segretezza e a un aspetto funzionale e politico. Il golpista deve poter apparire anche dopo come tutelante degli interessi della nazione per cui ha dovuto ricorrere alla violenza in quanto costretto dagli eventi. Il colpo di Stato di Bonaparte offre un altro aspetto essenziale per la buona riuscita di un golpe: il tempo. Questo è essenziale, i golpisti non devono perdere tempo per non rischiare di farsi fermare.

Le tecniche che almeno fino al 1931 vedono la più scientifica realizzazione nella tecnica rivoluzionaria di Trockij. La prima intuizione del leader bolscevico è che il colpo di stato non dipende dalle condizioni sociali ed economiche del paese dove si attua. Ciò è vero, in quanto il colpo di stato si attua rispettando una serie di regole e schemi tecnici riproducibili in qualsiasi realtà politica in quanto costituisce in un attacco preciso nel modo, nello spazio e nel tempo. La seconda intuizione di Trockij è che la rivoluzione non si fa con la massa. E' importante che la massa ti segua, avere l'appoggio della popolazione è quantomeno auspicabile per la buona tenuta del potere che si andrà a costituire ma a provocare la caduta del potere costituito precedente deve essere un manipolo di

³⁰² C. Malaparte, *Tecnica del colpo di Stato*, Adelphi, Milano 2012, p. 104. Editto in Francia nel 1931, pubblicato in Italia per la prima volta nel 1948, editore Bompiani.

persone e l'insurrezione deve essere preceduta da un colpo di stato che consiste nella presa dei palazzi del potere e dei centri nevralgici della città. Diversa è la posizione di Lenin che non vuole far passare la rivoluzione bolscevica come una presa di potere di pochi. Malaparte ricostruisce una ipotetica discussione tra i due, basandola sulle lettere che Lenin inviava nell'Ottobre del 1917 al Comitato Centrale del Partito Bolscevico.

Dice Trockij:

“ ... prima di tutto bisogna occupare la città, impadronirsi dei punti strategici, rovesciare il governo. Occorre, per questo, organizzare l'insurrezione, formare e addestrare una truppa d'assalto. Non molta gente: le masse non ci servono a nulla; una piccola truppa ci basta.”

Risponde Lenin:

“L'insurrezione deve appoggiarsi non su un complotto, su un partito, ma sulla classe avanzata. Ecco il primo punto. L'insurrezione deve appoggiarsi sulla spinta rivoluzionaria di tutto il popolo. E questo è il secondo punto. L'insurrezione deve scoppiare all'apogeo della rivoluzione ascendente. Ecco il terzo punto. E' per queste tre condizioni che il marxismo si distingue dal blanquismo.”

Controbatte Trockij:

“benissimo, ma tutto il popolo è troppo, per l'insurrezione. Ci occorre una piccola truppa, fredda e violenta, addestrata alla tattica insurrezionale”³⁰³

³⁰³ Ivi, l'intero colloquio è riportato a p. 131.

Questo dialogo è illuminante per comprendere la codificazione del colpo di stato. Mentre Lenin è ancorato su posizioni ideologiche che fanno pensare alla rivoluzione come una insurrezione di masse modello rivoluzione francese, Trockij teorizza una rivoluzione che passa attraverso l'assalto ai luoghi del potere di poche persone addestrate e che abbiano obiettivi specifici. Questa intuizione è fondamentale per la riuscita di un golpe. Lenin vuole insorgere occupando mezzo paese con migliaia di uomini, Trockij afferma che ciò serve solo a rendere più difficile il buon esito dell'azione. E infatti la truppa di assalto organizzata per la presa del palazzo d'inverno consisterà di un migliaio di persone tra marinai, soldati e marinai, tutti esercitatisi per mesi con "esercitazioni invisibili" per mantenere la segretezza dell'intento e allo stesso momento per essere al massimo efficaci durante l'azione. Passa la linea di Trockij. Nella notte del 24 ottobre il manipolo bolscevico entra in azione nella sola Pietrogrado occupando i punti nevralgici della città, il giorno successivo viene assaltato il Palazzo d'inverno e vengono arrestati i ministri. Questo è il primo colpo di stato "professionale" della storia. L'unico errore è la fuga di Kerenskij. E' un errore in quanto far scappare il proprio nemico significa dargli la possibilità di riorganizzarsi e operare una contro-insurrezione. Questo non è un particolare di poco conto. Il colpo di Stato perfetto porta alla totale neutralizzazione degli oppositori. Lasciare che un avversario principale scappi comporta il probabile fallimento del Colpo di Stato. Si pensi ad esempio il colpo di stato in Turchia del 2016 ai danni del presidente turco Erdogan. La sua fuga gli permette di incitare la folla contro i golpisti e di chiamare a sé le parti dell'esercito rimastigli fedeli. Sul colpo di stato turco è però da notare che il fallimento è anche conseguenza della mancato e in quel caso necessario uso della violenza. Come mai non fallisce il colpo di stato di Trockij? Perché è un atto di una serie di eventi maggiori che hanno inizio nel 1905³⁰⁴. Il golpe bolscevico è da

³⁰⁴ F. Rimoli, *Il coup d'Etat come modalità di adattamento sistemico: qualche considerazione su una forma peculiare di transizione costituzionale*, su *Costituzionalismo.it*, Fascicolo 1, 2014, p. 8.

leggere all'interno di una rivoluzione che porterà a un cambiamento radicale delle strutture statali.

Malaparte è un testimone diretto dei fatti e li analizza sia come studioso che come analista. Anni dopo Edward Luttwak scrive *Strategia del colpo di Stato*, un vero manuale per golpisti o per quei governi democratici che vogliono difendersi da eventuali rovesciamenti militari e politici. Il manoscritto è considerato l'opera più importante nella analisi delle tecniche usate per la buona riuscita del golpe. Il politologo americano pone tre condizioni preliminari perché questo si possa verificare:

1. Le condizioni economiche e sociali del paese bersaglio devono essere tali da limitare la partecipazione politica a una piccola frazione della popolazione.³⁰⁵

Questa condizione preliminare non è in contrasto con quanto asserito in precedenza. Difatti un colpo di stato può avvenire in qualsiasi contesto, politico, sociale o economico. Può accadere in una democrazia come in un regime totalitario, in uno stato industrializzato come in un paese con una economia prettamente agricola. Il punto non è nella struttura economica e politica del paese ma nel chi riesce realmente a goderne. Con la prima condizione preliminare Luttwak ci spiega che se c'è la disparità economica c'è la capacità di pochi di partecipare alla vita politica del paese e ciò comporta anche la possibilità di non essere contrastati dalla popolazione nel momento in cui alcuni di questi pochi decidevano di prenderlo con un colpo di stato. Un popolo sazio è un popolo che pensa e che quindi può scendere in piazza e fermare un golpe.

³⁰⁵ E. Luttwak, *Strategia del colpo di Stato*, Rizzoli Editore, Milano 1983, p. 26. La prima pubblicazione del saggio è del 1968, con uscita in Italia nel 1969. L'ultima versione aggiornata è del 1979 con il titolo *Coup d'Etat, A Practical Handbook*, Cambridge, Ma, Harvard University Press.

2. Lo Stato bersaglio deve essere sostanzialmente indipendente e l'influenza delle potenze straniere nella sua vita politica interna deve essere il più possibilmente limitata.³⁰⁶

Bisogna ricordare che Luttwak scrive la prima edizione del manoscritto nel 1968 sulla base delle esperienze politiche anche del secondo dopoguerra. Il riferimento alle potenze straniere che controllano lo Stato bersaglio è agli Stati Uniti e alla Russia. Chiaramente perché possa accadere un golpe è necessario che non ci siano influenze straniere oppure perché questo abbia successo bisogna chiedere il “permesso” anche a queste.

3. Lo Stato bersaglio deve avere un centro politico. Se esistono parecchi centri, devono essere identificabili e quindi devono essere strutturati più politicamente che etnicamente. Se lo Stato è dominato da una unità organizzativa non politicamente, il colpo di Stato può essere attuato soltanto con il suo consenso o con la sua neutralità.³⁰⁷

Questa condizione rimanda allo spazio del colpo di stato. Per prendere il potere bisogna assaltare i palazzi del potere. E' conveniente che essi si trovino in un solo posto, possibilmente la capitale dello Stato bersaglio.

Indicate le condizioni preliminari Luttwak passa ad esaminare le tecniche da usare partendo dal **tempo**, ossia dalla necessità di rapidità dell'azione. Un colpo di stato si basa sulla rapidità con la quale si riesce a neutralizzare le forze opposte sia prima che dopo l'avvenuto golpe, la rapidità è funzionale sia al fine di prendere di sorpresa gli avversari sia al fine di mantenere l'**anonimato**; il concetto è elementare, se il mio avversario non sa che sono io ad attaccare non può contrattaccarmi. Rapidità significa necessità di coordinamento delle azioni, **simultaneità** di esse. Scrive a riguardo:

³⁰⁶ Ivi, p. 33.

³⁰⁷ Ivi, p. 40.

“Lo scopo principale della tattica è l’applicazione della forza nel punto giusto, così la riuscita del colpo di Stato, come in un’operazione chirurgica, si attua colpendo il cuore organizzativo dell’apparato statale. Se la rapidità è importante nelle operazioni militari, diventa essenziale nel colpo di Stato.”³⁰⁸

Ma il colpo di stato ha preparativi precisi. Deve essere prevista una **strategia di infiltrazione** ossia i golpisti devono disporre sia nella macchina burocratica che nei gangli dell’esercito un numero di persone che appoggi il colpo di stato. L’aspetto fondamentale dell’infiltrazione non sta nella quantità delle persone che appoggino l’azione ma in poche persone che però occupino un ruolo fondamentale nella difesa dello Stato bersaglio. Facendo un esempio se si vuole attuare un colpo di stato in un paese x con capitale y avere dalla propria parte il comandante della divisione dell’esercito che difende la capitale y è ovviamente un notevole vantaggio. Lo stesso vale per i ruoli burocratici che non devono essere assolutamente messi in secondo piano. Può essere più utile di un’armata avere un impiegato ministeriale che ricoprendo il ruolo giusto possa fermare con la propria azione ad esempio una comunicazione di allarme del governo messo sotto attacco. Lì dove non ci può essere infiltrazione di elementi golpisti i cospiratori devono riuscire a neutralizzare i corpi a difesa dello stato, prima fra tutti la polizia ed esercito. Per neutralizzare gli organi di pubblica sicurezza i colpisti devono riuscire attraverso le proprie truppe paralimitari a garantire l’ordine. per neutralizzare le forze di polizia è necessario fare un altro passo indietro neutralizzando i servizi segreti statali. Far sì che i servizi non dispongano di informazioni è necessaria per mantenere quella segretezza essenziale al riuscita del golpe. E’ necessario inoltre riuscire ad ridurre al silenzio tutte le altre forze politiche per evitare che queste muovano la piazza contro l’azione golpista. Conclusasi la fase preparatoria Luttwak passa ad

³⁰⁸ Ivi, p. 117.

esaminare gli obiettivi che riguardano lo spazio. I golpisti devono prendere possesso dei mass media, delle vie di comunicazione e trasporto, occupare i punti nevralgici della capitale, prendere possesso dei principali palazzi del potere, nello specifico della sede del governo, della sede del Parlamento, del ministero della difesa e del ministero degli interni. Inoltre devono procedere all'arresto delle personalità principali del governo o delle forze politiche oppositrici e da cui si può temere un contro-golpe. Particolare attenzione viene prestata dal politologo romeno naturalizzato statunitense sul numero degli uomini da utilizzare nell'azione, pochi uomini con obiettivi e comandi certi. L'analisi prevede tre l'impiego di tre squadre, A, B, C. La squadra A è composta da:

1. Un gruppo di penetrazione civile che consiste in un gruppo di uomini in abiti civili con il compito di posizionarsi indisturbati nel luogo dell'attacco.
2. Un gruppo di diversione che consiste in un gruppo di uomini con il compito di spostare l'attenzione dei lealisti in altri punti della città
3. Un gruppo tiro di copertura che consiste in una piccola unità armata pesantemente, meglio se con veicoli corazzati con il compito di occupare e difendere i punti strategici.
4. Un gruppo d'assalto che consiste nel raggruppamento principale e che attivamente assalta gli obiettivi prestabiliti.

Le squadre B e C hanno invece compiti relativi al sabotaggio e all'arresto degli oppositori.

Si può definire la seguente struttura per compiere un colpo di stato. Strategicamente è costituito da quattro elementi fondamentale:

1. **Segretezza**: senza di essa l'azione viene fermata sul nascere.
2. **Tempo**: l'azione deve svolgersi con rapidità e simultaneità delle azioni
3. **Spazio**: l'azione deve essere volta a colpire obiettivi strategici precisi come i palazzi del potere.

4. **Destituzione**: l'azione deve portare all'arresto delle principali personalità politiche dello stato bersaglio.

Un colpo di stato prevede ovviamente uno strumento fondamentale che è quello della **coercizione**. Essendo un atto violento il golpe non può esimersi dalla coercizione fisica sia da parte dei golpisti che da parte dei difensori.

Tatticamente è costituito da quattro elementi:

1. **Neutralizzazione** di polizia, esercito e macchina burocratica
2. **Infiltrazione** di cospiratori negli apparati di potere politico e militare avversi.
3. **Capacità militare**, quindi un addestramento di alta qualità.
4. **Utilizzo di un numero esiguo di uomini** con compiti precisi da eseguire.

L' elemento di conclusione del colpo di stato consiste nel **consolidamento armato** della posizione conquistata.

4. Fu quindi colpo di stato?

Domandosi se in Italia ci fossero le condizioni preliminari perché potesse avvenire il colpo di stato sicuramente dovremmo rispondere positivamente. Se si analizzano le tre condizioni di Luttwak ci si accorge che erano tutte presenti. Infatti si può affermare che una piccola parte della popolazione avesse mezzi tali da potersi occupare anche di politica, che non ci fossero particolari ingerenze straniere, che il centro politico fosse uno solo, Roma. Le condizioni per un colpo di stato c'erano ma lo fu? No e a provare il contrario riportiamo ancora proprio le parole di Mussolini. Il riferimento di Ludwig che paragona il colpo di stato di Napoleone a quello di Mussolini è una prova schiacciante che nel secondo caso non si trattò assolutamente di colpo di stato in quanto non rispecchia le caratteristiche affinché questo avvenga sia dal punto di vista

strategico che da quello tattico. Procedendo all'analisi ad hoc scopriamo ciò che segue.

Manca l'elemento essenziale che definisce il caso del colpo di stato ossia la **segretezza**. Questa non fu mai presente e tante sono le testimonianze che qui riportiamo per dimostrare la totale assenza di segretezza del progetto eversivo. Chiede Ludwig a Mussolini:

“Quando poi nell'autunno del ventidue fece conoscere le Sue condizioni al ministro Facta, era certo che egli avrebbe rifiutato?”

Risponde Mussolini:

“Certo. Volevo guadagnar tempo.”³⁰⁹

Nessuna segretezza, Facta addirittura riceve da Mussolini delle condizioni affinché la marcia non si faccia.

Ma del resto le prove della mancata segretezza sono innumerevoli. La marcia su Roma era di dominio pubblico, Mussolini prima di recarsi all'adunata di Napoli passa per Roma e parla con Salandra, uomo liberale e delle istituzioni; è a tal punto saputo che i preparativi sono sotto la luce del sole, anzi addirittura è il capo del governo in carica Facta che mesi prima cerca con l'appoggio di Gabriele D'Annunzio di fare una propria manifestazione. Data la totale mancanza di segretezza della marcia, questa non può essere un colpo di stato ma al massimo una semplice manifestazione romana di una parte partitica. La segretezza non riguarda solo la notizia del colpo di stato ma come ovvio anche l'identità dei golpisti e la loro ubicazione. E invece si sa tutto di tutti, Mussolini invece di mantenere il segreto fa di tutto per pubblicizzarlo. Infatti il golpista Mussolini il giorno 28 si trova nella sede del *Popolo d'Italia* che era stato circondato da cavalli di frisia e presidiato da camicie nere pronte a sostenere un attacco di esercito o polizia.

³⁰⁹ E. Ludwig, *Colloqui con Mussolini*, I edizione I Record, dicembre 1965, Arnoldo Mondadori pp. 106-107. Ristampa edizione del 1932.

Esercito e polizia che non erano stati in nessun modo neutralizzati come non erano stati neutralizzati gli apparati dei servizi per garantire la segretezza dell'azione. Conseguente alla segretezza manca l'elemento dell'anonimato che permette di agire senza rischiare di essere contrattaccati. E' evidente che questo elemento manchi totalmente nei giorni dell'ottobre del 1922.

Per giungere a quella segretezza è necessario avere un comportamento legalitario prima del colpo di stato. Mussolini si presenta come difensore della legalità, effettivamente. Si presenta come difensore della patria e della vittoria nel conflitto mondiale però chiaramente non è legalitaria la sua intenzione di marciare su Roma venendo meno quindi anche la stessa segretezza dell'azione.

Il **tempo** è una condizione fondamentale che non viene rispettata dai fascisti. Scrive Malaparte:

“La regola tattica dei catilinari è il tagliar corto. Quella dei difensori dello Stato è il guadagnar tempo”³¹⁰.

Mussolini come si evince anche dalla intervista sopra riporta al giornalista Ludwig vuole invece guadagnare tempo. E infatti la marcia su Roma è ampiamente annunciata da mesi prima e i preparativi sono praticamente ufficiali. La sola marcia tra preparativi e momento finale dura dal 24 al 20 ottobre, sei giorni, un tempo enorme per un golpe.

Altro punto essenziale per definire un golpe tale e che riguarda ancora gli aspetti tecnici di esso è lo **spazio** ossia l'occupazione immediata dei punti nevralgici del paese e la presa dei palazzi del potere. Mussolini effettivamente impartisce queste disposizioni ma in maniera assolutamente confusa senza obiettivi chiari. Ordinare, infatti, di occupare in tutta Italia prefetture, questure, stazioni ferroviarie, telegrafiche e telefoniche non è un ordine preciso ma

³¹⁰ C. Malaparte, *Tecnica del colpo di Stato*, Adelphi, Milano 2012, p. 107. Editto in Francia nel 1931, pubblicato in Italia per la prima volta nel 1948, editore Bompiani.

confuso. Quale golpe può portare una tale possibilità di occupazione e quindi di vittoria ponendosi così tanti obiettivi. E infatti non accadrà praticamente da nessuna parte. Un colpo di stato ha pochi obiettivi da conquistare in quanto solo pochi ma efficaci obiettivi possono essere realisticamente conquistati. E del resto manca tra gli obiettivi principali la presa dei palazzi dal potere, dal Parlamento al Quirinale.

Ultimo elemento strategico mancante è la **destituzione** o l'arresto delle personalità del governo in carica o quanto meno dell'assetto istituzionale. Manca l'elemento essenziale ossia **l'arresto di nemici e avversari politici**. Nessuno viene arrestato il giorno dopo la Marcia su Roma. Lo stesso Mussolini ammette che nei giorni dopo manterrà gran parte dei gangli burocratici dello stato (quale migliore prova di continuità istituzionale?) e del resto formerà un governo con liberali e cattolici. Il colpo di stato di Napoleone fu certamente tale. Il 18 brumaio le truppe del generale corso entrano nel Consiglio dei Cinquecento con le baionette spianate disperdendo i deputati contrari a Napoleone e nella stessa serata le Camere venivano sciolte decretando l'assegnazione dei pieni poteri ai tre consoli, Ducos, Sieyès e Napoleone, ma di fatto il potere è nelle piene mani di Napoleone. La destituzione dei cinquecento non ha solo una funzione pratica bensì anche morale. Scrive Madame De Staël sul colpo di stato di Napoleone come, umiliata l'assemblea legislativa, i cinquecento apparissero agli occhi dell'esercito semplicemente come un raggruppamento di uomini meno vigorosi e disciplinati di un qualsiasi battaglione. Non avviene nulla di tutto ciò nel 1922. Mussolini non scioglie le Camere anzi l'incarico governativo gli viene assegnato dal re che in tal modo fa rientrare a pieno titolo l'incarico governativo nell'arco costituzionale italiano. Ancora destituzione non fu in quanto Mussolini non destituisce neanche il re. Appunto quest'ultima lo legittima. Nulla cambia nel senso istituzionale dopo il 22 ottobre. Ludwig chiede al duce di confermare alcune parole che questi aveva pronunciato prima dell'ottobre 1922. Ludwig chiede:

“Ella avrebbe detto, secondo l’affermazione di uno dei miei amici, nella Sua visita alla Wilhelmstrasse: Presentemente non vi sono che due forze in Italia:io e il re”³¹¹.

Mussolini risponde:

“E’ esatto”³¹².

E dopo la marcia su Roma questa cosa non cambia. Mussolini e il re continuano a essere le forze maggiori in Italia. Ancora una volta il duce testimonia al fatto che colpo di stato non fu in quanto non ci fu nessun tipo di destituzione.

Interessante è la continuazione dell’intervista perché ci propone lo strumento che manca all’evento della marcia su Roma perché questo venga definito un colpo di stato, l’elemento della **coercizione** che qui non avviene.

“Come spiega la mancanza di resistenza alla marcia su Roma?”

Il duce:

“.... sistema invecchiato”

Ludwig

“Si dice che il avesse già sottoscritto lo stato d’assedio?”

Mussolini:

“Si”

Ludwig:

³¹¹ E. Ludwig, *Colloqui con Mussolini*, I edizione I Record, dicembre 1965, Arnoldo Mondadori p. 106. Ristampa edizione del 1932.

³¹² Ivi, p. 107.

“Se egli l’avesse mantenuto, in caso di resistenza, Lei era certo della sua vittoria?”

Mussolini:

“Avevamo in mano la valle del Po, nella quale vengono sempre decisi i destini d’Italia”.³¹³

Mussolini con quest’ultima affermazione mente almeno in parte come si evince anche dallo scritto del Malaparte. Questi infatti è testimone oculare in quei giorni della situazione in provincia di Firenze. Percorre il fiorentino in macchina e la situazione è chiara. Ogni duecento metri ci sono fascisti, hanno preso ponti, stazioni, vie nevralgiche. Eppure ciò può avvenire solo perché l’esercito non interviene. Scrive Curzio Malaparte in riferimento alla situazione nel capoluogo toscano:

“Le truppe della guarnigione, i reggimenti di fanteria, di artiglieria e di cavalleria, i Carabinieri e le Guardie Regie, erano consegnate nelle caserme: le autorità militari mantenevano per il momento una neutralità benevola.”³¹⁴

Ecco il finto segreto del colpo di stato fascista. Tutti sanno ma nessuno reagisce e del resto in uno scontro tra milizia nera e esercito regolare non ci sono dubbi su chi avrebbe avuto la meglio come la dottrina in materia spiega:

“Nonostante il loro portamento militare, le loro uniformi. Gli armamenti non di rado imponenti, quasi in ogni confronto tra queste milizie e le forze dello Stato le prime furono invariabilmente sconfitte.”³¹⁵

³¹³ Ibidem.

³¹⁴ C. Malaparte, *Tecnica del colpo di Stato*, Adelphi, Milano 2012, p. 202. Editto in Francia nel 1931, pubblicato in Italia per la prima volta nel 1948, editore Bompiani.

³¹⁵ E. Luttwak, *Strategia del colpo di Stato*, Rizzoli Editore, Milano 1983, p. 26. La prima pubblicazione del saggio è del 1968, con uscita in Italia nel 1969. L’ultima versione aggiornata

In ogni caso dalle battute precedenti ben si comprende che non c'è nessun atto violento quindi nessuna coercizione e presa del palazzo a tal punto che nelle battute successive lo stesso Mussolini ammetterà che si aspettava la chiamata del re a formare il nuovo governo. La coercizione non poteva essere possibile date le condizioni di questi golpisti la cui forza violenta era già chiaro a Napoli ossia una armata Brancaleone.

Sulla **tattica dell'infiltrazione e neutralizzazione** nell'esercito e nella macchina burocratica bisogna fare un ragionamento specifico. E' indubbiamente vero che l'esercito vive un malcontento reale, quando non ha partecipato direttamente alle violenze fasciste ne partecipava passivamente non agendo in alcun modo. E' altrettanto vero che tra i quadrumviri ci fossero generali e che Mussolini attirasse le simpatie persino del generale Diaz, il protagonista della vittoria bellica eppure è necessario ricordare che tale simpatie era raccolte in contrapposizione allo stato liberale e ai partiti di massa socialista e popolare e mai contro la figura del re. Non vi è dubbio che l'esercito, se il re avesse firmato il decreto di stato di assedio, avrebbe fatto il suo dovere. Nella burocrazia sicuramente c'erano simpatizzanti ma non ci fu alcun piano di infiltrazione. Lo stesso Mussolini dice rispondendo a Emil Ludwig:

“Inoltre mi mancava la conoscenza del meccanismo amministrativo. Mandai via alcuni funzionari, ma molti li mantenni.”³¹⁶

Non solo non ci sono infiltrati nella burocrazia ma addirittura Mussolini ammette che non conosceva affatto il meccanismo amministrativo quando attua la marcia. Di conseguenza non può in

è del 1979 con il titolo *Coup d'Etat, A Practical Handbook*, Cambridge, Ma, Harvard University Press. Nello specifico Luttwak fa riferimento al fallito putsch di Monaco tentato dai nazisti nel 1923 che portò all'arresto di Hitler. A prova della sua tesi indica come l'asce al potere di Hitler sia avvenuta non ad opera delle camicie brune ma ad opera di un compromesso parlamentare.

³¹⁶ E. Ludwig, *Colloqui con Mussolini*, I edizione I Record, dicembre 1965, Arnoldo Mondadori p. 108. Ristampa edizione del 1932.

alcun modo neutralizzare né l'esercito né gli organi di polizia né la macchina burocratica.

Manca **la capacità militare** dei golpisti che devono invece essere più che preparati militarmente. Interessante la seguente testimonianza:

“Le colonne fasciste erano in marcia verso i loro punti di concentrazione. Molti viaggiavano sui treni dopo averli assaltati e averne fatto scendere i passeggeri; altri su camion sgangherati, in bicicletta e a piedi. Erano sommariamente equipaggiati in fogge più banditesche che militari, armati per lo più di fucili da caccia, e battevano i denti per il freddo perché pioveva come Dio la mandava”³¹⁷.

La scena presentata è alquanto impietosa e ci racconta più di un gruppo di scappati di casa che di feroci e organizzati golpisti.

Manca **l'esiguità del numero dei congiurati**. Un colpo di stato non si fa con decine di migliaia di persone ma con un numero minimo che può arrivare al massimo a un migliaio per due motivi: più facile mantenere la segretezza e secondo motivo più facile coordinare gli ordini. Ciò è assolutamente antitetico a ciò che organizza Mussolini ed inoltre è totalmente assente ogni tipo di organizzazione in squadre con precisi compiti ed obiettivi.

Nei giorni successivi manda via dalla capitale migliaia di camicie nere per evitare ogni genere di incidente, cosa però assolutamente contraria a un golpista venendo meno a un altro elemento fondamentale di un colpo di stato ossia il **consolidamento armato successivo** alla buona riuscita del golpe. Nessun golpista infatti nei giorni successivi al golpe si sognerebbe di mandar via le proprie

³¹⁷ I. Montanelli, *Storia d'Italia 1919-1925, L'Italia in camicia nera*, Rizzoli Editore, Milano 1976, p. 175.

truppe! Al contrario sarebbero essenziali per prevenire eventuali reazioni antigolpiste e per procedere agli arresti dei nemici.

E' giusto menzionare l'opera nella dottrina italiana ancora oggi fondamentale sul tema in analisi ossia *il Colpo di Stato* di Silvano Tosi. Il famoso giurista fiorentino afferma al contrario che quello fascista fu un colpo di stato a tutti gli effetti. Scrive:

“nondimeno, l'avvento del fascismo fu un colpo di Stato”³¹⁸

Questa tesi viene facilmente smontata dall'articolo apparso sulla rivista *Costituzionalimo.it* nel 2014 ad opera di Francesco Rimoli, professore di teoria dei sistemi giuridici. Il docente ribatte alla tesi di Tosi affermando che pur essendo evidente il ruolo della violenza squadrista nella conquista del potere da parte di Mussolini è altrettanto evidente che il prolungarsi di questa nel tempo e la mancata segretezza della marcia su Roma non può fare rientrare la stessa nella categoria dei colpi di Stato. Il Rimoli scrive:

“In tal senso, sia l'affermazione del regime fascista, sia quella del nazionalsocialismo hitleriano sono fenomeni affatto diversi, in cui un esito di tipo totalitario non fu preceduto, a ben vedere, da colpi di Stato *stricto sensu* intesi.”³¹⁹

Alla luce di questa analisi, che mette in evidenza come la marcia su Roma non si sia trattata di un colpo di stato³²⁰ in quanto non si riscontra nessun elemento di esso, si può affermare che si trattò di una manifestazione senza ombra di tutto violenta ma in ogni caso di una manifestazione che poteva essere stroncata con l'utilizzo dello strumento della messa in stato d'assedio con il conseguente intervento dell'esercito.

³¹⁸ S. Tosi, *Il colpo di Stato*, Gismondi, Roma, 1951.

³¹⁹ F. Rimoli, *Il coup d'Etat come modalità di adattamento sistemico: qualche considerazione su una forma peculiare di transizione costituzionale*, su *Costituzionalismo.it*, Fascicolo 1, 2014, p.11.

³²⁰ Ivi, p. 7.

Conclusioni

“La nostra forma di vita è connessa con quella dei nostri genitori e nonni attraverso un tessuto familiare, locale, politico, e di tradizioni intellettuali che è difficile da snodare – quello è, attraverso un milieu storico che ci ha reso ciò e chi siamo oggi. Nessuno di noi può sfuggire a questo milieu.”³²¹

Questa frase famosa di Habermas si riferisce alla tragedia di Auschwitz, alla sua unicità e cerca di spiegare ciò che è a tal punto disumano da non poter essere compreso, capito, fino in fondo. Eppure possiamo cogliere in questa affermazione un segnale chiaro di quanto noi siamo anche da ciò da cui veniamo. In queste pagine conclusive si vuole affermare e provare definitivamente questo, che anche il fascismo è stato ciò da cui è venuto nello stesso modo in cui la stessa Italia repubblicana è stata ciò da cui essa è venuta sia nel positivo, ossia come reazione a venti anni di dittatura, sia nel negativo, purtroppo, nel preservare alcuni aspetti ereditati dal fascismo. In queste prime pagine conclusive si vuole analizzare, brevemente, questo fenomeno. La brevità dell'analisi è conseguente al rischio di uscire fuori dal tempo cronologico che si prende in esame nella presente tesi, eppure una breve ricerca sugli aspetti principali del dopo il fascismo è essenziale proprio per capire il fulcro della ricerca: la consequenzialità degli eventi nella storia che non sono mai disconnessi nella loro successione. Molti sono gli aspetti che devono far riflettere sul dopo il ventennio, aspetti che ricordano perfettamente comportamenti da parte delle istituzioni prima dell'ascesa del fascismo. Primo fra tutti il conformismo, che,

³²¹ J. Habermas, *On the Public use of History*, in *The New Conservatism: cultural criticism and the historian's debate*, Mit Press, Cambridge, 1989, p. 233.

come vuole dimostrare e, si spera abbia dimostrato questa ricerca, è stato una delle cause principali del successo in camicia nera. Quando parliamo di conformismo parliamo di una mentalità che diventa azione, parliamo di un habitat mentale e culturale in cui si vanno a inserire la caduta dei diritti e della democrazia. Conformismo fu quello di gran parte dell'esercito come conformismo fu quello di grandissima parte della magistratura come della stampa come delle forze dell'ordine le quali accettarono senza proferir parola, anzi plaudendo ai fascisti ossia a chi la legge non la rispettava, a chi teneva in spregio quei diritti liberali che la stessa magistratura e la stessa stampa avevano il dovere di difendere. Ancor più triste diventa l'analisi quando ci si rende conto che quel conformismo all'esecutivo è il mezzo attraverso il quale si tengono stretti i propri privilegi e il proprio potere. La magistratura continuerà a peccare di conformismo al potere anche dopo la fine del fascismo. Ma del resto bisogna ricordare che la magistratura è costituita da uomini e gli uomini facenti parte del potere giudiziario erano, nel 1946, gli stessi che avevano fatto parte del sistema giudiziario dell'Italia liberale e, dopo, dell'Italia fascista. Restando al loro posto si poteva mai pensare in un cambiamento? Come esempio facciamo riferimento a casi specifici. Finita la guerra in tutto il paese, caduto definitivamente il fascismo su tutto il territorio nazionale le forze politiche vincitrici che avrebbero dato vita alla nuova repubblica democratica danno vita a una serie di leggi dirette a punire severamente tutti coloro che avevano aderito al fascismo, anche in contumacia eppure la sentenza della Cassazione del 1947, in contrasto sullo stesso tema con la precedente sentenza della stessa Cassazione del 1945, dichiarava che rientrava nell'eccesso di potere per i magistrati la dichiarazione in contumacia degli imputati. Quale l'effetto di questa sentenza? Che i magistrati non potevano quindi operare in contumacia contro i fascisti, i quali in tanti nell'immediato post guerra si danno alla macchia, cambiano identità e ovviamente non si vanno a consegnare alla giustizia

italiana. Tale è lo spirito della magistratura e anche dei nuovi partiti politici al potere che Roberto Angeloni scrive:

“Complesse e molteplici sono state le cause del fallimento delle sanzioni contro il fascismo. All’indubbia responsabilità delle nuove forze politiche, oscillanti tra intenzioni di radicale severità, espresse nella prima caotica normativa, e le larghissime successive concessioni esonerative, fece riscontro la tendenza auto conservativa degli alti gradi della burocrazia statale, nonché una vera e propria opera modificatrice delle norme originarie da parte della magistratura.”³²²

La tendenza auto conservativa di burocrazia e di magistratura è conformismo. Non si può esaurire la questione nella necessità di riappacificare il paese uscito da una guerra civile perché la tregua nel punire i colpevoli del fascismo arriva dallo stesso Stato che nei suoi gangli burocratici e magistratuali che avrebbero dovuto punire se stessi. Si può mai pensare che quelle alte gerarchie statali avrebbero messo sotto accusa se stesse dopo aver accettato norme quali:

Art. 1, R.D., 14 gennaio 1923, n. 31: “E’ istituita una milizia volontaria per la sicurezza nazionale.”

Art. 2: “La milizia per la sicurezza nazionale è al servizio di Dio, della Patria italiana ed agli ordini del capo del governo Benito Mussolini.”

Art. 143 del codice civile: “L’educazione e l’istruzione devono essere conformi ai principi della morale e al sentimento nazionale fascista.”

³²² R. Angeloni, Prefazione, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. p. 5.

Art. 155: “ se uno dei coniugi è di razza non ariana il tribunale dispone, salvo gravi motivi, che i figli considerati di razza ariana, vengano affidati al coniuge di razza ariana.”

Questi per citare solo alcuni degli articoli vergognosi che magistratura e burocrazia accettarono durante il ventennio per non parlare di sentenze, direttive e misure che mai hanno messo in discussione l'esecutivo fascista. Sono tanti gli esempi della mitezza usata dalla magistratura, all'indomani della sconfitta del regime, contro i fascisti. Se si pensa, infatti, al decreto, punitivo, del 27 luglio 1944 n. 159, emanato dopo la liberazione di Roma, in cui agli articoli 2 si prevedeva la pena di morte per i membri del governo fascista ed i gerarchi colpevoli di aver costruito il regime fascista e annullato le libertà costituzionali, e all'articolo 3 in cui venivano prefigurati reati penali per chi avesse organizzato bande fasciste atte alla devastazione e alla violenza, per chi avesse commesso reati per motivi fascisti, per chi avesse contribuito con atti rilevanti a mantenere in vigore il regime fascista, bisogna chiedersi se la magistratura si attivò nella esecuzione di pene. Ebbene scrive il giudice Marchesiello:

“ ... la interpretazione giurisprudenziale, da principio improntata alla severità che la giustizia politica del momento storico richiedeva, diluiva il rigore della norma penale nei meandri di una ipocrisia logica rivolta con il manifesto pretesto di una pacificazione nazionale a frustrare la punizione dei colpevoli.”³²³

Difatti la sentenza della Alta Corte di Giustizia del 20 giugno 1945 contro Biagi restringeva i soggetti punibili all'articolo 2 del decreto sopra indicato limitandolo solo a chi avesse partecipato prima

³²³ A. Marchesiello, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R.Reggiani, 1974 cit. p. 44.

all'attività di costruzione del regime fascista in data anteriore al 3 gennaio del 1925, data di riferimento della nascita della dittatura. In seguito anche coloro che avevano avuto ruoli importanti nel regime prima del gennaio 1925 verranno assolti o condannati a pene risibili in quanto nella prassi giurisprudenziale sarebbe divenuto sempre più mite il giudizio e tra l'altro necessitante di *prove certe* nell'aver contribuito alla distruzione delle libertà popolari, all'annullamento delle garanzie costituzionali e alla creazione del regime. *Prove certe* che venivano richieste anche in riferimento ai capi d'accusa dell'articolo 3. A decidere la qualità delle *prove certe* ovviamente era la stessa magistratura e l'interpretazione discrezionale dei giudici. Illuminante per capire la direzione dell'interpretazione dei giudici il commento del giudice Marchesiello:

“Si deve ammettere, tuttavia, che la interpretazione giurisprudenziale, politicamente aberrante, trovava buon gioco nella impropria formulazione tecnica della norma penale, sicchè la indagine eziologica in rapporto alla demolizione delle libertà costituzionali e naturali del popolo italiano ed alla conseguente instaurazione del regime fascista poteva apparire effettivamente necessaria per la configurabilità del reato. Ma solo chi è aduso alle astruserie giuridiche in particolar modo notevoli in tema di rapporto causale, può comprendere come dalle relative discettazioni potessero i giudici cavare soluzioni ritenute più convenienti.”³²⁴

Insomma interpretare, per chi conosce il *modus operandi* in una sentenza penale, diventava lo stratagemma per svincolare dalla norma la sentenza e portarla nella direzione voluta, ossia la sottrazione dell'imputato al reato previsto dagli articoli del Decreto del 1944. Bisogna inoltre ricordare altre sentenze della Cassazione sui reati commessi dai fascisti volte all'assoluzione

³²⁴ Ivi, p. 45.

Sentenza della Cassazione 10 dicembre 1946 per cui non costituisce reato:

“l’attività di un generale comandante una divisione in Germania per la preparazione tecnica e morale dei soldati, costituendo l’adempimento necessario della propria adesione all’esercito repubblicano fascista.”

Sentenza della Cassazione 10 maggio 1947 per cui non costituisce reato:

“l’appartenenza ai reparti della guardia nera repubblicana, anche se parteciparono alla lotta partigiana.”

Sentenza della Cassazione 27 febbraio 1947 per cui il reato non sussiste:

“qualora una squadra di rastrella tori intende procedere solamente ad arresto di partigiani, con esclusione della volontà omicida, e, per intimorire i partigiani stessi, taluno dei militi spari in aria alcuni colpi, non può il giudice condannare tutti i partecipanti alla squadra per omicidio, se a quei colpi sparati in aria i partigiani rispondano con altri colpi, in modo che determinasi una sparatoria nella quale uno di essi partigiani sia ucciso, ad opera del milite della g.n.r.”

Alla fine di questa serie di sentenze la Cassazione riconosce i militi della Repubblica Sociale come belligeranti e quindi non punibili per i reati commessi a meno che non ci si trovi di fronte a un chiaro evento stragista. Si può affermare che la magistratura assolvesse per non rischiare di autodenunciare le proprie malefatte durante il regime. Difatti anche nei rari casi in cui esponenti della magistratura vengono messi sotto accusa per condanne a morte inflitte a partigiani la Corte di Cassazione interviene dichiarando

l'assenza di *animus necandi* ossia la volontà di uccidere, sottraendo in tal modo al giudizio gli accusati. Il decreto presidenziale del 22 giugno 1946 n. 4 con cui si concede l'amnistia generale ai fascisti in galera, pur facendo uscire veri criminali di guerra come ormai la storia ha ampiamente accertato, pur poneva fuori dall'indulto alcune particolari e gravi categorie di reato tra le quali la tortura, la strage, il saccheggio. Eppure sono tante le sentenze di Cassazione che fanno rientrare nell'indulto rei di sevizie conclamate, sempre per quella discrezionalità interpretativa di cui l'Alta Corte disponeva. La severità con cui si punisce il fascismo viene scemando. La stessa legge Scelba del 20 giugno 1952 n. 645 che contiene le norme di attuazione della XII disposizione transitoria e finale della Costituzione, modificando la legge del 1947, riduce la pena prevista per la ricostituzione del partito fascista tra i due ai venti anni a una pena tra i tre e i dieci anni. Non solo, lo stesso reato di apologia del fascismo viene riconosciuto solo se esso si concreta attraverso anche un'apprezzabile probabilità di ricostituzione del fascismo secondo la sentenza della Corte d'Appello di Napoli del 26 febbraio 1959. In poche parole si sottrae la soggettività del reato per estenderlo a un intento comune in capo a più soggetti che vogliano realizzare un nuovo partito fascista. La colpa della ascesa del fascismo, la colpa di averlo sostenuto, da parte della magistratura e degli organi di polizia è la conseguenza di un conformismo che aveva caratterizzato queste istituzioni già durante l'Italia liberale. Il concetto di violenza, assunta a categoria giudiziale come è stato ampiamente dimostrato nella presente tesi, è parte attiva del comportamento delle istituzioni pubbliche a tal punto da restare tale anche nel secondo dopoguerra. Drammatica, in tal senso, la testimonianza del giudice Porcelli su Il Ponte:

“L'apparato statale è ancora paternalistico, la polizia certe volte dà l'impressione di continuare a credere che i cittadini abbiano bisogno di legnate anziché di protezione. La magistratura ... troppo spesso, si ha l'impressione, incrimina, per calunnia,

chi si lamenta di avere subito angherie da parte dei pubblici poteri.”³²⁵

Quindi la polizia i cui componenti sono ancora, nel secondo dopoguerra, gli stessi componenti della polizia fascista e taluno anche della polizia dello Stato prefascista, e la magistratura si comportano utilizzando sempre la repressione, caratterizzati da uno spirito di corpo che li sottrae alla legge. Ancora scrive Porcelli:

“Appare strano che ogni radunata sia sediziosa, che i cortei, le proteste di massa (sana e vitale manifestazione di ogni vera democrazia) finiscano regolarmente sul banco degli imputati e, per giunta, con accuse gravi quali: resistenza, oltraggio, istigazione a delinquere, blocco statale.”³²⁶

A quanto pare ancora sussiste quello scontro tra le diverse componenti sociali del paese e, come accaduto prima della salita al potere del regime littorio, la repressione e la violenza erano la risposta a istanze sociali e politiche nuove che spingevano verso un riconoscimento e un rinnovamento della democrazia italiana, allo stesso modo durante il secondo dopoguerra resiste questo comportamento di alcune parti della polizia, della magistratura e della politica italiane.

Del resto bisogna ricordare che la fine della seconda guerra mondiale non segna altro che un passaggio a un'altra guerra, nuova e tra nuove potenze, U.S.A. e U.R.S.S., in cui il ruolo delle potenze europee ormai non più potenze è quello di alleate minori se non di vassalle. La guerra al comunismo del blocco occidentale di cui l'Italia fa parte necessita di uomini che la guerra ai comunisti l'avevano già fatta ossia i fascisti. Ecco spiegato come mai resta nelle istituzioni italiane un tal numero di ex fascisti anche nei gangli dell'esercito. Ricorda il Mondini, riferendosi all'esercito tedesco,

³²⁵ Ivi, pp. 59-60.

³²⁶ Ivi, p. 60.

come questo fosse stato denazificato nei simboli ma non nel personale³²⁷. Se si pensa al secondo dopoguerra è necessario ricordare come gli anni 50 siano stati anni di forte riarmo per i paesi europei occidentali, proprio per volontà degli Stati Uniti. Le stesse strategie celebrative ripropongono quel concetto di guerra, legato al paradigma sacrificio - eroismo - amor di patria³²⁸, che era stato dominante nei decenni precedenti. Nulla o quasi nulla cambia nel secondo dopoguerra nella concezione sia della violenza che della guerra, usate a fini politici. Scrive Mondini.

“... il profilarsi di immediati pericoli di conflitti armati tra i due blocchi portò rapidamente ad autorizzare un sostanziale incremento di organici e mezzi delle forze armate, che l’adesione alla NATO nel 1949 trasformò in un doveroso contributo della nuova Italia alla politica occidentale di sicurezza comune.”³²⁹

Per ottenere ciò cosa accade? Accade che viene sostanzialmente mantenuto quell’organico che era stato reo di essere stato politicizzato dal fascismo e correo del duce nell’entrata in guerra. Ancora il Mondini, difatti, scrive.

“... la neutralità dell’esercito nella transizione monarchia e repubblica venne assicurata dai due capi di stato maggiore ... entrambi peraltro rappresentanti dell’elite tradizionali (per formazione e per discendenza) del vecchio corpo ufficiali monarchico ... ottennero una gestione dolce dell’epurazione dei quadri, che colpì fondamentalmente solo gli ufficiali generali più anziani e che fu comunque soprattutto funzionale

³²⁷ M. Mondini, *La lunga smobilitazione. Armi e culture nella transizione dalla guerra alla pace: L’Italia post-1945 come caso di studio*, in *L’età costituente. Italia 1945-1948*, a cura di G. Bernardini, M. Cau, G. D’Ottavio, C. Nubola, Il Mulino, Bologna, 2017, p. 218.

³²⁸ Ivi, p. 220.

³²⁹ Ivi, p. 223.

alla riduzione numerica degli organici e un pieno sostegno dal governo di Roma per una politica di riarmo ...³³⁰

A tal punto è vero ciò che lo stesso Mondini, avendo come fonte diversi lavori scritti sull'esercito italiano, conclude la sua analisi affermando che:

“L'Italia era nuovamente un Paese militarizzato nei suoi paesaggi urbani, considerato che il cosiddetto progetto Marras (maggio 1948) aveva previsto di ristabilire la coscrizione obbligatoria universale maschile, con periodi di ferma di 18 mesi.”³³¹

Ma non è questo solo nella materialità di un ricordo alle armi mai finito da quanto esiste l'unità italiana l'unico segno di continuità. Ve ne è un altro che riguarda il modo in cui viene raccontato il secondo conflitto mondiale. Si dimentica di ricordare il ruolo determinante avuto dal fascismo e da Mussolini, si dimenticano alcuni episodi di atrocità compiute dall'esercito italiano e si esalta ancora, invece, il mito del soldato italiano le cui caratteristiche sono sempre le stesse, eroico ma soprattutto buono, a differenza del cattivo tedesco. Mentre nei rotocalchi italiani viene sminuito il ruolo della Resistenza in chiave anticomunista³³². Il ruolo di tali riviste non è da sottovalutare se si pensa alla tiratura in centinaia di migliaia di copie di *Epoca*, *Tempo*, *Oggi*. Si può quindi comprendere quale ruolo essenziale abbiano avuto nella politicizzazione del popolo italiano. Anche in questo ruolo di una certa stampa nulla è cambiato. Si appoggia sempre e comunque il nuovo potere. E lo stesso vale per molte pellicole cinematografiche che negli anni 40 ebbero successo, visti da milioni di spettatori, e che o ritraevano ancora il buon italiano oppure le gesta di eroi hollywoodiani. Bisogna evidenziare che il neorealismo, che mette

³³⁰ Ivi, p. 224.

³³¹ Ivi, p. 225.

³³² R. De Berti, I. Piazzoni, *Forme e modelli del rotocalco italiano tra fascismo e guerra*, Monduzzi editore, Milano, 2009.

in discussione le principali fondamenta della società italiana, non aveva successo al botteghino. Insomma nonostante sia caduto il modello fascista del soldato eroico nel senso greco si fa campo il soldato il quale, nonostante sia stato vittima di una guerra, combatte con merito e conserva la sua buona diversità nei confronti dei soldati di altri eserciti. Quindi dove è la continuità? Si trova nell'utilizzo propagandistico di stampa e cinema e si trova nel segno stesso che caratterizza questa ricerca ossia quel conformismo tipico della società italiana e che prescinde dalla adesione ad un movimento politico piuttosto che ad un altro.

Il secondo conflitto mondiale e il suo dopoguerra presentano vari punti di riflessioni sul tema della continuità politica tra regime e Repubblica. Primo ed evidente è che la guerra non era stata, come la propaganda avrebbe affermato, la “guerra di Mussolini”. Il conflitto era stata una guerra voluta da Mussolini come da altri parti dello Stato, in primis il re come scrive Mondini:

“... essa era sia guerra fascista che conflitto voluto da legittime autorità statali di cui l'apparato istituzionale che si stava faticosamente rinnovando era l'erede e il diretto discendente.”³³³

Il Regno d'Italia e poi la Repubblica non nascono all'improvviso e dal nulla, interi apparati istituzionali sono stati rei del conflitto. Un primo problema su questo imbarazzante problema è la questione dei reduci. Come trattarli? Tanti sono i reduci dalla battaglie fatte contro gli Alleati diventati poi amici. Il dilemma sta nel riconoscimento del valore di questi reduci. Avevano combattuto, come gli era stato ordinato, contro gli angloamericani, i russi e i francesi e quindi erano i rappresentanti involontari di quella guerra fascista. Eppure l'esercito italiano finisce il conflitto al fianco degli eserciti Alleati. Tra confusione, necessità di dichiarare rotture con il passato anzi negazione del passato il problema dei reduci si

³³³ M. Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento, Introduzione*, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 127.

presenta in tutta la sua innegabile dimostrazione che il presente è quel passato. La soluzione, machiavellica, sarà quella di escludere nella categoria di reduce i repubblicani, i volontari della guerra civile spagnola e le milizie fasciste. Ma questa linea durò solo nei primissimi anni del secondo dopoguerra. In chiave della lotta filo americana e anticomunista le istituzioni italiane sottrarranno alla Resistenza il ruolo avuto nella lotta ai nazifascisti e combattenti partigiani, dapprima inseriti nelle forze di polizia della neonata Italia saranno epurati dal ministro Scelba³³⁴. Questo punto è essenziale per comprendere quella lunga continuità politica nelle scelte militari sin dall'unità d'Italia e come le queste da parte delle istituzioni siano sempre state liberticide, repressive e sorde alle spinte sociali di democratizzazione. Lo denuncia Arrigo Boldrini, in piena guerra fredda durante il secondo convegno dell'ANPI, in polemica con la decisione di ammettere in carriera nell'esercito appena 86 ufficiali e 25 sottufficiali provenienti dalle file partigiane così come lo denuncia Giorgio Agosti:

“Non è per questa strada che si democratizza l'Esercito: così come non è stato democratizzato l'Esercito sardo immettendovi pochi garibaldini.”³³⁵

Questa breve citazione palesa con inequivocabile semplicità come sia assolutamente assurdo parlare, in campo storico, di assenza di continuità che è sempre presente. La tesi crociana, poi ripresa da Norberto Bobbio, cade totalmente perché non è possibile credere a un fascismo caduto dal cielo. E' necessario ed evidente sostenere che il fascismo sia la conseguenza di scelte politiche dello stato sabauda così come dopo il secondo conflitto mondiale l'Italia repubblicana sia, in parte, stato costruito su apparati di governo fascisti in occasione della lotta antisovietica. E ciò non accade solo in Italia ma è un comune denominatore in tutta il mondo occidentale. La Guerra Fredda necessita di repressione all'interno

³³⁴ G. Romita, *Dalla monarchia alla repubblica*, Nistri Lischi, Pisa, 1959, p. 49.

³³⁵ G. Agosti, *Dopo il tempo del furore. Diario 1946-1988*, Einaudi, Torino, 2005, p. 20.

dei paesi europei usciti dal conflitto come ricorda Laurence Lustgarten:

“The Cold War led to the permanent imposition and steady expansion of security agencies and political policing and in some states – notably the USA with its McCarthyism, *unAmerican* activities committees and loyalty oaths and West Germany with its *berufsverbot* – various forms of persecution of political dissidents.”³³⁶

“La Guerra Fredda condusse alla imposizione permanente e alla espansione solida delle agenzie di sicurezza e di operazioni di polizia a in alcuni stati – in particolar modo gli USA con il loro maccartismo, commissioni sulle attività antiamericane e giuramenti di fedeltà e la Germania dell’Ovest con i suoi *berufsverbot* – varie forme di persecuzione dei dissidenti politici.”

Insomma la Guerra Fredda diventa la motivazione politica non semplicemente di reclutamento di fascisti come ormai dimostrato ampiamente nella storiografia italiana post bellica ma porta a qualcosa di più ossia ad una continuità istituzionale e nell’*habitus* mentale e comportamentale delle classi politiche al potere, *habitus* che rimarca notevolmente gli ordinamenti statali precedenti. Gli stessi apparati istituzionali decidono, per sottrarsi all’imbarazzo di una guerra persa malamente, di ridare lustro alla guerra vinta, la Grande Guerra. Viene infatti riconosciuta una festa nazionale, la festa della Vittoria, nel giorno del 4 novembre. Tale rito nazionale che era stato usato politicamente dal fascismo nella sua scalata al potere viene rivissuto, dopo il 1945, in chiave antifascista introducendo il primo conflitto mondiale nell’arco delle guerre

³³⁶ L. Lustgarten, *A distorted image of ourselves: Nazism, Liberal Societies and the qualities of difference*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. 128.

patriottiche risorgimentali³³⁷ e solo in seguito proposto come Festa delle Forze Armate. Scrive il Mondini:

“D’altra parte, se si considerano quei monumenti e i rituali collettivi che si svolgevano intorno agli spazi sacri così costruiti in un’ottica di lungo periodo – se cioè non ci si limita al mero dato politico – si può forse vedere in quei gesti il segno tangibile della continuità dei linguaggi della nazione. Le celebrazioni del secondo dopoguerra appaiono così come una tappa di un percorso lungo, che parte dall’Ottocento, e che contraddistingue lo svilupparsi delle figure profonde del martirio e del sacrificio intimamente connesse con l’idea del cittadino-soldato. Il fatto che perdurassero stili e linguaggi datati è forse il segno che tali forme espressive non avevano perso del tutto la loro efficacia: parzialmente riadattate, rispondevano a bisogni collettivi e individuali di elaborazione del lutto.”³³⁸

La guerra, la celebrazione del lutto, la festa nazionale diventano riti che non possono esistere se non nel segno della continuità, anche linguistica e simbolica. La matrice risorgimentale viene citata già all’indomani dell’8 settembre dove la resistenza nelle città, sottratta alla matrice partigiana e quindi essenzialmente comunista, viene paragonata alle giornate anti austriache durante i moti e le guerre di indipendenza, ancora una volta dimenticando il fascismo e i martiri antifascisti come se semplicemente non nominandolo si potesse chiudere il ventennio in una parentesi la cui unica colpa è del suo capo, Mussolini. Del resto il nuovo stato italiano che nel giro di due anni diverrà repubblicano necessitava una nuova simbologia nazionale che sostituisse la teatralità e la vastità della simbologia

³³⁷ M. Mondini/G. Schwarz, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell’Italia del Novecento, Introduzione*, Cierre edizioni, Verona, 2007, p. 170.

³³⁸ Ivi, p. 172.

fascista che aveva fondato la sua narrazione su sfilate, riti, simboli, parole roboanti, manifestazioni sportive e politiche, architettura magnifica. La sostituzione di quell'enorme apparato simbolico fascista non poteva che essere nel segno del Risorgimento e delle canzoni patriottiche quali *L'Inno di Garibaldi*, *La leggenda del Piave*, *l'Inno di Mameli*. Questo ritorno ai presunti fasti del Risorgimento è una delle cause della difficoltà della storiografia italiana contemporanea di essere critica nei confronti dello Stato unitario italiano prefascista. Il Risorgimento serve alla politica italiana per creare un piano simbolico su cui poggiare le nuove scelte di politica internazionale. Per farlo si ritorna alla Patria, alla sua santità, riconoscendo in essa un'anima, *l'anima dell'Italia* come affermato dal vicepresidente Saragat durante il Consiglio de Ministri del gennaio 1954. Da una breve riflessione su magistratura, sentenze dell'Alta Corte, esercito e guerra appare evidente che non vi possa essere Stato, con tutti i suoi gangli burocratici e apparati istituzionali, che possa sottrarsi alla continuità sostanziale anche nei passaggi partitici e politici a meno che non si tratti di rivoluzioni che cambino totalmente l'assetto istituzionale dello Stato. Ciò accade perché non basta una discontinuità politica o partitica per immaginare un cambiamento istituzionale in quanto esso dipende da fattori molteplici e ciò che accade nel secondo dopoguerra è in realtà il compimento di qualcosa che si è andato formando tra la fine dell'Ottocento e l'inizio del Novecento³³⁹ ossia uno scontro tra le realtà sociali al potere e le nuove formazioni sociali, partiti di massa popolare e sindacati. E, difatti, l'Italia post fascista è una Italia divisa in due partiti, la DC, partito filo americano cattolico e difensore della tradizione sostenuto dalla borghesia, e il PCI filorusso (almeno fino a un certo punto della sua storia), ateo, difensore di quelle classi nate dalla rivoluzione industriale e sostenuto da esse. Si va a proporre, ovviamente con le dovute differenze, quello schema che stava andando costituendo decenni prima e che quello Stato Savoia e quella classe liberale non aveva

³³⁹ W. Reinhard, *Storia del potere politico in Europa*, il Mulino, Bologna, 2001.

accettato, in tal modo aprendo le porte al fascismo ossia a quel movimento politico che si faceva carico di fermare tale cambiamento nella società cristallizzandolo attraverso il corporativismo, la repressione, la violenza, il culto del capo e la creazione di uno Stato-Tutto che includesse e sedasse tutte le tensioni sociali.

La domanda a questo punto è legittima. E' un caso che ci sia una simile idea di stato-patria tra il regime liberale e il regime fascista? E' un caso che vi sia una corrispondenza tra reati politici del sistema giuridico inglese e il regime fascista? E' un caso che vi sia una continuità certa tra il codice Zanardelli e il codice Rocco? E' un caso che si usi il confino politico sia prima che dopo l'avvento del fascismo per allontanare i dissidenti? E' un caso che il Tribunale speciale per la difesa dello Stato sia un tribunale militare con il compito di giudicare i reati politici proprio come lo erano stati i tribunali militari della fine dell'Ottocento? E' un caso che il Codice Rocco applichi e sistematizzi quel pensiero giuridico e politico ricorrente negli anni precedenti al fascismo che prevedeva la mancanza di nobiltà nella diversità del pensiero politico semplicemente allargandolo dal solo pensiero politico anarchico e socialista a ogni tipo di pensiero politico avverso al fascismo? E' un caso che la magistratura italiana sia durante lo stato liberale che durante il regime autoritario fascista sia dipendente dal ministero di grazia e giustizia e quindi assoggettato all'esecutivo? E' un caso la politica di aggressività colonialista del fascismo? La presente tesi solleva queste ed altre domande, cercando di evidenziare i molteplici aspetti che segnano la continuità tra lo Stato liberale e il fascismo, sostenendo come nella tesi di Piero Gobetti che il fascismo sia in realtà una conseguenza diretta della concezione dello Stato e della patria tra fine Ottocento e fine Novecento, che sia l'ultimo e totale trincerarsi delle classi al potere di fronte alla novità politica del socialismo ma anche del pensiero politico cattolico, sia la conseguenza delle atrocità di una prima guerra mondiale non voluta solo dagli stati autoritari mitteleuropei ma

anche dall'Europa democratica come ultimo campo di battaglia in cui fronteggiarsi per dividersi gli interessi economici e geopolitici mondiali, sia, in estrema *ratio*, la conseguenza diretta della democrazia liberale europea. Di seguito la raccolta delle evidenze riscontrate e descritte nella ricerca che ne sostengono la tesi.

Evidenze tecnico-culturali.

Cultura della guerra: il primo elemento di natura culturale risiede nella guerra. Appare evidente come quel mito della guerra fascista non sia solo conseguenza culturale e ideologica del futurismo ma che venga da lontano. Il ricorso alla guerra viene infatti utilizzato, durante tutto il corso del regno italiano, sia nel suo carattere repressivo interno sia come affermazione di potenza del neonato stato italiano. Di entrambe queste intenzioni il fascismo ne risulta essere semplicemente campione, da una parte infatti reprimendo ogni spinta opposta al concetto di Stato-Tutto e dall'altra volendo affermare la propria potenza militare nello scacchiere politico mondiale.

Il brigantaggio: nel capitolo I si fa un lungo elenco delle guerre sostenute dallo stato italiano. Si riporta qui come esempio di *habitus* mentale della classe dirigente italiana la guerra sostenuta contro il brigantaggio o presunto tale nei primi anni dell'unità. Risulta con i connotati di una guerra civile volta a annullare l'opposizione numerosa di popoli meridionali ed il muro ufficiale sulla verità storica degli eventi tende a conservare il mito del Risorgimento, della unità italiana e dello stato liberale stesso. La guerra al brigantaggio è l'esempio massimo del concetto di repressione interna più volte utilizzata prima della nascita del fascismo.

Cultura e Lombroso: tra l'Ottocento e il Novecento l'ambiente culturale scientifico e medico italiano ed europeo è intriso di teorie di cui Lombroso è il più grande sostenitore. Tali teorie presuppongono l'inclinazione al delitto di parti della popolazione,

le più povere e rivoltose. Si sostiene che i reati politici siano conseguenza di deviazioni mentali, che i reati comuni sia anch'essi conseguenza di deviazioni mentali e in ultima istanza si sostiene la superiorità razziale degli occidentali. La riduzione a devianza del comportamento rivoltoso comporta l'annullamento di quelle che sono le cause del reato politico ossia non si riconosce al reo la volontà di attore politico di un cambiamento ma lo si limita a folle, malfattore per biologia. Lo stesso concetto del razzismo, come ampiamente dimostrato dalla storiografia durante l'occupazione italiana in Africa prima dell'avvento del fascismo, è un concetto fondamentale e in uso in tutti i paesi occidentali. Il razzismo fascista non è una invenzione mussoliniana ma si pone esattamente nel solco culturale ed ideologico europeo sulla questione della razza.

Violenza e Stato-Tutto: dal dibattito giuspubblicistico dell'inizio Novecento si evidenzia come per affrontare i nuovi soggetti sociali entrati nell'agone politico italiano, partiti e sindacati, si debba fare ricorso alla repressione e alla violenza. La motivazione dottrinale è la costituzione di uno Stato-Tutto, ossia uno Stato che possa essere sintesi tra le parti sociali del paese. Si riconosce in tale concezione la realizzazione di quello Stato-Tutto che il fascismo vorrà creare tramite, soprattutto, il sistematico ricorso alla violenza.

Conformismo: questo appare come un *habitus* fondamentale per comprendere l'ascesa del fascismo. Il conformismo al potere dominante per farne parte è caratteristica delle classi dirigenti italiane in tutto il corso dell'unità d'Italia. In particolar modo si nota come magistratura, forze dell'ordine, stampa, burocrazia statale abbiano dimostrato sin dalle prime battute totale sintonia e acquiescenza al movimento littorio.

Evidenze tecnico-giuridiche.

Guarentigie del Codice Zanardelli: il codice penale, entrato in vigore alla fine dell'Ottocento, definisce una serie di garanzie per i

reati politici come descritto nel paragrafo ad esso dedicato nel capitolo II. E' ampiamente dimostrato come tali garanzie vengano regolarmente scavalcate dall'azione giudiziaria, annullando in tal modo il carattere liberale dello stesso Codice e riproponendo uno Stato autoritario che non concede spazio politico al pensiero di opposizione.

Comportamento di magistratura e forze di polizia: sia la magistratura che le forze di polizia quando non appoggiano direttamente le gesta delle camicie nere dimostrano una indifferenza grave sulle stesse. Chiaramente gli organi proposti a far rispettare la legge sono schierati dalla parte delle violenze fasciste.

Reato politico: se il reato politico, secondo le indicazioni della giurisprudenza illuministica deve essere tutelato, durante lo Stato liberale ad esso viene sottratta la connotazione del politico in modo tale da trattare i presunti rei politici come comuni delinquenti. Questo comportamento illiberale segna il giudizio nei confronti del pensiero politico opposto alla classe dirigente. Tale giudizio è volto ad annullare qualsiasi forma di opposizione. Si traccia il solco della repressione dell'opinione politica che il fascismo perpetrerà nel corso del ventennio.

Strumenti e pratiche degli organi di polizia e magistratura: foglio di via, ammonizione, vigilanza speciale, domicilio coatto sono strumenti che gli organi di polizia usano nei confronti degli individui ritenuti socialmente pericolosi. E' di dominio pubblico considerare tali strumenti come appartenenti al sistema repressivo fascista. Tale idea è assolutamente sbagliata. Tutti gli strumenti indicati sono infatti invenzione della giurisprudenza liberale e usati già decenni prima dell'avvento del fascismo. Lo stesso concetto di tribunale speciale non è una introduzione del diritto fascista ma una costante nella storia giudiziaria del regno italiano. Il ricorso a tribunali speciali e tribunali militari è continuo tra il 1861 e il 1922 a tal punto che si può affermare che in questo lasso di tempo si sia sempre avuto legislazioni speciali, stati emergenziali nell'ambito

giuridico e che saltuariamente la giustizia abbia vissuto momenti ordinari e costituzionali.

Corte di Cassazione sul reato politico: La sentenza della Cassazione del 1868 per cui tutti i reati politici sono contro lo Stato ma non tutti i reati contro lo Stato sono politici afferma in sostanza il potere da parte degli organi istituzionali di sottrarre al reato la caratteristica politica in tal modo da giudicarli come reati comuni. Alla base di tale affermazione vi è un lungo dibattito dei giuristi sui reati politici considerati reati comuni, dibattito che parte nel 1880 per concludersi con le affermazioni del Lucchini nel 1922 il quale, definitivamente, sottrae ogni valenza politica al reato. Questa, che può sembrare un sofismo giurisprudenziale, ha invece una valenza fondamentale per comprendere quella continuità tra Stato liberale e fascismo. Sottrarre la caratteristica di politico al reato comporta infatti due conseguenze: la prima è la sottrazione del reo o presunto tale alle guarentigie previste per i reati politici dal Codice Zanardelli; la seconda è il non riconoscimento sul piano politico di nuovi soggetti sociali apparsi nella scena politica. In tal modo lo Stato liberale che dovrebbe garantire libertà di pensiero e di opinione nega se stesso diventando Stato autoritario di cui il fascismo sarà soltanto un ulteriore compimento.

Evidenze tecnico-politiche.

Prima Guerra Mondiale: la Grande Guerra non può essere considerata unico evento scatenante il fascismo in quanto la stessa entrata in guerra dell'Italia è conseguenza di un sistema istituzionale, di una cultura della guerra, di un invocare all'autoritarismo da parte dei giuristi, e di un conformismo di classi elitarie come la magistratura. Da una parte la repressione e la violenza, dall'altra la reazione alla violenza per assurgere ad attore politico nuovo. Da una parte quella cultura della violenza insita nelle classi borghesi per mantenere il potere, dall'altra l'internazionalismo socialista e pacifista. La Grande Guerra e il suo dopoguerra non sono altro che enormi amplificatori di questo

scontro sociale che andava continuando da almeno cinquanta anni e che si era andato sempre più arricchendo dell' immaginario patriottico per sconfiggere i barbari sovversivi che agivano all'interno della nazione. Il malcontento sociale, l'economia a pezzi, uno scontro che viene da lontano porta al fascismo e ad esserne colpevole è senza ombra di dubbio quella classe liberale che aveva guidato la nazione. Uno degli elementi di colpevolezza della classe liberale durante il primo post guerra risiede, dopo aver usato l'esercito e i combattenti, nel non riconoscere il merito bellico al fine di sottrarre all'esercito quel potere di cui avevano goduto. L'esercito italiano, dopo aver vissuto di privilegi durante gli eventi bellici, non voleva tornare alla condizione anteguerra di stipendi meschini e ben poca stima da parte degli italiani e ciò influisce nella salita al potere di Mussolini. L'esercito immagina per sé un ruolo rivendicato e "tradito" dei militari, un ruolo da protagonista dopo la fine della prima guerra mondiale nella politica italiana, conseguenza del ruolo straripante i semplici poteri militari di cui avevano goduto durante il conflitto. Ciò porta ad episodi di violenza urbana tra militari e civili che non fu però solo una caratteristica italiana. Ciò fu conseguenza di un conflitto che aveva lacerato il tessuto sociale dei paesi in cui la lotta repressiva nei confronti dei socialisti era già iniziata precedentemente allo scoppio della guerra e di cui la guerra fu solo la causa scatenante ultima. In ultima istanza quale maggiore continuità se non che i fascisti si propongono come forza difensiva delle istituzioni perché si è aperta una separazione evidente tra potere militare e potere politico in cui si va a porre il movimento fascista ma questa separazione era frutto della cultura politica liberale che non aveva compiuto quel passo decisivo verso la democratizzazione del paese negli anni precedenti e che al contrario aveva intrapreso ogni tipo di guerra possibile legittimando da lontano il ricorso alla violenza nell'agone politico. Lo Stato liberale che aveva usato repressione e violenza durante tutto il corso della sua storia, sin dalla nascita del regno d'Italia, non riesce più a gestire quella violenza che ha ormai pervaso il paese e

difatti la simbologia, il marmo e i monumenti ai caduti del conflitto, i vessilli, la ritualità militare del fascismo rappresentano materialmente la capacità del movimento di Mussolini di ereditare la simbologia di una nazione che era stata sempre in guerra perpetua.

Fascismo rivoluzionario: se il fascismo fu movimento rivoluzionario bisogna chiedersi come mai perda, prima della conquista del potere ed anzi per conquistare il potere stesso, il suo carattere anticlericale, antiborghese ed antimonarchico? Quindi rivoluzione era il racconto che il fascismo faceva di se stesso, racconto di propaganda.

Marcia su Roma: non fu un colpo di stato, sicuramente fu un atto di forza o meglio una forzatura per vedersi assegnato l'incarico ma l'incarico stesso si svolse in assoluta legittimità costituzionale grazie al re Vittorio Emanuele III.

Colpo di Stato : se le condizioni preliminari per un colpo di stato ci sono tutte, come dimostrato nel terzo capitolo della tesi, allora perché Mussolini sceglie di non fare un golpe ma di trovare un compromesso parlamentare per andare al potere? Si nota come tutti gli aspetti tecnici della marcia su Roma neghino la possibilità che si sia trattato di un golpe (si rimanda alla lettura del capitolo III). Del resto il primo governo Mussolini ha solo tre ministri di dichiarata fede fascista, Alberto De Stefani, Giovanni Giurati e Aldo Oviglio, per il resto è costituito da 2 popolari, 2 democratico-sociali, 2 liberali, due militari, un nazionalista e un indipendente poi divenuto fascista ossia Giovanni Gentile. Quindi a cosa porta la marcia su Roma? A un rimpasto di governo. Si tratta del classico rimpasto di governo. A portare alla dittatura sarà la legge Acerbo votata da un parlamento non fascista. I fascisti presenti nell'aula parlamentare tre il prima delle elezioni del 1924 erano appena 35. A votare la legge Acerbo che concedeva un enorme premio di maggioranza alla lista che avrebbe avuto la maggioranza relativa erano stati

parlamentari liberali e popolari. Queste evidenze provano che in realtà c'è una continuità politica tra lo stato liberale e il fascismo.

Comportamento del re: Perché il re non firma lo stato d'assedio? Fu errore, fu per paura? O invece fu una decisione che più si accostava alla casata Savoia? Del resto cinico era stato il re Vittorio Emanuele come cinico era stato Giolitti che negli anni del suo governo durante il biennio rosso cerca di neutralizzare i fascisti con un freddo calcolo politico, istigando lo scontro tra le camicie nere e le organizzazioni sindacali³⁴⁰. Ancora la cultura della violenza è cultura della politica liberale.

Corporativismo: viene realmente realizzato? Appare chiaro come in tutto quello che sarà il corso del ventennio il corporativismo sarà tale solo per le classi operaie e impiegatizie e non per le classi dominanti. L'economia durante il ventennio non sarà decisa veramente dal fascismo ma compromesso con le volontà di industriali e latifondisti. Il corporativismo serve quindi al fascismo per controllare direttamente il lavoro e i lavoratori sottraendo loro ogni possibilità di rivolta e rivendicazione di diritti. Viene in tal modo annullata quella forza politica e sociale che era il sindacato.

In questa tesi si è voluto dimostrare come tante siano le prove e le testimonianze di come il fascismo non sia stato un evento accaduto per caso ma la conseguenza istituzionale dello Stato liberale, conseguenza di una repressione già messa in atto e in uno scontro di classe tra la borghesia industriale e terriera e i movimenti contadini e operai. Scrive il giudice Marchesiello:

“Il fatto è che il fascismo, anche nella sua degenerazione o deformazione nazionalsocialista, non fu un fenomeno contingente giacché come atteggiamento reattivo della borghesia di fronte al

³⁴⁰ C. Malaparte, *Tecnica del colpo di Stato*, Adelphi, Milano 2012, pp. 229-230. Edito in Francia nel 1931, pubblicato in Italia per la prima volta nel 1948, editore Bompiani.

movimento operaio, ebbe albori e nascita negli stati capitalistici almeno un secolo prima di ricevere il battesimo ufficiale in un partito dominante e, quindi, politicamente capace d'imbrigliare e soggiogare il proletariato”³⁴¹.

Le opere celebri all'epoca come quella qui citata del Sernicoli evidenziano un dato ossia l'atteggiamento culturale imperante della società di fine Ottocento in risposta ai sommovimenti operai e contadini. Con l'esplosione di una vera lotta di classe la borghesia si sente sfiduciata nei confronti dello Stato liberale pretendendo una sempre maggiore capacità repressiva e punitiva dei rei politici, istanza alla quale lo Stato liberale risponderà entusiasta mettendo in tutti i suoi ranghi istituzionali, partendo dalla repressione poliziesca, passando per il diligente lavoro repressivo della magistratura, la continua interpretazione del reato politico come comune per sottrarlo alle garanzie liberali per opera dei giuristi italiani, fino a continue istituzioni di leggi e tribunali speciali per opera di quei Parlamenti liberali che, invece di garantire un dialogo democratico con le nuove classi sociali, si trincerano in una difesa strenua delle classi dominanti di cui fanno parte. Afferma Francesco Silvio Gentile:

“L'inaudito sfruttamento che tale sistema assicura alle forze più rapaci del capitalismo (monopoli e capitale finanziario), gli intollerabili soprusi, l'abuso permanente dello strapotere, non potevano non provocare una resistenza massiccia alla base; tale resistenza, a sua volta, esasperava la repressione”³⁴².

³⁴¹ A. Marchesiello, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo fuori della legge (sanzioni penali contro il fascismo)*, III, Tipolitografia R. Reggiani, 1974 cit. p. 49.

³⁴² F. S. Gentile, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Relazione, *Il fascismo al potere, Si scatena la repressione.*, Tipolitografia R. Reggiani, 1974 p. 13.

Tutto questo assiduo lavoro repressivo e punitivo getterà le fondamenta istituzionali del fascismo. Il successo di opere come quella del Sernicoli evidenzia la continuità tra lo stato liberale e i fascismi non solo in Italia ma in tutta Europa. Sostenere questa tesi non ha nulla di ideologico, al contrario evidenzia la necessità di essere vigili e non perché possa rinascere il fascismo come è stato negli anni venti e trenta in quanto sicuramente quello è un evento storico irripetibile. Essere vigili serve a riconoscere la caduta verso nuove forme di fascismo lì dove qualsiasi tipo di ragione politica o sociale comporti un venir meno delle libertà individuali e un inasprimento degli strumenti repressivi. Sostengono Joerges e Ghaleigh:

“It seemed simply obvious to us, that National Socialism and Fascism must be remembered, if and because they form such an essential part of our contemporary history. And it seemed equally obvious to us that we should take the intellectual background to these political movements seriously, that we should not treat it as an aberrant remnant of the past but as a challenge to our own theoretical and normative orientations.”³⁴³

“Ci è sembrato semplicemente ovvio, che il nazionalsocialismo e il fascismo debbano essere ricordati, se e perché essi sono parte essenziale della nostra storia contemporanea. E ci è sembrato ugualmente ovvio che dovremmo considerare seriamente il background culturale di questi movimenti politici, che non dovremmo trattarlo come un aberrante rimanenza del passato ma come una sfida per i nostri propri orientamenti teoretici e normativi.”

³⁴³C. Joerges and N. S. Ghaleigh, *Preface and Acknowledgements*, in *Darker Legacies of Law in Europe*, Edited by Christian Joerges and Navraj Singh Ghaleigh, Hart publishing, Uk, 2003, p. IX.

Nella presente tesi si vuole sostenere non che ci sia il pericolo del ritorno del fascismo o del nazionalsocialismo nelle forme in cui sono state ma del pericolo di slittamento della democrazia occidentale verso forme di democrazie autoritarie perché questo è ciò che insegna l'esperienza italiana nel passaggio tra lo Stato liberale e il regime fascista in un segno inconfondibile ed inequivocabile di continuità quasi assoluta.

Bibliografia

Abbamonte Orazio, *La politica invisibile, Corte di Cassazione e magistratura durante il fascismo*, Giuffrè, 2003.

Adorni Daniela, *L' Italia crispina: riforme e repressione 1887-1896*, Sansoni, Milano, 2002.

Agosti Giorgio, *Dopo il tempo del furore. Diario 1946-1988*, Einaudi, Torino, 2005.

Albertini Luigi, *Vent'anni di vita politica, II/1: L'Italia nella Guerra mondiale. La crisi del luglio 1914, la neutralità e l'intervento*, Bologna 1951.

Antonioli Maurizio, Giampiero Berti, Santi Fedele, Pasquale Iuso, *Dizionario biografico degli Anarchici italiani*, Edizioni Serantini, Pisa, 2003.

Antonioli Maurizio, Pier Carlo Masini, *Il sol dell'avvenire: l'anarchismo in Italia dalle origini alla prima guerra mondiale*, Biblioteca Serantini, Pisa, 1999.

Arangio Ruiz Gaetano, *Assedio politico (stato di)*, in *Enciclopedia giuridica italiana*, Società editrice libraria, Milano, 1884.

Argenio Andrea, *Esercito e politica in Italia dal dopoguerra all'adesione al Patto Atlantico (1945-1949)*, tesi di dottorato, Università di Teramo, a.a. 2006-2007.

Banti Alberto Mario, *Il Risorgimento italiano*, Laterza, Roma-Bari, 2008.

Banti Alberto Mario, Mondini Marco, *Da Novara a Custoza: culture militari e discorso nazionale tra Risorgimento e Unità*. In: Barberis W (ed) *Guerra e Pace*. Einaudi, Torino, 2002.

Baratieri Oreste, Labanca Nicola, *Pagine d'Africa (1875-1901)*, Trento: Museo del Risorgimento e della lotta per la libertà, 1994.

Barzilai Salvatore, *L'istruttoria. segreta: note ed appunti*, Roma, Istituto tipografico della "Tribuna", 1897.

Beaulieu Y., *Magistrature et pouvoir politique en Italie entre 1918 et 1943, Analyse socio-historique des magistrats ordinaires et de leur relations avec le personnel politique*. Tesi discussa il 20 novembre 2006 presso l'European University Institute di Firenze.

Bernardini Giovanni, Cau Maurizio, D'Ottavio Gabriele, Nubola Cecilia, a cura di, *L'età costituente. Italia 1945-1948*, Il Mulino, Bologna, 2017.

Berti Giampietro, *Il pensiero anarchico dal Settecento al Novecento*, Lacaíta, Manduria-Bari-Roma, 1998.

Bianchi R., *Gente in piazza*.

Boasberg James E., *Seditious Libel v Incitement to Mutiny. Britain Teaches Hand and Holmes a Lesson*, 1990.

Bobbio Norberto, *La cultura e il fascismo*, in G. Quazza (a cura di), *Fascismo e società italiana*, Einaudi, Torino 1973.

Bobbio Norberto, *Profilo ideologico del Novecento*, Garzanti, 1990.

Boccioni Umberto, *Opere complete*.

Bottai Giuseppe, *La rivoluzione fascista secondo Bottai*, Il Fondo, magazine di Miro Renzaglia.

Cabanes B., *La victoire endeuillée. La sortie de guerre des soldats français (1918-1920)*, Seuil, Parigi 2004.

Caffarena Fabio, Labanca Nicola, *Lettere dalla Grande guerra. Scritture del quotidiano, monumenti della memoria, fonti per la storia. Il caso italiano*. L'indice dei libri del mese, 2005.

Canosa Romano – Santosuosso Amedeo, *Magistrati, anarchici e socialisti alla fine dell'ottocento in Italia*, Milano, Feltrinelli, 1981.

Cantimori Delio, *Note sugli studi storici in Italia dal 1926 al 1951*; in *Storici e Storia*.

Carrara Francesco, *I discorsi di apertura*, capitolo VIII in *Opuscoli, ripubblicazione in Programma di corso di diritto criminale*, Mulino, 2005.

Cassese Sabino, *Lo Stato, Stupenda creazione del diritto, e vero principio di vita, nei primi anni della rivista di diritto pubblico (1909-1911)*, Quaderni fiorentini XVI.

Cerquetti Enea, *Le forze armate italiane dal 1945 al 1975. Strutture e dottrine*, Milano 1975.

Cesarini Sforza, *La filosofia giuridica del risorgimento*, II in *Rivista d'Italia*, II (1916).

Colajanni Napoleone, *L' Italia nel 1898 : Tumulti e reazione*, Soc. Edit. Lombarda, Milano, 1898.

Colao Floriana, *Il principio di legalità nell'Italia di fine ottocento tra "giustizia penale eccezionale" e "repressione necessaria e legale [...] nel senso più retto e saviamente giuridico, il che vuol dire anche nel senso più liberale*, in *Quaderni fiorentini* 36, 2007.

Colarizi Simona, *Storia del Novecento italiano. Cent'anni di entusiasmi, di paure, di speranza*, Rizzoli, Milano, 2000.

Conversi Daniele, *Anarchism, Modernism, and Nationalism: Futurism's French Connections, 1876-1915*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2016.

Conversi Daniele, *Art, Nationalism and War: Political Futurism in Italy (1909-1944)*, 2009.

Conversi Daniele, *In the shadow of the Belle Epoque: Progress, Decadence, and the Rush to War*, in *The European Legacy*, www.tandfonline.com, 2018.

Conversi Daniele, *War and Nationalism*, 2015.

Corazzini Giuseppe, *Le sentenze dei tribunali militari e la competenza della Cassazione in "La Legge", XXXVIII, 1898*.

Cordova Ferdinando, *Democrazia e repressione nell'Italia di fine secolo*, Bulzoni, Roma, 1983.

Corni Gustavo, *Introduzione alla storia della Germania contemporanea*, Bruno Mondadori, Milano.

Corradini Enrico, *La vita estetica*, in “Novissima”, 1903, ora in *Scritti e discorsi (1901-1914)*, a cura di L. Strappini, Einaudi, Torino 1980.

Croce Benedetto, *Storia d'Italia dal 1871 al 1915*, edizioni Bibliopolis, Napoli, 2004.

De Begnac Yvon, *Taccuini Mussoliniani*, prefazione di Renzo De Felice, Il Mulino, Bologna, 2011.

De Berti Raffaele, Piazzoni Irene, *Forme e modelli del rotocalco italiano tra fascismo e guerra*, Monduzzi editore, Milano, 2009.

De Chaurand Felice, *Come l'esercito italiano entrò in guerra*, Mondadori, Milano, 1929.

De Felice Renzo, *Autobiografia del fascismo*, Einaudi, Torino.

De Felice Renzo, *Mussolini e il Fascismo, Mussolini il rivoluzionario 1883-1920*. Edizione speciale per IL GIORNALE collana Biblioteca Storica, 2015. La prima edizione del testo è del 1965 edito da Einaudi, Torino, Collana Biblioteca di cultura storica.

Del Boca Angelo, a cura di, *La storia negata, il revisionismo e il suo uso politico*. Autori: Agosti, Ceci, Collotti, De Luna, D'Orsi, Franzinelli, Isnenghi, Labanca, Rochat, Tranfaglia. Edizione Neri Pozza Bloom, 2009.

Del Boca Angelo, *A un passo dalla forca. Atrocità e infamie dell'occupazione italiana della Libia nelle memorie del patriota Mohamed Fekini*, Dalai Editore, Milano, 2007.

Del Boca Angelo, *Dall' Unita' alla marcia su Roma*, Laterza, Bari, 1976.

Del Boca Angelo, *Gli italiani in Africa orientale*, Laterza, Bari, 1976.

Del Boca Angelo, *I gas di Mussolini : il fascismo e la guerra d'Etiopia*. Editori Riuniti, Roma, 2007.

Del Boca Angelo, *Italiani, brava gente? Un mito duro a morire*, Neri Pozzi Editore, Vicenza, 2005.

Del Boca Angelo, *L' Africa nella coscienza degli italiani. Miti, memorie, errori e sconfitte*, Mondadori, Milano, 2002.

- Del Boca Angelo, *L'impero*. In: Isnenghi Mario (ed) *I luoghi della memoria. Simboli e miti dell'Italia unita*. Laterza, Bari-Roma, 1996.
- Del Boca Angelo, *La Conquista dell'impero*, Laterza, Bari, 1979.
- Del Boca Angelo, *La disfatta di Gasr Bu Hادي 1915 Il colonnello Antonio Miani e il più grande disastro dell'Italia coloniale*, Mondadori, Milano, 2004.
- Del Boca Angelo, *La Guerra d'Abissinia:1935-1941*, Feltrinelli, Milano, 1965.
- Del Boca Angelo, *La nostra Africa : nel racconto di cinquanta Italiani che l'hanno percorsa, esplorata e amata*, Neri Pozza, Vicenza, 2003.
- Del Boca Angelo, *Le guerre coloniali del fascismo*. Laterza. Roma, 1991.
- Del Boca Angelo, *Tripoli bel suol d'amore, 1860-1922*, Laterza, Bari-Roma, 1988.
- Del Boca Lorenzo, *Maledetti Savoia*, Piemme, Casale Monferrato, 1998.
- Del Negro Piero, Labanca Nicola, Staderini Alessandra, *Militarizzazione e nazionalizzazione nella storia d'Italia*. UNICOPLI, Milano, 2006.
- Della Peruta Franco, *Conservatori, liberali e democratici nel Risorgimento*. Franco Angeli, Milano, 1989.
- Deti Tommaso e Andreucci Franco (a cura di) *Movimento Operaio Italiano - Dizionario biografico* (a cura di), Editori Riuniti, Roma 1976-1979, *ad vocem*;
- Di Fiore Gigi, *1861: Pontelandolfo e Casalduni. Un massacro dimenticato*, Grimaldi, Napoli 1998.
- Escopedo Gennaro, *Studi e questioni di diritto. A proposito delle sentenze dei tribunali di guerra*, in *La Giustizia Penale*, IV, 1898, col. 1229.
- Ewing and CA Gearty, *The Struggle for Civil Liberties: Political Freedom and the Rule of Law in Britain, 1914-1945*.

Fanti I., *Dell'attentato politico contro il sovrano, i poteri, la costituzione e l'integrità dello Stato* in *Rivista penale*, XI, 1879.

Ferrajoli Luigi, *La cultura giuridica nell'Italia del Novecento*, (2° ediz. riv. e ampliata), Roma, Laterza, 1999.

Ferri Enrico, *Fascismo e Scuola positiva nella difesa sociale contro la criminalità*, in E. Ferri *Studi sulla criminalità*, Torino, Utet, 1926.

Ferri Enrico, *Una diagnosi a distanza. Mattoidi politici e I regicidi* in E. Ferri, *Difese penali e studi di giurisprudenza*, Torino, Unione editoriale tipografica torinese, 1899.

Fiandaca Giovanni, *Il codice Rocco e la continuità istituzionale in materia penale*, in *La Questione criminale*, 1981.

Fleming Peter, *La rivolta dei boxers. Dall'Oglio, Varese, 1965.*

Florian Eugenio, *Dei Delitti Contro la Libertà*, 1915.

Fuller Mia and Labanca Nicola, *Storia dell'espansione coloniale italiana*, 2007.

Galzerano Giuseppe, *Gaetano Bresci - vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che "giustiziò" Umberto I*, Galzerano editore, Casalvelino Scalo 1998.

Galzerano Giuseppe, *Gaetano Bresci. Vita, attentato, processo, carcere e morte dell'anarchico che uccise il re Umberto I*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 2001.

Genovesi Giovanni, *Storia della scuola in Italia dal Settecento a oggi*, Laterza, Roma-Bari, 2004.

Gentile Emilio, *Fascismo storia e interpretazione*, Editore Laterza, 2002.

Gentile Emilio, *Il capo e la folla. La genesi della democrazia recitativa*. Laterza, 2016.

Gentile Emilio, *Il culto del littorio*, Laterza, Roma-Bari 1995.

Gentile Emilio, *Il Futurismo e la politica. Dal nazionalismo modernista al fascismo (1909-1920)*, in *Futurismo, cultura e politica*, cura di Renzo De Felice, Fondazione Agnelli, Torino 1988.

Gentile Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista 1918-1925*, Il Mulino, Bologna 1996.

Gentile Francesco Silvio, Marchesiello Marco, Martuscelli Vittorio, *Il fascismo nel diritto italiano, un dibattito a Salerno patrocinato dal comune*, Introduzione di R. Angeloni, Tipolitografia R.Reggiani, 1974.

Ghisalberti Carlo, *Istituzioni e società civile nell'età del Risorgimento*, Laterza, Roma–Bari, 2005.

Gibelli Antonio, Audoin-Rouzeau Stéphane, Becker Annette. *La prima guerra mondiale*, Einaudi, Torino, 2007.

Gibelli Antonio, *Il popolo bambino : infanzia e nazione dalla Grande Guerra a Salò*, Einaudi, Torino, 2005.

Gibelli Antonio, Italy, in Horne J (ed) *A Companion to World War I*. Wiley-Blackwell, 2010.

Gibelli Antonio, *La Grande Guerra degli italiani 1915-1918*, Sansoni, Milano 1998.

Gibelli Antonio, *L'officina della guerra : la grande guerra e le trasformazioni del mondo mentale*, Bollati Boringhieri, Torino, 1998.

Gibelli Antonio, *L'officina della guerra la Grande Guerra e le trasformazioni del mondo mentale*, Bollati Boringhieri, Torino, 2007.

Giolitti Giovanni, UTET, Torino 1971.

Gobetti Piero, *Al nostro posto, La Rivoluzione Liberale*, Anno I, n. 32, 2 novembre 1922.

Gobetti Piero, *L'elogio della ghigliottina*.

Goglia Luigi, Moro Renato, Fiorentino Fiorenza, *Renzo De Felice. Studi e testimonianze*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002.

Gramsci Antonio, per i limiti del Risorgimento italiano, *Il Risorgimento*, Editori Riuniti, Roma, 2000.

Gregor A. James, *Italian Fascism and Developmental Dictatorship*, Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1979.

Gremmo Roberto, *Gli anarchici che uccisero Umberto I. Gaetano Bresci, il "biondino" e i tessitori biellesi di Paterson*, Storia Ribelle, Biella 2000.

Guarnieri Carlo, *Magistratura politica in Italia*, Il Mulino, Bologna, 1992.

Habermas Jurgen, *The New Conservatism: cultural criticism and and the historian's debate*, Mit Press, Cambridge, 1989.

Head Michael, *Crimes Against the State: From Treason to Terrorism*, Ashgate 2011.

Impallomeni Giovan Battista, *I metodi della Corte di Cassazione nel ricorso di De Felice e c.i.*, in *Rivista penale* 40, XX, 1894.

Impallomeni Giovan Battista, *La difesa dell'imputato nell'istruzione preparatoria*, Palermo, G. P. Lauriel, 1886.

Impallomeni Giovan Battista, *Per la riforma degli articoli 247 e 251 del codice penale*, in *Critica sociale*, XI, 1901.

Ingrosso Gustavo, *Prefazione a ID., La crisi dello Stato*, Napoli, 1945.

Jemolo Arturo Carlo, *La magistratura: considerazioni e proposte*, in *L'ordine giudiziario*, Milano, 1946.

Joerges Christian and Ghaleigh Navraj Singh, *Darker Legacies of Law in Europe*, Hart publishing, Uk, 2003.

Kern Stephen, *The culture of Space an Time, 1880-1918*, Harvard University Press, Cambridge, 1983.

Kirchheimer Otto, *Political Justice: The Use of Legal Procedure for Political Ends*, Princeton University Press 1961.

Kropotkin Petr Alekseevic, *La morale anarchica*, traduzione di Ursula Bedogni, Stampa alternativa, Viterbo, 1999.

Labanca Nicola, *Colonial rule, colonial repression and war crimes in the Italian colonies*. *Journal of Modern Italian Studies* , 2004.

Labanca Nicola, *In marcia verso Adua*, Einaudi, Torino, 1993.

Labanca Nicola, *La Libia nei manuali scolastici italiani (1911-2001)*. Roma: Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente, 2003.

Labanca Nicola, *L'istituzione militare in Italia. Politica e società*, UNICOPLI, Milano, 2005.

Labanca Nicola, *Militari italiani in Africa : per una storia sociale e culturale dell' espansione coloniale : atti del convegno di Firenze, 12-14 dicembre 2002*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, 2004.

Labanca Nicola, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Il Mulino, Bologna, 2007.

Labanca Nicola, *Posti al sole : diari e memorie di vita e di lavoro dalle colonie d'Africa*, Rovereto: Museo storico italiano delle guerre, 2001.

Labanca Nicola, *Un nodo : immagini e documenti sulla repressione coloniale italiana in Libia*, P. Lacaita, Manduria, 2002.

Labanca Nicola, *Una guerra per l'impero : memorie della campagna d'Etiopia 1935-36*, Il Mulino, Bologna, 2005.

Lacchè Luigi, *La giustizia per I galantuomini. Ordine e libertà nell'Italia liberale: il dibattito sul carcere preventivo (1865-1913)*, Giuffrè, Milano.

Lacchè Luigi, *Non giudicate. Antropologia della giustizia e figure dell'opinione pubblica tra Otto e Novecento*. Altorilievi, Università degli studi di Napoli Federico II, Seminario di Studi Storico-giuridici, Satura Editrice, Napoli, 2009.

Lacchè Luigi, *The Shadow of the Law: The Special Tribunal for the Defence of the State between Justice and Politics in the Italian*

Fascist Period. in S. Skinner, ed. *By Fascism and Criminal Law: History, Theory, Continuity*; Oxford, Hart.

Lenci Marco, *All'inferno e ritorno. Storie di deportati tra Italia ed Eritrea in epoca coloniale*, Biblioteca Franco Serantini, Pisa 2004.

Levra Umberto, *Il colpo di stato della borghesia. La crisi politica di fine secolo in Italia 1896-1900*, Feltrinelli, Milano, 1975.

Lombroso Cesare, *Gli anarchici*, Torino, Unione editoriale tipografica torinese, 1894.

Lombroso Cesare, Laschi Rodolfo, *Il delitto politico e le rivoluzioni*, Fratelli Bocca, Torino, 1890.

Lombroso Cesare, *Troppo presto, Appunti al nuovo progetto di codice penale*, Torino, 1888.

Lucchini Luigi, *il carcere preventivo ed il meccanismo istruttorio che vi si riferisce nel processo penale. Studio di legislazione comparate antiche e moderne seguito da uno schema progetto di legge dell'autore*, Naratovich, Venezia, 1872.

Lucchini Luigi, *il nuovo codice di procedura penale. Impressioni e appunti*. *Rivista penale*, 77, 1913.

Ludwig Emil, *Colloqui con Mussolini*, I edizione I Record, dicembre 1965, Arnoldo Mondadori. Ristampa edizione del 1932.

Luttwak Edward, *Strategia del colpo di Stato*, Rizzoli Editore, Milano 1983. La prima pubblicazione del saggio è del 1968, con uscita nel 1969. L'ultima versione ampiamente aggiornata è del 1979 con il titolo *Coup d'Etat, A Practical Handbook*, Cambridge, Ma, Harvard University Press.

Maiello V., *La politica delle amnistie*, *In Storia d'Italia, Annali*.

Malaparte Curzio, *Tecnica del colpo di Stato*, Adelphi, Milano 2012. Edito in Francia nel 1931, esce in Italia per la prima volta nel 1948, editore Bompiani.

Manfredonia Gaetano, prefazione, *Storia dell'anarchismo*, Dedalo, Bari, 2006.

Marconi Guglielmo, *I delitti contro la personalità dello Stato-Profilo storico sistematici*, Giuffrè, Milano, 1984.

Marmioli Renato, *Socialisti, e non, controllo*, Editrice La Nazionale, Parma, 1966.

McWilliams L. James, Steel R. James, *Gas! : the battle for Ypres, 1915*, Vanwell, St. Catharines, Ontario, 1985.

Merli Stefano, *Proletariato di fabbrica e capitalismo industriale*, La Nuova Italia, Firenze, 1972.

Merlino Francesco Saverio, *La difesa di Gaetano Bresci alla Corte d'Assise di Milano*; estratto dal "Pensiero", rivista di sociologia, arte e letteratura, Roma, num.11-12 del 25 dicembre 1903.

Mondini Marco, *Between subversion and coup d'etat: military power and politics after the Great War (1919 – 1922)*. Journal of Modern Italian Studies, 2006.

Mondini Marco, *Guerra come Apocalisse, interpretazioni, svelamenti, paure*, Il Mulino, 2017, Introduzione.

Mondini Marco, *La guerra italiana, partire, raccontare, tornare, 1914-18*, Il Mulino, 2014.

Mondini Marco, *La nazione di Marte. Esercito e nation building nell'Italia Unita*, in «Storica», 2001

Mondini Marco, *La nazione di Marte. Esercito e nation building nell'Italia Unita. Storica*, 2001.

Mondini Marco, *La politica delle armi. Il ruolo dell'esercito nell'avvento del fascismo*, Laterza, Roma-Bari 2006.

Mondini Marco, *Militarismo e militarizzazione. Modelli nazionali nel rapporto tra armi e politica nell'Europa contemporanea*. MEMORIA E RICERCA, 2008.

Mondini Marco, *Narrated Wars. Literary and Iconographic Stereotypes in Historical Accounts of Armed Conflict*, in Marco Mondini – Massimo Rospocher (edd), *Narrating War. Early Modern and Contemporary Perspectives* (Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento. Contributi/Beiträge, 28), Bologna - Berlin 2013.

Mondini Marco, *Smilitarizzare, smobilitare, normalizzare: società militare e società civile nel primo dopoguerra*. In: Del Negro Piero, Labanca Nicola and Staderini Alessandra, *Militarizzazione e nazionalizzazione nella storia d'Italia*. UNICOPLI, Milano, 2006.

Mondini Marco/ Schwarz Guri, *Dalla guerra alla pace, retoriche e pratiche della smobilitazione nell'Italia del Novecento*, Introduzione, Cierre edizioni, Verona, 2007.

Montanelli Indro, *Storia d'Italia 1919-1925, L'Italia in camicia nera*, Rizzoli Editore, Milano 1976.

Monteleone Renato, Sarasini Pino, *I monumenti italiani ai caduti della Grande Guerra*, Il Mulino, 1986.

Mosse George Lachmann, *Fascismo, verso una teoria generale*, Laterza, Bari-Roma, 1996.

Mosse George Lachmann, *Futurismo e culture politiche in Europa: una prospettiva globale*, tratto da *Futurismo, cultura e politica*, a cura di Renzo De Felice.

Neppi Modona Guido, "Principio di legalità e giustizia penale nel periodo fascista" in *Quaderni fiorentini per la storia del pensiero giuridico moderno*.

Neppi Modona Guido, *La magistratura e il fascismo*, in *Politica del diritto*, 1972, n. 3-4.

Neppi Modona Guido, *Sciopero, potere politico e magistratura 1870-1922*, Roma-Bari, Laterza, 1979.

Neppi Modona Guido, *Sciopero, potere politico e magistratura(1870-1922)*, Bari, Laterza, 1973.

Nocito Pietro, *Alto tradimento in Digesto italiano*, volume II, parte II, Milano Unione editoriale tipografica torinese, 1893.

Nuti Leopoldo, *L'esercito italiano nel secondo dopoguerra (1945-1950). La sua ricostruzione e l'assistenza militare alleata*, Roma 1989.

Orlando Vittorio Emanuele, *sul concetto di Stato; Diritto pubblico generale-scritti vari, (1881-1940)*, Milano, Giuffrè, 1954.

Ornaghi Lorenzo, *Stato e corporazione. Storia di una dottrina nella crisi del sistema politico contemporaneo*, Milano, Giuffrè, 1984.

Padovani Tullio, *La sopravvivenza del codice Rocco nell'età della codificazione*, in *La Questione criminale*, 1981.

Papini Giovanni, *La vita non è sacra*, in "Lacerba", 15 ottobre 1913.

Parente Luigi (a cura di), *Movimenti sociali e lotte politiche nell'Italia liberale. Il moto anarchico del Matese*, Franco Angeli, Milano, 2001.

Pessina Enrico, *Elementi di diritto penale*, 1865.

Petacco Arrigo, *L' anarchico che venne dall'America: storia di Gaetano Bresci e del complotto per uccidere Umberto I*, Mondadori, Milano, 2001.

Petrocelli Biagio, *Per un indirizzo italiano nella scienza del diritto penale*, in *Rivista italiana di diritto penale*, 1941.

Piazzesi Mario, *Diario di uno squadrista toscano 1919-1922*, Bonacci, Roma 1980.

Piccinini G., *Guerra d'Africa*, Perino, Roma 1887.

Presutti Enrico, *Il decreto 22 giugno 1899 avanti la giurisdizione penale*, Gi, 1899.

Procacci Giuliano, *Appunti in tema di crisi dello Stato liberale e di origini del fascismo*, in *Studi storici* VI.

Ranelletti Oreste, *Rivista di diritto Pubblico*, Gli organi dello Stato.

Reinhard Wolfgang, *Storia del potere politico in Europa*, il Mulino, Bologna, 2001.

Ridolfi Maurizio, *Le feste nazionali*, Il Mulino, 2003.

Rimoli Francesco, *Il coup d'Etat come modalità di adattamento sistemico: qualche considerazione su una forma peculiare di transizione costituzionale*, su *Costituzionalismo.it*, Fascicolo 1, 2014.

Rocco Alfredo, *Crisi dello Stato e sindacati (1920)*, in *Scritti e discorsi politici*, Milano, 1938, II.

Rochat Giorgio, *Le guerre italiane. 1935-1943*. Einaudi, Torino, 2005.

Romano Santi, in *Nuovi studi di diritto, economia e politica*, Vol.II, 1929,.

Romita Giuseppe, *Dalla monarchia alla repubblica*, Nistri Lischi, Pisa, 1959.

Roselli F., *Giudici e limiti ai poteri del legislatore, vigente lo statuto albertino*, in "Rivista trimestrale di diritto e procedura civile", 1986.

Rosenstock-Franck, *L'èconomie corporative fasciste en doctrine et en fait*, Paris 1934.

Salvadori Massimo Luigi, *La sinistra nella storia italiana*, Laterza, Roma-Bari, 1999.

Santi Fedele, (a cura di), *sui fasci dei Lavoratori, I fasci siciliani dei lavoratori 1891-1894*, Rubettino, Soveria Mandelli, 1994.

Sbriccioli Mario, *Dissenso politico e dottrina penale in Italia, tra otto e novecento*, in *Quaderni fiorentini* 2.

Sbriccioli Mario, *Giustizia criminale*, in *Lo Stato moderno in Europa, Istituzioni e diritto*, a cura di M. Fioravanti, Roma-Bari, Laterza, 2002.

Seccia Giorgio, *Gas! La guerra chimica sui fronti europei nel primo conflitto mondiale*, Nordpress, Chiari, 2005.

Sernicoli Ettore, *L'Anarchia e gli Anarchici: Studio storico e politico*, Nabu Press, 2012.

Skinner Stephen, *Crimes against the State and the Intersection of Fascism and Democracy in the 1920s-30s: Vilification, Seditious Libel and the Limits of Legality*, Oxford Journal of Legal Studies Advance Access published December 14, 2015.

Snowden F.M., *The Fascist Revolution in Tuscany, 1919-1922*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Stramaccioni Alberto, *Storia d'Italia 1861-2001*, Editori Riuniti, Roma, 2006.

Togliatti Palmiro, *Corso sugli avversari*, a cura di Francesco Biscione, Et Saggi, 2010.

Tosi Silvano, *Il colpo di Stato*, Gismondi, Roma, 1951.

Triulzi Alessandro, review by, *Italian Colonialism and Ethiopia*. Journal of African History, 1982.

Vecchi Ferruccio, *Arditismo civile*.

Violante Luciano, *La repressione del dissenso politico nell'Italia liberale: stati d'assedio e giustizia militare*, in *Rivista di storia contemporanea*, 1976.

Weil Simone, *Riflessioni sulla guerra*, in *Incontri libertari*, Elèuthera, Milano, 2001, Prima edizione in *La Critique Sociale* n. 10, 10 novembre 1933.

Fonti a stampa e riviste storiche

Rivista penale, I propositi del Governo, XLVII, 1898.

“*Il Secolo*”, 4 agosto 1900.

“*La Tribuna*”, 5 agosto 1900

“*Corriere della Sera*”, 9 agosto 1900.

“*Avanti*”, 20 agosto 1900.

“*Corriere della Sera*”, 21-22 agosto 1900.

“*Corriere della Sera*”, 28 agosto 1900.

“*Avanti*”, 30 agosto 1900.

“*Corriere della Sera*”, 30 agosto 1900.

“L’Esercito Italiano”, 16 gennaio 1919, *La pace nostra*.

“Il Popolo d’Italia”, manifesto dei Fasci di combattimento, 6 giugno 1919.

F.T. Marinetti, *Manifesto del partito futurista italiano*.

F.T. Marinetti, *L’anti-partito fascista*, in Roma Futurista, 12 novembre 1919.

E. Settimelli, *Confessione di un ex simpatizzante del fascismo*, in “Giornale di Milano”, 18 giugno 1920.

G. Bottai, *T’arma e non parla*, in “I Nemici d’Italia”, 9 ottobre 1919.

A.Forti, *Vittorie sindacali*, in “La Testa di Ferro”, 26 novembre 1920.

Fonti giudiziarie e atti parlamentari

Regolamento generale giudiziario del 1865.

Cassazione di Napoli, 1 luglio 1868, in A. Capocelli, *Alto tradimento*, cit. p. 1905.

Cassazione sentenza ricorso Gattini del 19-03-1894.

Crispi Francesco, *Relazione a S. M. il Re del Presidente del Consiglio che dichiara in istato d’assedio le provincie di Massa e Carrara*.

Benito Mussolini, parte del Discorso tenuto in qualità di Presidente del Consiglio presso la Camera de Deputati il 3 gennaio 1925.

Camera dei Deputati, XXV Legislatura, Sessione unica 1919-20, *Discussioni*, vol. 7, 10 dicembre 1920, risposta del sottosegretario Lanza di Trabia all’interrogazione dell’on. Modigliani sulle violenze commesse da ufficiali dell’Esercito e della Marina a Livorno il 10 novembre 1920.

Gramsci Antonio, discorso alla Camera del 16 maggio 1925.

Annali di diritto e procedura penale, 1940.

Di Vico Pietro, “*Del vilipendio alla bandiera o ad altro emblema dello Stato*” in *Annali di Diritto e Procedura Penale*.

Brusa Emilio, *Della giustizia penale eccezionale: ad occasione della presente dittatura militare / per prof. Emilio Brusa ; con appendice contenente le due sentenze, annotate, della Corte di cassazione in causa Molinari e Gattini*. Rivista penale. - 39 (1894). Bibliografia del Parlamento.

Cammeo Federico, *Lo Stato d'assedio e la giurisdizione*.
Giurisprudenza italiana. - 50 (1898), pt. 4. Bibliografia del
Parlamento.

Fonti audiovisive

Benito Mussolini, dichiarazione di guerra all'Etiopia, 02/10/1935,
filmati Istituto Luce.